

**EL AVANCE DE LA FRONTERA AGRÍCOLA EN EL CHACO SALTEÑO:  
ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN DE LOS POBLADORES CRIOLLOS**

**Autor: Ing. Ftal. Hernán Héctor Hernández**

Trabajo de Tesis para ser presentado como requisito parcial para optar al Título de  
***MAGISTER SCIENTIAE en PROCESOS LOCALES DE INNOVACIÓN Y  
DESARROLLO RURAL***

Área de Economía y Desarrollo Territorial

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS AGRARIAS

**FACULTAD DE CIENCIAS AGRARIAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA**

Lugar de realización: Unidad Integrada Balcarce: Facultad de Ciencias Agrarias,  
UNMdP – Estación Experimental Agropecuaria Balcarce, INTA

**Balcarce, Argentina  
Junio de 2014**

**EL AVANCE DE LA FRONTERA AGRÍCOLA EN EL CHACO SALTEÑO:  
ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN DE LOS POBLADORES CRIOLLOS**

**Autor: Ing. Ftal. Hernán Héctor Hernández**

.....  
Director de Tesis: Pedro Carricart, Ing. Agrónomo, Dr. en Geografía

**EL AVANCE DE LA FRONTERA AGRÍCOLA EN EL CHACO SALTEÑO:  
ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN DE LOS POBLADORES CRIOLLOS**

**Autor: Ing. Ftal. Hernán Héctor Hernández**

**Aprobada por:**

.....  
Omar Arach, Lic. en Antropología, M. Sc. en Antropología Social, Dr. en Antropología

.....  
Gabriela Schiavoni, Lic. en Antropología Social, Dra. en Ciencias Antropológicas

.....  
Carlos Iorio, Ing. Agrónomo (D.E.A)

## **DEDICATORIA**

A Roxi, mi gran amor y compañera de vida. A Julián y Maia, alegría del hogar y razón de ser de todos nuestros esfuerzos.

A papá y mamá, Carmelo y Olga, que dedicaron y dedican su vida a sus hijos y nietos, siendo un ejemplo de trabajo y honestidad. A mi hermana, Lore.

A mis queridos amigos y amigas de la Maestría PLIDER.

A las familias del Chaco Salteño, con quienes compartimos tiempo y trabajo desde hace una década.

## **AGRADECIMIENTOS**

Al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

A las familias del Chaco Salteño por su hospitalidad, generosidad, respeto y amistad.

Al Dr. Pedro Carricart, por su apoyo y valiosos aportes.

A mis compañeros de la Agencia de Extensión Rural Tartagal.

A mi amigo y compañero de Maestría, Juan Guissepucci, a Cecilia Ramírez y a César Krust, por "Monte Adentro".

A compañeros y docentes de la Maestría PLIDER, por sus aportes, observaciones y críticas, durante tantas horas de trabajo y estudio compartidas.

## ÍNDICE

### **1. INTRODUCCIÓN GENERAL**

1.1. Planteo del problema	1
1.2. Justificación o relevancia del tema	2
1.3. Revisión bibliográfica	3
1.3.1. Enfoques teóricos generales	3
1.3.1.1. Fronteras: Territorios en transición	3
1.3.1.2. Modos de producción y organización campesina	8
1.3.1.3. Reproducción social: Estrategias de adaptación	10
1.3.2. Estudios empíricos	13
1.4. Marco teórico principal	14
1.5. Hipótesis	18
1.6. Objetivos	19
1.6.1. Objetivo general	19
1.6.2. Objetivos específicos	19
1.7. Metodología de investigación	19
1.7.1. Área de estudio y población objetivo	20
1.7.2. Procedimientos metodológicos	21
1.7.3. Variables o áreas de análisis	24
1.7.4. Fuentes de datos	24
1.8. Estructura y organización de la tesis	25
1.9. Alcances y limitaciones	25

### **2. CAPÍTULO I: HISTORIA, CONFORMACIÓN Y TRANSFORMACIONES DEL TERRITORIO DEL CHACO SALTEÑO. EL PROCESO DE EXPANSIÓN DE LA FRONTERA**

2.1. Introducción	28
2.2. Caracterización del paisaje natural chaqueño: su explotación y degradación ambiental	30
2.3. La frontera interna: el Chaco desde otra perspectiva	33
2.3.1. Los pueblos originarios: el Chaco, ¿un desierto?	34
2.3.2. Primera etapa de expansión de la frontera interna: Una reserva de tierras, mano de obra y almas.	37
2.3.3. Segunda etapa de expansión de la frontera interna: La “agriculturización” del Umbral al Chaco	41

2.3.4. Tercera etapa de expansión: El avance de la frontera agrícola – la “sojización”	44
2.4. Configuración actual del Chaco Salteño: de lo global a lo local	50
2.5. Conclusiones	53

### **3. CAPÍTULO II: PRÁCTICAS PRODUCTIVAS. PÉRDIDAS, CAMBIOS Y PERMANENCIAS**

3.1. Introducción	56
3.2. Caracterización del sistema productivo criollo	56
3.2.1. El Puesto: Lugar de vida y producción	60
3.2.2. Autoconsumo: Producción “para el gasto” familiar	64
3.2.3. El ganado bovino: “nuestro medio de vida”	70
3.2.4. El monte: Relación Hombre-Naturaleza	73
3.2.5. Prácticas productivas tradicionales	81
3.3. Pérdidas y cambios	100
3.3.1. Fraccionamiento de la tierra: menos monte, menos vacas, menos puestos	100
3.3.2. El componente autoconsumo en peligro	112
3.4. Estrategias adaptativas	116
3.4.1. Permanencias: Resistencia cotidiana	116
3.4.1.1. Las vacas y el monte: Cultura criolla	118
3.4.1.2. Formas de permanencia en el espacio local	119
3.4.2. Cambios en las prácticas productivas	126
3.5. Conclusiones	132

### **4. CAPÍTULO III: FAMILIA Y ESPACIO COMUNITARIO. PÉRDIDAS, CAMBIOS Y PERMANENCIAS**

4.1. Introducción	134
4.2. La familia: ámbito doméstico y reproductivo cotidiano	134
4.2.1. Pérdidas y cambios en la estructura familiar	136
4.2.2. Estrategias de adaptación: Cambios y Permanencias	140
4.2.2.1. Movilidad y pluriactividad	141
4.2.2.2. Familia y vida cotidiana	144
4.2.2.3. La tierra: lugar de origen, lugar de regreso	145
4.3. El espacio comunitario	147

4.3.1. Pérdidas y transformaciones: Identidad en crisis	153
4.3.2. Estrategias adaptativas colectivas	154
4.3.2.1. Permanencias: Cultura e identidad	156
4.3.2.2. Cambios: Resistencia manifiesta	156
4.4. Conclusiones	165
<b>5. CONCLUSIONES FINALES</b>	<b>169</b>
<b>6. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>175</b>



## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Superficie (ha) con cultivos oleaginosos en Departamentos del Umbral al Chaco y Chaco Semiárido de la Provincia de Salta (1988).	43
Tabla 2. Superficie (ha) con cultivos oleaginosos en Departamentos del Umbral al Chaco y Chaco Semiárido de la Provincia de Salta (2002).	45
Tabla 3. Superficie (ha) con cultivos extensivos de verano en Departamentos del Umbral al Chaco y Chaco Semiárido de la Provincia de Salta (2006-2007).	47
Tabla 4. Superficie (ha) con cultivos extensivos de verano en Departamentos del Umbral al Chaco y Chaco Semiárido de la Provincia de Salta (2008-2009).	48
Tabla 5. Superficie (ha) con cultivos extensivos de verano en Departamentos del Umbral al Chaco y Chaco Semiárido de la Provincia de Salta (2010-2011).	48

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Localización del área de estudio.	21
Figura 2. Eco-regiones del noreste de la provincia de Salta.	28
Figura 3. Ubicación geográfica del Chaco Salteño.	30
Figura 4. Avance de la frontera agrícola (1972-2004); Lajitas, Dpto. Anta, sudeste de la provincia de Salta.	46
Figura 5. Avance de la frontera agrícola (1984-2005), Dpto. San Martín, noreste de la provincia de Salta.	46
Figura 6. Mapa de cultivos extensivos de verano, provincia de Salta (2011).	49
Figura 7. Áreas desmontadas y sin desmontar hasta el año 2006, en el terreno de estudio.	53
Figura 8. Pozo de agua del que se extrae el agua necesaria en un puesto, para consumo humano y animal.	61
Figura 9. Distribución de habitaciones con diferentes usos en área de servicios domésticos. Cocina típica de un puesto criollo.	62
Figura 10. Depósito de materiales e insumos diversos. Corrales para animales en sector peri-doméstico.	62
Figura 11. Sitio destinado al descanso, como punto de reunión familiar y recepción de visitas.	63
Figura 12. Puestos ganaderos no habitados, contando sólo con instalaciones básicas para el manejo y control del rodeo.	64
Figura 13. El ganado menor es básico para el autoconsumo de las familias criollas.	65
Figura 14. Dentro de las actividades de autoconsumo se encuentra la producción de leche y la elaboración de derivados lácteos.	67
Figura 15. Elaboración de chacinados y carne disecada o “charqui”.	67
Figura 16. Las parcelas de maíz y cucurbitáceas son destinadas al autoconsumo.	68
Figura 17. Artesanías en cuero y en lana.	69

Figura 18. En las aguadas naturales se intensifican las actividades de control y manejo del ganado.	77
Figura 19. Los frutos que provee el monte, son fundamentales para la alimentación del ganado.	78
Figura 20. Las actividades del ámbito doméstico involucran, principalmente, a las mujeres del grupo familiar.	83
Figura 21. La “campeada” es realizada por los varones jóvenes y adultos, que recorren el monte a caballo casi a diario.	85
Figura 22. Los animales con muy mala condición corporal, detectados durante las campeadas, son llevados al puesto para suministrarles forraje.	86
Figura 23. Terneros atados en el monte para control sanitario.	86
Figura 24. El uso del lazo es una de las principales destrezas requeridas para el manejo de los animales.	88
Figura 25. De la “lecheada” participan todos los miembros de la familia.	90
Figura 26. Productor cortando carne para elaborar el charqui.	91
Figura 27. Corte de pasto para animales encerrados destinados a la venta.	93
Figura 28. Cerco de ramas en el que se observan pasturas implantadas de <i>Gatton Panic</i> .	93
Figura 29. Pequeña represa excavada en un paleocauce.	94
Figura 30. Productor trabajando en su curtiembre artesanal.	97
Figura 31. El cuidado de los caballos es fundamental para que puedan afrontar las duras tareas de campo.	97
Figura 32. Los niños colaboran en la alimentación de los cerdos y aves.	98
Figura 33. El cuidado de las majadas de cabras y ovejas está a cargo de las mujeres del puesto.	99
Figura 34. La fragmentación de la tierra representada en imágenes.	105
Figura 35. Evolución de la ganadería en el Dpto. San Martín, Salta, entre 1952 y 1983.	109
Figura 36. Padre Lozano, con su fisonomía típica de pueblo del Chaco Salteño.	124

Figura 37. La presencia de ganado es parte de la fisonomía de los poblados rurales del Chaco Salteño.	125
Figura 38. Las construcciones preservan el mismo estilo, tanto en el campo como en el pueblo.	125
Figura 39. Los cambios en las prácticas productivas, mediante la adopción de nuevas tecnologías, son parte de las estrategias de adaptación.	127
Figura 40. Las fiestas y eventos folklóricos, patronales y religiosos, son los espacios de encuentro y participación tradicionales de los pobladores criollos.	151
Figura 41. Las acciones colectivas organizadas cobraron una gran trascendencia a nivel territorial.	164

## RESUMEN

Título: EL AVANCE DE LA FRONTERA AGRÍCOLA EN EL CHACO SALTEÑO. ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN DE LOS POBLADORES CRIOLLOS

Los procesos globales que implican importantes transformaciones en los territorios –en este caso, la expansión del modelo de agro-negocios en Argentina–; particularmente en regiones extra-pampeanas, ha devenido en profundas alteraciones en los sistemas productivos, en los ecosistemas y en las estructuras sociales íntimamente ligadas al medio natural donde se originaron. En ese contexto, el avance de la frontera agrícola es una problemática que emerge como una amenaza en los diversos análisis teóricos, y que conlleva a modificaciones en diferentes dimensiones de la vida rural.

En términos poblacionales, el territorio del Chaco Salteño, en el noreste de la provincia de Salta, posee una baja densidad demográfica, en contraposición a la compleja trama social, y la diversidad étnica y cultural. La misma está determinada por vestigios de la organización precolombina que persiste en núcleos de raigambre acentuada, y por las migraciones internas que originaron el grupo social en el cual se enfoca la investigación –los pobladores criollos–, quienes recrearon y naturalizaron sus propias costumbres, cultura e identidad, y continúan reproduciéndolas en la actualidad.

El trabajo de investigación, plantea como objetivo general *Identificar y caracterizar las estrategias de adaptación de los pobladores criollos del Chaco Salteño, como respuesta al avance de la frontera agrícola.* Para ello, se analizaron en profundidad los procesos de expansión agrícola mediante una revisión exhaustiva de fuentes bibliográficas y estadísticas, para la interpretación y descripción del fenómeno. Posteriormente, se implementó un dispositivo de investigación con un enfoque cualitativo, basado en la realización de entrevistas en profundidad, no estructuradas, a pobladores del área de estudio, complementadas con técnicas de observación participante

A raíz de las transformaciones sufridas por ese espacio rural, es que los modos de producción y reproducción de los pobladores criollos se ven amenazados. Esto refuerza en este grupo social, el sentido de pertenencia a lo local, como lugar propio que los define y caracteriza histórica y socialmente. Las familias campesinas criollas, que en un tiempo y espacio determinados, han adoptado una modalidad de producción

y un modo de organización familiar y comunitaria que, junto con otras prácticas, constituyen en su conjunto las estrategias de reproducción social, se ven obligados a generar nuevos modos de vida, nuevas búsquedas y adaptaciones. El conjunto de acciones que consciente o inconscientemente desarrollan los agentes, para preservar o aumentar sus capitales acumulados, constituyen, en definitiva, estrategias de adaptación.

Palabras claves: frontera agrícola, territorio, espacio rural, estrategias, reproducción social.

## ABSTRACT

Title: THE ADVANCE OF THE AGRICULTURAL FRONTIER IN CHACO SALTEÑO.  
ADAPTIVE STRATEGIES OF THE CREOLE SETTLERS

The global processes that involve significant transformations in the territories –in this case, the expansion of the model of agri-business in Argentina–; particularly in extra-pampeanas areas, it has become substantial alterations in the production systems, ecosystems and social structures that are closely linked to the natural environment where they originated. In this context, the advance of the agricultural frontier is a problem that emerges as a threat in the various theoretical analyses, and that leads to changes in different aspects of rural life.

In population terms, the territory of Chaco salteño, in the northeast of the province of Salta, has a low population density, as opposed to its social complexity, and ethnic and cultural diversity. It is determined by remains of the pre-Columbian organization that persists in cores of pointed roots, and the internal migrations that originated the social group which focuses on research –creole villagers– who recreated and naturalized and their own customs, culture and identity, and continue playing them now.

The research raises aims to *identify and characterize the adaptive strategies of villagers creole of the Chaco salteño, in response to the advance of the agricultural frontier*. To do so, were analyzed in depth the processes of agricultural expansion through a thorough review of bibliographic sources and statistics, for the interpretation and description of the phenomenon. Subsequently, we implemented a research tool with a qualitative approach, based on interviews in depth, non-structured, to residents of the study area, supplemented by participant observation techniques

As a result of the transformations suffered by the rural space, is the modes of production and reproduction of the creole people are threatened. This reinforces this social group, the sense of belonging to the local, as a place that defines them and characterized historically and socially. Farming families, which in certain time and space, have adopted a production mode and a mode of family and community organization that, along with other practices, constitute as a whole social reproduction strategies, are forced to generate new ways of life and new searches and adaptations. The set of actions that consciously or unconsciously social agents, to preserve or increase their accumulated capital, develop are, ultimately, adaptation strategies.

Key words: agricultural frontier, territory, rural space, strategies, social reproduction.

## 1. INTRODUCCIÓN GENERAL

### 1.1. Planteo del problema

Este trabajo de tesis se relaciona, en líneas generales, con los procesos a escala global que implican importantes transformaciones en los territorios, entre ellos, la progresiva hegemonía del modelo de agro-negocios como uno de los principales sostenes del crecimiento económico en Argentina. Particularmente en zonas extra-pampeanas, la expansión de este modelo ha devenido en profundos cambios en los sistemas productivos y las estructuras sociales de esas regiones, íntimamente ligadas al ambiente o medio natural donde se desarrollaron históricamente. Desde una óptica local, se estudian específicamente dichos procesos en el territorio conocido como el Chaco Salteño, situado en el este de la provincia de Salta.

Los principales problemas que deben afrontar los pobladores locales, están directamente relacionados con la progresiva transformación del espacio rural, lo cual trae aparejadas importantes consecuencias sociales, económico-productivas y ambientales. Entre ellas, se destacan la continua desaparición del hábitat natural y de los lugares de vida de las comunidades campesinas, así como el desplazamiento de sus pobladores y de las actividades productivas tradicionales.

Es posible abordar diversas situaciones que fueron coyunturalmente determinantes en la configuración del territorio chaqueño de estos días. No obstante, los acontecimientos más importantes de las últimas tres décadas están, sin dudas, ligados al avance de la frontera agrícola, las disputas por el uso de la tierra y la tendencia a la polarización de la misma, en manos de productores y empresas agropecuarias, en su mayoría extra-regionales.

El avance de la frontera agrícola es una problemática que emerge como una amenaza en diversos análisis teóricos y estudios empíricos, ya que conlleva a modificaciones en diferentes dimensiones de la vida rural: producción, organización, cultura, medioambiente, entre otras. A raíz de las transformaciones sufridas por el espacio rural en contacto directo con la frontera agrícola, es que los modos de producción y organización tradicionales se ven continuamente amenazados. Esto refuerza en los habitantes de territorios que poseen una fuerte identidad cultural, como es el caso del Chaco Salteño, el sentido de pertenencia a lo local y al espacio, como lugar propio que los define y caracteriza histórica y socialmente.

En términos poblacionales, el Chaco Salteño, posee relativamente una baja densidad demográfica, en contraposición a la compleja trama social, y la diversidad



étnica y cultural presentes en el territorio. Las mismas están caracterizadas, por una parte, por vestigios de la organización precolombina que aún persiste en núcleos de raigambre acentuada, conformados por sus habitantes primigenios, las comunidades de pueblos originarios. Por otra parte, las migraciones internas dieron origen, hacia mediados del siglo XIX, al grupo social en el cual se enfoca puntualmente la investigación –los pobladores criollos–, quienes recrearon y naturalizaron sus propias costumbres, cultura e identidad, y continúan reproduciéndolas en la actualidad.

Los pobladores campesinos criollos, que en un tiempo y espacio determinados, han adoptado una modalidad de producción y, consiguientemente, un modo de organización familiar y comunitaria que, junto con otras prácticas, constituyen en su conjunto las estrategias de reproducción social, se ven obligados a generar nuevos modos de vida, nuevas búsquedas, adaptaciones o resistencias. El conjunto de acciones que, consciente o inconscientemente llevan a cabo, para conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura social, constituyen en definitiva, estrategias de adaptación.

## **1.2. Justificación o relevancia del tema**

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), a través de la Agencia de Extensión Rural Tartagal (AER Tartagal), actúa en la parte norte del territorio en cuestión desde el año 2003, a través de sucesivos proyectos de Extensión y Desarrollo, destinados al trabajo junto a productores familiares ganaderos de la zona. Las familias criollas del Chaco Salteño se caracterizan histórica y culturalmente por tener como principal actividad productiva la ganadería de monte, basada exclusivamente en el aprovechamiento de los recursos del bosque chaqueño, lo cual representa su principal medio y modo de vida.

Los procesos de expansión agrícola y las disputas por el uso de la tierra, desencadenados y profundizados en los últimos años, opusieron serios inconvenientes a la acción en terreno y al logro de los objetivos propuestos, tanto los planteados inicialmente desde un enfoque convencional del trabajo de extensión y transferencia de tecnologías, como los que evolucionaron posteriormente a un enfoque de desarrollo territorial. Por ende, desde la perspectiva del agente de desarrollo y de las Instituciones que intervienen, se hace imprescindible mirar los agentes sociales presentes en el territorio, sus modos de vida, sus intereses, sus capitales en juego, sus posiciones dentro de la estructura social. Poder conocer en profundidad los modos de relación y organización, de producción, circulación, distribución y consumo de

capitales, constituyen una forma particular de enfrentar, de comprender y de hallar respuestas a las dificultades que se presentan, generando de esta manera un conjunto de conocimientos más cercanos a la realidad en la que se está inmerso.

De esa manera, surgieron las dos preguntas de investigación que movilizaron este trabajo:

*¿Cómo influye la expansión de la frontera agrícola en los modos de producción y organización de los pobladores criollos del Chaco Salteño?*

*¿Cuáles son las estrategias de adaptación de los pobladores criollos para afrontar la problemática?*

### **1.3. Revisión bibliográfica**

Existen diversos trabajos que aportan al tema de investigación desde perspectivas y disciplinas variadas. Es preciso, entonces, realizar un ordenamiento de antecedentes, de acuerdo a los conceptos centrales que orientaron la investigación, y a las disciplinas científicas que se ocupan de ellos desde diferentes ámbitos académicos. Dichos conceptos, se constituyen en marcos de referencia a través de los cuales es posible abordar la problemática social planteada.

#### **1.3.1. Enfoques teóricos**

##### **1.3.1.1. Fronteras: Territorios en transición**

El territorio, puede pensarse como una unidad integral de intervención, como un sistema/espacio continuo y en constante dinamismo, en el que se desarrolla la vida social, la actividad económica, la organización política, y se constituye en el presente y futuro de las estructuras sociales; puede considerarse como una construcción social, situado en un tiempo-espacio determinado (Bustos Cara; Albaladejo, 2006).

La posibilidad de abordar el estudio del territorio a través de una perspectiva regional, se impuso como una forma de trabajar sobre la historicidad de un espacio, de referirse a las coyunturas que le dieron origen y que modificaron su rol, y de detectar cuáles fueron las claves de su desarrollo –o de sus postergaciones– y de sus transformaciones. Según la Teoría de las transformaciones territoriales de Raffestin (1986; 1987), movilizada por Albaladejo (2004), se entiende por territorio a un conjunto de vínculos conceptuales y materiales entre las sociedades y sus espacios. La misma establece el siguiente principio básico: todo proceso que supone una construcción de sentido, de organización y de dispositivos materiales (“reterritorialización”), está

necesariamente acompañado por un proceso de destrucción del orden territorial anterior (“desterritorialización”).

En ese sentido, también las fronteras son susceptibles de ser concebidas como territorios, con la peculiaridad de que en este caso se trata de espacios de contacto entre sociedades distintas. Superando la noción de frontera como un simple límite físico, concibiéndolas como construcción social, historizándolas en el proceso de apropiación del territorio por una sociedad dada, las fronteras establecen su identidad frente a sí mismas y las sociedades vecinas (Teruel, 2005).

Los antecedentes expuestos en lo sucesivo, en referencia al concepto de fronteras, provienen de diversas disciplinas científicas, particularmente de la geografía, la historia, la antropología y la economía. Varios autores (Reboratti, 1990; Zusman, 1999; Escamilla, 1999; Barros y Zusman, 2000), indican que los primeros estudios en la materia corresponden a Frederic Jackson Turner (1893), quien refirió el proceso de expansión hacia el oeste, acontecido en Estados Unidos, considerándolo modelador del país, su cultura, su sociedad y su economía. Turner le imprime un carácter pionero al proceso, personificado en el hombre llamado a conquistar la tierra salvaje y desconocida. Mito e ideología se mezclan (Reboratti, op. cit), no es la sociedad la que avanza sobre nuevas tierras, es el individuo, y al mismo se lo erige como mito de la expansión.

Por otra parte, desde la óptica de Turner, la frontera habría sido un lugar de mestizaje y no de opresión de formas antiguas sobre formas nuevas de organización política y espacial. No obstante, Barros y Zusman advierten que la lectura “turneriana” de la frontera, propone la visión del avance de las formas capitalistas de producción sobre otras formas de organización del territorio preexistentes. Esa visión ha contribuido históricamente (Baudot, 1990, citado por Zusman) a incentivar el proceso de dominio territorial y el avance de la frontera, convirtiéndose en sí mismos en formas de apropiación, esta vez, nominales, donde la realidad geográfica desconocida es reducida a categorías comprensibles para la propia cultura.

Por su parte, Escamilla (op. cit) asume una posición aún más crítica con la tesis de Turner, señalando que su atractivo, tanto en los Estados Unidos como en Argentina, Brasil y otros países, está, precisamente, en su valor ideológico, ante el cual la investigación de la verdad histórica se convierte en algo de menor importancia. Concluye en forma elocuente que la Historia en la docencia suele convertirse en un instrumento formativo del ideal nacional, aunque llegue a ser, en contrapartida, deformador de los hechos históricos. En efecto, Zusman coincide con estas

apreciaciones, puesto que destaca que esa línea de pensamiento, abre toda una línea de producción intelectual en América Latina que justifica muchas de las acciones materiales llevadas adelante en la región.

Reboratti señala que, a partir de los años 50, el tema de la frontera en América Latina se vuelve definitivamente un problema interno a los Estados. Frontera es revalorización de tierras y migración interna, es el conflicto constante en el interior de una sociedad por el control de la tierra y los recursos.

Zusman, también afirma que algunos de los conflictos que se viven hoy en América Latina en relación al tema de la propiedad de la tierra tienen una componente ligada al avance de la frontera. La autora cita a Pierre Monbeig (1951), quien analiza el proceso de avance de la frontera agraria impulsado por la elite cafetalera paulista en el Estado de San Pablo, en los años 30' en Brasil, contribuyendo a crear una geografía material y simbólica, la geografía de la frontera, poniendo énfasis en ciertos aspectos del proceso de expansión del área de producción agraria en detrimento de otros. En su obra, el geógrafo francés hace referencia al papel del empresario, del hacendado, del comerciante, del pequeño agricultor "moderno" y "emprendedor", y destaca la importancia de las líneas ferroviarias, de las ciudades, la difusión de la agricultura comercial en gran escala. A su vez, Reboratti destaca que el avance expansivo en Brasil, a partir de los 60', para ocupar la cuenca amazónica, lleva a la reflexión sobre las relaciones entre la frontera y el desarrollo del capitalismo en el agro, con trabajos como los de O. Velho (1972) y Bertha Becker (1982).

Por otra parte, Hevilla (1998), señala que la tendencia en los últimos años se dirige al análisis de fronteras en zonas tropicales y subtropicales. Destaca a Pierre Renard (1992), quien invita a reflexionar sobre los efectos de la frontera en las poblaciones que viven en contacto o en proximidad, influyendo sobre los comportamientos culturales, demográficos y en la estructura de la población.

Hevilla cita, además, a otros autores argentinos, Gabriela Shiavoni (1995) y Carlos Reboratti (op. cit). La primera sugiere que en la frontera agraria, el Estado delega a la organización familiar y comunitaria, la tarea de estructuración del espacio. Este proceso le permite indagar las relaciones entre las estrategias familiares y los movimientos sociales en la frontera agraria y a la vez la trayectoria social de estos pobladores de "ocupantes" a "colonos". Finalmente, resume las nociones aportadas por Reboratti; quien precisa términos y conceptos, describe diversas formas de interpretación de la frontera, tipologías (primarias, secundarias, móviles, lentas, estancadas, sólidas, vacías, huecas, espontáneas y planificadas), sus elementos

constitutivos y las fuerzas que influyen sobre ella. El geógrafo argentino presenta un esquema de frontera para la zona que consta de cuatro fases: la frontera potencial; la apertura de la frontera; la expansión de la misma y finalmente su integración y consolidación a la sociedad central. En la última parte, el autor opina que la frontera es un fenómeno complejo y múltiple que influyó en el pasado y lo continúa haciendo en la actualidad en el desarrollo de los países. Sin embargo, cree que la frontera es "un mundo que se va", que su desaparición está próxima porque no existen ya tierras libres.

Para concluir su escrito, Hevilla destaca la necesidad de adoptar nuevas formas de analizar el fenómeno fronterizo, acentuando el factor humano como eje de su perspectiva. Ejemplificando, el estudio de la formas de vida de los habitantes de la frontera; o la construcción por los actores sociales del imaginario de su espacio como frontera en determinada etapa histórica, pero que al mismo tiempo influye en su presente. Asimismo, resalta el interés de aquellos trabajos que destacan la influencia de la frontera en la composición familiar y en la puesta en práctica por los campesinos de estrategias particulares ante esa realidad.

Lo hasta ahora expuesto, denota que el conflicto social generado por la expansión de la frontera agraria no es analizado en profundidad. Al estado del arte del tema de la frontera, acentuando los aspectos más agrarios o urbanos del proceso, lo moviliza el sociólogo brasileiro José de Souza Martins (Martins, 1996; citado por Zusman; y Barros y Zusman; op. cit). El mismo, enuncia que lo que caracteriza a la situación de frontera es el conflicto social, donde se desencuentran diferentes temporalidades históricas, pues cada uno de los grupos está situado diversamente en el tiempo de la historia. Estos conceptos dan origen a nuevas formas de conceptualización de las fronteras, como también la posibilidad de captar las especificidades asociadas a las nuevas formas de organización productiva. La "teoría de la frontera" puede ser comprendida básicamente como un desdoblamiento de "la teoría de la expansión territorial del capital" (Martins, op. cit). Dicho proceso es, sin dudas, conflictivo, ya que pone en juego el tema de la propiedad de la tierra, y atenta a la sobrevivencia de diferentes sectores sociales.

Barros y Zusman, concluyen que las perspectivas desarrolladas en los últimos tiempos, han buscado comprender a las fronteras en tanto lugares específicos diferenciados de otros, en los cuales es posible descubrir dinámicas propias. Prácticas ofensivas y/o de alianza, colaboración e intercambio que se dan en la frontera, se superponen a otras, que corresponden a otras escalas, pudiendo contribuir al

encuentro o desencuentro entre los actores situados en estos diferentes niveles. Se presentan como lugares con dinámicas propias que involucran tanto a aquellos que viven en las fronteras, como a aquellos que poseen el poder de organizarlas. Sin embargo, este tipo de descripción de las acciones políticas, sociales y económicas que se dan en la frontera, no debe hacer perder el siguiente punto de vista: los casos acontecidos representan un momento en el proceso de extensión de formas de organización política y económica, que buscan ampliar su dominio sobre diversos sujetos, prácticas, formas espaciales y representaciones que estas formas buscan incorporar.

La Antropología social también ha contribuido a movilizar el arte del tema de fronteras desde ópticas algo distantes de las expuestas hasta el momento. Frederick Barth (1976), aborda el tema de los grupos étnicos y sus fronteras, proponiendo como foco de la investigación al límite étnico que define al grupo y no el contenido cultural que encierra. Los límites a los cuales se refiere son los sociales, aunque éstos puedan tener una coherencia territorial. Desde la visión del autor, los grupos étnicos no están basados simple o necesariamente en la ocupación de territorios exclusivos, ya que es necesario analizar los diferentes medios por los cuales logran conservarse, no es sólo mediante un reclutamiento definitivo, sino en virtud de una expresión y una ratificación continuas. Barth, afirma que la persistencia de los grupos étnicos en contacto implica no sólo criterios y señales de identificación, sino también estructura de interacción que permita la persistencia de las diferencias culturales.

Trincheró (Trincheró et al., 2007) plantea como desafío de la Antropología Económica, formular una práctica teórico-metodológica que posibilite el comprender procesos históricos cuya totalidad es imposible de separar. Desde este planteo, las transformaciones de las sociedades en el ámbito local, deben entenderse necesariamente en su interconexión con procesos económicos y políticos de tipo más general (ampliación del sistema capitalista, evolución de las formas coloniales y neocoloniales, etc.), buscando en términos metodológicos recuperar la minuciosidad de la experiencia etnográfica para esclarecer tales vinculaciones. Esas proposiciones teóricas, son plasmadas por Trincheró, en "Los Dominios del Demonio. Civilización y Barbarie en las Fronteras de la Nación. El Chaco Central" (Trincheró, 2000; citado por Bari, 2001). Según la reseña elaborada por Bari, el autor, con un doble enfoque histórico y antropológico instituye una dinámica entre el proceso de constitución de relaciones interétnicas y las prácticas del trabajo, las expresiones políticas y representaciones simbólicas que se configuran entre los actores involucrados en la

especificidad de una región concreta: el Chaco central. Elabora como instrumento conceptual para conducir el análisis, la noción-eje de “formación social de fronteras” que le permite interconectar las fronteras políticas, con las fronteras económicas y culturales.

### 1.3.1.2. Modos de producción y organización campesina

En el intento de caracterizar los modos de producción y organización de los pobladores criollos del Chaco Salteño, y su relación con las formas de producción capitalistas vinculadas al avance de la frontera agrícola, es factible movilizar algunas teorías. Entre ellas, quizás una de las más representativas, es la Teoría de los sistemas económicos no capitalistas (Chayanov, 1966). El autor sostiene que, en el marco de una teoría económica moderna, todo tipo de vida económica no capitalista – no basada en el trabajo asalariado y la maximización de ganancias, principalmente– por lo general, es considerada en proceso de extinción e irrelevante para los aspectos básicos de la vida moderna.

Sin embargo, una parte considerable de la esfera de la producción agrícola, no está basada en formas capitalistas, sino en una forma completamente diferente: la *unidad económica familiar no asalariada*. Dentro de esta categoría –conformada por una familia de campesinos que no emplean trabajadores asalariados y que solamente usufructúan el trabajo de los propios miembros de la familia– se puede inscribir a las familias criollas del Chaco Salteño, un sistema global de unidades basado en una economía natural y que sirve exclusivamente para cubrir las necesidades de las familias o comunidades que trabajan; y donde el volumen del producto del trabajo está determinado principalmente por el tamaño y la composición de la familia. (Chayanov, *ibídem*).

No obstante, de realizarse el análisis, difícilmente pueda hallarse el tipo ideal de unidad campesina descrita por Chayanov (Posada, 1997). Como sostiene Murmis (1992), citado por Posada, la unidad de producción fundada en la combinación de tierra y trabajo familiar, la unidad campesina por excelencia, no es más que un punto de referencia. Por otro lado, el término campesino, ni su abarcante, pequeño productor, son conceptos teóricos y por ende son debatibles, aunque es claramente visible que son categorías dinámicas, en permanente evolución ascendente o descendente, alejada de la estática visión *chayanoviana*.

Según Bartra R. (1975), el gran mérito de Chayanov consiste en haber descubierto las leyes que regulan la estructura interna de la economía campesina, abstrayéndose

del modo de producción capitalista en el que frecuentemente se encuentra envuelta. No obstante, reconoce ciertas dificultades en la comprensión de la articulación entre ambos modos de producción.

En ese sentido, Bartra R. recurre a Marx (1969) para aproximarse a una explicación: el campesino tiene una doble personalidad; como poseedor de los medios de producción, es un capitalista; como trabajador, es su propio asalariado. Como capitalista, se paga a sí mismo, bajo la forma de plusvalía. Según Bartra R., el interés de esta interpretación consiste en que permite comprender la inserción o articulación de un modo de producción dentro de otro que es dominante.

Continuando con Marx (Bartra R., *ibídem*), se puede decir que, desde el punto de vista del modo de producción capitalista, los campesinos pertenecen a otro modo de producción, que a la vez entabla con el capitalista una relación de distribución que oculta una relación de producción. Dicha relación, está constituida por el intercambio desigual que procede de las diferencias entre la magnitud del valor y el precio de las mercancías. Este mecanismo de transferencia de valor es una de las raíces más profundas de la imposibilidad estructural para la economía campesina de coexistir con el sistema capitalista sin tender a desaparecer, o tender a convertirse, en la menor parte de los casos, en empresa capitalista.

Lo expuesto, hace inferir sobre la visión de una inexorable decadencia de la economía campesina, conforme se desarrolla el modo de producción capitalista. Sin embargo, aún no existen explicaciones suficientes sobre las causas de la lentitud del proceso, ni de las razones de la persistencia de la economía campesina en el mundo contemporáneo. Respecto a esto, Chayanov (*op. cit.*) argumenta que la resistencia de la economía campesina proviene del hecho que se trata de un modo de producción, diferente del capitalista, y no de una economía de transición.

Bartra, A. (1979), ofrece otro punto de vista, señalando que en el capitalismo contemporáneo el campesinado ya no aparece como elemento *externo* y la dominación del capital ya no puede identificarse únicamente como *descampesinización*. Los campesinos, al igual que los terratenientes, son hoy elementos constitutivos de la periferia del sistema y la dominación del capital no solo desmantela su economía sino que también la reproduce. Martínez (1980), coincide con ello, diciendo que el desarrollo mismo del capitalismo es el que crea, a nivel de los ciclos de producción, de circulación y de distribución, las condiciones específicas que definen la situación del sector campesino, y que las formas de organización observadas en el seno de los grupos domésticos, pueden ser analizadas como



respuestas o tentativas de adaptación a estas condiciones.

Comas D'Argemir y Assier Andrieu (1988), también aportan a ese punto de vista, destacando cómo la perduración histórica de los grupos domésticos y de las comunidades rurales, en el contexto de la expansión capitalista, se fundamenta en la capacidad de estos grupos para diversificar las bases materiales de su existencia económica. Pero al mismo tiempo, estos grupos se encuentran imposibilitados de reproducirse con sus propias bases materiales, lo que los sitúa en una relación de dependencia respecto a las relaciones capitalistas en proceso de dominación.

Pero existen también otras visiones, ideológicamente contrapuestas, respecto de la perpetuidad de las unidades económicas campesinas. Berger (1979; citado por Ceceña, 2004), afirma que en la perspectiva histórica de los modos de organización social, o de los modos de producción, el capitalismo, a pesar de sus incesantes logros, parece estar entrando en el ocaso; las culturas supuestamente muertas o sistemáticamente arrasadas emergen con una fuerza moral equiparable a la deslegitimación de la sociedad del progreso.

### 1.3.1.3. Reproducción Social: Estrategias de adaptación.

Para el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1998), las estrategias de reproducción social constituyen un conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase. Asimismo, Margullis (1980) define a la reproducción social de la vida como la reproducción física de los individuos: día a día, y a su reposición en el tiempo. Según el autor, la reproducción social de la vida incide en la población, en su tamaño y distribución espacial, a nivel de los procesos demográficos: fecundidad, mortalidad, migración. Estos procesos están estrechamente vinculados con la unidad social que organiza la reproducción social de la vida, la familia, y no pueden ser comprendidos fuera de ella.

Narotzky (2004), en su obra "*Antropología Económica. Nuevas Tendencias*", reseñada por Le Flaive (2005), propone la noción de reproducción social para superar las dicotomías entre lo material y lo cultural, la economía y la sociedad, advirtiendo que los procesos materiales de subsistencia no pueden separarse de sus expresiones culturales. El concepto de reproducción social, entendido como proceso histórico y dialéctico, permite al mismo tiempo salir del dualismo micro/macro o local/global. El objetivo teórico es la integración de los diferentes procesos reproductivos identificados

con los procesos productivos, para llegar a una comprensión de la reproducción que se acerque todo lo posible a la idea de Marx: en su obra, la reproducción social corresponde a la reproducción de las condiciones necesarias para que se perpetúe una determinada organización social de la producción.

Retomando los conceptos teóricos de Bourdieu, puede explicarse que los agentes – sujetos con capacidad para la acción–, o un grupo de éstos, ponen en práctica estrategias concebidas como un entramado social complejo de comportamientos que no remite sólo al plano de lo económico ni de la reproducción material (Hintze, 2004). Lo que no implica que ello se realice de manera plenamente consciente, sino que es a través del *habitus*, concepto movilizado por Bourdieu (2004), quien expresa que es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas. En tanto estructurador de la experiencia, este concepto enfatiza que las relaciones económicas entre grupos sociales no son independientes de las instancias ideológicas, culturales y políticas constitutivas de lo social.

Reguillo (2000) enuncia que, según la teoría de la práctica de Bourdieu, las prácticas (cultura en movimiento) y estructuras (cultura objetivada) se articulan mediante el *habitus* (cultura incorporada) en una dinámica garantizada por las estructuras de plausibilidad, es decir, por las condiciones que hacen posibles las prácticas. Cuando estas estructuras de plausibilidad fallan o entran en crisis, se produce un desajuste o una ruptura, entre la práctica y la estructura que genera movimientos en el *habitus*, es decir, en los esquemas de percepción, valoración y acción sobre el mundo social. La práctica queda desanclada, pierde su referencia en el universo simbólico.

García Canclini (1984), entiende que, pese a que Bourdieu reconoce la diferencia entre *habitus* y prácticas, se centra más en el primero que en las segundas. Al reducir su teoría social casi exclusivamente a los procesos de reproducción, no distingue entre las prácticas (como ejecución o reinterpretación del *habitus*) y la praxis (transformación de la conducta para la transformación de las estructuras objetivas). No examina, por eso, cómo el *habitus* puede variar según el proyecto reproductor o transformador de diferentes clases o grupos.

Desde otra perspectiva, Guidens (1998), sitúa al sujeto en un espacio/territorio y tiempo/historia propios, actuando regido por condiciones estructurales dentro de un marco de flexibilidad tal, que admite posibilidades de adaptación a través de la acción. La escala de la acción territorial es el *cotidiano*, definido por Bustos Cara (2002) como

la mínima unidad de tiempo y espacio, significativa donde el cambio se produce. Según esta teoría, los sujetos, haciendo uso de capacidades estructurantes y con autonomía para la acción, se adaptan, se repositionan, asumen nuevos roles, poniendo de manifiesto que la flexibilidad, la adaptabilidad, el repositionamiento son algunas de las muchas formas de describir conductas deseables, individuales, colectivas o institucionales en el nuevo campo de tensiones dinámicas que la marcha del neoliberalismo ha conformado (Bustos Cara, *ibídem*).

Si queremos referirnos al sujeto agrario (Salas Quintanal, 2002), éste ya no puede ser comprendido a través de la cotidianeidad de la vida social y en las redes comunitarias y organizativas en las que se formó históricamente su identidad colectiva. En un mundo que cambia al compás de las sociedades globalizadas, los sujetos están en un proceso permanente de constitución y desestructuración, y los procesos de construcción de identidades colectivas no parecen estar tan bien anclados como fue en el pasado.

Comas D'Argemir y Assier Andrieu (*op. cit.*), consideran que los cambios que afectan a los grupos familiares y a las comunidades locales han de ser entendidos en el marco de procesos globales de transición social. La transición al capitalismo es un proceso heterogéneo e irregular y supone la existencia de toda una serie de relaciones de signo contradictorio, que confieren gran diversidad y especificidad a este proceso en distintas zonas. Resulta fundamental estudiar las características de las antiguas relaciones sociales y de sus mecanismos de reproducción, para poder distinguir cuáles son aquellos elementos que contribuyen al mantenimiento y/o transformación de las antiguas relaciones y formas sociales. En efecto, Godelier (1990), citado por los mismos autores, constata cómo todo proceso de transición social implica la desaparición de antiguos elementos, la aparición de otros nuevos y una recombinación peculiar y distintiva de antiguas y nuevas relaciones económicas y sociales.

Dentro de los procesos de transición social y de transformaciones territoriales, también se hallan inscriptos procesos de cambio tecnológico. En tal sentido, éstos pueden ser entendidos como cambios en las prácticas de los agentes sociales, que responden a mecanismos de adaptación en las estrategias de reproducción social. En tal sentido, autores como Cáceres y otros (1999; 2006; 2007), abordan el estudio de los procesos de cambio tecnológico en los sistemas de pequeños productores agropecuarios.

### 1.3.2. Estudios empíricos

Existe una diversidad de trabajos que contribuyeron al desarrollo de la investigación, para lo cual, a priori, fue necesario practicar un ordenamiento o sistematización de la información, de acuerdo a las temáticas identificadas. El primer grupo de trabajos seleccionados, lo integran estudios generales acerca de los cambios de contexto y las transformaciones territoriales, cuyo origen se revela en el proceso de “agriculturización” desencadenado en el país durante las últimas décadas. Entre los mismos, puede citarse a Manzanal (1995); Tapella (2004); Paruelo *et al.* (2005); Domínguez *et al.* (2006); Reboratti (2006); Giarraca y Teubal (2006); y Craviotti (2007). Estos autores, respaldándose en estudios que refieren a conceptos como globalización y neoliberalismo, articulan la situación del campo argentino con dichas temáticas.

Bajo la misma línea de indagación, pero orientados a la situación regional y la expansión de la frontera agrícola en el noroeste argentino, se pueden mencionar los trabajos de León *et al.* (1986); Prudkin y Reboratti (1990); Delgado (2007); Verón y Hernández. (2008). Además, particularmente referidos a la expansión de la frontera agrícola en el terreno de estudio, resultan fundamentales los aportes provenientes de trabajos como los de Van Dam (2002); Slutzky (2004; 2005) y Camardelli, (2007).

Un tercer conjunto de publicaciones contribuyen, desde una perspectiva histórica y geográfica, a una mejor comprensión de los cambios de contexto que determinaron la ocupación de la Región Chaqueña, las sucesivas modificaciones en el uso y tenencia de la tierra, así como la evolución de la estructura agraria y los actores sociales que intervinieron y fueron determinantes en la configuración del territorio chaqueño de estos días. Entre ellos, se cita a Tissera (1972); Lois (1999; 2002); Teruel (2002; 2005); Jaime (2003); Justiniano (2003) y Córdoba (2005).

Desde una visión sociológica, trabajos como los de Blanco (1998) y Mata de López (2005), también ayudan a la comprensión de la conformación del espacio chaqueño y los agentes sociales que intervienen. Otro punto de vista, lo aportan trabajos que describen la transformación del ecosistema natural chaqueño, en relación a los procesos de ocupación del territorio: Barbarán y Arias (2001) y Morello *et al.* (2005, 2007).

Un último grupo de trabajos empíricos consultado, contribuye al conocimiento de los sistemas productivos, la organización familiar, las estrategias productivas, la cultura y orígenes de los pobladores criollos del Chaco Salteño. Algunos de los pocos estudios

académicos existentes en la materia, los aportan Camardelli *et al.* (2000); Reyes (2001); Camardelli (2003); Quintana (2004) y Dasso (2008).

Un trabajo que resulta interesante mencionar por su singularidad, es el de Valiente (2009), que posicionándose desde una perspectiva antropológica, analiza la construcción de discursos de identidad sobre el territorio, exponiendo la manera en que los cancioneros folklóricos crean una representación del territorio que “esencializa, espacializa e historiza” la identidad territorial. El cancionero exagera una imagen tradicionalista que connota una idealización y sustanciación de las tradiciones; y bajo esta óptica, ubica a la población en la modernidad.

Por último, es preciso mencionar tres trabajos que significaron una aproximación, avances y aportes al trabajo de esta investigación. En el primero de ellos, se realizaron estudios preliminares, con entrevistas exploratorias en terreno y su posterior interpretación, material que fue publicado por Ojeda *et al.* (2008). Durante el último periodo de las actividades de terreno, se llevó a cabo la filmación de entrevistas y aspectos de la vida cotidiana de las familias criollas, poniéndose en práctica parte del dispositivo de observación participante, mediante la convivencia con grupos familiares. Algunos fragmentos del material de video, fueron sometidos a edición para realizar y publicar el video documental “Monte Adentro” (Hernández; Giussepucchi, 2010). Finalmente, también se realizó una comunicación de avances del trabajo de tesis, en la que se mencionaron algunas conclusiones preliminares que surgieron del mismo (Hernández; Carricart, 2010). Los aportes de estos tres trabajos, fueron de gran importancia en diferentes momentos del proceso de elaboración de esta tesis.

#### **1.4. Marco teórico principal**

La premisa básica de esta investigación está dirigida a identificar cómo se originaron, desarrollaron y evolucionaron ciertos procesos de transformación, en un campo específico de acción, creación y reproducción de los agentes sociales, los cuales ponen en práctica diversas estrategias de adaptación. Es decir, entrando en el terreno de la particularidad de la problemática planteada, se entiende por dichos procesos a los de la conformación socio-histórico-espacial del territorio presente del Chaco Salteño, en convivencia directa con la frontera agrícola en expansión.

Dada su generalidad y amplitud de conceptos, se movilizaron principalmente las nociones teóricas desarrolladas por el sociólogo Pierre Bourdieu. Sus perspectivas se aplican al controvertido problema de la articulación entre la vida material (prácticas productivas y reproductivas cotidianas) y la vida política e ideológica –simbólica–, a

partir del análisis de *campos sociales* específicos, entendidos como ámbitos de socialización y sociabilidad, en los cuales se articulan contradictoriamente los agentes que voluntaria o involuntariamente participan de los juegos económicos, políticos y simbólicos que se organizan alrededor de determinados intereses, en este caso, la producción, la tierra, el lugar, las prácticas en el espacio rural.

Bourdieu no hace referencia a las categorías de sujeto o de actor, sino que prefiere hablar de agente, presentando una perspectiva que busca romper con los determinismos de los factores internos o externos del sujeto. Resuelve en el *habitus*, la oposición entre sociedad e individuo o sujeto. Para que el sujeto no sea la simple expresión de los límites estructurales que le impone la sociedad a la que pertenece, lo convierte en agente, para otorgarle un cierto margen de acción vinculado a las prácticas y no a la simple condición de sujeto, rescatando su capacidad de invención, creación y adaptación.

Según Bourdieu (1994), los agentes sociales no son partículas sometidas a fuerzas mecánicas y que actúan bajo la imposición de causas; como tampoco son sujetos conscientes y avezados que obedecen a razones y que actúan con pleno conocimiento de causa. Los sujetos son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico, sistema adquirido de preferencias, de principios de visión y de división, de estructuras cognitivas duraderas y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada. Estos esquemas generativos están socialmente estructurados: han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal.

Di Cione (2006) señala que en el horizonte metodológico de Bourdieu, los aspectos geográficos de la vida social pueden plantearse mediante dos procedimientos. Por un lado, mediante el análisis del conjunto de condiciones geográficas que intervienen en la individuación desigual y combinada de los agentes y en la constitución de los bienes, objetos y relaciones implicados en cada campo específico. Por otro lado, mediante la constitución de campos territoriales y ambientales específicos alrededor de diferentes procesos de identificación locales. En ambos casos, los momentos geográficos están presentes en todos los horizontes sistémicos de los campos: el horizonte de la naturaleza formado por las condiciones no producidas y las condiciones producidas que han cristalizado; el de la economía mediante la geografía de los diferentes procesos de trabajo y los diferentes momentos de los diversos modos de producción, bajo el formato de fuerzas productivas y condiciones geográficas de las

relaciones de producción; el horizonte de las condiciones materiales inherentes a la reproducción de los agentes (a menudo consideradas como condiciones ecológicas o físico-ambientales); el horizonte de la institucionalización política y el de los imaginarios geográficos implicados en la demarcación de los territorios orgánicos involucrados.

Por consiguiente, entendemos con Bourdieu, que el espacio social como espacio geográfico es un recorte del mismo, en donde los diferentes agentes se ubican en una posición determinada por el volumen de los capitales que poseen –materiales y no materiales. Según Lozares (2003), Bourdieu habla de capital económico, cultural y social, además del simbólico. El concepto de capital económico tiene una acepción prioritaria que coincide con el tradicional concepto de capital económico, patrimonial o adquirido. El capital cultural, puede existir bajo tres formas o estados: a) interiorizado o incorporado, esto es, en forma de disposiciones duraderas del organismo (Bourdieu; 2000), es decir, heredado y transmitido por la familia; b) objetivado, en forma de bienes culturales (libros, música, instrumentos, máquinas, técnicas); y c) institucionalizado, que es la objetivación del capital cultural incorporado en forma de títulos, es decir, académicamente sancionado y garantizado de forma legal.

El capital social, por su parte, se define esencialmente como el conjunto de relaciones sociales, la suma de recursos actuales o virtuales de un individuo o grupo, por el hecho de la posesión de una red durable de relaciones, de conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados, y la capacidad para movilizarlos. El capital simbólico, es la forma en que una u otra de las especies de capital precedentes revisten, cuando son percibidas reconociendo su lógica específica, por ejemplo, de posesión y acumulación. El acceso al capital simbólico se da a través del conjunto de representaciones de las relaciones sociales producidas por un grupo o clase social, que legitima así explícitamente sus prácticas.

En consecuencia, la producción, circulación, distribución y consumo de capitales; su obtención, acumulación o pérdida, no escapa al espacio social que se organiza en torno al espacio rural chaqueño. Los puntos de vistas de los agentes, en tanto estructuras de valoración, percepción, evaluación y apreciación, se construyen durante la permanencia en el espacio social desde una posición medianamente duradera (Ojeda *et al.*, op. cit). Estos esquemas de percepción y apreciación, en tanto, representaciones de los agentes a partir de una posición dentro del espacio, constituyen el *habitus*, sistema subjetivo de expectativas y predisposiciones adquirido a través de las experiencias previas del sujeto, de su trayectoria socio-territorial.

O como expresa Bourdieu (2007) que, producto de la historia, el *habitus* origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo a los esquemas engendrados por la historia. Es el *habitus* el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. De ese modo, el *habitus* sistematiza el conjunto de las prácticas de cada persona y cada grupo, garantiza su coherencia con el desarrollo social (García Canclini, 1995).

Por otra parte, ante la necesidad de desentrañar aspectos cualitativos que enriquezcan el análisis, también se aborda la noción de estrategias, atendiendo a que los agentes –pobladores criollos que se adaptan, permanecen, resisten– las ponen en práctica bajo la forma de esquemas de percepción, apreciación y acción, que permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico. Dichas estrategias son adaptadas y renovables, dentro de los límites de las imposiciones estructurales de las que son producto.

Las estrategias de reproducción social son aquellas prácticas o actividades, conscientes o no conscientes, que desarrollan los agentes de forma individual y/o colectiva para defender, conservar, mejorar o aumentar su patrimonio, utilizando para ello diferentes recursos: económicos, sociales, culturales, en sus dimensiones materiales y no materiales. Reproducción, no implica de ninguna manera ausencia de resistencia, de cambio, de distorsión, sino permanencia de una estructura de diferencia y de distancias (Bourdieu, 2001).

Con las nociones de campo y *habitus*, Bourdieu amplía y enriquece el concepto de reproducción social. Según Vizcarra (2002), tanto las estrategias de conservación como las de subversión varían según el desarrollo histórico de cada campo, de sus márgenes de autonomía relativa. Un campo, entonces, es un espacio multidimensional, de toma de posiciones que los sujetos constituyen y a través de los cuales son constituidos como agentes. En suma, al entender las prácticas sociales como estrategias, éstas son visualizadas como actos a partir de los cuales se despliegan diferentes mecanismos que apuntan al mantenimiento o acumulación de diferentes capitales de un grupo de agentes o una clase de agentes, orientadas por intereses específicos propios del juego que se desarrolla dentro de una estructura social.



Es preciso además, a los fines de la investigación, tener en cuenta la categoría de *familia* en el ámbito rural, ya que implica reconocer su vinculación con un espacio social más amplio del cual participa. La familia actúa como principio generador de visión y división, como modo de ver, como esquema clasificatorio, como principio de construcción colectiva –*habitus*– en tanto ha sido incorporado a través del proceso de socialización en todos los agentes, y de esta forma, constituye la base del sentido común y simboliza una categoría incorporada tanto en la práctica como en las representaciones. Las transformaciones en el mundo del trabajo, el desarrollo tecnológico, la producción a escala, son algunos de los factores que seguramente generan nuevas estrategias en las familias en el ámbito rural.

Superadas las categorías analíticas de sujeto/individuo y familia, los conceptos teóricos expuestos permiten, por último, mirar la complejidad de lo comunitario, entendido como campo social a partir del cual se entrelazan alianzas y estrategias que posibilitan la reproducción social de los agentes sociales dentro de una heterogeneidad de actores que se erigen sobre la base de las relaciones sociales. Continuando con el anclaje en los conceptos de Bourdieu, un campo social (sociedad comunitaria) es un ámbito de interacciones sociales entre actores desiguales, interdependientes y contradictorios históricamente constituido, al cual corresponden instituciones específicas, formales e informales, y leyes, reglas, normas y valores de funcionamiento propias. El conjunto de interacciones que connotan las relaciones de socialización y sociabilidad, define estrictamente el carácter social de las interacciones, motivo por el cual, si bien se mediatizan con objetos e instrumentos técnicos, denotan centralmente relaciones entre sujetos (Di Cione, op. cit.). Es decir, los agentes se hallan inscritos en espacios sociales estructurados y dinámicos, a los que responden y son capaces de modificar mediante la constante transformación del *habitus*. Son los campos, por lo tanto, los espacios sociales de estructuración y articulación histórica de las colectividades (Vizcarra, op. cit). De esta manera, el espacio local como espacio social, imprime una apropiación y reapropiación simbólica por parte de los agentes.

### **1.5. Hipótesis**

Los pobladores criollos del Chaco Salteño, ante las transformaciones del espacio rural, ponen en práctica diferentes estrategias de adaptación. Las mismas son plasmadas a través de acciones individuales, familiares o colectivas, y obedecen a diferentes lógicas de adaptación, que pueden ser clasificadas como de *permanencia*,

*resistencia, cambio u otras.*

## **1.6. Objetivos**

### **1.6.1. Objetivo General**

❖ Identificar y caracterizar las estrategias de adaptación de los pobladores criollos del Chaco Salteño, como respuesta al avance de la frontera agrícola.

### **1.6.2. Objetivos Específicos**

❖ Interpretar los procesos de transformación socio-económica, espacial y ambiental del territorio del Chaco Salteño, en relación a la expansión de la frontera agrícola.

❖ Caracterizar las prácticas productivas tradicionales de los pobladores criollos, y las estrategias de adaptación ante los cambios de contexto.

❖ Identificar los impactos sobre la organización familiar y comunitaria de los pobladores criollos, y sus estrategias adaptativas ante los cambios de contexto.

## **1.7. Metodología de investigación**

Se define a la presente investigación como un estudio “relacional” en el que la utilidad y el propósito principal es conocer cómo se comporta una población objetivo – observable a través de un conjunto de atributos o áreas de análisis–, frente a la incidencia de variables del entorno; y por ende, evaluar el grado de relación entre ambos campos de estudio. Según Bourdieu (op. cit.), el modo de pensamiento *relacional* conduce a caracterizar todo elemento por las relaciones que lo unen a los otros en un sistema, y de las que obtiene su sentido y su función. Es decir, estudiando la evolución del fenómeno de expansión de la frontera agrícola, se pretende conocer en relación a ello, los cambios en los modos de producción, en las formas de organización familiar y comunitaria, etc., enmarcadas como estrategias de adaptación de los pobladores criollos del Chaco Salteño.

### **1.7.1. Área de estudio y Población objetivo**

La primera decisión que se tuvo que tomar, fue la de realizar un recorte geográfico del área de estudio y la selección de la población objetivo. Los criterios adoptados para ello fueron:

- el conocimiento previo del lugar y sus pobladores, por ser zona habitual de trabajo de la AER Tartagal;
- por encontrarse en un área de expansión agrícola;
- por la posibilidad de que la información generada sea extrapolable o comparable con otras zonas del Chaco Salteño que se encuentran en situación similar;
- que la situación sea representativa de la problemática estudiada, para que a partir de una descripción de “lo local” pueda tenerse una visión de “lo global”.

El terreno de estudio corresponde al área de influencia de los poblados rurales de Padre Lozano e Hickman, comunidades, puestos y parajes aledaños, correspondientes al Municipio de Embarcación, sobre la margen norte del río Bermejo, localizados en el sur del Departamento San Martín de la provincia de Salta (ver Figura 1). La muestra de pobladores locales, con quienes se interactuó durante la investigación, estuvo conformada por 30 familias. Tanto la zona, como la población rural seleccionadas para la investigación, reúnen las características descriptas en cuanto a la problemática planteada, lo cual es común a todos los espacios del Chaco Salteño, que se encuentran bajo la influencia del avance de la frontera agrícola.

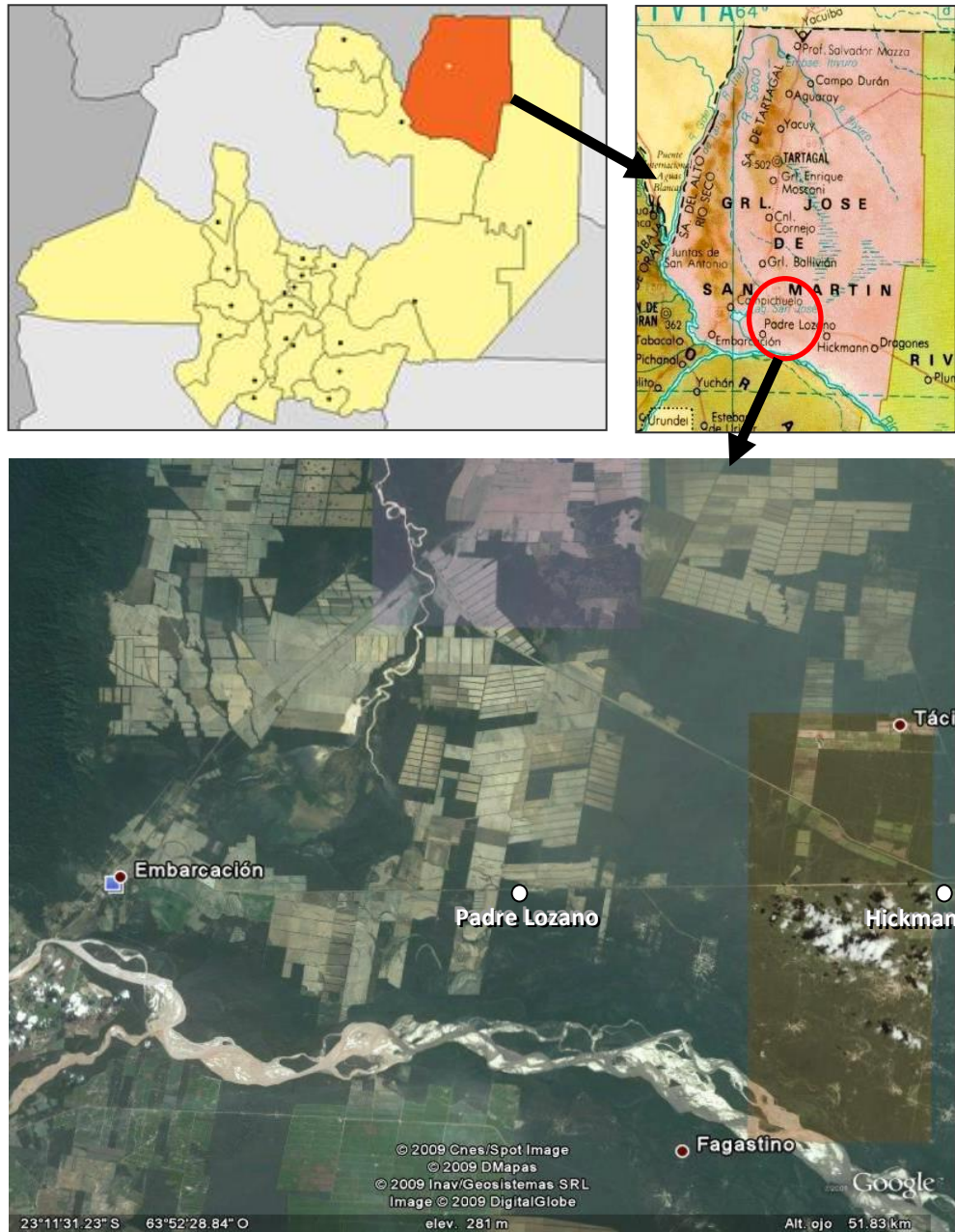


Figura 1. Localización del área de estudio.

### 1.7.2. Procedimientos metodológicos

En primera instancia, se analizaron en profundidad los procesos de expansión agrícola mediante la revisión exhaustiva de fuentes bibliográficas y estadísticas, para la interpretación y descripción pormenorizada del fenómeno. Posteriormente, con el fin de interpretar, caracterizar y describir las estrategias de adaptación, se implementó un dispositivo de investigación con un enfoque cualitativo, basado en la realización de entrevistas en profundidad, no estructuradas, a pobladores del área de estudio,

complementadas con las técnicas de observación participante, cuya combinación y cotejamiento permitió obtener resultados más complejos y enriquecedores. Los referentes metodológicos consultados para llevar adelante la investigación aplicando estas metodologías fueron: Taylor y Bogdan (1984); Rodríguez Gómez *et al.* (1996) y Sierra Bravo (1997).

Las entrevistas fueron grabadas en su totalidad, mediante uso de dispositivos de audio en algunos casos, y en otros, combinando audio y filmaciones de video. También se realizaron anotaciones en libreta de campo, con el fin de registrar impresiones personales y observaciones acerca de algunas respuestas, comentarios complementarios y resúmenes de la jornada de trabajo de terreno.

Para llevar a cabo la técnica de observación participante, se suscitaron diferentes instancias, en las que se registraron las observaciones en libreta de campo, fotografías, grabaciones de audio y filmaciones de video. Ésta última práctica de registro, se utilizó especialmente durante un periodo de convivencia con un grupo familiar, en los que se observaron las actividades cotidianas de una familia, la organización familiar, las relaciones con vecinos y otros miembros de la comunidad, etc. Posteriormente se continuaron haciendo visitas periódicas de uno o dos días, sin realizar filmaciones.

Otras instancias en las que se llevaron a cabo observaciones, fueron visitas a grupos familiares, con el fin de realizar entrevistas y observar situaciones de la cotidianeidad que se suscitaran en forma espontánea. También se realizaron observaciones directas en reuniones de grupos de productores, capacitaciones, jornadas de campo y talleres, todas ellas actividades planificadas y relacionadas a los proyectos a través de los cuales trabaja la AER Tartagal - INTA.

Por otra parte, también se participó en diferentes eventos sociales, como ser fiestas familiares, ferias, fiestas criollas y eventos religiosos. Y en el ámbito de organizaciones locales de pequeños productores, se presenciaron reuniones, talleres y movilizaciones relacionadas al uso y tenencia de la tierra. El uso de estas técnicas, como medios para acceder al conocimiento de fenómenos sociales, se justifica en el hecho que, la situación de interacción social establecida entre entrevistado y entrevistador, sujeto y observador, posibilita la construcción de discursos sobre las percepciones, miradas y evaluaciones de los actores involucrados en los hechos que se estudian.

Se realizó un total de 14 entrevistas, siguiendo como primer criterio para la selección de los entrevistados, la mayor diversidad posible de situaciones en las que se encuentran los pobladores, previamente conocidas o surgidas de la exploración en

terreno, pero con una única característica indispensable común a todos los grupos familiares, la permanencia de una u otra forma en el territorio. El segundo criterio de selección de entrevistados, fue la heterogeneidad de clases etarias y sexos. En algunas de las entrevistas participó más de un entrevistado.

A las entrevistas, como fuente primaria de datos, se las procesó a través del análisis estructural del discurso. Los aspectos metodológicos a precisar, en líneas generales, son los siguientes:

Lectura e interpretación:

- Se partió de la lectura general y progresiva de cada entrevista des-grabada y transcripta.
- Se elaboró un marco interpretativo que permitió encontrar el sentido de la opinión del entrevistado, el nivel expresivo, la capacidad valorativa, crítica, reproductiva de los sucesos.
- Se detectó el énfasis o la confusión; en el primer caso se marcaron las categorías del discurso, en el segundo, se retornó a una lectura general buscando cerrar el sentido interpretativo.
- Se conformaron y definieron dimensiones, sub-categorías e indicadores, a partir de la lectura interpretativa de cada entrevista.
- ✓ La lectura del discurso condujo al reconocimiento de dimensiones de análisis (Ej.: producción, organización familiar, relación con la comunidad, etc.).
- ✓ Reconocimiento de sub-categorías contenidas en las dimensiones definidas previamente.
- ✓ Definición de indicadores expresivos de juicios contenidos en el discurso, correspondientes a las categorías y dimensiones previamente identificados

Procedimiento de análisis y arribo a conclusiones:

- El procedimiento es sincrónico porque se analizan las expresiones en relación con el contexto socio-histórico que le da acogida y fundamento.
- El procedimiento es sucesivo, en el sentido que los análisis de los entrevistados llevan a ubicar los distintos momentos en que ocurren los acontecimientos más importantes referidos al tema en cuestión.
- Se trabaja en un triple cruce interpretativo, conjugando las coincidencias, oposiciones y variaciones en la opinión de los diferentes entrevistados, acerca de una determinada categoría analítica.

- Como resultado del trabajo de interpretación, se conectan los análisis discursivos en la línea y contexto socio-histórico (pasado, presente, perspectivas de futuro), contribuyendo a organizar la explicación de los procesos relacionados a la transformación del territorio y las consecuentes estrategias de adaptación.
- Se valida o reformula la categorización primaria implícita en las suposiciones iniciales del planteo de lo que se va a investigar y sus propósitos.
- Finalmente, emergen del análisis los sentidos y referencias expresivo-conceptuales que permiten proponer categorías que ratifican a las primeras, las modifican, las perfeccionan o las amplían.

### **1.7.3. Variables o áreas de análisis**

Para el estudio y la descripción del avance de la frontera agrícola, se plantearon las siguientes variables:

- Evolución de la superficie bajo cultivos extensivos en el área de estudio.
- Evolución de la superficie desmontada en el área de estudio.
- Evolución de la estructura agraria.

Para el estudio de las estrategias de adaptación de los pobladores criollos, se plantearon las siguientes áreas de análisis, en las cuales se enmarcaron las entrevistas abiertas:

- Del ámbito del trabajo o la producción: Caracterización del sistema productivo (y sus modificaciones); Organización familiar del trabajo (y sus modificaciones); Prácticas productivas tradicionales (y sus modificaciones).
- Del ámbito privado: Historia en el medio rural, origen familiar, lugares de residencia, migraciones; Composición familiar, ocupaciones; Rutinas; Preocupaciones.
- Del ámbito comunitario: Lugares de encuentro (pasados y presentes); Espacios de participación (pasados y presentes); Preocupaciones, problemas y objetivos en común.

### **1.7.4. Fuentes de datos**

- Publicaciones diversas.
- INDEC: Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002.
- INTA: documentos internos, informes, imágenes satelitales, mapas de vegetación y mapas de uso del suelo.
- Entrevistas a pobladores, fotografías, grabaciones de audio y video, anotaciones de campo.

### **1.8. Estructura y organización de la tesis**

La tesis está estructurada en tres capítulos, que suceden a esta introducción general, en la que, como se puede verificar, consta la metodología general utilizada durante todo el desarrollo de la investigación, la cual es válida para todos los capítulos, excepto el Capítulo I, para el que se realizó exclusivamente una exhaustiva revisión de fuentes bibliográficas, estadísticas y documentales. Los capítulos están organizados de manera que aporten de manera sucesiva al cumplimiento de los objetivos específicos planteados. Durante el desarrollo de cada capítulo, se presentan los resultados y discusión de los mismos, organizados bajo la forma de diferentes subtítulos, para arribar finalmente a conclusiones parciales.

En el Capítulo I se expone una descripción y caracterización del territorio del Chaco Salteño, y se efectúa un recorrido por la historia, contextos y procesos que determinaron su configuración actual. Finalmente, se aborda específicamente el proceso de expansión agrícola, como eje central de la investigación, haciendo una revisión del contexto global, sus implicancias regionales, para culminar en el análisis del proceso a escala local.

El Capítulo II se ocupa de una descripción del sistema de producción de las familias criollas del Chaco Salteño, sus prácticas productivas tradicionales y el impacto que sobre ellas ocasiona la problemática planteada. De tal forma, también se presentan las permanencias, cambios o adaptaciones en las estrategias productivas desarrolladas por los pobladores.

El Capítulo III aborda el estudio del impacto de las transformaciones territoriales sobre la organización familiar y comunitaria de los pobladores criollos del Chaco Salteño, y las alternativas que surgen en ambos niveles de organización, bajo la forma de estrategias de adaptación ante los cambios de contexto.

### **1.9. Alcances y limitaciones**

Esta tesis pretende hacer un aporte de información, además de la ya disponible proveniente de unos pocos pero valiosos trabajos realizados acerca de un grupo social que, innegablemente, reviste una gran importancia económica, social y territorial, ya que forma parte sustancial del tejido social y económico de la comunidad local del Chaco Salteño. Y a la vez, se constituye en actor relevante en los posibles y necesarios procesos de innovación y desarrollo local.

Respecto del otro grupo social característico del territorio, las comunidades de



pueblos originarios, se posee en contrapartida una más amplia trayectoria científico-académica en la generación de estudios sociológicos, antropológicos, etnográficos, socio-económicos, etc., tanto teóricos, como empíricos. Por otra parte, también existe una notoria intervención de diferentes organismos gubernamentales y no gubernamentales del ámbito local, nacional e internacional, que actúan en el territorio a través de una variada cartera de programas y proyectos. Y en efecto, también existe un marco jurídico, leyes e instituciones específicas a este importante y significativo estrato social representativo del Chaco Salteño.

Si bien las problemáticas ligadas al avance de la frontera agrícola, las disputas por el uso y tenencia de la tierra, y las tensiones dentro del territorio, afectan a ambos grupos de pobladores, e incluso determinan algunas particularidades de las relaciones inter-étnicas, esta tesis se enfoca especialmente en las familias criollas, acerca de las cuales se dispone un menor volumen de información científica de índole socio-cultural. No obstante, en una parte del Capítulo I, se hacen algunas referencias necesarias acerca de los pueblos originarios, para poder abordar el estudio de las primeras etapas de expansión de la frontera interna hacia la Región Chaqueña.

Por otra parte, desde el punto de vista metodológico, al poner en práctica técnicas de investigación social, se pretende valorar el uso e inclusión de herramientas metodológicas que ayuden a profundizar en el estudio y conocimiento de los actores del territorio. A los fines de complementar la información surgida de los diagnósticos convencionales, los cuales comúnmente carecen de elementos cualitativos que enriquezcan y amplíen los estudios descriptivos existentes, este trabajo prioriza la generación de información a través del análisis e interpretación de datos provenientes de relatos y observaciones de hechos y acontecimientos de naturaleza exclusivamente social, por sobre la información de tipo estadística y económico-productiva, comúnmente generada a través de formularios de proyectos, encuestas, censos, etc.

Por último, es necesario alegar que este trabajo trata de tomar una posición objetiva, no así neutral, evitando caer en determinismos y entablar distinciones idealizadas entre el mal y el bien, ricos y pobres, grandes y chicos, poderosos y desvalidos, ni arribar a juicios de valor sobre ello. Pero los contenidos que aquí se vierten, tratan esencialmente de exaltar el conflicto permanente, que es parte de la realidad concreta que acontece en aquellos territorios en los que se disputa el uso de los recursos naturales.

Dicha realidad, muchas veces no es tenida en cuenta en su real dimensión, al momento de diseñar estrategias de intervención en pos del desarrollo de los territorios.

Respecto a ello, si bien en esta tesis no se realiza un anclaje teórico ni se analizan teorías del desarrollo, necesariamente se reflexiona y se aportan conclusiones acerca del enfoque que se propone desde instituciones como INTA, y su ajuste a la realidad y complejidad del territorio.

## 2. CAPÍTULO I: HISTORIA, CONFORMACIÓN Y TRANSFORMACIONES DEL TERRITORIO DEL CHACO SALTEÑO. EL PROCESO DE EXPANSIÓN DE LA FRONTERA

### 2.1. Introducción

En el noreste de la Provincia de Salta, se encuentran representadas dos eco-regiones: la Selva Tucumano-boliviana o Yungas, hacia el oeste, y el Chaco Semiárido (“Chaco Salteño”), hacia el este (Figura 2). La zona de contacto o transición (ecotono) entre ambas regiones, recibe la denominación de Umbral al Chaco y representa una franja de unos 40 km de ancho que se extiende de norte a sur, y fue profundamente modificada durante las últimas décadas, por la expansión de la frontera agrícola para la producción de cultivos extensivos, principalmente de soja y poroto.



Figura 2. Eco-regiones del noreste de la provincia de Salta.

En el presente capítulo, se realiza en primera instancia una descripción general del entorno natural del Chaco Salteño. Posteriormente se analizan los cambios de contexto que determinaron su ocupación y las sucesivas modificaciones en el uso y tenencia de la tierra, así como la evolución de la estructura agraria de la región, y los

actores sociales que intervinieron y fueron determinantes en la configuración del territorio chaqueño de estos días.

La organización demográfica y socioeconómica actual tiene su origen en la época de la conquista española del siglo XVI (Delgado, 2007). Los clanes familiares que posteriormente conformaron la clase dominante de las provincias de Salta y Jujuy, y sus descendientes que lograron la independencia, diseñaron la estructura de la región y la integraron a la dinámica del estado-nación idealizado en la zona pampeana para, en definitiva, integrarla al capitalismo mundial a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, merced al auge de los ingenios azucareros.

El Chaco semiárido, si bien no es apto para el cultivo de la caña de azúcar, cumplió un papel trascendental durante esa etapa. Las primeras estrategias utilizadas en ese entonces, se basaron principalmente en el sometimiento de la población originaria, ordenando su fuerza de trabajo y tipo de producción, de acuerdo a los intereses de las familias dominantes, y desarticulando en gran parte la estructura social preexistente.

Medio siglo más tarde, en la década del 60', propiciado por un contexto internacional favorable, finalmente el sudeste salteño se integró al mercado agro-exportador como zona productora de poroto, iniciándose el proceso de expansión agrícola hacia el norte y este de la región, encontrando su punto culminante coincidentemente con la política neoliberal implementada con mayor fuerza en la década del 90'. Un proceso de "agriculturización" se inició y continuó su evolución hasta la actualidad, favorecido por un contexto global, que determinó importantes implicancias regionales y marcados impactos en el ámbito local.

Según la CEPAL (M. Navarrete *et al.*, 2005), el proceso de "agriculturización" se define como el uso creciente y continuo de las tierras para cultivos agrícolas en lugar de usos ganaderos o mixtos. La agriculturización también se asocia en la pampa húmeda a cambios tecnológicos, intensificación ganadera, expansión de la frontera agropecuaria hacia regiones extra-pampeanas, y, fuertemente relacionado con la sostenibilidad, la tendencia de la agricultura hacia el desarrollo de producciones orientadas al monocultivo. En el caso que nos ocupa, también se trata de la eliminación de un ecosistema natural, el bosque nativo, y el desplazamiento de grupos sociales que se encuentran íntimamente ligados al mismo, como hábitat natural, medio de vida y espacio de reproducción social.

El proceso de ampliación de la frontera agraria se puede considerar como una forma de valorización del territorio, y que esta valorización reconoce tres condicionantes originales confluyentes: un marco natural específico, un desarrollo

histórico local determinado y una cierta forma de inserción en la sociedad global (León *et al.*, 1986). En los párrafos subsiguientes se abordan y analizan esos tres aspectos.

## **2.2. Caracterización del paisaje natural chaqueño: su explotación y degradación ambiental**

El Gran Chaco Sudamericano es una extensa región natural que ocupa 1.000.000 km<sup>2</sup> en el centro de América del Sur, y más de la mitad de esa superficie se encuentra en Argentina. La Región Chaqueña en nuestro país comprende una superficie de 609.745 km<sup>2</sup>, lo que representa el 21,9 % del territorio nacional, extendiéndose por las provincias de Chaco, Formosa, Santiago del Estero; este de Salta, Jujuy, Catamarca, Tucumán y La Rioja; norte de San Luis, Córdoba y Santa Fe; y noroeste de Corrientes.

Sobre la base de criterios climáticos, geomorfológicos y fitogeográficos, se definieron 4 subregiones: Chaco Húmedo, Chaco Semiárido, Chaco Árido y Chaco Serrano. En la provincia de Salta la porción chaqueña corresponde a la subregión Chaco Semiárido (ver Figura 3), la cual abarca los departamentos Rivadavia (25951 km<sup>2</sup>), Anta (21945 km<sup>2</sup>), este de San Martín y parte de otros cuatro departamentos: Orán, Metán, Rosario de la Frontera y La Candelaria. En esta subregión se encuentran, de norte a sur, las porciones más extensas de las antiguas áreas de divagación y las cuencas bajas de los ríos Pilcomayo, Bermejo y Juramento.

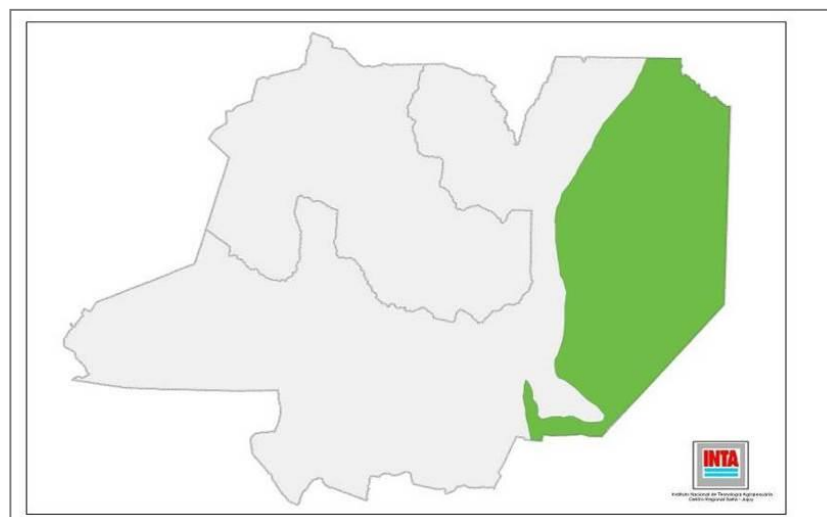


Figura 3. Ubicación geográfica del Chaco Salteño<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Fuente: INTA - Laboratorio de Teledetección y SIG – EEA Salta.

La región posee precipitaciones medias anuales de 600 mm., con variaciones en sentido Este - Oeste de 500 a 750 mm., concentrándose las mismas entre los meses de noviembre a marzo, siendo el resto del año marcadamente seco. La evapotranspiración potencial es de 1100 a 1200 mm.; la temperatura media anual es 23°C; y el período libre de heladas es de 330 días anuales. El balance hídrico indica déficit durante casi todo el año, acentuándose esta condición en primavera y principios de verano.

Fitogeográficamente, la zona corresponde al Distrito Chaqueño Occidental, y se caracteriza por poseer bosques con vegetación predominantemente xerofítica. Las especies forestales más representativas son: quebracho colorado (*Schinopsis lorentzii*), quebracho blanco (*Apidosperma quebracho-blanco*), algarrobo blanco (*Prosopis alba*), algarrobo negro (*Prosopis nigra*), palo santo (*Bulnesia sarmientoi*), mistol (*Ziziphus mistol*), guayacán (*Caesalpinia paraguariensis*), palo cruz (*Tabebuia nodosa*), chañar (*Geoffroea decorticans*), yuchán (*Chorisia speciosa*), entre otras.

De acuerdo al tipo de suelos, se presenta una zonificación que determina formaciones forestales características de la zona. En los terrenos más elevados ("bordos"), donde existen suelos francos, prosperan rodales cuyo estrato superior es dominado por el quebracho colorado ("quebrachales"), acompañado por quebracho blanco, mistol, guayacán, algarrobo, etc.

En las zonas bajas, que suelen soportar inundaciones temporarias ("bañaderos") durante el periodo de lluvias, seguidas de sequías extremas, se localizan suelos duros, pesados y arcillosos (alfisoles, vertisoles) donde prospera el palo santo, acompañado de palo cruz, quebracho blanco, algarrobo negro, entre otras, siendo conocidas estas formaciones como "palosantales". En ambas formaciones, se presenta un sotobosque conformado por árboles de bajo porte y arbustos tales como brea (*Cercidium australe*), duraznillo (*Ruprechtia triflora*), garabato (*Acacia praecox*), tusca (*Acacia aroma*), tala (*Celtis tala*), ancoche (*Valessia glabra*), piquillín (*Condalia microphylla*), varias especies de cactáceas, etc., siendo el palosantal típicamente más raro.

En las zonas de paleocauces se forman rodales casi puros conformados principalmente por algarrobo blanco y chañar, mientras que en las áreas atravesadas por cañadas y bajos, que suelen tener agua en gran parte del año, se encuentran formaciones azonales representadas por especies más características del pedemonte, como son el palo blanco (*Calycophyllum multiflorum*), palo amarillo (*Phyllostylon rhamnoides*), mora (*Clorophora tinctoria*), caspi zapallo (*Pisonia zapallo*), pacará (*Enterolobium contortisiliquum*). Mientras que en las zonas costeras, ubicadas en los

márgenes de los ríos, a las que localmente se las denomina “islas”, abunda el algarrobo blanco, chañar, espinillo (*Acacia sp.*), sauce criollo (*Salix humboldtiana*), palo bobo (*Tessaria integrifolia*), suncho (*Baccharis juncea*), entre otras.

En cuanto al estrato herbáceo, existen una serie de gramíneas adaptadas a las altas temperaturas, con una utilización más eficiente del agua, como los géneros *Cenchrus sp.*, *Chloris sp.*, *Panicum sp.*, etc., que constituyen los pastos más palatables para el ganado. Respecto de la fauna nativa de la zona, se pueden nombrar algunas especies representativas como: puma, zorro, gato montés, oso hormiguero, yacaré, corzuela, iguana, mulita, quirquincho, conejo, vizcacha, chancho de monte, acuti, suri, etc., y una gran riqueza y diversidad de aves características de la región.

Toda la zona presenta un relieve generalmente plano, con pendientes suaves hacia el este, cuyos suelos predominantes, de origen aluvial, están moderadamente desarrollados, con textura medianamente fina en superficie y media a medianamente gruesa en los horizontes inferiores. El paisaje chaqueño primitivo era, hacia finales del siglo XIX, un mosaico de pastizales y bosques, mantenido en equilibrio por incendios naturales periódicos. La relación área de pastizales y superficie boscosa fue básica para el establecimiento de una economía ganadera. Mientras existió una cantidad suficiente de pasturas, el bosque no desempeñó otro papel que no fuera el de lugar de tránsito, y de proveedor de sombra y frutos forrajeros (Camardelli, 2003).

La extracción forestal y la ganadería vacuna y caprina practicadas en el Chaco Semiárido tuvieron un gran impacto en la estructura del paisaje. El sobrepastoreo en los parches de pastizales naturales alteró la relación entre las especies leñosas y las herbáceas. La acción del ganado provocó una pérdida de la habilidad competitiva de las herbáceas y favoreció a las leñosas, que avanzaron sobre los pastizales hasta convertirlos en arbustales. Esto llevó al ganado a pastorear dentro de los bosques, lo que produjo modificaciones en la estructura y composición específica de los mismos. El estrato herbáceo dentro del bosque fue fuertemente disminuido; lo que dio lugar a una proliferación de arbustos y árboles bajos que lo tornaron más cerrado y espinoso.

Por otra parte, la explotación forestal se practicó históricamente como una extracción minera, lo que llevó a que las especies más valiosas vieran diezmadas sus poblaciones. Ese tipo de intervenciones en el paisaje también dio como resultado áreas con suelo parcial o totalmente desnudo (“peladares”) sometidas a la erosión hídrica y eólica, y grandes extensiones de una variedad de formaciones leñosas secundarias y un estrato inferior generalmente cerrado y espinoso que, según las condiciones del suelo, del clima y de su historia de manejo, está compuesto por

distintas asociaciones de especies determinadas por la intervención del ganado y el hacero.

La fisonomía natural actual del Chaco semiárido es el resultado de los procesos anteriormente descritos, por lo que puede afirmarse que se trata de un Agroecosistema –ecosistema natural modificado, según Sarandón (2002)– en cuya primera etapa de la sucesión, brindó altos niveles de productividad en detrimento de su estabilidad. En la actualidad, ha disminuido sensiblemente su productividad, a favor de una relativa estabilidad, ya que el ganado, transcurrido más de un siglo desde su irrupción y habiendo disminuido su stock original en aproximadamente un 50 %, prácticamente se ha naturalizado pasando a ser un componente común de ese sistema natural modificado. En tanto el bosque, al haber perdido gran parte de su capacidad como proveedor de madera, sigue cumpliendo la función fundamental de estabilizador del sistema, como refugio de fauna nativa, fuente de recursos forrajeros, protección de suelos, reciclado de agua y nutrientes, y proveedor de bienes y servicios a las comunidades que en él habitan.

### **2.3. La frontera interna: el Chaco desde otra perspectiva**

Si bien Tissera (1972) afirma que el nombre Chaco tiene una historia especial, la historia de su expansión geográfica; más allá de describir a la región como una entidad caracterizada por la naturaleza y definida por límites estatales, es válida la intención de traspasar la categoría meramente espacial, aun cuando ésta cumpla un papel determinante en las estructuras, funcionamiento y dinámica de la misma.

En términos territoriales y aludiendo a la época de la construcción del estado-nación, debe hacerse la imprescindible distinción entre límites entre estados y la línea de expansión interna dentro del estado-nación. De esa forma, queda planteada la dualidad frontera en expansión - frontera política. La primera, con su asimetría estructural entre una sociedad nacional y un estado de un lado, y una sociedad aborígen del otro, que está representada muchas veces como “desierto”. Por su parte, una frontera política presenta una simetría mínima formal entre estados y poblaciones.

Como línea de expansión interna del Estado-Nación, la frontera tuvo, asociado con la conquista y la ocupación de territorios indígenas, un significado preciso en la historia. Había frontera donde existían aborígenes sin someter y, por ende, tierras sobre las que el Estado no ejercía un control efectivo. Percibidas durante el siglo XIX como fronteras internas, tras las cuales existía un “otro” incluido pero a la vez extraño y ajeno, al que se lo estigmatizaba como bárbaro o salvaje, o bien, alternativamente se



lo negaba. Esto explica el empleo del término “desierto”, generalizado en la historiografía argentina para designar las tierras de frontera, con una connotación de espacio vacío, despoblado (Grimson, 2000; citado por Teruel, 2005).

Se entiende así la existencia de fronteras internas en expansión, como espacios de contacto entre sociedades distintas, una de las cuales “empuja” a la otra para ir apropiándose del territorio, expandiéndose sobre él (Camardelli, 2005). Las articulaciones y desajustes entre diferencia y desigualdad son una de las claves de la frontera (Grimson, 2004).

### **2.3.1. Los pueblos originarios: el Chaco, ¿un desierto?**

El Chaco, hacia mediados del siglo XIX, se constituyó en un objetivo político, militar, económico, cultural y religioso, siendo situado en el imaginario de la época como un *desierto*, concepto que remite a un espacio vacío y deshabitado. Aunque la presencia de población nativa era significativa e incluso constantemente reconocida, puede suponerse que, como lo expresa Lois (2002), la existencia de formas de organización social, económica y política incongruentes con las formas de organización del mundo capitalista occidental, habilite a generalizar la acepción figurativa especificada en un diccionario de la época (refiriéndose a la Real Academia Española, 1899), donde “*predicar en desierto*” significaba: “*dirigir la palabra a oyentes no dispuestos a admitir la doctrina o consejos que les dan*”.

Para representar la corriente ideológica, a través de la cual se justificaban las acciones emprendidas en territorio chaqueño, se continúan citando algunos fragmentos de lo escrito por Lois:

*(...) Ignorando la existencia de sus habitantes históricos se construyó el vacío y, consecuentemente, el desierto..., las prácticas de apropiación militar no parecían requerir otros fundamentos y así, significativamente, se ponía fuera de discusión la cuestión indígena.*

*(...) Al hablar de desierto, entonces, se hablaba metafóricamente de barbarie... Desierto era entonces un sinónimo automático de Chaco (...) había que inventar un desierto porque el Chaco no era un desierto pero debía serlo para poder llenarlo. Y llenarlo con personas civilizadas.*

*(...) Pensar el Chaco como un desierto fue otra de las estrategias... que contribuyeron a socializar la imagen de un proceso de apropiación material de territorios sin expropiarlos, es decir, legítimo, y, por otra parte, en un proyecto posible y fácilmente concretable.*

Blanco (1998) refuerza estas ideas, expresando que los territorios fronterizos fueron circunscriptos a regiones interiores cuyas características principales fueron proporcionadas por la percepción que, desde los lugares de dominación, se construían sobre la zona y sus habitantes. La clasificación del Chaco, entonces, como una región de frontera indígena, interior y, además, que se describía como desierta, nos da la idea acerca de cómo era la representación que los actores sociales más importantes de la nación erigieron de dicho territorio.

Más allá de los hechos que luego acontecieron, la realidad indica que, si bien no existen registros de la llegada de las primeras etnias chaqueñas desde el alto Amazonas, se conoce que al momento de la conquista, el territorio estaba habitado por grupos de cazadores, pescadores y recolectores, pertenecientes a dos grandes ramas lingüísticas, el mataco-mataguayo y el guaycurú. Al conformar grupos semi-nómades, alternaban la pesca en las áreas ribereñas con la caza y la recolección, especialmente en la época de lluvias, monte adentro. La agricultura era una actividad escasamente practicada. Las tribus tenían numerosos conflictos, por cuestiones territoriales y especialmente por el control de las riberas de los ríos donde abundaba la pesca, pero también mantenían relaciones de intercambio entre grupos “ribereños” y grupos “montaraces”, y entre las diversas etnias.

El Gran Chaco nunca fue conquistado por los Incas, aunque sí hubo intercambios culturales y comerciales entre los pueblos andinos y los habitantes del Chaco (Nordenskiöld, 1929; citado por Van Dam, 2002). Por otra parte, al no existir recursos mineros que explotar, ni condiciones de suelo y clima atractivas para la agricultura, el Gran Chaco no representaba, en ese entonces, demasiado interés para los españoles. Sin embargo, en el siglo XVI comenzaron las primeras incursiones del blanco a la zona. Existen numerosos testimonios de la “belicosidad” o “resistencia” de las etnias chaqueñas a la presencia del colonizador, o los ataques a viajeros y mercancías en la ruta que unía Tucumán al Alto Perú.

Como expresa Rutledge (1987; citado por Manzanal, 1996), aludiendo a Boman (1908), en los Andes, los conquistadores se encontraron con sociedades sólidamente establecidas, con sistemas de gobierno notables por la simpleza y la eficiencia de su organización; estos pueblos, provenientes de una antigua y bastante avanzada civilización, eran sumisos a sus gobernantes. Esto facilitó el establecimiento de la dominación española, la cual inicialmente no significó más que un cambio de régimen. Pero por otro lado, las tierras bajas estaban pobladas por tribus salvajes, mayormente nómades, quienes, amparadas por la naturaleza del terreno, opusieron una resistencia

desesperada a las invasiones.

La miel y sus sub-productos también fueron motivo de un cierto contacto entre el aborígen y el blanco fronterizo. El Chaco siempre se caracterizó por la abundancia de colmenas de abejas y avispas silvestres, cuya miel constituía un importante alimento para las etnias chaqueñas. La miel como endulzante, y la cera para la confección de velas tuvo una gran importancia en la vida doméstica y religiosa durante la Colonia, de allí que fuera objeto de intercambio entre comerciantes fronterizos y recolectores aborígenes. Así aparece el personaje del “melero”, el primero en aventurarse en tierras inhóspitas, ya sea como acopiador o como recolector (Bilbao, 1965; citado por Manzanal, 1996).

En esta etapa histórica, coincidiendo con la clasificación hecha por Reboratti (1990), se puede decir que las fronteras eran primarias, es decir, aquellas que arrastran consigo los límites del Estado. En estos casos, fronteras políticas y fronteras de asentamiento se mezclan, para la formación de la nación con un perfil territorial definitivo.

Recién en el siglo XVIII, comienza a producirse la ocupación efectiva del Umbral al Chaco, la franja que de norte a sur limita con el Chaco Semiárido, siendo la transición entre las laderas orientales y húmedas de los Andes y la llanura chaqueña. De esa forma se establecen las grandes haciendas ganaderas del Umbral, con un sistema de manejo extensivo –la ganadería “a monte”- que perdura hasta nuestros días en el Chaco Salteño.

El Umbral al Chaco (Prudkin, 1997; citado por Camardelli, 2007)), fue asiento de etnias de chiriguanos, maticos y tobas hasta la llegada de los conquistadores. La cultura chiriguana, de fuerte impronta selvática, cultivaba la tierra de manera itinerante abriendo claros en el bosque en donde se sembraban mandioca, maíz, zapallo, tabaco, algodón y hortalizas; también eran hábiles cazadores y pescadores.

Desde el ingreso del hombre blanco en el territorio del Umbral al Chaco hasta fines del siglo XVIII, se dio una continua transferencia de la tierra a manos españolas, obligando a los pueblos aborígenes a desplazarse al interior del Chaco. Este proceso comenzó cuando, por una parte, los conquistadores tomaron estas tierras en nombre de la Corona y establecieron el sistema de “encomiendas”, a la vez que la Iglesia instauró las misiones, lo que los llevó paulatinamente al sedentarismo.

Más tarde, parte de estas tierras fueron concedidas a particulares mediante mercedes reales dando origen a los grandes latifundios, de los cuales muchos persisten en la actualidad, pese a que con el correr del tiempo fueron cambiando de

dueños. Otras, al producirse la emancipación, pasaron al Estado permaneciendo como tierras fiscales.

La progresiva demanda de ganado vacuno y de mulas desde los mercados alto-peruanos y peruanos acrecentó el interés por las tierras orientales del Chaco (Mata de López, 2005). Reiteradamente, a partir de 1790, las tierras fueron arrendadas a importantes ganaderos y comerciantes. Entrado el siglo XIX, se acentúa el proceso de acaparamiento de tierras por particulares, merced a que la política implementada por los primeros gobiernos independientes, fue una continuación de la política desarrollada durante el período colonial, cuyo objetivo estuvo en el arraigo de poblaciones que contribuyeran a la defensa y estímulo de la producción en áreas conflictivas (Córdoba, 2005).

### **2.3.2. Primera etapa de expansión de la frontera interna: Una reserva de tierras, mano de obra y almas.**

Desde fines del siglo XVIII las tierras bajas de lo que hoy se reconoce como territorio salto-jujeño en la frontera con el Chaco, se caracterizaba por su rudimentaria producción de azúcares, aguardiente y chancaca<sup>2</sup>. Hasta las dos últimas décadas del siglo XIX, las producciones de ganado, cueros, aguardientes y harinas estaban orientadas hacia los mercados andinos y del Pacífico, mientras que Buenos Aires era el principal mercado para la producción de suelas salteñas y un importante punto de aprovisionamiento de productos de ultramar.

Por su parte, el consumo del azúcar elaborado en esta zona se reducía al mercado local y al sur boliviano, dado que por su calidad no podía competir con el azúcar importado, ni con el azúcar tucumano. Esta situación se modificó con la modernización de la industria a partir de la introducción de maquinaria importada, transformándose las haciendas azucareras en modernos ingenios, con el consecuente aumento del área sembrada. Esto originó una demanda de mayor cantidad de braceros temporarios para realizar la zafra, pero la mano de obra en una región tan alejada del puerto no era abundante, prácticamente no existía de este lado de la frontera y por lo tanto, debía buscarse y “traerse” desde aquellos territorios donde abundaba. Para ello había que trasponer la frontera y adentrarse en el territorio chaqueño, habitado por comunidades aborígenes (Camardelli, op. cit.).

---

<sup>2</sup> Especie de dulce o caramelo artesanal, elaborado con la miel de caña.

Es así que la expansión republicana sobre el Chaco (campaña de 1884 y anteriores) promovida por el gobierno salteño y el gobierno nacional, se encontraba vinculada con estos intereses económicos (Teruel, op. cit.). Inclusive, hasta 1920 diversas etnias originarias del Chaco argentino y boliviano constituían el grueso de la mano de obra para la zafra azucarera de las provincias de Jujuy y Salta (Conti *et al.*, 1988; en Teruel, op. cit.).

El avance más importante sobre la frontera chaco-salteña había sido llevado a cabo en 1862, sobre la margen sur del Río Bermejo, culminando con la creación de la Colonia Rivadavia por los colonos ganaderos provenientes del sur de Salta y de Santiago del Estero. Años más tarde, el Gobierno Nacional comisionó al Coronel Juan Solá, al frente de las Guarniciones de la Frontera de Salta, para que iniciara las últimas campañas hacia el interior del Chaco Salteño. En 1881 se estableció en el paraje denominado Fortín Dragones, en el sudeste del actual Departamento San Martín, comenzando los preparativos para la entrada militar. Esta campaña dio como resultado la incorporación de nuevas extensiones territoriales al dominio de la provincia, que iban al norte y al oeste del nuevo cauce del río Bermejo, sin llegar a las márgenes del río Pilcomayo. Sin embargo, esas tierras no fueron entregadas a colonos, sino que el Gobierno de la Provincia las vendió en grandes extensiones en remate público (Jaime, 2003).

En esta etapa de expansión republicana, los “civilizadores” tenían como grupos de apoyo a una red de misiones religiosas y fuertes militares que desplegaron diferentes estrategias para controlar y ejercer jurisdicción sobre *la tierra, los hombres y sus almas* (Justiniano 2003). Ambos núcleos de población (fuertes y misiones) dieron origen a las principales propiedades agropecuarias en manos de descendientes de los comandantes y jefes de los fuertes. Por otra parte, con el establecimiento de las misiones franciscanas se esperaba “pacificar la frontera” y facilitar el reclutamiento de indígenas, a través de un proceso “civilizador” que implicaba el abandono de las prácticas culturales propias y la adopción de las de la sociedad europeo-criolla. La misión fue durante esta etapa de avance sobre la frontera, el elemento de homogeneización cultural por excelencia.

Pero la región del Chaco no sólo era fuente de mano de obra para los ingenios y de almas para las misiones, sino que dadas sus particulares características de clima y suelos, era proveedora de ganado vacuno que tenía como destino el mercado fronterizo. Entre 1884 y 1930, el auge del salitre en Chile activó los vínculos salteños con el Pacífico, donde se abría un importante mercado para el ganado vacuno (Langer

y Conti, 1999; citados por Teruel, op. cit).

En 1902 se impulsó la habilitación de una zona ganadera sobre el río Pilcomayo, ante el agotamiento de los campos de pastoreo en la zona del Bermejo, a lo que se sumaban los remates de tierras y los altos impuestos que se cobraban en la Colonia Rivadavia. El ganado vacuno fue avanzando hacia el norte sobre "campos vírgenes", y detrás del ganado, se inició también la migración poblacional hacia el río Pilcomayo. Estas tierras estaban ocupadas por población "blanca" ya desde 1888, pero la posesión de las mismas se concretó con el movimiento de población sobre el Pilcomayo, que fue autorizado por Decreto Nacional del 24 de enero de 1902. En agosto de 1902 llegaron los primeros pobladores a la "Colonia Buenaventura" hoy conocida como Lote Fiscal 55.

También en esta zona, en muy pocos años se dio el mismo proceso de degradación de los recursos forrajeros ya ocurrido sobre el Bermejo, motivo por el cual los ganaderos y su ganado iniciaron una nueva migración en búsqueda de pastizales, ahora nuevamente hacia el sur, esta vez para ocupar áreas del interfluvio Bermejo - Pilcomayo, lo que ocurrió a partir de 1920 (Morello y Saravia Toledo, 1959; citado por Camardelli, op. cit.). Otros factores que estimularon la migración fueron la política de ventas de tierras y creación de colonias en el interfluvio, y el arrendamiento de tierras públicas para pastaje en Lotes Fiscales.

El éxito que tuvieron los puesteros del interfluvio en la venta de novillos engordados, provocó una corrida hacia estas tierras, y se establecieron tantos puestos entre 1927 y 1934 que los radios de tránsito y pastoreo de los vacunos de un puesto se superponían con los del vecino. Al respecto, Bardomás (1990; citado por Camardelli, op.cit) explica que dada la escasa disponibilidad de agua en la zona del interfluvio, el asentamiento de los ganaderos criollos siguió necesariamente un patrón puntual, que los obligaba a dispersarse en el monte instalándose en las proximidades de las aguadas, denominando a esos lugares "puestos". Como se observará, durante esos años las etnias nativas dejaron de ser definitivamente los únicos habitantes de la región, consolidándose a partir de las migraciones, un nuevo grupo social, los pobladores criollos

Otro acontecimiento importante para que se produzcan migraciones hacia el interfluvio, fue el tendido del ferrocarril Embarcación – Formosa, paralelo a la actual Ruta Nacional Nº 81, que fue el eje del desarrollo de la actividad forestal y motivo de la creación de nuevos pueblos (1928-1932). Esto también significó una enorme oportunidad para el transporte y comercialización de ganado.

En definitiva, mientras en la entonces frontera oriental salto-jujeña ocurrían importantes cambios sociales-demográficos y de estructura de la tenencia de la tierra, impulsados por el desarrollo azucarero, el Chaco Salteño permaneció como reservorio de tierras que proporcionaban pasturas para la cría de ganado y mano de obra barata para las plantaciones de caña de azúcar de las áreas vecinas. Teruel (op. cit.), a modo de conclusión, enuncia que la ocupación del Chaco occidental fue una empresa de interés regional y nacional. Regional, en tanto contribuía a las economías de Salta y Jujuy, que sin posibilidades de participar del modelo agro exportador orientado hacia el Atlántico, buscaban, a partir de la continuidad de circuitos comerciales coloniales y de la apertura de nuevos mercados nacionales, subsistir en un modelo económico nacional que había sido diseñado en función de la Pampa Húmeda.

El Chaco se constituyó, además, en una región de interés nacional, en tanto la unidad política dependía de la integración económica y de la viabilidad de las economías provinciales. Su conquista significaba una posibilidad de nuevas vías de comunicación para una región alejada del corazón del país (aunque tempranamente los intentos de navegación del Bermejo se vieran frustrados), de garantizar mano de obra al más prometedor de los proyectos productivos del norte –el azúcar–, y también de asegurar a las élites locales el negocio más rentable en ese momento: el comercio y la ganadería.

Por consiguiente, durante este período se produce la efectiva ocupación del territorio por el hombre blanco, la que se va generalizando a principios de siglo con diversos proyectos de colonización y el ingreso masivo de pequeños ganaderos, los que se convertirían en los actuales “puesteros criollos o chaqueños”. Saravia Toledo (1959, citado por Reyes, 2001), refuerza esta apreciación, confirmando que el grupo social que produce estos movimientos de ocupación territorial estuvo constituido por “criollos fronterizos”, denominación que se aplicaba al tipo humano que se ubicó durante más de tres siglos a lo largo de la línea de fortines y en sus cercanías, que conformaban “la frontera de la civilización” hacia el oriente del Chaco.

Respecto a ello, Dasso (2008), ahonda en los orígenes mismos del grupo social, explicando que las situaciones originales de frontera expusieron el contacto de los españoles y sus descendientes, con los nativos aborígenes en el Chaco, en cuyo transcurso se produjo la estructuración de identidades que hasta hoy dominan el discurso social y personal de las sociedades involucradas. Los criollos del Chaco son descendientes de los primeros inmigrantes hispánicos y una variada paleta de mestizajes con nativos y otros pobladores que fueron arribando a América del Sur a

partir del siglo XVI. Los criollos del Chaco Salteño provienen de familias que llegaron entre el siglo XIX y XX desde otro ámbito del territorio argentino, sea del occidente salteño, de la región del Tucumán o de Santiago del Estero.

Antes de la conquista española, esta última región estaba poblada por numerosos pueblos aborígenes distribuidos entre selva, llano y el bosque chaco-santiagueño. Definida a partir de la presencia hispana, en el borde oriental del Noroeste argentino, la actual provincia de Santiago del Estero trazaba una línea de ciudades, reducciones y fuertes establecidos en un proceso de conquista y colonización que se extendió desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX. Como tal, la frontera fue el borde oriental de la antigua Gobernación de Tucumán. Desde Santiago del Estero ha llegado *gente de la tierra* (Dasso, op.cit) que, aunque no autóctona, es capaz de divergir claramente de los restantes descendientes de inmigrantes que han poblado las tierras argentinas, lo mismo que se diferencian claramente de los grupos indígenas en cuya vecindad se disponen ambiguamente.

Congregados en torno a los fortines, rodeándose de armas, utensilios y técnicas, fruto de una progresiva adaptación a la vida cazadora-ganadera y también recolectora, estos criollos comenzaban la forja de una específica tradición mestiza, desarrollando innumerables adaptaciones de la vaquería, determinadas por las posibilidades del medio y las necesidades de la actividad. Pasada la primera mitad del siglo XIX, los cambios provenientes de la constitución del país y una nueva estructuración socio-política, dejaron en el olvido a esta figura, como consecuencia de la ideología que movilizó a la nueva representación nacional. Ciertamente, con el progresivo establecimiento de la organización nacional, le quedarían escasas alternativas a aquellos modos de vida: adaptarse al cambio y convertirse en campesinos, enrolarse en las filas de los ejércitos o hacerse reseros o troperos, única manera de seguir su vida trashumante. El sucesivo cambio de vida nómada a campesino parece cifrarse en este característico tipo mestizo que habita las fronteras internas.

### **2.3.3. Segunda etapa de expansión de la frontera interna: La “agriculturización” del Umbral al Chaco**

La segunda ola de expansión de la frontera interna, tuvo motivos exclusivamente agrícolas y ocurrió en el denominado Umbral al Chaco. Entre principios y mediados del siglo XX, estas tierras fueron explotadas por medio de la ganadería de monte y la extracción forestal, principalmente a través de los obrajes madereros y del ferrocarril.



En las haciendas se realizaba ganadería vacuna extensiva, utilizando los recursos forrajeros que proporcionaba la vegetación natural. Las fincas se manejaban por medio de puesteros, los que cuidaban las tropillas del propietario de la tierra. Las inversiones eran bajas y la tecnología usada se limitaba a reunir una vez al año el ganado para marcar, capar y sacar animales para la venta. La extracción de madera se realizaba cediendo el monte por una paga al derecho de extracción o explotándolo el mismo dueño de la tierra (Reboratti, 1997).

Es de destacar también, que durante esta etapa, entra en escena la exploración petrolera en la región, la cual tuvo fuertes implicancias, puesto que, según Morello et al. (2005), la construcción de una red de picadas de exploración se consolidó como un sistema de corredores transgresivos a paisajes diversos y como una vía de penetración a ecosistemas vírgenes para obrajeros, cazadores, puesteros, topógrafos, científicos, coleccionistas de fauna y flora, “arriadores” de aborígenes a la zafra azucarera, fuerzas de seguridad y contrabandistas. Funcionó como una red facilitadora de “defaunación”, explotación forestal y pastoreo, en los fragmentos que habían conservado alta diversidad biótica.

Durante el mismo período, se produce la modernización de la industria del azúcar y el ingreso creciente de mano de obra boliviana para la zafra. Por esas razones, muchos de los aborígenes chaqueños regresan poco a poco a sus territorios de origen, asentándose en las comunidades y misiones ya establecidas, o en otras nuevas fundadas por diferentes iglesias (anglicana, franciscana, evangélica, etc.), viéndose así forzados a abandonar prácticamente de manera definitiva su cultura y costumbres ancestrales vinculadas a la trashumancia. A partir de entonces, la mano de obra indígena se dispersó en la zona, como fuerza de trabajo en los grandes emprendimientos productivos, en la cosecha de la caña y en los ingenios, en los obrajes madereros y en la construcción del ferrocarril.

En la década de 1960 se produjo un fuerte incremento del precio del poroto a nivel internacional, lo que llevó a que se desarrollara en el sur del Umbral al Chaco un núcleo de producción porotero, liderado por inmigrantes españoles establecidos en años anteriores. Los mismos conocían el cultivo de la tierra, en especial del poroto, el que producían hasta ese entonces para consumo propio y para el mercado regional de la zona cañera (León 1997; citado por Van Dam, 2002). De esa forma, el sudeste salteño entró en el mercado agro-exportador, disparándose la adquisición de tierras de muy buena calidad en el resto del Umbral, disponibles para ser desmontadas y habilitadas a muy bajo precio para la agricultura.

Además, los nuevos latifundios poroteros del Umbral, también tuvieron la ventaja de disponer de mano de obra a un bajo costo, la cual era contratada estacionalmente durante la cosecha manual del poroto (“la poroteada”), y que luego volvía a sus puestos o misiones a criar animales, sembrar en pequeñas parcelas, hachar el monte, o vivir de la caza y recolección. El poroto, al ser más rentable que la ganadería de monte y la extracción forestal, desplazó a ambas actividades hacia otras zonas, donde las condiciones climáticas o topográficas impedían el cultivo, es decir, el Chaco Semiárido hacia el este, y la Selva Pedemontana de las Yungas, hacia el oeste.

Consecuentemente, en la zona del Chaco Salteño, se produce una intensificación de la explotación maderera, con la extracción de quebrachos, guayacán y palo santo, las cuales proveían de maderas duras para los durmientes del ferrocarril, y postes, varillas, tranqueras y otros insumos, para los alambrados y el resto de la infraestructura necesaria para las grandes fincas establecidas en el Umbral y parte del Chaco. Al mismo tiempo que se producía la explotación masiva del Algarrobo y otras maderas valiosas, para su uso en mueblería, construcciones, etc.

Otra derivación de este proceso, fue la crisis de la economía ganadera en la zona, causada por la degradación de los recursos naturales, que ya no podían soportar la excesiva carga animal existente. A esto se sumaba la escasa competitividad de la carne local, frente a los volúmenes crecientes que llegaban del sur, de mayor calidad y mejor integrada al mercado regional.

Si bien hasta mediados de 1980 se usaron las excelentes tierras del Umbral, casi con exclusividad para cultivar poroto, el Censo Nacional Agropecuario de 1988 (ver Tabla 1) revelaba el reciente impulso tomado por otro cultivo en la región, la soja.

DEPARTAMENTO	Poroto	Soja
Anta	23.090	56.098
San Martín	24.803	9.939
Metán	15.817	10.931
Rosario de la Frontera	29.290	13.863
Orán	20.576	-
<b>Total</b>	<b>112.856</b>	<b>90.831</b>

Tabla 1. Superficie (ha) con cultivos oleaginosos en Departamentos del Umbral al Chaco y Chaco Semiárido de la Provincia de Salta (1988)<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Fuente: Elaboración propia, basado en datos del CNA 1988.

### **2.3.4. Tercera etapa de expansión: El avance de la frontera agrícola –la “sojización”**

La breve historia de la producción sojera en Argentina es realmente notable, de un cultivo prácticamente desconocido en la década del 70', pasó a ser el primer producto agrícola del país (Reboratti, 2006). En efecto, una tercera etapa de expansión, estuvo marcada por un incremento casi continuo de los campos bajo cultivo, y un desplazamiento de la frontera agrícola a lo largo del Umbral al Chaco y del Chaco Semiárido, tanto hacia el sur, como hacia el norte y hacia el este de la región. En diez años, los precios de la tierra prácticamente se triplicaron, profundizándose su concentración en manos de un grupo reducido de grandes productores y empresas de capitales extra-regionales.

Nuevos cambios estuvieron asociados al paulatino reemplazo del cultivo del poroto por el cultivo de la soja, lo que a su vez ocasionó una modificación radical en el sistema productivo, basada en la introducción de una tecnología implementada inicialmente en la región pampeana y que consistió en el paquete conformado por siembra directa, agroquímicos y variedades transgénicas de soja<sup>4</sup>. Todo esto permitió una enorme simplificación del proceso de producción, sobre un recurso que resultaba accesible comprar o alquilar para las empresas mencionadas, aumentando considerablemente su rentabilidad.

La superficie sembrada con soja aumentó en tan solo 14 años a más de 296.000 ha, superando ampliamente a la superficie destinada anteriormente a la producción de poroto (ver Tabla 2). El proceso de “sojización” modificó el paisaje productivo del Umbral al Chaco, ya que las tierras que se usaban para cultivar poroto pasaron a ser tierras sojeras, desplazando al poroto hacia los límites del Umbral y adentrándose en el Chaco Semiárido, esto es, hacia el límite que impone la isohieta de los 550 mm, zona considerada hasta ese momento, marginal para la agricultura comercial.

---

<sup>4</sup> Van Dam (2002), en su tesis de maestría, hace un pormenorizado análisis sobre los efectos de la introducción del paquete soja/siembra directa en el Umbral al Chaco y el Chaco Salteño. Además, este trabajo y otros consultados, entre ellos, Prudkin; Reboratti (1990) y Trincherio; Leguizamón (1995), analizan las lógicas productivas de los productores y empresas agrícolas, basándose en encuestas y entrevistas a actores de ese sector.

DEPARTAMENTO	Poroto	Soja
Anta	7.823	190.635
San Martín	45.939	26.417
Metán	3.787	39.097
Rosario de la Frontera	1.215	32.627
Orán	11.279	7.965
<b>Total</b>	<b>70.043</b>	<b>296.741</b>

Tabla 2. Superficie (ha) con cultivos oleaginosos en Departamentos del Umbral al Chaco y Chaco Semiárido de la Provincia de Salta (2002)<sup>5</sup>.

Al mismo tiempo, se produce un desplazamiento en la zona de los sistemas productivos ganaderos. De los puesteros por una parte, que utilizan como estrategia la relocalización en el territorio, y por otra parte, de nuevos propietarios, la mayoría de ellos no residentes en el lugar, conformándose, según lo expresa Reboratti (1990), una “frontera ganadera vacía”, caracterizada por presentar densidades bajas de población con formas de asentamiento precario y con escasa capacidad de conformar estructuras regionales.

Como puede verificarse, los Departamentos de Anta y San Martín se transformaron en los principales polos de avance de la frontera agrícola, constituyéndose en los núcleos sojero y porotero, respectivamente, de la provincia de Salta. En las figuras 4 y 5, se pueden ver las dimensiones del proceso de expansión, donde se muestran secuencias de imágenes satelitales que abarcan los períodos 1972-2004 (Lajitas, Dpto. Anta, sudeste de Salta) y 1989-2005 (Dpto. San Martín, noreste de Salta).

---

<sup>5</sup> Fuente: Elaboración propia, basado en datos del Censo Nacional Agropecuario 2002.

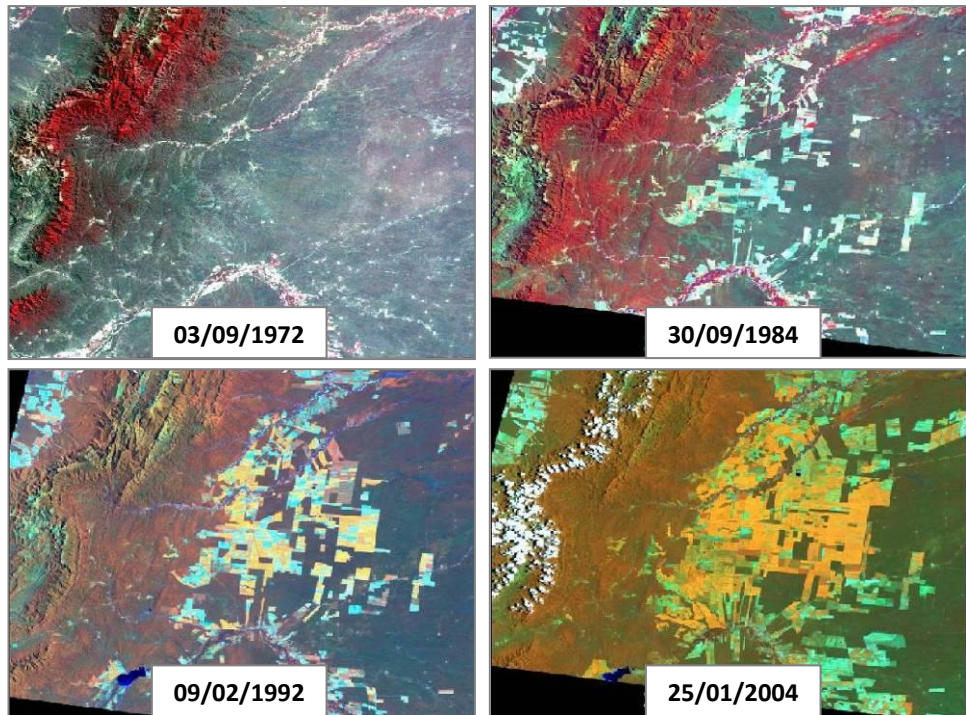


Figura 4. Avance de la frontera agrícola (1972-2004); Lajitas, Dpto. Anta, sudeste de la provincia de Salta.

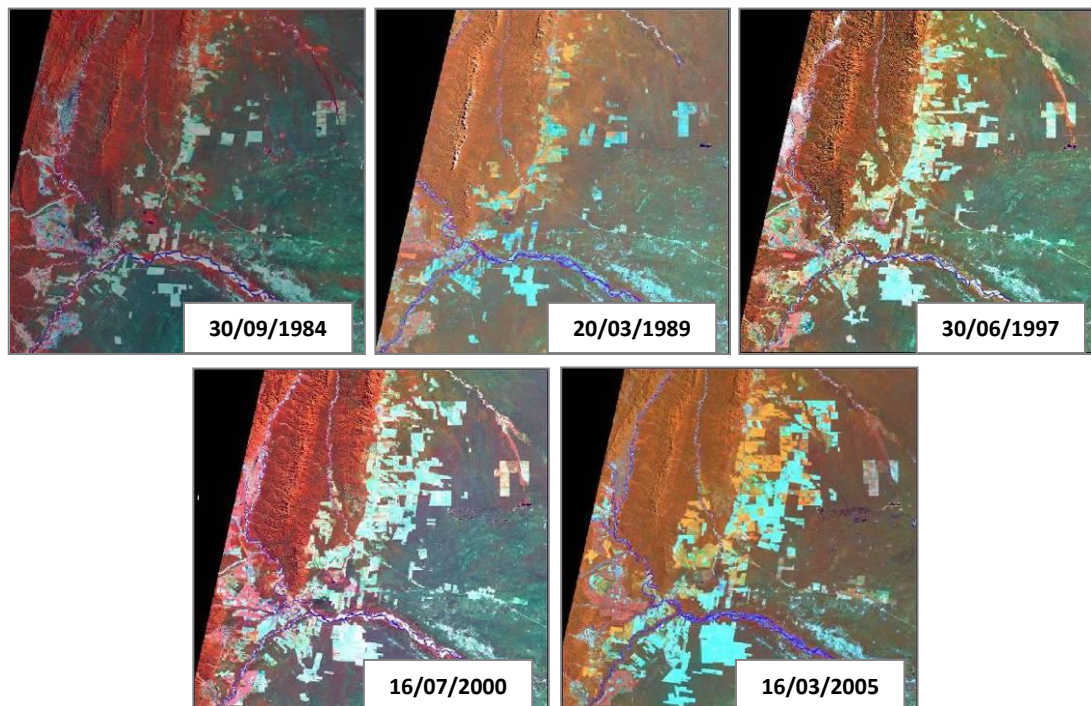


Figura 5. Avance de la frontera agrícola (1984-2005), Dpto. San Martín, noreste de la provincia de Salta.

Por otra parte, la producción sojera tuvo un efecto directo que se comenzó a visualizar a mediados de 2004-2005, ya que atrajo grandes capitales a la región y un

mayor número de empresas con un marcado sesgo hacia el agro-negocio, de conductas fuertemente especulativas y con importantes inversiones en equipamiento y logística. Un efecto indirecto fue, además, una incipiente pero creciente diversificación hacia la producción ganadera, lo que ha dado origen a un nuevo avance de la frontera interna, esta vez sobre territorio chaqueño, en los Departamentos de Anta, Este de San Martín y Sur de Rivadavia.

Finalmente, son elocuentes los resultados del monitoreo de la superficie destinada a cultivos extensivos de verano, durante las últimas tres campañas (Tablas 3, 4 y 5)<sup>6</sup>, donde se ven claramente reflejadas las dimensiones del proceso de expansión de la frontera agrícola en comparación con los datos presentados en las Tablas 1 y 2. En este último periodo, cobran cierta importancia nuevos cultivos, especialmente la producción de maíz. Sin embargo, puede observarse que éste no sustituye a las superficies destinadas a soja y poroto, sino que se continuaron incorporando, a través de desmontes, nuevas áreas de siembra.

DEPARTAMENTO	Soja	Poroto	Maíz	Maní	Algodón	Sorgo
Anta	279.610	6.630	61.660	-	6.460	3.300
La Candelaria	1.050	6.450	150	-	-	3.790
Metán	56.870	3.370	15.440	-	-	1.340
Orán	27.760	68.470	1.280	400	-	-
Rosario de la Frontera	68.710	14.990	19.930	-	-	780
San Martín	130.510	79.550	13.920	2.760	-	-
<b>Total</b>	<b>564.510</b>	<b>179.460</b>	<b>112.380</b>	<b>3.160</b>	<b>6.460</b>	<b>9.210</b>

Tabla 3. Superficie (ha) con cultivos extensivos de verano en Departamentos del Umbral al Chaco y Chaco Semiárido de la Provincia de Salta (2006-2007).

---

<sup>6</sup> Fuente: Elaboración propia, basado en datos de INTA – PRORENOA.

DEPARTAMENTO	Soja	Poroto	Maíz	Algodón
Anta	314.670	-	47.780	7.750
La Candelaria	670	8.530	1.900	-
Metán	53.000	4.630	8.470	-
Orán	26.350	69.540	460	-
Rosario de la Frontera	57.590	18.510	10.790	-
San Martín	124.290	87.450	12.580	-
<b>Total</b>	<b>576.570</b>	<b>188.660</b>	<b>81.980</b>	<b>7.750</b>

Tabla 4. Superficie (ha) con cultivos extensivos de verano en Departamentos del Umbral al Chaco y Chaco Semiárido de la Provincia de Salta (2008-2009).

DEPARTAMENTO	Soja	Poroto	Maíz	Maní	Algodón
Anta	330.620	-	80.435	-	9.915
La Candelaria	1.930	3.340	1.860	-	-
Metán	51.680	8.900	20.370	-	-
Orán	34.120	75.640	2.690	-	-
Rivadavia	1.380	-	-	-	-
Rosario de la Frontera	48.865	20.675	32.905	-	-
San Martín	131.690	105.390	37.350	4.760	-
<b>Total</b>	<b>608.285</b>	<b>213.945</b>	<b>175.610</b>	<b>4.760</b>	<b>9.915</b>

Tabla 5. Superficie (ha) con cultivos extensivos de verano en Departamentos del Umbral al Chaco y Chaco Semiárido de la Provincia de Salta (2010-2011)

En general, se puede decir que en esta zona el proceso de expansión, por una parte se acelera, al mismo tiempo que se especializa (Prudkin y Reboratti, 1990). En la Figura 6 se observa la superficie con cultivos extensivos de verano (Año 2011), en concordancia con los datos de la Tabla 5, donde se aprecia claramente la especialización de la zona sur en un sistema sojero-maicero y la zona norte en un porotero-sojero.

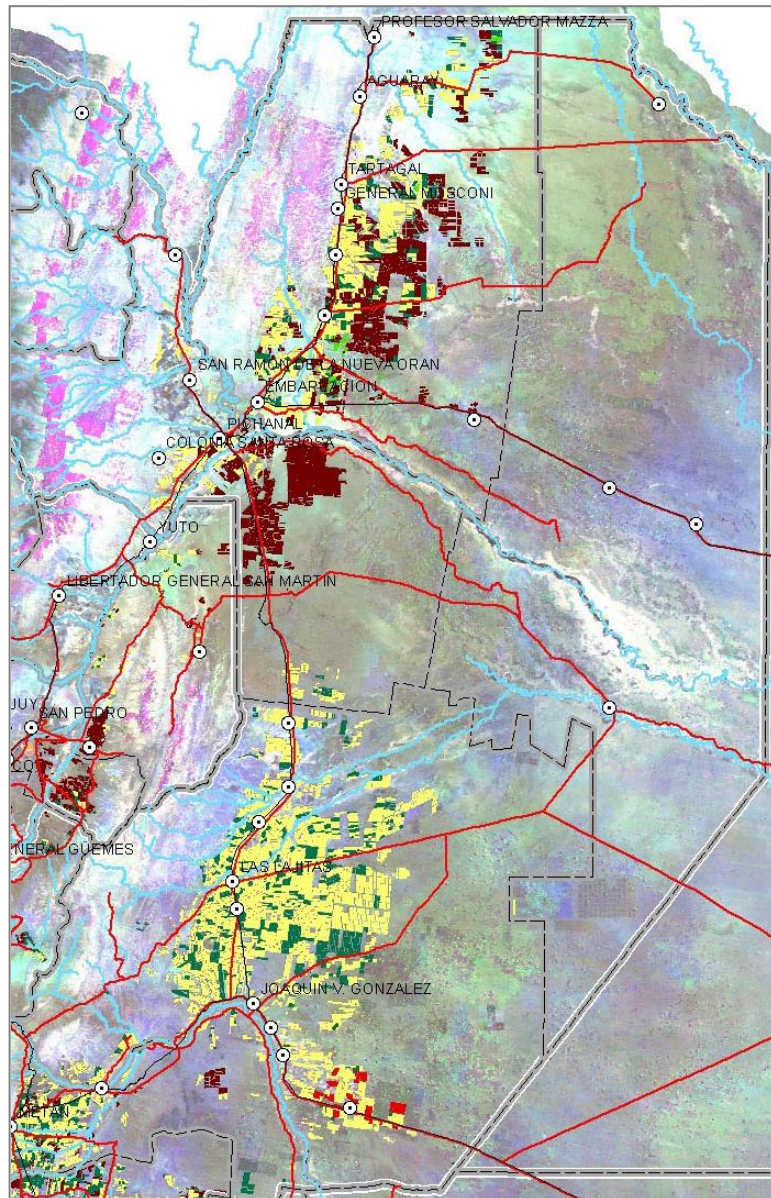


Figura 6. Mapa de cultivos extensivos de verano, provincia de Salta (2011). Referencias: soja (en color amarillo), poroto (marrón), maíz (verde oscuro), maní (verde claro), algodón (rojo)

En la actualidad, hipotéticamente, la ola de expansión hacia el Chaco Salteño está llegando a su fin, ya que la producción agrícola extensiva parece haber llegado al límite posible, aproximándose a la isohieta de los 550 mm, barrera agronómica de sequía para la mayoría de los cultivos de renta. No obstante, la probable aparición en pocos años más, de variedades tolerantes o resistentes a la sequía, o las diversas alternativas que están en estudio sobre variedades con genes apilados, sería una solución para los productores actuales, pero al mismo tiempo aumentaría la presión para el desmonte (Adámoli et. al., 2008).



Asimismo, algunos informes sobre Biotecnología (Muller, 2011) auguran que en los próximos años, la incorporación de tolerancia del maíz a la sequía, entre otros ejemplos, serán los motores de la adopción de las futuras tecnologías. Por consiguiente, la clasificación de determinadas zonas como marginales para la agricultura no es definitiva, puesto que, conforme a los continuos y vertiginosos avances tecnológicos, entre ellos, la modernización de la maquinaria y de las técnicas de cultivo, o la obtención de variedades resistentes a sequía, hacen de un nuevo avance de la frontera, una realidad y una posibilidad siempre latente.

#### **2.4. Configuración actual del Chaco Salteño: de lo global a lo local**

Coincidiendo con Craviotti (2007), quien aborda el tema de los agentes extra-sectoriales y las transformaciones recientes en el agro argentino, lo acontecido en el ámbito local está en consonancia con otras regiones del país, donde ha habido una serie de modificaciones cualitativas dentro de la estructura agraria, a partir de la convergencia de tres procesos: el cambio del peso proporcional de los diferentes estratos sociales, la modificación del perfil de algunos de los productores preexistentes, y el surgimiento de “nuevos actores”. Tapella (2004) a esta nueva composición de la estructura agraria la denomina “nuevas ruralidades”.

Estos procesos se han manifestado no sólo en las áreas pampeanas, sino también en el noroeste y el noreste de Argentina, dada la expansión hacia esas regiones de la soja y otros cultivos tradicionalmente pampeanos. Verón y Hernández (2008) agregan que la estructura productiva regional basada principalmente en el aporte de los complejos agroindustriales, la producción a pequeña escala (minifundista, campesina, aborígen) y la empresa forestal del nordeste, redefinía su tradicional composición tras el auge del cultivo de granos y de la soja en particular, que permitió que la “sojización” se convierta, desde mediados de los '90 a la actualidad, en el fenómeno con mayor impacto dentro del sector agropecuario en su totalidad.

En lo referido a la estructura local, puede decirse que en términos poblacionales, el Chaco Salteño presenta una baja densidad demográfica (1,32 habitantes/km<sup>2</sup>)<sup>7</sup>, en contraposición a su diversidad cultural y étnica, caracterizada por los dos grupos sociales que lo habitan históricamente. No obstante, son cinco los grupos que

---

<sup>7</sup> Estimaciones propias, en base a datos de Bilbao (2010): Atlas, Población y Agricultura Familiar en el NOA.

actualmente pueden identificarse, quienes se constituyen en los actores sociales que pugnan por el espacio territorial.

Las comunidades de pueblos originarios, sus habitantes originales (etnias Wichí, y Toba, principalmente), continúan siendo en parte cazadores-recolectores, con una incipiente incursión en la agricultura y ganadería menor para el autoconsumo. Sin embargo, las fuentes tradicionales de caza y recolección, ya disminuidas por la degradación del ecosistema, son insuficientes para la subsistencia (Barbarán y Arias, 2001). Los escasos ingresos que perciben, los obtienen como peones temporarios en las fincas y puestos ganaderos de la zona, del corte de madera y el trabajo en los desmontes, de la venta de artesanías, leña y carbón, o por ser beneficiarios de planes sociales. Las comunidades se concentran básicamente en el departamento Rivadavia, y en menor medida en San Martín.

Lo puesteros criollos, habitan principalmente el departamento Rivadavia, Este de San Martín y también en algunas zonas de Anta, y se dedican a la ganadería extensiva tradicional. Ambos grupos representan la mayor parte de la población rural de la región, asentada tanto sobre terrenos fiscales como “privados”, y se caracterizan por ser los de mayor pobreza en la Argentina<sup>8</sup> (en especial las comunidades indígenas<sup>9</sup>); y desde hace varios años, están expuestos a la exclusión y a los continuos desalojos y desplazamientos promovidos por otros actores locales o extra-regionales.

Entre ellos, están los propietarios “ausentistas”, en su mayoría no residentes en el lugar, muchos de los cuales explotan a través de terceros solo una pequeña extensión de las propiedades, obteniendo réditos de algunas actividades. De las mismas, se destacan la ganadería extensiva, la explotación de madera y la producción de carbón, con niveles muy bajos de inversión y tecnología.

El otro grupo que en los últimos años fue cobrando mayor preponderancia, está constituido por medianos y grandes productores agropecuarios, dedicados a la producción agrícola, mayormente de poroto y soja. También, en algunos casos, a la producción de ganado semi-extensiva o intensiva, realizando importantes inversiones en infraestructura.

---

<sup>8</sup> Más del 50 % de la población con NBI (Bilbao, op. cit.)

<sup>9</sup> Superan el 75 % de hogares con NBI en el Dpto. Rivadavia.

Tras éstos, ha aparecido un nuevo actor, el capital extranjero y extra regional que compra o arrienda la tierra a bajo precio, en comparación con la zona pampeana, y realiza grandes inversiones. Surgen así las figuras del contratista, los pooles de siembra, los rentistas, los complejos agroindustriales y los fondos de inversión de capital financiero, dando lugar a la construcción de una nueva trama territorial, con la presencia de otros móviles, idiosincrasias, trayectorias y anclajes, en este caso mucho más des-localizados, dando lugar a una nueva forma de trashumancia, básicamente de intereses.

A este fenómeno, Verón y Hernández (op. cit) lo explican expresando que una serie de esquemas productivos avanzaron en el escenario agrícola de comienzos del siglo XXI; en efecto, la agricultura de contrato, los *pools* de siembra y el *agribusiness* se constituyeron en las lógicas dominantes de producción y gestión de las explotaciones agropecuarias. Estas modalidades en las provincias del Norte están alcanzando la magnitud de la de sus pares pampeanas y se han transformado en instrumento de poder del capital concentrado.

En el contexto regional, la contribución de estos procesos productivos al ingreso y el empleo ha sido reducida (Manzanal, 1995), porque son liderados por grandes empresas, por agentes extra-regionales, o por sectores totalmente diferenciados de la mayoría de los productores locales. Y ello explica que el resultado promedio final frecuentemente se exprese como: a) baja utilización de mano de obra; b) casi nula reinversión de ganancias; y c) deterioro del medioambiente por sobreexplotación de los recursos naturales. Por otra parte, poco a poco, ese modelo de agricultura industrial, propicio para la inversión de grandes grupos económicos, deriva en la pérdida de diversificación de los sistemas productivos y en la visualización de un contexto de “agricultura sin agricultores” (Giarraca; Teubal, 2006), donde el territorio local se convierte exclusivamente en una plataforma productiva, cuya renta se externaliza en su totalidad.

Finalmente, para graficar la distribución de las áreas de uso, en la Figura 5 se observa específicamente en el terreno de estudio, cómo está configurado el espacio local, donde aparecen las áreas desmontadas (sombreado en colores) y transformadas hasta el año 2006, determinando la presencia de nuevos actores; y los lugares sin desmontar (sin sombrear) donde producen, habitan, permanecen y resisten los pobladores locales. Dicha distribución se mantiene más o menos inalterada, al menos hasta la actualidad, siendo un ejemplo concreto, entre muchos otros existentes, de un territorio en franca disputa.

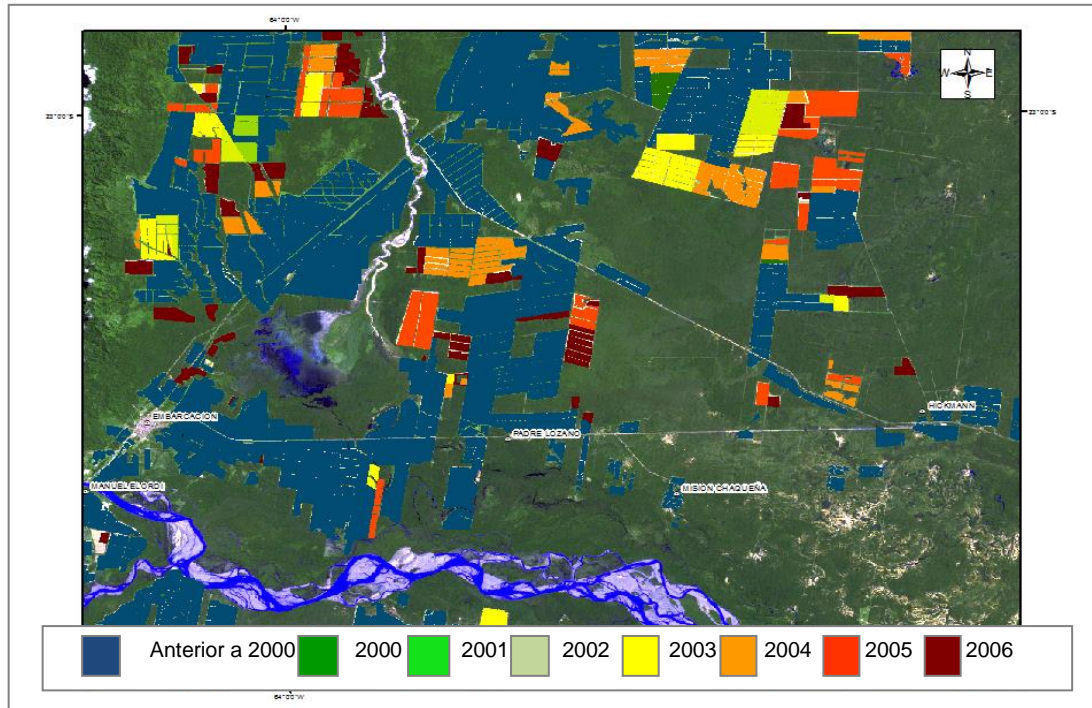


Figura 7. Áreas desmontadas y sin desmontar hasta el año 2006, en el terreno de estudio.

## 2.5. Conclusiones

El Chaco Salteño se caracteriza por su tradicional falta de peso político como región, lo que se tradujo en la carencia de un proyecto de desarrollo que haya definido un rol propio ante la sociedad y el país. En ese sentido, fue siempre una región marginada para los grupos de poder, y representada en el imaginario colectivo como un desierto, como un espacio inhóspito y despoblado.

No obstante, en base al análisis temporal y contextual realizado en este capítulo, se puede considerar que la zona continúa desempeñando un papel como “reservorio de tierras”. Los hechos lo demuestran: una fuerte presión sobre el recurso tierra y el continuo traspaso de propiedades a actores externos al territorio, sumado a la inminencia de la construcción de obras de infraestructura vial y de riego, el desarrollo de nuevas tecnologías capaces de ofrecer a los sistemas empresariales la posibilidad de producir en zonas cada vez más marginales, el furor inversionista de los grandes capitales regionales y extra-regionales, y la irregularidad en la tenencia de la tierra por parte de los pobladores locales, hace inferir sobre la proximidad de un nuevo corrimiento de la frontera.

Lo cierto es que, las compras y ventas de tierras se siguen concretando con sus habitantes dentro de ellas, lo que demuestra que en la marcha de este modelo de

expansión, sigue siendo ventajosa la concepción del territorio chaqueño como un “desierto” o como una “frontera interna expandible” y libre de ser ocupada para el desarrollo capitalista extra regional. En efecto, esta última etapa de expansión, puede ser considerada como la continuidad del proceso que en un primer momento tomó impulso de la mano de los ingenios azucareros y las haciendas foresto-ganaderas, a lo que Barros y Zusman (op. cit.) denominarían un nuevo intento del capitalismo, orientado hacia la ocupación de ámbitos geográficos todavía no incorporados a su esfera de influencia. Esto contribuye indefectiblemente a situar al tema de las fronteras nuevamente en el centro de la escena, esta vez, en referencia al "avance" de un sistema económico sobre formas diferentes.

Las percepciones en el ámbito local indican que, con el proceso de expansión agrícola se acentúan el empobrecimiento y exclusión social de quienes quedan afuera del modelo, el cual es cada vez más dependiente de insumos y mercados acordes a una economía globalizada, tanto en términos tecnológicos como financieros, y de una modernización que se traduce en la exclusión del mercado de trabajo de la mayoría de los asalariados rurales. Por otra parte, los desmontes y el continuo avance de la frontera agrícola, producen el cercamiento de las comunidades campesinas, las cuales se ven imposibilitadas de continuar reproduciendo sus formas de vida en su hábitat natural, el cual está siendo degradado progresivamente.

Estas apreciaciones coinciden con Slutzky (2005a; 2005b), quien expresa que el desmonte y los alambrados están afectando las formas tradicionales de subsistencia de ambos grupos de pobladores: por un lado, la economía tradicional de subsistencia indígena –recolección de frutos, la caza y la extracción de miel–, que mantienen su importancia estratégica, se ve limitada por la erradicación del monte; los alambrados perimetrales extendidos por los propietarios impiden que los pobladores puedan transitar libremente por sus tierras de origen. Por otro lado, los criollos ya no pueden pastar sus animales, ni darles de beber en esos lugares.

En contrapartida, la visión generalizada en algunos sectores, es percibir a la frontera potencial o real (Grimson, op. cit.) como herramienta de una posible mejoría de las condiciones de vida que, por lo tanto, puede valer la pena mantener para sectores locales. Es decir, la percepción de los inconvenientes y las bondades del proceso varía según los grupos sociales o de interés que se consideren (Paruelo *et al*, 2005).

En ese contexto, surge un juego de intereses y una serie de tensiones entre partes, generándose importantes conflictos sociales. Dada la vulnerabilidad de los pequeños

productores criollos y las comunidades originarias, por un lado, se percibe la necesidad de persistencia en el lugar de los pobladores tradicionales y la continuidad de la reproducción de sus formas de vida; situación que se potencia debido a la carencia de un rol definido como región para, en definitiva, promover el desarrollo local, entendido como consecuencia de procesos de naturaleza endógena en los que se vean involucrados solidariamente los recursos humanos, naturales y económicos locales.

Pero por otra parte, también está en juego la transformación del espacio rural, hoy por hoy, a favor del furor inversionista de los grandes capitales extra-regionales, originando un panorama local complejo, donde lo cotidiano es alterado por influencias externas, ajenas a la mayoría de quienes habitan en el lugar. Estas dinámicas son las que definen el lugar de la frontera. En ella se entrecruzan los intereses y las prácticas económicas, políticas y simbólicas de los diferentes grupos y sectores del territorio que pugnan por un lugar de privilegio en el espacio rural local. O como lo expresan Domínguez y Sabatino (2006), estamos frente a la puja entre modos antagónicos de realizar la agricultura y los mundos rurales, pero también entre distintos modos de construir la sociedad humana y su relación con la naturaleza. En definitiva, vemos que por un lado existen diversos modos de “producir” territorio y “uniones” territoriales, y que por otro, en el agro las distintas territorialidades se tensionan, libran batallas (Domínguez et al., 2006).

Una conclusión preliminar, es que una visión integradora de la realidad puede tener aún mayores niveles de complejidad, ya que la instauración de la frontera es además una transformación del marco de significaciones y acciones de esas poblaciones, desde donde las distinciones son creadas y reproducidas. Bourdieu (1980; citado por Grimson, op. cit.) aporta a ello, afirmando que la frontera, producto de un acto de delimitación, produce la diferencia cultural tanto como ella misma es producto de esa diferencia. Con esto, se intenta explicar que hay una frontera más allá de la medible y cuantificable, que es sutil, difícil de percibir y de analizar. Se trata del límite que separa y contacta a dos campos de interlocución diferentes, a dos formaciones específicas de diversidad. Se trata de una frontera entre significados y entre regímenes de articulación de significados, lo que abre un panorama para futuras investigaciones que amplíen lo que en los próximos capítulos de esta tesis será analizado.

### **3. CAPÍTULO II: PRÁCTICAS PRODUCTIVAS DE LOS POBLADORES CRIOLLOS. PÉRDIDAS, CAMBIOS Y PERMANENCIAS**

#### **3.1. Introducción**

En el presente capítulo, se expone un estudio descriptivo del sistema y las prácticas productivas de los pobladores criollos del Chaco Salteño, sus diferentes componentes y su inserción en la forma de vida campesina. Una primera caracterización apunta a describir el sistema en su forma tradicional, es decir, relativamente sin las perturbaciones o modificaciones devenidas de la problemática central planteada en esta tesis. Para ello, además de la interpretación de los relatos de los entrevistados y las observaciones registradas, resultan valiosos los aportes de las tesis de Reyes (2001), Camardelli (2003) y Quintana (2004), cuyos terrenos de investigación se situaron en el Este del Chaco Salteño, zona que no se encuentra en contacto directo con la frontera agrícola, para la cual se describe una cierta continuidad de las prácticas ancestrales, no obstante los permanentes y crecientes conflictos por la tenencia de la tierra.

Posteriormente, se revelan las transformaciones y las pérdidas originadas por los cambios de contexto en relación al avance de la frontera agrícola, así como los elementos constitutivos del sistema que permanecen y determinan la persistencia de las prácticas que identifican a este grupo social. Finalmente, sobre la base de dichos elementos, se distinguen las estrategias empleadas por los pobladores criollos para adaptarse a los cambios de contexto, sostener los sistemas productivos y, consiguientemente, la reproducción de las unidades familiares.

#### **3.2. Caracterización del sistema productivo criollo**

Los pobladores criollos presentan rasgos característicos, relacionados a su modo de vida, sistema de producción, y formas de organización familiar y comunitaria, que difieren de un modelo típicamente empresarial o capitalista. La actividad productiva tradicional es la ganadería extensiva o a “monte abierto”, la cual cobró predominancia desde la llegada y establecimiento en el territorio de la población criolla.

Camardelli et al. (2000), en relación al principal origen de los ingresos de los puesteros criollos, caracteriza a los sistemas productivos como sistemas ganaderos dedicados principalmente a la cría y engorde de ganado vacuno, diferenciando hacia el interior del grupo dos subtipos:

a) Productores netamente ganaderos.

b) Productores ganaderos, pero con una fuente de ingresos extra-prediales, más o menos importante y perdurable en el tiempo, generados por actividades comerciales, changas, fletes, jubilaciones, remesas de familiares residentes en otras localidades, etc.

A su vez, dentro del último grupo, se evidencian dos sub-grupos con diferentes estrategias de capitalización<sup>10</sup>:

- Productor familiar capitalizado: combina el trabajo asalariado con el trabajo doméstico para lograr algún nivel de capitalización, lo que le permite aumentar la productividad de su predio.
- Productor familiar no capitalizado: la actividad productiva solo alcanza para la reproducción de las condiciones de trabajo (subsistencia) y al mantenimiento (a veces) del capital de explotación.

Reyes (op. cit.), en su estudio de caso sobre los tipos de puesteros criollos de la zona de Los Blancos, con el fin de distinguir y caracterizar diferentes categorías socio-económicas, propone una tipología que los divide en dos grupos: el Criollo Vacudo<sup>11</sup> y el Criollo Pobre. A su vez subdivide a éste último en dos sub-tipos: el Criollo Pobre con Estrategia de Ingresos Predominantemente Extra-predial y el Criollo Pobre con Estrategia de Ingresos Predominantemente Predial. Para ello, utiliza variables de análisis relacionadas a características demográficas, económico-productivas e ingresos obtenidos.

En un trabajo posterior (Camardelli, 2003), se delimitan los rasgos que identifican a los puesteros criollos del Chaco Salteño, como pequeños productores ganaderos que habitan en lugares denominados “puestos”; los que deben asimilarse a la categoría de explotación agropecuaria sin límites definidos; las que según el Censo Nacional Agropecuario 1988<sup>12</sup> fueron definidas como pequeños rodeos de ganado a campo abierto que ocupan tierras fiscales o privadas, pagando en algunos casos, una suma

---

<sup>10</sup> Los autores, en este punto citan las categorías reportadas por Cittadini *et al.* (1990).

<sup>11</sup> “Vacudo” es el término vernáculo que se utiliza en el Chaco Salteño para referirse al productor criollo que posee muchas vacas, en comparación con el promedio de cabezas de ganado que tienen los demás productores. El “más vacudo” es el que tiene mayor cantidad de ganado bovino en una determinada zona.

<sup>12</sup> El autor se basa en definiciones del INDEC (1988 p. 5).



en concepto de pastaje. No obstante esta generalización, esa tesis profundiza en el estudio de las estrategias productivas y reproductivas de los puesteros criollos, aportando una caracterización por tipologías que agrupan a los productores en dos tipos, que se dividen a su vez en dos sub-tipos:

- Tipo 1: Puesteros Criollos con alta dotación de ganado.

Subtipo 1.1: Puesteros criollos con alta dotación de ganado en categoría de reproducción ampliada a partir de los ingresos del puesto.

Subtipo 1.2: Puesteros criollos con alta dotación de ganado y sistema de actividades puesto-pueblo en diversos estados de reproducción.

- Tipo 2: Puesteros Criollos con baja dotación de ganado y alta disponibilidad de mano de obra familiar.

Subtipo 2.1: Puesteros criollos con baja dotación de ganado y alta disponibilidad de mano de obra familiar, con ingresos extra-prediales de diversos orígenes en categoría de reproducción ampliada.

Subtipo 2.2: Puesteros criollos con baja dotación de ganado y alta disponibilidad de mano de obra familiar, que realizan changas temporarias en categoría de reproducción impedida.

Por su parte, Quintana (op.cit.), coincide en gran parte con esas tipologías, y profundiza en el conocimiento de aspectos relacionados con el uso de la mano de obra familiar en las distintas actividades (prácticas productivas) que los puesteros realizan. Asimismo, hace una descripción de las mismas, su estacionalidad a lo largo del año, los requerimientos de mano de obra para cada una de ellas y la distribución de tareas entre los integrantes de la unidad doméstica.

Adicionalmente a esos aportes empíricos, y en pos de realizar una generalización fundamentada en un anclaje teórico, se establece que, en principio, este grupo social que representa una parte preponderante del entramado local y de la esfera de la producción agropecuaria del Chaco Salteño, no se basa en una economía de producción capitalista, sino en una forma especial de organización de la producción: la *unidad económica familiar no asalariada* (Chayanov, op. cit.). Según Posada (1997), la economía campesina encerraría al sector agropecuario donde el proceso productivo se desarrolle en unidades del tipo familiar, teniendo por objetivo asegurar, de ciclo en ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo, es decir, la reproducción de los productores y de la misma unidad de producción. Y agrega que, tal como lo

expuso Chayanov, la actividad económica de la familia campesina se rige por el equilibrio existente entre el consumo de los miembros de la misma y la auto-explotación del trabajo.

En resumen, el sector de la población rural en el cual se enfoca la investigación, se puede enmarcar dentro de las categorías de campesinos, pequeños productores, agricultores familiares<sup>13</sup>, etc., ya que basa su medio de vida en combinaciones de grado variable entre la producción de subsistencia<sup>14</sup> y la producción mercantil simple<sup>15</sup> –pudiendo alguno de los integrantes y en cierta etapa del año, vender su propia fuerza de trabajo–; entablando relaciones predominantemente informales con el mercado, y ocupando una posición característica de subordinación al sistema capitalista hegemónico. De esa forma, se posicionan en el entorno rural local, reproduciendo estrategias y prácticas íntimamente relacionadas a la tierra como lugar de origen, al monte nativo, y ancladas en pautas culturales e identitarias, que se transmiten a través de las sucesivas generaciones.

Más allá de la innegable utilidad y representatividad de las tipologías y clasificaciones expuestas, de las que parcialmente se hace uso y constatación empírica en este trabajo, se complementan dichos estudios haciendo foco en los elementos que caracterizan, identifican y sitúan a los agentes dentro de un mismo grupo social. Son aquellos elementos constitutivos del sistema, materiales y a la vez simbólicos, que marcan una trayectoria común, y conforman un régimen de prácticas,

---

<sup>13</sup> En el Documento Base del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (INTA), se la define a ésta como un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida de la familia, la cual aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado. Analizadas las definiciones, finalmente, para caracterizar a los pobladores criollos en esta tesis, se opta por considerar análogas las categorías de agricultores familiares, pequeños productores y campesinos.

<sup>14</sup> Se restringe este concepto simplemente para referir a aquellas producciones destinadas a satisfacer las necesidades básicas del grupo familiar.

<sup>15</sup> Según Bartra, A. (1979), algunos rasgos que comúnmente se le atribuyen a la producción mercantil simple son: no se ha dado la separación del productor directo de sus medios de producción; la fuerza de trabajo no se ha transformado en mercancía; la acumulación no es el motor de la producción; no hay descomposición en clases ni estructura político-ideológica de dominación, etc.

disposiciones y representaciones individuales y colectivas, cuyo conocimiento excede a aquellos estudios intrínsecos al grupo, los cuales intentan revelar posibles distinciones o heterogeneidades desde un punto de vista “socio-economicista”. Lo que a decir de Bourdieu (2007), sería la reducción de la economía campesina a su verdad “objetiva”, aniquilando su especificidad, que reside precisamente en el desfase socialmente mantenido entre la verdad “objetiva” y la representación social de la producción y del intercambio.

Caferatta (1988; citado por Reyes), parece acercarse apenas de manera muy sesgada a esta apreciación, observando una gran homogeneidad en el paisaje económico-social del área, más allá de las diferencias de stocks ganaderos de los criollos, sosteniendo que esas diferencias responderían más a razones de una localización (geográfica) diferencial que a distintas condiciones productivas y de organización social de la producción.

En definitiva, aquellos elementos detectados, que son específicos del grupo social, y que revisten tanto un carácter material como simbólico en el sistema productivo criollo, son el Puesto, el Autoconsumo, el Ganado y el Monte. De los mismos, si bien se considera válido destacar sus atributos materiales cuantificables, también se trata de aportar el carácter social y simbólico, que resulta del ejercicio de objetivación-subjetivación que surge del cruce de información proveniente de estudios precedentes, del análisis estructural de las entrevistas y de las situaciones y hechos observados, percibidos, registrados e interpretados durante, y a posteriori del trabajo de campo.

### **3.2.1. El Puesto: Lugar de vida y producción**

En líneas generales, “Puesto” es la denominación que se da típicamente al lugar donde habita, vive y produce una familia campesina criolla, en el que se encuentran la casa, corrales, potreros, cercos de siembra, pozo de agua o aguada, ganado menor, aves de granja y parte del ganado mayor domesticado (vacas mansas y equinos), trojas<sup>16</sup> y otras instalaciones del ámbito doméstico y peri-doméstico. Uno de los entrevistados lo resume de la siguiente manera:

*“Un puesto es donde vive una familia... el puesto ese tiene un nombre, y ese*

---

<sup>16</sup> Depósitos elevados hechos de madera, barro y paja que se utilizan para almacenar forrajes, semillas, maíz y frutos del monte.

*nombre también es folklórico, porque siempre tiene un nombre, por ejemplo, El Breal, en el caso del puesto mío, porque hay muchas breas. La brea es una planta que sale donde hay agua, donde hay un 'ciénego'. Y, por ejemplo, La Isla, acá en este puesto La Isla, ¿por qué?, porque estamos entre islas, siempre separa un arroyo de otro... Y es el lugar donde vive un grupo familiar... ahí tiene sus corrales, ahí tiene los pozos, que nosotros les llamamos pozo de balde, para baldear para la vaca... ordeñar la vaca. Bueno, es el puesto donde vive cada grupo familiar aquí en el Chaco Salteño."*

De acuerdo a los relatos recabados y las observaciones realizadas, el puesto representa un espacio de producción primariamente para el autoconsumo, diversificado y acoplado a los ritmos y condiciones de la unidad familiar, y en general, representa la interposición de los ámbitos doméstico y productivo, en tanto la mayor parte de las tareas pertenecen a los tiempos y hábitos domésticos, teniendo como resultado la producción para la alimentación. Por lo tanto, los puestos son lugares especiales de autoproducción y de vida, es decir, multifuncionales.

Estos espacios tienen distintas áreas, algunas bien delimitadas aunque interpuestas con otras, que funcionan para convivencia y esparcimiento, servicios domésticos, productivos y de estancia de animales. Se encontrará primordialmente una fuente de agua (Figura 8) –pozo, represa, cañada, "ciénego", etc.– de la cual se extrae y consume el agua directamente, o bien se la almacena en un depósito –tanque, cisterna, aljibe, etc.–, que ocupa un lugar central en el área de servicios domésticos (Figura 9), de donde se obtiene el agua para consumo, lavar los platos y la ropa, para cocinar, y para el aseo personal, en un baño corrientemente separado del espacio central y cercano a las habitaciones o dormitorios, y también a la cocina por la facilidad de obtener agua caliente.



Figura 8. Pozo de agua del que se extrae el agua necesaria en un puesto, para consumo humano y animal (Foto del autor).



Figura 9. Izq.: Distribución de habitaciones con diferentes usos en área de servicios domésticos. Der.: Cocina típica de un puesto criollo (Fotos del autor).

Además existe en el puesto un área de servicios productivos, conformado por un galpón, cobertizo o alero, donde se guardan materiales e insumos diversos: semillas, forrajes, herramientas, combustibles, etc., guardados en cajas de madera, tachos o bolsas, sobre mesones o colgados en ganchos ubicados en los tirantes del techo. Dentro de los servicios productivos, también se encuentran los corrales para ganado bovino y los corrales, chiqueros y “chiquerillos” para el ganado menor (Figura 10).



Figura 10. Izq.: Depósito de materiales e insumos diversos. Der.: Los corrales para animales se ubican en el sector peri-doméstico, en el fondo se puede divisar la casa donde se encuentran los servicios domésticos (Fotos del autor).

En todos los puestos, existe un área de sombra (árbol, enramada, alero, etc.) donde normalmente se disponen las sillas cuando llegan visitas (Figura 11), es punto de reunión familiar, e igualmente espacio de trabajo para el acondicionamiento de herramientas y realización de tareas manuales a resguardo. Todas las áreas señaladas son de uso colectivo, y en ellas se comparten el espacio y las tareas.

Los puestos criollos son espacios diversificados donde la familia cuenta con animales de granja (aves, porcinos, caprinos u ovinos), en ocasiones algunos frutales, huertas y hierbas, donde el trabajo y la gestión es primordialmente femenino, con

ayudas puntuales de los hombres, jóvenes y niños. El puesto propiamente dicho, está fuertemente vinculado al ámbito doméstico y en él se producen bienes que son difíciles de valorizar y no pasan por el circuito del mercado –al cual está destinado casi exclusivamente el ganado bovino–, pero cumplen un rol fundamental en la complementación alimentaria de la familia. En definitiva, representa valores de diversidad y complementariedad campesina, donde se ensambla la vida cotidiana doméstica y productiva, ya que incluye lugares de trabajo, de descanso y recreación, y de relaciones vecinales.



Figura 11. En todos los puestos existe un lugar con sombra, para descanso, como punto de reunión familiar y para recibir visitas. (Fotos del autor)

Cabe resaltarse que también existe una variante a la que también se la denomina puesto, que es el lugar donde esencialmente hay una aguada natural o artificial, única condición indispensable para su emplazamiento, donde el ganado concurre diariamente a abrear, especialmente durante los meses sin lluvias. En estos sitios, primordialmente de carácter utilitario y productivo, se encuentran algunas instalaciones básicas para el manejo del rodeo (corrales, mangas), sin que necesariamente resida una familia en el lugar (Figura 12).

También puede ser lugar de residencia temporario o de acampe, pudiendo un “puestero” poseer o tener a su cargo más de un puesto, como estrategia productiva para el manejo de la hacienda que se encuentra dispersa en grandes extensiones a campo abierto. En resumen, tradicionalmente el puesto es el lugar donde reside una familia criolla, pudiendo los integrantes de la misma poseer complementariamente otros puestos de carácter itinerante, distribuidos estratégicamente en toda la superficie del área de pastoreo, para el manejo y control del ganado disperso.



Figura 12. Los puestos ganaderos en los que no habita una familia, sólo cuentan con instalaciones básicas para el manejo y control del rodeo (Fotos del autor).

La estructura de puestos y puesteros, es el componente típico del sistema de manejo ganadero extensivo o a monte abierto en el Chaco Salteño, pero fundamentalmente, es determinante desde el punto de vista social y cultural, siendo el principal elemento de identificación de los grupos familiares criollos. Un ejemplo concreto de ello es la auto-denominación que se dan los puesteros, en concordancia con su localización en el territorio: aquellos que habitan en las cercanías del río, son los “*costeños*” o “*isleños*”, mientras que los que se ubican alejados del río, monte adentro, son los llamados “*afuereños*”. Los nombres de los puestos reseñan eventos ocurridos, o alguna característica del lugar, por lo que referirse a ellos, da cuenta no solo de su localización en el territorio y sus aptitudes ambientales y productivas, sino también de la familia que en él habita, su origen e historia y su posición en la estructura social local. Por ende, en una zona conformada exclusivamente por población rural dispersa, el puesto se convierte en un factor esencial de reconocimiento e identificación dentro del ámbito comunitario, formando parte de la dotación de capital de los pobladores criollos, expresado en todas sus formas: económico, cultural, social y simbólico.

### 3.2.2. Autoconsumo: Producción “para el gasto” familiar

Los grupos campesinos, en general, se han caracterizado por producir en mayor o menor medida sus propios alimentos, a través de la cría de animales y el cultivo de la tierra, actividades que permanecieron aun teniendo que afrontar los mismos, transformaciones en sus formas de vida, producción y reproducción. Las actividades cuya finalidad es el autoconsumo, son parte de los procesos que los han identificado y conformado como grupos sociales a lo largo de su historia. Los pobladores criollos del Chaco Salteño no son la excepción a esta generalización, ya que las actividades

orientadas al autoconsumo son parte de la historia y la cultura criolla, y de manera especial, el ganado, las aves de corral y las pequeñas parcelas de siembra, constituyen los ejes de esta práctica.

El ganado, especialmente el menor (Figura 13), integrado por cerdos, cabras y ovejas, así como las aves de corral, son la principal base proteica que cubre una parte importante de las necesidades alimentarias de los grupos familiares, destinándose a la venta, en algunos casos, los excedentes, principalmente los cabritos, corderos y lechones disponibles durante el periodo de las fiestas de fin de año.

*“... todo lo que va de la producción, cuando se necesita vender, se vende. Para las fiestas, ¿ve?... Yo para fin de año empiezo a vender todos los cabritos, carneados, no así vivos, sino carneados. Y de ahí tenemos para pasar las fiestas, para comprar todo lo que se necesita pa’ las fiestas. Y después así para vender por vender nomás, no. El cabrito no, yo solamente para fin de año, o prácticamente que algún amigo necesite, quiera festejar un cumpleaños, un como es... bueno, yo le soluciono, si tengo lo vendo, le vendo... y si no, no. Siempre todo lo que crío de las cabras es para consumo nomás, para consumo de la casa... la carne, todo...para todo...”*



Figura 13. El ganado menor es básico para el autoconsumo de las familias criollas (Foto-captura, Video documental Monte Adentro)

Además, como sub-productos de la actividad pecuaria, las familias producen leche (de noviembre a marzo, entre las pariciones y los destetes) mediante el ordeño de cabras y algunas vacas mansas que se mantienen todo el año en las cercanías del puesto y temporalmente en los corrales (Figura 14). La leche también se utiliza para la elaboración de queso criollo o chaqueño, quesillo, requesón (cuajada), dulce de leche y manteca.



*“Primeramente, digamos, se ordeña, ¿ve?, se empieza a ordeñar. Terminamos de ordeñar y yo de costumbre pruebo la leche de las vacas, ¿ve?, y por eso sé que una es más sabrosa y la otra es menos, la otra es más desabrida. Y después, aparte de terminar de sacar, se la lleva a la casa a la leche, se la cuela en colador, ¿ha visto?, para que no vaya pelo al queso. Después de colada se le pone el cuajo, se la cuaja... y después se hace el tierno. Y del tierno, al tierno se lo bate, se lo desmenuza, digamos, ese yogurt que se hace... bueno, y después de eso, se lo deja reposar unos minutos, o pongamos una media hora, entonces se asienta un poco y usted despacito lo empieza a prensar con la mano, a asentar con la mano. Se asienta todo, se asienta hasta que hace la cuajada durita... Y se la sala a la cuajada, el sabor que usted quiere, si usted quiere bien saladito, o si no menos sal... y después lo vuelve a amoldar, en el mismo, vuelve a amoldar y ya le pone una pesa pesada para que escurra todo ese suero, y al otro día está el queso hecho... Después de que ese suero, ese si usted quiere lo hace hervir, lo pone en un recipiente a hervir y se saca lo que se levanta que es una cuajadita, que es el que nosotros le llamamos requesón... Y de la leche, digamos directamente, sin... sin sacarle nada usted la lleva, la pone a hervir y le pone el ingrediente que ya se hace el dulce de leche, digamos común, ese ya no es del suero, ese ya es directamente de la leche... Y bueno... y también de la nata de la leche, que usted también hace hervir, se hace manteca, también se hace manteca, se la bate como batir el, digamos, el blanqueo del huevo, y se hace la manteca, se empieza a separar ya la ‘grasitud’ y la leche por otro lado... Y también para hacer quesillo, ¿no?... el quesillo usted tiene que sacar la cuajada, ponerla en un poco de suero y dejarla fermentar, que se fermente, tiene que dar un punto, porque da un punto que usted la pone al agua caliente y se estira. Cuando se estira como chicle, como se dice, entonces es que ya está a punto para hacer el quesillo.”*

Es en este tipo de relatos, donde se pone de manifiesto en todo su potencial, el capital cultural interiorizado. Es el “saber hacer”, o como lo postula Bourdieu (op.cit.), el sentido práctico que se transfiere, se aprende e internaliza en las estructuras mentales bajo la forma de disposiciones duraderas.



Figura 14. Dentro de las actividades de autoconsumo se encuentra la producción de leche y la elaboración de derivados lácteos. (Foto captura de material de video).

También debe destacarse que el queso criollo o chaqueño, tradicionalmente reconocido en el ámbito regional, tiene una alta demanda en el mercado local, sin embargo, su comercialización se efectúa casi totalmente dentro de canales informales. En este caso, como ejemplo, se vislumbra la posibilidad cierta de que el capital, en cualquiera de sus formas no patrimoniales puede, dadas las condiciones, transformarse también en capital económico. Por otra parte, las familias también consumen chacinados que ellas mismas elaboran, carne disecada o “charqui” (Figura 15) y los huevos que obtienen de las aves de granja.



Figura 15. Izq.: Elaboración de chacinados. Der.: Carne disecada o “charqui” (Fotos del autor).

En las pequeñas parcelas de siembra (Figura 16), casi siempre menores a 1 ha, se produce maíz para choclo, en asociación con especies de cucurbitáceas (anco, zapallo, etc.). De la producción de maíz, también se destina una parte para obtener granos para la alimentación de los animales, y semillas para las siembras del año siguiente. Y en algunos casos se cultivan hortalizas y aromáticas dentro del área misma de servicios domésticos.

*“... sí, anco, zapallo, así para...en un cerquito nomás, así para la mantención... pal’ gasto... lo consumimos, se regala... nada más.”*



Figura 16. Pequeñas parcelas de maíz consociado con cucurbitáceas son destinadas al autoconsumo. (Foto del autor)

Otras actividades de autoproducción, que son representativas de la cultura criolla y brindan utilidades para el uso doméstico y, eventualmente, ingresos por venta, son las artesanales (Figura 17). Entre ellas, se destaca el curtido de cueros de vacunos y cabríos, la elaboración de enseres para las tareas de campo y artesanías en cuero (aperos, monturas, riendas, lazos, guardamontes, coletos, guarda-calzón, fundas, cintos, sombreros, botas, alfombras, etc.), y de lana de oveja (mantas, jergones, frazadas).

*“... El cuero lo utilizamos nosotros porque no tiene precio, no tiene valor, las barracas no compran... Entonces nosotros lo estaqueamos, le damos otros oficios al cuero, varios oficios, sí, como ser para retobo de sillas, como puede ser para hacer guardamontes, coletos... trabajos de acá... enriendados... y después... hago alfombras también del cuero, así bonito, hago por supuesto así, curtido a la lumbre,*

*curtido al cebil<sup>17</sup>... después ensillados, hasta cintos de colores, así, ¿ve, así como está?... Así que por eso nosotros al cuero, por no tirarlo, le tenemos que dar utilidad acá en nuestro pago nomás, en lo que podemos...”*

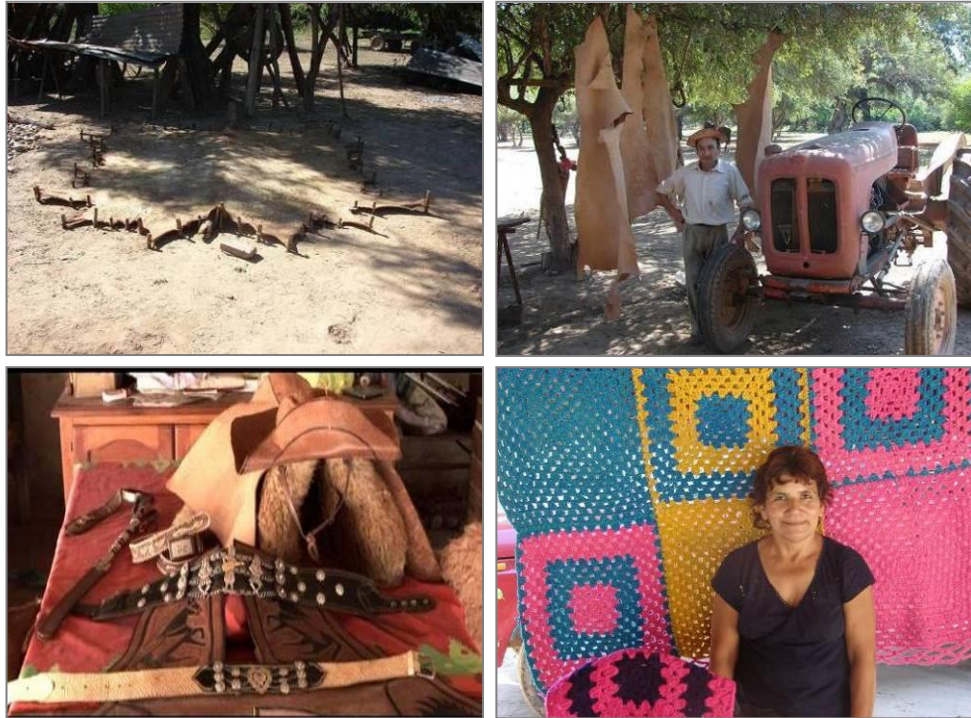


Figura 17. Los cueros y artesanías son también parte de las actividades de autoproducción en un puesto del Chaco Salteño, y eventualmente se destinan a la venta (Fotos del autor).

Por último, las actividades de recolección de leña, frutos y hierbas, también están vinculadas al autoconsumo. Del monte se colecta la leña que se utiliza como combustible en todos los puestos; y junto a las hierbas y frutos silvestres, forman parte de los elementos de auto-abasto que también se articulan a las actividades domésticas y productivas.

En síntesis, producir “para el gasto”, según la dialéctica chaco-salteña, condensa el significado mismo del concepto de autoconsumo. Es decir, todo lo que se destina al consumo familiar, que se usa o se gasta sin la finalidad de acumular para el ahorro o intercambio por dinero, y cuyo logro, de ciclo en ciclo, permite la supervivencia del grupo familiar y la permanencia misma de la forma de vida campesina y, por ende, la

---

<sup>17</sup> Cebil: “*Anathenantera colubrina*”, especie arbórea presente en la zona, con alto contenido de taninos en su corteza, por lo que es usada en el curtido artesanal de cueros.

preservación del capital disponible en todas sus formas, como parte de una estrategia de seguridad.

La seguridad como componente de la estrategia, es el espacio en que las permanencias de los procesos socioculturales son predominantes, como son la identidad, el arraigo, las actividades tradicionales, las redes familiares, las pautas comunitarias, la transmisión generacional de conocimientos. Los ámbitos que la constituyen son el ámbito doméstico, el puesto y el autoconsumo en general. En ellos, el ganado está presente y es eje de las múltiples actividades de producción y reproducción.

### **3.2.3. El ganado bovino: “nuestro medio de vida”**

Al iniciar la caracterización del sistema productivo criollo (ver punto 3.2), se señaló que la actividad productiva y económica por excelencia está representada por la ganadería bovina. La misma se sustenta en la vocación ganadera de los pobladores criollos del Chaco Salteño, y tiene la función específica de orientarse al mercado local para obtener ingresos económicos y en menor medida, pero no por ello desprovisto de importancia, también es destinada al autoconsumo.

Es una actividad que se sostiene fundamentalmente a partir de la experiencia y tradición histórica de los campesinos chaqueños, pero también de la capacidad de adecuarse y sumarle prácticas y conocimientos. No obstante, el vínculo con el mercado determina una participación desventajosa de los pequeños productores en ese campo social, ya que la relación con el mismo es predominantemente informal. Los compradores de hacienda, constituyen una red de intermediarios (remeseros, matarifes, carniceros), que establecen el nexo entre los productores y el mercado, de manera que éstos no participan en la negociación y fijación del precio de sus productos.

*“... para venderlo, ahora como están las cosas es un poco complicado, porque hay una problemática muy grande, que acá no autoriza ningún frigorífico, y no podemos carnear y vender así, o llevar vivo porque no nos dejan. SENASA no nos autoriza, así que los propios animales de nosotros, de tantos años de sacrificios y de todo, los llevamos como clandestinos... Y nosotros vivimos de los animales y tenemos que buscar la forma de poder vender como sea...”*

*“... sí, tenemos condiciones de vender pero es muy estricto, porque tenemos que*

*llevar a otro lado porque aquí no hay frigorífico, entonces no compran equipos acá, compran de a uno, de a dos, los carniceros de acá nomás...”*

*“... Bueno, y de repente nos hemos dado cuenta... de que, tecnológicamente... el avance tecnológico, nosotros quedamos atrás y no podemos comercializar un poco lo nuestro, porque no podemos competir... Bueno, también dentro de esto, también se nos hace engorroso también para vender un poco lo nuestro porque hay tantos frigoríficos de capitalistas, que no nos dejan vender a nosotros, porque nosotros tenemos que estar registrados, tener un sello en la carne... nos quitan la carne cuando vamos hacia un pueblo a venderla... así que casi que nosotros nuestros productos como robándolos... o sea, casi de contrabando tenemos que vender para sobrevivir...”*

*“Hay un problema también que es por el precio, el precio varía mucho del animal que viene de buena calidad, de frigorífico, que el común que vendemos nosotros, por el solo hecho de ser, digámoslo así, clandestino, porque los carniceros no nos quieren pagar el mismo precio que los demás, o sea lo que viene de exportación, lo que viene de frigorífico (...) no tiene buen precio, así que ahí patinamos también, lo que hace un problema en conjunto, digamos. Si todos presionan, ahí se nos hace difícil, pero tenemos que buscarle la vuelta para que sobrevivamos, no nos queda otra... Por eso vendemos de a uno, para no arriesgar, si perdemos, perdemos uno, no perdemos en cantidad.”*

Las condiciones de producción se dan sobre una base de pequeña escala o minifundio, variando los precios de acuerdo a la dinámica del mercado (signado por la oferta y demanda) y las condiciones impuestas por los intermediarios. Las ventas promedian entre 6 y 24 animales al año, dependiendo del tamaño de los rodeos, que cuentan con un mínimo de 20 cabezas, y un máximo de 300 cabezas por puesto, en el área de estudio. Esto representa para las familias del lugar, ingresos aproximados de entre \$ 20.000 y \$ 65.000 anuales, siendo el producto de las ventas, novillos de 3 o 4 años de edad y 350-400 kg de peso. Las cuentas no indican ganancias significativas, pero permiten una cierta movilización de dinero y cantidades en efectivo que se utilizan para la compra de aquellos alimentos que no se producen en las unidades productivas (fideos, arroz, frutas, verduras, harina, aceite, azúcar, yerba, sal, bebidas, etc.), bienes materiales (ropa, herramientas, utensilios, artículos para el hogar, etc.), insumos veterinarios, combustible, etc. Por su parte, los estudios de los niños y

jóvenes de las familias también son solventados por las ventas de la producción.

Los montos de los ingresos monetarios por la comercialización de otros productos (ganado menor, cueros, artesanías, quesos), son difíciles de registrar, no obstante, los animales vacunos con destino de venta, son los que normalmente necesita la familia para cubrir sus requerimientos básicos en bienes (alimentos, ropa y otros bienes materiales), servicios, salud y educación. En caso de necesitar eventualmente mayor cantidad de dinero, se procura vender más animales, lo que demuestra que si bien la ganadería bovina se enmarca dentro del tipo de producción mercantil, el sistema de los productores criollos exhibe rasgos característicos que difieren de un modelo típicamente empresarial o capitalista.

En síntesis, la ganadería bovina es una actividad con especial presencia en la vida y reproducción social de los pobladores criollos que, por una parte, si bien significa el vínculo con un espacio de incertidumbre como lo es el mercado, por otra parte, representa una posibilidad de obtener ganancias, transformándose, dentro de la lógica campesina, en un componente de seguridad para su reproducción. Si bien se destaca su importancia como factor de ahorro, se percibe como un elemento clave en la construcción cultural chaqueña, distintivo de un grupo social e indicador de un status o posición dentro de la estructura social, aún por sobre la mera actividad económico-productiva. La ganadería, a través del conjunto de saberes y prácticas que la sostienen, cumple una función organizadora e integradora de los distintos ámbitos de la vida y dinámicas familiares y comunitarias, lo que explica la gran vocación ganadera de los productores criollos y la presencia destacada de esta actividad en el territorio chaqueño.

*“...la actividad ganadera viene de los ancestros y es el medio de vida...”*

*“La hacienda es el único medio de vida que tenemos nosotros. Criamos a lo autóctono...”*

*“... el vacuno es de lo que vivimos, la crianza del vacuno es la crianza autóctona, natural... y bueno, la cultura nuestra es ésta de vivir del Chaco, como... como lo indica el Chaco.”*

Estos relatos se suceden en la mayoría de las entrevistas realizadas, y frecuentemente son citados y están incorporados en la narrativa y los discursos de la población criolla del Chaco Salteño. Durante una instancia de observación llevada a

cabo en un taller de capacitación acerca de las ventajas y oportunidades actuales de la ganadería de cría en la provincia de Salta, organizado por la Dirección de Ganadería y coordinado por técnicos de INTA de la Estación Experimental Agropecuaria Salta, uno de ellos, para dar inicio a la dinámica del taller, empleó la siguiente pregunta disparadora:

*“¿Por qué son ustedes productores ganaderos?”*

Las primeras respuestas dadas por los productores presentes en el lugar, prácticamente en forma generalizada, fueron las siguientes:

*“Porque es nuestra cultura”.*

*“Porque viene de nuestros antepasados”.*

*“Porque es el legado de nuestros padres”.*

*“Porque es nuestro medio de vida”.*

Guidens (2001) le da sentido a esas expresiones, al explicar que la cultura de una sociedad se compone tanto de aspectos intangibles –creencias, ideas y valores que dan contenido a la cultura– como tangibles: objetos, símbolos o tecnologías que representan su contenido. La representación de la ganadería por parte de los criollos, como legado cultural, y emblemática de una forma de vida heredada y reproducida a través del tiempo, le otorga el carácter simbólico a la actividad. Pero al mismo tiempo, al considerarla un medio de vida, le adicionan el evidente valor material, a lo cual se suma un cúmulo de conocimientos, prácticas, técnicas, y una racionalidad, que la hacen perfectamente tangible.

#### **3.2.4. El Monte: Relación Hombre-Naturaleza**

Según Castro Pérez (2006), la relación entre sociedad y naturaleza, entre cultura y ambiente, es una relación histórica, dinámica, llena de contradicciones, y sujeta a procesos de cambio continuos, que se alternan con instantes de estabilidad, donde hay una interacción permanente que impide separar ambos mundos. Coincidiendo con el autor, para el caso concreto bajo estudio, no es posible disolver la naturaleza –o el ambiente– en la cultura, como tampoco se puede entender ésta sin la existencia de aquella. Aceptada esta premisa, se puede comprender que la cultura criolla chaco-salteña, como elaboración humana, es en gran parte una cultura ambiental –cultura



del monte– y que al mismo tiempo la naturaleza es, en buena medida, una naturaleza culturalmente construida.

De hecho, Dasso (op.cit.) expresa que la categoría de “criollo” designa desde el siglo XVI a los descendientes de españoles o extranjeros nacidos en tierra americana. Su denominación alude a un mestizaje donde lo cultural y ambiental es más decisivo que la eventual mezcla racial en que se origina. Haber nacido en un mundo diferente debe haber producido la primera diferenciación entre los hispánicos con sus descendientes, divergencia que se concretó en un ambiente que no dejaba de asombrar, cifrando una naturaleza cuyas reglas se mantenían aún en reserva.

Como se señaló oportunamente, la fisonomía original del Chaco semiárido, con su mosaico de bosques y pastizales, fue básica para el establecimiento de una economía ganadera, pero primordialmente, de una forma de vida que se forjó a partir de la recreación y naturalización de hábitos y prácticas, indisolublemente ensamblados al ambiente natural. El patrón de distribución de los puestos, signado elementalmente por la presencia de aguadas, le dio el perfil agreste que caracteriza a la población criolla, cuyo hábitat y medio de vida continúa siendo el monte chaqueño. La actividad representativa, la ganadería extensiva o a “monte abierto”, no sólo se resume al libre pastoreo del ganado, como sugieren autores como Rodríguez (2005), y otros que describen apenas someramente, que este tipo de campesinado consiste en productores ganaderos de auto-subsistencia, que crían vacunos dejándolos vagar en el monte; sino que, por el contrario, acumulan un acervo de prácticas, destrezas y saberes que son específicos de este grupo social.

El conocimiento de las señales y ritmos de la naturaleza, la fisonomía del terreno, tipos de suelos, vegetación y fauna, determinan prácticas y ciclos productivos sincronizados con las fases naturales del ambiente chaqueño. Las observaciones y entrevistas realizadas durante la investigación, permitieron desentrañar algunos de los aspectos del manejo a monte abierto y los ciclos productivos que determinan el conjunto de prácticas que lo caracterizan.

*“Bueno, acá estamos en el río, estamos a cinco kilómetros de mi casa y este es un arroyo, lo que cruza acá. Después está esto que se llama isla, que está entre medio de este arroyo y del otro lado está el río, el río grande digamos, todo el agua que lleva... Y bueno, acá yo vengo a ver las vacas porque todos los días bajan a tomar agua y a tomar sol, porque es campo, no hay, no las pican los bichos, zancudos, tábanos, todo eso... Entonces de tarde se vienen acá, por el calor además, en el monte hace mucho*

*calor, hay bichos, por eso las vacas salen acá. Entonces yo de mi casa vengo hasta acá a recorrer, a verlas porque por ahí... se 'enmoscan' o se lastiman, se llenan de bichos, por el cuidado que se mueran... Los terneros lo mismo, recién nacidos se 'enmoscan' en el pupo y de ahí eso le produce la... se mueren cuando se llenan mucho de bichos, así que por eso tengo que andar cada dos o tres días, venirlas a ver. Y toda esta parte, para allá, para el lado de arriba y para acá, para el lado de abajo, también tenemos animales... Y en épocas, ahora ha crecido, pero poco, y cuando llueve mucho, empieza a crecer más y más, todo esto está lleno de agua, es imposible de que las vacas vengan. Se quedan en el bordo... si no se van más al bordo, se van a cerca de mi casa ya, porque ahí solamente tienen partes altas que no sube el agua. Y después, la mitad más o menos, se van allá a mi casa, al bordo directamente, arriba. Y las otras que poco van, se quedan acá, que pasan todo el año, digamos. Acá cuando baja, cuando baja el agua del río, se acercan acá y cuando está crecido se retiran, se van a los bordos, para que no las bañe, ¿ve?...”*

*“Y acá las vacas... si se crecen acá solas, se hacen ariscas, malas, digamos. Y ahora... para que no suceda eso, por eso siempre las tenemos que estar encerrando. Las vacas mansas, son las que se crecen en el sur encerradas, digamos, en muy poco espacio, siempre son trabajadas con mangas... sí, siempre en los campos, ¿ve?, pero acá no, acá es monte, es muy diferente, tenemos que esperar la ocasión para poder encerrar... como sea en el tiempo del invierno para... y allá no, allá en cualquier época porque están en el campo siempre, siempre están en el campo, es fácil de verlas, de buscarlas, pero acá no porque el monte es... muy cerrado, no se puede en toda época. Entonces, la vaca de criadero tienen un manejo y las de acá tienen otro manejo... Esperamos el tiempo, el tiempo de lluvia, para sacar leche... en tiempo de lluvia sacamos leche allá en la casa...”*

*“Y bueno, comen la planta de algarrobo, tienen la fruta del algarrobo, tienen el chañar, tienen el espinillo... en realidad primero empieza el espinillo, que está cerca del río, cuando recién está lloviendo, después está el chañar y después la algarroba, por último. Bueno, después está el mistol que también es una planta que siempre la comen, y la del invierno es el guayacán, lo que hay allá cerca de la casa, acá en esta zona no se encuentran plantas casi... Por eso en época, digamos en noviembre, diciembre, más o menos, cuando el animal está flaco, entonces cae el chañar primero, que es en octubre y después en noviembre y diciembre ya cae la algarroba, que es un*

*buen alimento, digamos... son unas frutas que alimentan a la vaca (...). Es lo que cuidamos nosotros, siempre protegemos de que no se corten las plantas de algarrobo, de todas las plantas frutales que es bueno para los animales...”*

*“Bueno, el río es uno de los ríos más caudalosos de la provincia de Salta, que es el Bermejo. Y bueno, en época de mucha lluvia crece mucho, es muy grande y va separando arroyos y que nosotros le llamamos islas... entre un arroyo y otro arroyo es una isla... Y en época, por ejemplo de diciembre, cuando recién empiezan las crecientes, capaz que queda un solo arroyo y el río... Bueno y ahí es donde nosotros hacemos el manejo de la hacienda, la hacienda le llamamos criolla, porque no las tenemos en campos abiertos, en campos con pasturas... Y bueno, acá es donde trabajamos periódicamente, casi todo el año... Hay épocas del año que se nos hace más fácil el manejo de los animales y hay otras épocas que se nos hace más difícil, tenemos mucho más trabajo. Por ejemplo, en el caso de que se empiezan a secar estos arroyos, cuando no crece, que es en el mes de septiembre... agosto, septiembre, octubre, noviembre, se van quedando madrejones les llamamos nosotros, por ahí distantes quinientos metros de otro, por ahí un kilómetro de otro... y a veces la creciente del río deja mucho ‘enlame’<sup>18</sup>, y las vacas cuando flaquean un poco, que es el mes de agosto... se ponen flacas, y bueno, no resisten cruzar ese enlame y se empantanar, y como es una arena húmeda, es muy movediza, y si uno no la controla en el día, no la encuentra en el día, se muere porque se mueve y se tapa, queda prendida y se tapa la vaca, y muere. Entonces esa época trabajamos mucho también cuidando que no se nos empantanen las vacas... O a veces, corriéndolas a ellas, que se acostumbren a tomar un poco más allá, donde es más seguro...”*

*“Y bueno, esta es la isla, para nosotros es bueno porque nunca se acaba el agua, pero, por ejemplo, los que viven en la costa del río a cinco kilómetros, les queda más cerca venir a manejar las vacas. Y cuando crece, las vacas de acá se le van hacia su casa, y bueno las tienen, las controlan bien. Pero los que vivimos ya a doce kilómetros del río, las dejamos acá nomás porque se nos hace mucho trabajo volverlas a llevar*

---

<sup>18</sup> Se denomina “enlame” al depósito de sedimentos (barro, limo o arena) que queda después de una creciente del río.

*para allá y después volverlas... Ya se quedan acá y cuando crece mucho es imposible pasar, así que las dejamos y vuelven de nuevo cuando bajan las aguas.”*



Figura 18. En las aguadas naturales (río, arroyos, madrejones, cañadas) se intensifican las actividades de control y manejo del ganado (Foto captura de material de video).

*“Y después vienen el tiempo de ‘ternereada’, que nosotros le llamamos ‘ternereada’, cuando empieza a parir la vaca, el tiempo de parición, y esto también lleva mucho trabajo porque los terneros ni bien nacen, las moscas le echan gusanos y si no lo encontramos en el día se nos mueren... Y esta playa es, a nosotros nos favorece, porque pillar un ternero en el monte es difícil porque es chiquito, se escurre por medio del monte y a veces no lo pillamos, no lo encontramos al otro día, se nos muere. Entonces esperamos que la vaca solita lo trae a la playa, y en la playa nos juntamos vecinos... y entre todos hacemos un trabajo, enseñada y corrales, y ahí separamos lo que es de uno, lo del otro<sup>19</sup>, los marcamos, los vacunamos... Y bueno, ahí los vacunamos, los desparasitamos, por los bichos, la garrapata, los calcificamos para que estén más o menos... resistan hasta que caiga la fruta... La fruta es algo... como una bendición para nosotros, porque el chañar tiene una propiedad muy característica, que lo desparasita solo al animal y cambia el pelo, eso es una esperanza de nosotros, que el animal ya está cambiando, que ya está engordando, que ya se ha fortificado...”*

---

<sup>19</sup> Tratándose del tipo de ganadería “a monte abierto”, resultan particularmente asombrosos el don y la capacidad que tienen los puesteros criollos, para memorizar y reconocer a cada uno de los animales de su propiedad. Incluso, cuando los mismos son recién nacidos o aún no han sido marcados, pueden determinar sin equivocaciones su descendencia y origen, sólo observando la fisonomía y señas particulares.

*Y bueno, después viene la algarroba, que es el alimento que todo, yo pienso que todo el país lo conoce, que es muy nutritivo, tiene un poder muy nutritivo, y esa termina con el engorde de la vaca en el tiempo que nosotros necesitamos para vender... esa la engorda a la vaca..."*



Figura 19. Los frutos que provee el monte, como la algarroba, son fundamentales para la alimentación del ganado. (Foto del autor)

Al igual que en otras comunidades campesinas, en el caso de los pobladores criollos del Chaco Salteño, el contacto entre hombre y naturaleza se establece, tal como se percibe en los relatos precedentes, fundamentalmente por medio de las actividades productivas. Pero esa relación no sólo se sostiene mediante el usufructo de los recursos naturales a través de una cierta racionalidad, técnicas y saberes, sino también por aspectos subjetivos, como el conocimiento de sus usos sociales y la importancia simbólica que éstos condensan para los individuos, los grupos y su sistema de valores imperante.

*" Las familias campesinas chaqueñas hemos echado raíces en la tierra que nos vio nacer, crecer, trabajar y hemos construido nuestras vidas prendidos al monte chaqueño".*

Esta frase, plasmada en la página web<sup>20</sup> de la Asociación de Pequeños Productores del Chaco Salteño, resume los postulados del párrafo precedente, y pone de manifiesto que el hombre produce percepciones en torno a la naturaleza, es decir, una visión de la naturaleza y de sí mismo, a la cual se encuentra íntimamente ligado, lo

---

<sup>20</sup> <http://sites.google.com/site/chacosaltenios>

que obedece a una construcción subjetiva que se produce y reproduce socialmente, a partir de la cual desarrolla hábitos y prácticas. De ese modo, se naturaliza lo social, y los agentes sociales aparecen determinados por los recursos naturales. Otro ejemplo de ello, lo brinda el relato de uno de los entrevistados:

*“Aquí en el Chaco, nosotros desde que amanece, digamos así como la rutina es folklórica... Nosotros, amanece y ya cantamos una copla, nos saludamos, nos saludamos con un verso... y en los caminos lejanos, por ahí de veinte kilómetros, vamos a camppear, vamos cantando coplas. O sea como que nos alegra la vida, o capaz que le copiamos a los pájaros, que ellos cantan en todo momento. Por ejemplo cuando vamos a la isla, vemos lo que pasa con el río y yo tengo una copla... y la copla dice así:*

*Yo soy como el sauce en la playa,  
castigado por el viento,  
pero al río le vivo temiendo  
que me lleve en cualquier momento.*

*Porque eso pasa en la playa, el sauce está en la playa, llegan las crecientes, él es castigado por el viento porque en la playa corre mucho viento y él le tiene miedo cuando llegan las crecientes porque lo arrasa, el río lo lleva en cualquier momento. Bueno, así todas las coplas que tenemos nosotros... el folklore es vivencia del pueblo, creo que dicen por ahí los que estudian folklore, ¿no?... Y bueno, eso somos nosotros... con el monte...”*

Los relatos obtenidos y las observaciones realizadas durante la investigación, dan cuenta de una vida social integrada a la naturaleza –representada por el monte chaqueño–, en que la adversidad del medio físico no motiva el rechazo a ese entorno, sino que se suscita una naturalización de las prácticas a través de, como lo expresa Valiente (op.cit), un proceso de adiestramiento en la manera de relacionarse con el medio ambiente. Algunas narraciones refuerzan estos conceptos:

*“... de generación en generaciones nuestras, de mis antepasados estaré hablando de una quinta generación... la cultura es el campo, el animal, la flora y fauna, digamos los árboles y los animales de las que vivimos, las vacas, la cabra, la oveja, y bueno,*

*las aves, gallinas, pavos, esas cosas... Si la naturaleza es buena en el año, llueve mucho, las vacas de nosotros están bien, están gordas, podemos vender y vivir. Y también somos castigados por años malos de sequía, tres, cuatro años, donde volvemos casi a cero... se nos mueren todas..."*

*"... bueno, es casi todo folklore todos los días... desde que amanece, tomar el mate cocido, el mate cebado, y al campo... Y el campo, ¿qué es el campo?, nosotros le decimos campo, pero no es el desmonte, el pelado, el campo de nosotros le llamamos al monte... Y bueno, tenemos que ir a buscar la vaca que, si está bien, está agusanada o le pasó algo, o pillar para vender... y pillar digo porque cuando son ariscas, es un poco una travesía más o menos como el automovilismo, que aquel que se arriesga tanto en su deporte, nosotros también dentro de nuestra vida cotidiana, también es un peligro, porque correr una vaca en el medio del monte, hay que saberlo, hay que tener equilibrio y son pocos que lo hacen..."*

*"... un yuyo que lo tengo aquí a mi lado, que se llama afata... la afata lo comen cuando falta el pasto, ese yuyo está seco, lo comen y la vaca se desfigura, anda adicta, anda perdida, por ejemplo, al tomar el agua ellos la mastican y después se deforman y empieza a reventar, a tener forúnculos y la vaca no sirve más y se muere..."*

*"Ah, de esas tengo, de Julio tengo, me ha traído unas 'cuantitas', pero ahí están, están bien, esas son diez... son diez cabras grandes y eran seis chicos y ahora me falta uno... ya lo comió el león<sup>21</sup>... ¿qué va a hacer?... Ya le he dicho, '¿vos vas a traer las chivas, Julio?... es la mitad pal' león y la mitad para...' 'No importa, Jorge', dice, 'no tengo donde tenerlas allá...' 'Bueno, traelas, traelas...' Y yo no tengo pues chivas, si casi el león me las ha 'acabao'... Y con esas se hacen más cuadrillitas..."*

El análisis de estos relatos permite vislumbrar la representación que los agentes sociales hacen de ellos mismos en relación con su ambiente natural. De tal forma, se elaboran discursos de identidad territorial, resaltando ciertas peculiaridades que se conservan ayudadas no sólo por la esencia del pueblo, sino por ese entorno natural y

---

<sup>21</sup> Se refiere al león americano o puma.

por un “aislamiento representado” que permite a sus agentes luchar individualmente con la naturaleza, dependiendo sólo de su capacidad y maña personal.

En síntesis, en esta parte del trabajo se indagaron, analizaron y describieron cuatro elementos constitutivos y específicos del grupo social, que según las interpretaciones efectuadas, le confieren significados tanto materiales como simbólicos al sistema productivo criollo. Ellos son el puesto, el autoconsumo, el ganado y el monte; restando profundizar en el estudio de las prácticas tradicionales de los pobladores criollos, que articulan y dan sustento a esos elementos determinantes del modo de producción campesino.

### **3.2.5. Prácticas productivas tradicionales**

En este punto se profundizará en el estudio de las actividades que instauran el perfil típico al sistema campesino, y esclarecen algunas particularidades de la vida cotidiana de las familias criollas del Chaco Salteño. García Canclini (op.cit.), citando a Godelier, señala que cualquier práctica es simultáneamente económica y simbólica; a la vez que los agentes sociales actúan a través de ella, se representan a ellos mismos atribuyéndole un significado.

Es necesario en este punto, reintroducir la noción de *habitus* para proporcionar el debido soporte teórico al concepto de prácticas tradicionales, y con ello, aclarar el sentido que se le intenta dar en esta tesis. Ellas son, entonces, las prácticas generadas por el mismo *habitus*, que configuran universos de sentido común compartidos por quienes han interiorizado el mismo sistema de disposiciones permanentes. La homogeneidad de los *habitus* que se observa en los límites de una clase de condiciones de existencia y de condicionamientos sociales (Bourdieu, 2007) es lo que hace que las prácticas sean inmediatamente inteligibles y previsibles, y por lo tanto, percibidas como evidentes. El *habitus* (Fernández Fernández, 2003; citando a Bourdieu) tiende a engendrar aquellas conductas “razonables” o de “sentido común” adecuadas al contexto y sancionadas positivamente por estar objetivamente ajustadas a la lógica característica de un determinado campo.

La coherencia sin intención aparente y la unidad sin principio unificador inmediatamente visible, de todas las realidades culturales que son habitadas por una lógica cuasi natural, son el producto de la milenaria aplicación de los mismos esquemas de percepción y de acción (Bourdieu, 2007). Sólo es posible explicar las prácticas si se relacionan las condiciones en que se ha constituido el *habitus* que las ha engendrado y las condiciones en que se manifiestan. El *habitus*, presencia activa



de todo el pasado del que es producto, proporciona a las prácticas su independencia relativa respecto a las determinaciones exteriores del presente inmediato.

En consecuencia, y a posteriori de la información vertida en los apartados anteriores, se vislumbra que, básicamente, se pueden diferenciar las prácticas originadas en dos ámbitos claramente evidenciados. Por un lado, las que se realizan en el puesto, relacionadas principalmente al ámbito productivo y reproductivo doméstico, y por otro, las que se llevan a cabo en el monte, signadas por la interacción entre los ritmos de la naturaleza, y las destrezas y saberes portados por el hombre.

La primera constatación que pudo realizarse es que las actividades cotidianas propias del ámbito doméstico, corresponden eminentemente al trabajo femenino, con algunas acciones puntuales de los jóvenes, niños y hombres mayores de la familia. Mientras que los trabajos de campo, íntimamente ligados a la actividad ganadera bovina propiamente dicha, son realizados por los hombres, jóvenes y adultos. Una de las mujeres entrevistadas lo explica de la siguiente manera:

*“Y bueno, ayudarle a mi mamá... nos levantamos temprano y si hay vacas encerradas con terneros, sacamos leche... y después nos vamos al chiquero donde están los cabritos, digamos, y hacemos mamar los cabritos... atendemos los chanchos... ahora hay chanchos chiquititos... Y después, durante el día, bueno, las tareas de la casa, eso sería limpiar la casa, cocinarle para mis hermanos, hacer pan... A mí me gusta la costura, por eso aprendí a coser de chica en la máquina que es a pedal, y me gustó coser, confeccionarme ropa... Y después le remiendo la ropa para mis hermanos que se van al campo... y eso...”*

*... Mis hermanos se dedican a criar y cuidar los animales, como ser las vacas... más se ocupan de las vacas y de los caballos... A mi papá le gustan mucho los caballos, a él le encantan los caballos... él antes los amansaba, les enseñaba a desfilarse, les enseñaba a levantar la mano con un gesto, algo con que él... una señal que él le daba y los caballos le obedecían... Y mis hermanos, bueno, ellos cuidan los animales porque están... acá como no es un lugar cerrado, los animales están dispersos en el río, en el campo, en el monte... y ellos los cuidan, los ven, tratan de verlos todos diariamente... cuando hay terneros, los atan para que no se embichen, los curan hasta que están duritos y ven que se van a criar solitos... Y bueno, en eso consisten las de ellos... Y otra, que también cuidan los animales y traen también, pillan para subsistir, o sea, vendemos animales y de eso vivimos...”*

Otra de las entrevistadas respalda esos comentarios:

*“Porque yo siempre tengo limpia la casa, hay que tener todo limpio afuera, adentro, porque así no se arriman las víboras, estando limpio poco se arriman las víboras, no es como que haiga matorrales, la basura... y aparte el calor, por esa razón... Y ahora me voy a largar la majada, y ahí ya va a ver... Se hace mamar los cabritos chiquitos y después ya se las larga, que se vayan a comer y a la tarde vuelven otra vez a buscar los hijitos. Ellas están acostumbradas a irse temprano y volver a la tarde... o a veces enseguida nomás se vuelven y están acá reposando, a veces ‘siesteando’, se dice acá... hasta que baja un poco el sol y se van otra vez, y vuelven tardecita...”*



Figura 20. Las actividades del ámbito doméstico involucran, principalmente, a las mujeres del grupo familiar (Foto-capturas de material de video).

Los varones también explican su rol desde su propia perspectiva:

*“Bueno, las actividades que hago cotidianamente son... de mañana, levantarme más o menos temprano y... salir a buscar los caballos primeramente para tener en qué movernos... y salir al campo y al río porque en lugares donde siempre vamos, adonde están la mayoría de los animales... y siempre hacer algo con los animales, encerrar algún animal que tenemos que vender, o marcar, o castrar, o señalar...”*

*(...) Las tareas siempre las hago con mi hermano... él siempre me ayuda... Porque es más seguro, más... más tranquilo, nos entendemos mejor y compartimos las ideas, advertencias y todo...”*

Una situación particular, se da en aquellos puestos en los que no hay mujeres, donde las actividades del puestero se multiplican, teniendo que recurrir en algunos casos al pago de jornales. Por otra parte, también se dan casos en que en los puestos habitan sólo mujeres, en tal caso, para las tareas de monte, éstas también recurren a puesteros pagados o peones temporarios.

*“Y bueno, todos los días yo, a la hora 6, adelante, yo ya estoy en pie. Me levanto, hago el mate, por supuesto yo no tomo mate cebado... Y desde ahí ya tengo lo que tengo que hacer, darle de comer a las gallinas, los chanchos... los caballos, si tengo atado, sí... Y de ahí ya me pongo, veo si hay agua o no, saco agua... y de ahí ya me voy a trabajar... por ejemplo, ya tenía los trabajos éste que tengo que arreglar los cercos, ya me voy a trabajar... hasta las 9 de la mañana o 10, ya tengo que volver a la casa... Hago algo para comer, si no hay hecho, y ya me vengo a sacar agua, un poco, saco y me vengo al cerco ya... A mirar el cerco, a ver si hace falta algo en el cerco... sí, me pongo a trabajar en el cerco también, porque por supuesto hay que hacerlo, porque hay cosas que uno no lo hace y queda sin hacer... hay que hacerlo, porque si no lo hago hoy día, mañana ya es difícil hacerlo, capaz porque uno tiene otros trabajos ya... En el cerco, si tengo plantas tengo que limpiarlas, tengo que limpiar las plantas, tengo que sacarles todos los... para que no ‘haiga’ bejucos, que no se las ‘enriede’ a las plantas... (...). Y a la vuelta del cerco, hay que revisarlo, si adonde está fiero... pa’ que entren los animales... entonces no me perjudican, pues... Y de ahí ya tenemos que hacer, tengo que ir a buscar los... si mi hermano no está, la yegua, no tiene la mulita, yo tengo que ir a buscarla, a traerla y hachar pasto del cerco para los animales, pues. (...). Y a veces tenemos que salir uno pa’ un lado, otro pa’ otro lado, entonces yo al cerco lo tengo seguro, ya no van a entrar los bichos, no me van a perjudicar ya, entonces yo tengo que tenerlo al cerco habilitado... Y de ahí, yo ya tengo que empezar a cortar este pasto pa’ los animales... Y así, a veces tengo personal que me vienen a ayudar, tengo dos, a veces tengo cuatro personal, tengo que pagar cuarenta pesos por día y le doy la comida y vienen, trabajan de una tirada de las 8 hasta las 4. Entonces yo les pago a los cuatro, se van... y ellos ya me hacen el trabajo, entonces yo ya me aliviano el trabajo mío, pues yo no estoy para tanto, pa’ trabajar todo, para hacer todo lo que hace falta. Entonces tengo que ocupar yo, ¿no es cierto?, tengo que pagar jornales...”*

En lo sucesivo, se detallarán las prácticas cotidianas más representativas que realiza una familia criolla, tanto en el puesto como en el monte. Quintana (op. cit.), en su estudio de caso, realiza una descripción pormenorizada de las mismas, lo cual se cotejó y complementó con las entrevistas y observaciones llevadas a cabo en el trabajo de terreno de esta tesis.

**La “campeada”:** relatos presentados en páginas anteriores (ver páginas 74-76 y 83) revelan esta práctica diaria de los puesteros criollos, la que en ciertas épocas del año adquiere gran importancia, ya que de ella depende la supervivencia de los animales. La misma consiste en recorridos a caballo por toda el área de tránsito y pastoreo del ganado (Figura 21), tanto en las inmediaciones del puesto, como en zonas muy alejadas, distantes a varios kilómetros a la redonda. Entre los objetivos se encuentra controlar la sanidad del rodeo, la presencia de predadores y evitar que los animales se alejen demasiado del puesto.



Figura 21. La “campeada” es realizada por los varones jóvenes y adultos, que recorren el monte a caballo, casi a diario. (Fotos del autor)

En los meses de sequía (invierno y primavera) las campeadas requieren de más tiempo y mayor esfuerzo, empleados en recorrer los puntos en que se hayan distribuidas las aguadas, ya que a medida que las mismas se secan, el barro pone en peligro los animales más débiles, que pueden quedar empantanados y morir, en caso de no ser vistos a tiempo. También es en este periodo donde la falta de forraje debido al bache forrajero invernal, característico de la región, produce el mayor deterioro de los animales, por lo que los recorridos deben orientarse también a identificar aquellos de muy mala condición corporal. En este caso, se los arría o lleva enlazados hacia los puestos, donde se los puede tener controlados (Figura 22) y se les provee —“para levantarlos”— además de agua, forrajes extraídos del monte (pastos, frutos, ramas y hojas), producidos en el puesto (maíz, pasturas) o comprados (maíz, sorgo, fardos, descartes de poroto o soja, rastrojos, rollos). Las campeadas son llevadas a cabo por

los varones jóvenes y adultos, usualmente con la ayuda de “*perros baqueanos*” que rastrean, corren y arrían el ganado.



Figura 22. Los animales con muy mala condición corporal, detectados durante las campeadas, son llevados al puesto para suministrarles forraje (Fotos del autor).

- La “*ternereada*”: esta práctica fue referida en relatos anteriores (ver página 77). El término es utilizado por los puesteros para hacer referencia al momento donde se inician las pariciones, que en la región coincide con el mes de agosto. Éstas ocurren mayormente en el monte, por lo que para el control de las pariciones, se debe campear a los animales y una vez encontrados ser llevados a un corral o atados a un árbol (Figura 23), donde se los retiene hasta que se encuentran fuera de peligro.

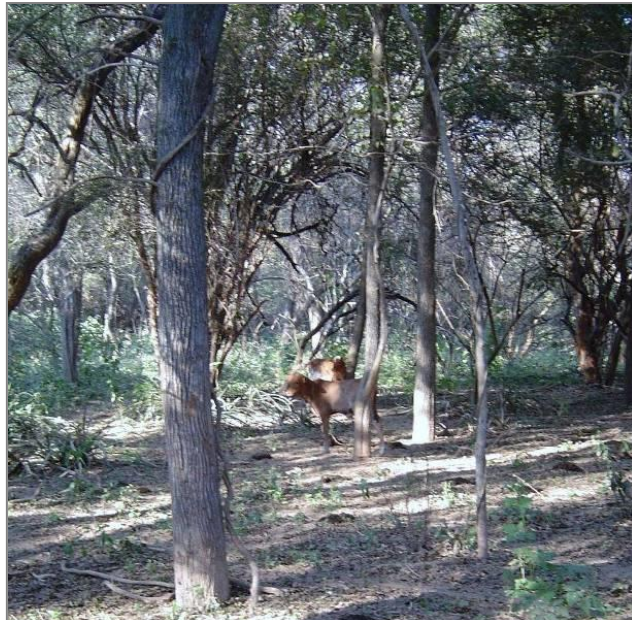


Figura 23. Terneros atados en el monte para control sanitario, hasta el momento en que se encuentran fuera de peligro (Foto del autor).

El motivo de la retención de los terneros se da porque en los primeros días de vida, son afectados principalmente por miasis (‘bichera’ o ‘gusanera’) que causa un alto

porcentaje de mortandad si no es detenida a tiempo. Por ello los hombres se valen de las campeadas para ubicar a los terneros y realizarles tratamientos con curabicheras en aerosol o pasta, o bien remedios caseros elaborados con infusiones de hojas de plantas silvestres (Ej.: “pito canuto”, “tusca”) con las cuales lavan y desinfectan las heridas.

- Las **“marcadas”** y **“castradas”**: son efectuadas principalmente durante el mes de marzo en adelante, lo que coincide con una merma en los calores diurnos, que favorecen las ‘bicheras’ y otras infecciones. El objetivo de las marcadas es asegurar la identificación de los animales, lo que se realiza a través de una marca a fuego con hierro, que se coloca al animal en el cuarto trasero. Debido a la escasez o precariedad de la infraestructura de manejo, se requiere de mucho esfuerzo y habilidad para enlazar al animal, manearlo, voltearlo y finalmente marcarlo y/o castrarlo. En el caso de las castradas, se hacen con cuchillo o con pinzas denominadas “capadoras”. Con esta práctica se selecciona los terneros machos que serán destinados a la categoría de novillos para venta.

Esta actividad, también denominada “pialada” o “yerra” tiene la particularidad de formar parte de la tradición criolla, ya que es un evento en el que suele reunirse gran cantidad de gente. Dada la característica de la ganadería a monte abierto, en que usualmente las tropillas están integradas por animales entremezclados de varios puestos y de diferentes dueños, la pialada se transforma en una labor comunitaria y solidaria, donde varios puesteros y sus familias cooperan entre sí. Además, el evento suele anunciarse con anticipación, quedando abierta la invitación para todo aquel que quiera concurrir y participar, ya que no sólo se trata de una jornada de trabajo, sino también de relaciones vecinales y de esparcimiento, en la que los hombres demuestran sus destrezas en la pialada y volteada de terneros (Figura 24). También se comparte el asado criollo, invitado por el dueño del puesto, bebidas, e incluso premios para los mejores “pialadores”.



Figura 24. El uso del lazo es una de las principales destrezas requeridas para el manejo de los animales. (Foto: Asociación de Pequeños Productores del Chaco Salteño)

- **La “encerrada”**: esta práctica de manejo consiste en atrapar y encerrar animales que se encuentran muy alejados de los puestos. Para tal ocasión se construyen corrales provisorios con ramas, y en ellos se aprovecha la oportunidad para efectuar todas las labores que sean necesarias o que hayan quedado pendientes, individualmente para cada animal: curar las “bicheras”, marcar, señalar, castrar, atrapar animales “terminados” para la venta, descornar, etc. Durante la “encerrada” también se realizan las vacunaciones contra fiebre aftosa, u otras.

*“...Según donde estén esos animales, vamos, porque tenemos diferentes partes para ir, así que vamos buscando la comodidad para poderlos atraparlos en mayoría... así, encerrándolos, porque pillarlos de a uno es muy difícil y más demorado. (...)*

*Arriar la hacienda dentro del monte es un poco complicado, siempre los buscamos donde esté más campo, más ralo... adonde tenemos un lugar para hacer un corral, entonces... o sea el corral siempre está donde los animales siempre pasan, entonces hacemos el corral y los cerramos y los volvemos a arriar, que pasen por donde pasan siempre y ya está cerrado y ahí tienen que entrar sí o sí al corral, y así quedan atrapados... Y ahí, estando dentro del corral, ya cada animal tiene... tiene algo para hacerle siempre, le puede faltar la señal, le puede faltar la marca... o puede estar listo para la venta, para cualquier cosa...”*

*“... a encerrar, porque acá siempre cuando baja el agua, o el tiempo que ya no es*

*de lluvia, el tiempo de seca, se corta esta agua que está corriendo, solamente queda en los pozos, en los madrejones, que le llamamos nosotros... y ahí, frente de eso, el animal cuando hace frío viene a tomar sol, ¿entiende?, entonces, todos se quedan, se acuestan en la playa, duermen en la playa, toman sol... o sea, del mediodía hasta la tarde... de ahí se van a comer otra vez. Entonces, cuando nosotros buscamos ese lugar donde hay agua, porque ellos bajan a tomar el agua y se quedan a hacer la siesta ahí, todo el mediodía. Entonces en esa parte buscamos una forma para hacer un corral, entonces ahí, las que viven acá, las vacas que viven acá no van a la casa, entonces ahí logramos encerrarlas para marcar, vacunar, castrar los toros... y todo eso... y para amansarlos, para darle de comer, para amansar los terneros, sacar leche si se necesita, si se puede... y así para que estén más mansas, nos conozcan, porque si no van a ser todas salvajes, malas o ariscas, así que ese es nuestro trabajo cuando el río está poco... O sea... o si no, a la orilla del río, siempre deja la playa grande, bueno, ahí también, al frente de una playa, en el bordo, se hace el corral, y de ahí cuando están ahí 'siesteando', nosotros a caballo las llevamos para ahí... las encerramos para poder marcar todo lo que es de nosotros y así... "*

- **Caza:** esta actividad forma parte de las campeadas, ya que se realiza aprovechando los recorridos que se hacen en el monte. Para ello, los hombres portan armas de fuego, cuchillos y machetes. Los productos de la caza son animales silvestres (corzuela, chancho de monte, charata, carpincho, etc.) que se utilizan para el consumo familiar y como complemento de la dieta cotidiana. La caza se efectúa sólo ante la eventualidad que se presente una oportunidad durante la campeada, ya que no es una actividad que se planifique premeditadamente de manera frecuente. No obstante, existe una excepción a esta regla, que la constituye "*la quirquincheada*", que consiste en la caza del quirquincho (especie de armadillo pequeño, altamente requerido por los pobladores de la zona), llevada a cabo sólo durante el periodo invernal. Esta práctica, se realiza independientemente de las campeadas, en horas de la tarde o durante la noche, de a pie y con la ayuda de perros.

- **La "*lecheada*":** Se lleva a cabo generalmente entre las pariciones y el destete de los terneros (entre octubre y marzo). La práctica consiste básicamente en el ordeño de vacas y la producción de derivados lácteos (ver relato en página 66). Para ello se encierra a los terneros en corrales ubicados principalmente en el puesto o en sus cercanías, obligando de esta forma a las vacas madres a regresar diariamente al corral, donde se realiza la extracción de la leche. El ordeño es realizado por todos los miembros de la familia (Figura 24); se inicia a las 7:00 y finaliza a las 10:00 de la



mañana, aproximadamente, evitando de esa forma la exposición al sol y las horas de altas temperaturas en esa época. La “lecheada” tiene dos objetivos fundamentales que son: el autoconsumo de la leche y derivados, y la venta o trueque del queso chaqueño o criollo. Por otra parte, que los productores puedan realizar esta actividad, es un indicador de que el año ha sido favorable en cuanto a lluvias y disponibilidad de forraje, lo que favorece tanto la preñez, como las pariciones de las vacas, así como a un buen estado corporal, que les permita alimentar a los terneros y al mismo tiempo ser ordeñadas. Esto tiene fundamental importancia para los puesteros, ya que la “lecheada” también representa una técnica tradicional de manejo ganadero, a través de la cual se consigue amansar o hacer más dóciles a las vacas y terneros, que se familiarizan con las personas del puesto, por el asiduo contacto durante ese periodo del año.



Figura 25. De la “lecheada” participan todos los miembros de la familia (Fotocapturas de material de video).

- **La “charqueada”**: esta práctica criolla tradicional, que elementalmente es el corte en tiras finas o lonjas, el secado y salado de la carne de vaca para su conservación durante largos periodos tiempo, es fundamental para que las familias dispongan de carne para consumo, sin contar con luz eléctrica ni otros medios para preservar el alimento refrigerado. Esa es la principal razón por la que el ganado menor es destinado especialmente para el autoconsumo, ya que al tratarse de animales pequeños, la familia los consume en un lapso corto de tiempo. Con el advenimiento de tecnologías como la heladera y freezer a gas o querosén, esta práctica dejó de ser, en algunos casos, esencial. No obstante, sigue siendo una de las actividades tradicionales, que aseguran la disponibilidad de carne para cocinar (asada o hervida y

rehidratada) o para consumirla directamente como charqui. La “charqueda”, llevada a cabo por los hombres del puesto, continúa siendo una de las prácticas que identifican a los criollos del Chaco Salteño.



Figura 26. Productor cortando carne para elaborar el charqui (Foto-captura de material de video).

*“... Charqui, para mantener, digamos, la carne, para el rato que uno la necesite... no es lo mismo que echar en el freezer, o sea, la heladera... esto se seca y... si hace calor, sol, lo que sea, igual sirve para hacer guiso, empanadas, cualquier comida que pueda hacer... y después para comer crudo, así, asadito, de todo también, porque ya se cuece con la sal, todo... Esto, cuando uno carnea, para que no se nos eche a perder la carne, para tener pal’ rato que uno lo quiera necesitar... ahí perfectamente bien, la carne para utilizarla de cualquier forma... cualquier comida que uno quiera hacer... guiso... o asado también, charqui asado...”*

*... Claro, uno al carnearlo al animal... desposta, le decimos nosotros... entonces los charquis están así aparte, digamos, son los músculos del animal... Y cada parte de los músculos de los animales también tienen nombre... éste se llama el ‘charqui grande’, después está el ‘peceto’, decimos, está uno que le decimo el ‘cuarto e` punta’, después está el ‘charqui flojo’, que decimos, que viene a ser la ‘picana’, así entera... Así que nosotros el tiempo que podemos, tenemos cómo, charqueamos todo el animal completo... Se hacen ‘sogadas’ de charqui... Un animal completo, así ‘charqueao’, así una ‘sogada’, dura un mes para cocinar, un animal chico... Un animal grande, positivamente dura más... fuera de los asados... En ese que yo estoy diciendo... que no se ocupa freezer, ni heladera, nada... es natural... para tener, digamos, una carne reservada para el rato que uno lo necesita...”*

*... Sal... lo salpresa a gusto nada más... se lo pone, ya la voy a traer a la sal pa’ poner... Por eso, ahora como hay freezer, llevan al pueblo a la heladera... Antes no,*

*antes se hacía todo charqui... ya teníamos que estar listos los 'charquiadores' cuando uno carnea un animal, para poderlo aprovechar... se echa a perder si uno no lo charquea..."*

- **La "algarrobeada"**: es una práctica que consiste en la recolección del fruto de algarrobo blanco, que se lleva a cabo durante los meses de noviembre y diciembre. Para ello, se utilizan bolsas donde se recogen los frutos maduros desde el suelo, y se lo lleva a las *trojas*<sup>22</sup> para almacenarlos, cubriéndolos con cenizas y hojas de plantas silvestres aromáticas que repelen el ataque de insectos, o bien se las deja en las mismas bolsas, dependiendo de la cantidad recolectada.

El fruto del algarrobo, generalmente, es utilizado como forraje destinado a la alimentación de los animales cuando comienza a disminuir la oferta forrajera del monte, pero también es consumido por las familias de diversas formas: directamente como fruta, molido y mezclado con agua o leche (añapa), o fermentado (aloja). La "algarrobeada" la realiza toda la familia, y se emplean en ella las horas de la mañana, principalmente. Dentro de las actividades de recolección, además del algarrobo también se incluyen otros frutos como mistol y chañar. También puede elaborarse dulce con los mismos, al que se lo denomina "arope".

- **Recolección de forraje:** "cortar pasto" es una tarea propia de los hombres, y se la realiza para suministrar forraje a algunos animales que se encuentran encerrados o atados, tal es el caso de los caballos, terneros, o los novillos que están a la espera del comprador. También se realiza en las épocas de mayor sequía para "levantar vacas caídas" o de mal estado corporal. Se realiza el corte con machete, de pasturas naturales que crecen en las áreas de mayor humedad, y más recientemente, de pasturas implantadas como gatton panic (*Panicum maximum*) o buffel grass (*Cenchrus ciliaris*). Esta actividad, que se realiza diariamente durante la mayor parte del año, suele ocupar solamente una hora en la mañana.

---

<sup>22</sup> Ver referencia en página 62.



Figura 27. Corte de pasto para animales encerrados destinados a la venta (Fotocaptura de material de video).

- **Construcción de mangas, cercos, potreros, ensenadas, corrales, chiqueros:** son construcciones de ramas que encierran pequeñas superficies (con excepción de los potreros que pueden ser más grandes) y tienen por objetivo resguardar un lugar del acceso de los animales, o ser destinadas al encierro de los mismos. Al clausurar el acceso de animales, se promueve el rebrote o recuperación del monte y los pastos, siendo de esa forma empleado como reserva forrajera. Los cercos son pequeños y también se suelen sembrar pasturas que van a servir para la alimentación del ganado vacuno o equino (Figura 28).



Figura 28. Cerco de ramas en el que se pueden observar, en el fondo, pasturas implantadas de *Gatton panic* (Foto del autor).

La construcción de estas instalaciones es manual y se realiza cortando en los meses de julio-agosto, ramas y tallos de árboles y arbustos como duraznillos, algarrobo negro, mistol, vinal, tala, etc., que se trozan y amontonan dando la forma

requerida a esas construcciones. En esta práctica participan los hombres del puesto y eventualmente puede llegarse a contratar mano de obra. Si bien, con el correr del tiempo estas instalaciones fueron siendo sustituidas por los alambrados, aún persisten en gran número en los puestos criollos.

- **Construcción de represas:** se realiza a pala y para ello se inicia la excavación en un punto bajo del terreno (bañadero, paleocauce, hondonada). Su función es la de retener tanto el agua de lluvia, como de escorrentías. Generalmente, una vez finalizada, se las cerca para que los animales no ingresen hasta el momento oportuno de su utilización. Para la construcción de estas represas también se puede llegar a contratar mano de obra.



Figura 29. Pequeña represa excavada en un paleocauce.

- **La “puerteada”:** término utilizado para referirse a las actividades de control de represas y ensenadas, en las que los puesteros criollos hacen una selección de los animales que han de beber de las represas construidas para tal fin. La actividad es de vital importancia durante el periodo de sequía, y para poder llevarla a cabo se construye una ensenada o manga de ramas alrededor de la represa. El puestero se ubica en la puerta de la misma dejando entrar a beber a los animales de a grupos. La puerteada se inicia con las primeras horas del día y termina a altas horas de la noche, desde septiembre hasta las primeras lluvias, generalmente a fines de octubre o principios de noviembre, pero prolongándose más en años de sequía.

- **La “baldeada”:** es una variante de la práctica anterior, que se lleva a cabo en aquellos puestos alejados de fuentes de agua superficial. En tal caso, la fuente de agua se construye haciendo una perforación abierta o “pozo de balde”, cuya profundidad varía entre los 6 y 15 metros. El agua se extrae a través de un sistema de balde (diseñado con una bolsa de cuero cosido o goma de vehículo), una roldana y

una soga, tirada por un caballo o mula, vaciando el contenido en una canaleta que transporta el agua a un depósito (el “jagüel”), que luego la vierte en el bebedero. A menudo, el “jagüel” se ubica dentro de un corral, donde las vacas deben entrar para poder abreviar, siendo una práctica de manejo que le permite al puestero tener un mejor control de los animales, realizarles diferentes labores y también amansarlos. En algunos casos, en que los pozos son cerrados y de mayor profundidad, el agua se extrae con bomba manual, y más recientemente y de manera progresiva, se comenzaron a utilizar bombas con motor a explosión o eléctrico, cuya fuente de energía proviene de grupos electrógenos.

- **Elaboración de artesanías:** tal como ya se hizo referencia (ver páginas 68-69), ésta es una de las prácticas tradicionales llevadas a cabo en un puesto criollo. Las artesanías en lana de oveja realizadas por las mujeres, en el área de estudio, son menos frecuentes que los trabajos en cuero realizados por los hombres. La mayor parte de los cueros provenientes de la faena de animales (vacunos o caprinos) son aprovechados, así como el cuero que se saca de aquellos animales que mueren por otras causas. Esta actividad es efectuada principalmente por los hombres mayores del puesto, que transmiten sus conocimientos a los más jóvenes, no obstante, la realizan principalmente aquellos, no sólo por su destreza, sino por el tiempo y dedicación que demanda. Por ejemplo, además del tiempo necesario para el curtido, para hacer una lonja se requieren unos 10 días, y para un lazo, 20 días. Como ya se explicó, los hombres jóvenes y adultos dedican la mayor parte del tiempo a las tareas con el ganado.

El sentido práctico o saber hacer que porta el productor para esta labor, se puede percibir en fragmentos del relato de uno de los entrevistados:

*“Bueno, esta es la curtiembre que tengo yo. En primer lugar, el cuero se pone en remojo y después se le pega una... raspada así con cuchillo así medio ‘moto’<sup>23</sup> para que el cuero se ablande un poco... Una vez ablandándose un poco, se lo hecha una cal más o menos a medida, que no se vaya a cocer el cuero con la cal... Entonces, a los tres días, afloja el pelo, cutis, todo... sale todo... Y de ahí uno, después de que lo pela bien, lo tiene que ‘desencalar’... ‘Desencalar’ se llama, por ejemplo, echarle agua bien limpia, así cristalina casi... entonces ahí va saliendo la cal... Usted conoce*

---

<sup>23</sup> Cuchillo corto y con poco filo, “mocho”.

*porque va saliendo blanco, blanco, blanco... Una vez que ya se 'desencala'... Y recién se lo pone al baño del 'cebilero'... el 'cebilero' se llama esta pileta con el cebil que uno hace un agua, un jugo con esta cáscara molida en un mortero... Cuando el cebil está un poco molido ya, bien 'quebrajeado' así, se le echa ya ahí y se le echa el agua y entonces la resina del cebil, el poder del cebil va saliendo en el agua y va curtiendo el cuero... que después viene y se hace la suela... Y después esto, por ejemplo tiene un proceso... el cabrío como es más delgadito, puede salir así, trabajándolo, moviéndolo, apurándolo, quizás al mes y medio, o sea 45 días... y el vacuno sale a los dos meses, como puede salir a los tres meses... digamos, puede llevar 60 a 90 días, bien curtido. Y de ahí se hace caronas, se hace lonjas, de todo... corto los cuellos también... Y ese es el proceso de la curtiembre... Y a la cáscara del cebil la cortamos acá, es nativo ese árbol... del tallo..."*

*"Para el cuero para curtir... se puede trabajar en cualquier época. Por ejemplo, para el cuero crudo, para hacer lazos, para cortar tiento, estirar, todo eso, ya en verano, en tiempo de lluvia... Y para el trenzado, todo eso, así cuando hace esos temporales, así que cae todos los días esa lloviznita, todos los días, entonces el cuero se pone dócil. Ahí uno hace la trenza, o la simba, o los botones, todo... enriendado... todo se hace bien hechito porque el cuero se pone dócil... Y para cuestión del trabajo de suela, sí puede ser en cualquier tiempo... Y por ejemplo... sí, hay que cuidarlo al cuero... Por ejemplo, en esta época que es tan fuerte el sol, el cuero estaqueado si uno lo deja quemar con el sol, ya no va bien ni para simba, ni para la curtiembre... Digamos, ese es el proceso del cuero... Y tampoco lo tenemos que hacer secar directamente en el sol, tiene que ser en sombra, cosa que el cuero tenga una fortaleza... que no sea vidrioso, no se quiebre, no sea flojo... Así que, nosotros acá, por ejemplo, en tiempo de temporal, así... a la trenzada... pero ya tenemos los tientos todos cortados, igualados, todo... lonjas... Para sobar también tiene que ser en este tiempo de verano... En tiempo de invierno no, porque el invierno... no lo deja secar y no se puede sobarlo porque no se hace la... no lo deja secar como uno quiere sobarlo, parejito, blanquito... porque contiene humedad la... helada, ¿ve?... Así que en verano se trabaja más el cuero que en el invierno... En invierno, sí, la suela puede trabajar, pero el cuero crudo, no."*



Figura 30. Productor trabajando en su curtiembre artesanal (Foto-captura de material de video).

- **Cuidado y entrenamiento de caballos:** La atención y entrenamiento de caballos, a cargo de los hombres, son otras de las actividades de la vida cotidiana en un puesto criollo, especialmente el cuidado y alimentación de los mismos. A los caballos se destinan los mejores forrajes disponibles, ya que son indispensables en las tareas de campo, para las cuales deben estar en excelente estado de salud y soportar el rigor de las “*campeadas*”.

Por otra parte, el entrenamiento de los caballos, se realiza normalmente en la víspera de eventos sociales y festividades, donde participan de desfiles, carreras y pruebas de destreza. Esta práctica se realiza en las primeras horas de la mañana para evitar los efectos del sol y para no descuidar durante el resto del día las actividades productivas, ya que es más considerada una actividad recreativa o social.



Figura 31. El cuidado de los caballos es fundamental para que puedan afrontar las duras tareas de campo (Foto-captura de material de video).

- **Alimentación de aves y porcinos:** es una de las primeras labores del día que



realizan las mujeres del puesto, ayudadas por los niños. El alimento está constituido principalmente por granos de maíz. Es una actividad diaria que tiene por objetivo, en el caso de los cerdos, además de alimentarlos, verificar su existencia, ya que éstos suelen alejarse del puesto durante el día. Las raciones diarias de alimento, aseguran el regreso de los animales al puesto.



Figura 32. Los niños colaboran en la alimentación de los cerdos y aves. (Fotocaptura de material de video)

- **Cuidado de cabras y ovejas:** es una labor propia de las mujeres del puesto (ver relato de páginas 82-83), y dependiendo del número de cabezas, el tiempo que requiere esta actividad es de aproximadamente dos horas por día. Se inicia en las primeras horas de la mañana, en que las mujeres entregan los cabritos a las madres, ordeñan algunas de ellas y controlan el estado sanitario de todo el rodeo. Luego encierran nuevamente los cabritos en los chiqueros y liberan al resto de la majada para que vaya a alimentarse al monte. Por la tarde, nuevamente entregan los cabritos a las cabras madres y después que éstos se alimentaron se los encierra hasta el día siguiente. El encierro de los cabritos asegura que las cabras regresen todos los días y que los mismos no se pierdan en el monte o sean atacados por depredadores.



Figura 33. El cuidado de las majadas de cabras y ovejas está a cargo de las mujeres del puesto. (Foto-captura de material de video)

Las prácticas individualizadas en esta sección, forman parte de la vida cotidiana de los pobladores criollos del Chaco Salteño, las cuales se sustentan en el trabajo familiar, a través de la división de tareas y roles, conforme a sexos y edades. Todo ello es parte integrante de las estrategias de producción y reproducción, orientadas a preservar y reproducir las condiciones de vida y trabajo de las unidades domésticas.

En estos apartados, se analizaron en forma pormenorizada aquellos elementos y prácticas en los cuales se sostiene la forma de vida campesina, y que les permiten a los pobladores criollos permanecer con sus propias bases materiales de existencia, e independientemente –en apariencia–, de los factores externos que ejercen su influencia. En efecto, esta parte del estudio se centró exclusivamente en una dimensión intrínseca, o como lo expresa Bourdieu (2007), en la actividad real como tal, es decir, en la relación práctica con el mundo; pero sin adentrarse aún en la articulación con las determinaciones extra-locales que intervienen. Aun así, ejerciendo la teoría “bourdiana”, lo anterior no sería obligatorio, ya que el *habitus*, presencia actuante de todo el pasado del cual es el producto, le confiere a las prácticas su independencia relativa con referencia a las determinaciones exteriores del presente inmediato (Bourdieu, *ibídem*).

Pese a poder disponer de esa especie de salvoconducto teórico, la intención no fue imponer una visión idealizada de lo local, aislada de la realidad contextual en la que está inmersa, ya que recursivamente, se buscó articular modos de identificación y prácticas sociales, logrando develar una racionalidad fuertemente vinculada al lugar de la experiencia, distinguiendo a la población local y su territorio, de otras formas de relaciones ligadas a un escenario más global, donde las especificidades locales son ignoradas, subestimadas, o incluso suprimidas. En el desarrollo de esos aspectos se

ocupará la tesis en lo que prosigue de este capítulo.

### **3.3. Pérdidas y cambios**

El fenómeno de avance de la frontera agrícola sobre el territorio del Chaco Salteño, indudablemente, incidió de manera directa sobre los sistemas productivos de los pobladores criollos, provocando alteraciones en los elementos constitutivos identificados previamente, y consecuentemente, en las prácticas descritas. Para el abordaje de esta sección, una parte de las entrevistas, se ocupó de indagar acerca de las pérdidas y cambios percibidos por los pobladores criollos en el ámbito local y sobre sus propias bases productivas y reproductivas.

#### **3.3.1. Fraccionamiento de la tierra: menos monte, menos vacas, menos puestos**

Al análisis desarrollado en el Capítulo 1, en relación al proceso de expansión de la frontera agrícola en el ámbito local, se lo contrasta con los relatos acerca de las propias experiencias de los pobladores criollos, quienes percibieron como efecto inmediato, las pérdidas paulatinas en el espacio territorial. Las mismas fueron graduales en un principio, esto es, hacia fines de la década del 70' y principios del 80', signadas por un incipiente fraccionamiento o parcelado de la tierra, con la aparición de los primeros desmontes y alambrados. Fueron los cambios iniciales observados en la antigua estructura latifundista silvo-ganadera de "propietarios ausentistas" o desconocidos, y en las vastas extensiones de tierras fiscales o "sin dueños", con la aparición de nuevos titulares registrales de origen incierto.

Prudkin y Reboratti (op.cit.) señalan al respecto, que el catastro relevado hacia fines del siglo diecinueve<sup>24</sup>, indica que al norte del río Bermejo, la tierra estaba repartida entre no más de 40 propiedades, y que una buena parte no estaba ni siquiera mensurada, lo que da una idea del grado de evolución de la estructura agraria del área, hasta ese momento. El origen de la estructura agraria local, se encuentra en las grandes ventas de tierras de principios del siglo veinte a compañías madereras y

---

<sup>24</sup> Los autores hacen referencia a Chapeaurouge, C. Atlas catastral de la Argentina. Editorial Jacobo Peuser, Buenos Aires, aprox. 1900.

ganaderas<sup>25</sup>, las cuales dieron lugar, posteriormente, a un mercado de tierras, al parecer bastante activo. A partir de allí hay un proceso de compra y venta de grandes propiedades, que culmina en la década del 80' con el loteo de las fincas cercanas al Bermejo, y más tarde con la compra de tierras para la agricultura de oleaginosas.

En efecto, los mismos autores señalan que la agricultura en gran escala vino de la mano del proceso de cambio de dueños de la tierra que se produce a fines de la década del 70', con la aplicación de la ley de desarrollo de la frontera agropecuaria y la desgravación impositiva sobre tierras marginales (Ley 22.211/80 "Desgravación para tierras de baja productividad"). Esto impulsó a muchas empresas extra-regionales a invertir en la compra de extensos campos en la zona y de esa forma desviar los pagos destinados a impuestos, hacia una actividad potencialmente rentable.

Mientras tanto, los pobladores criollos, mayormente de la segunda y tercera generación, cuyos antecesores colonizaron el área y permanecieron en ella, generalmente, como poseedores sin títulos de propiedad, o pastajeros, o puesteros de las grandes haciendas, se mantuvieron ajenos, ignorantes o indiferentes al proceso de fraccionamiento y traspaso de tierras. El problema empezó a hacerse palpable, cuando por primera vez en muchos años, comenzaron a presentarse en la zona, titulares registrales o representantes de éstos, con la intención de tomar posesión de las nuevas fracciones. En pocos años, el proceso fue acelerándose, con el incremento de los desalojos y desplazamiento de los pobladores locales.

Los relatos de los entrevistados coinciden cabalmente con la información proveniente de la revisión de bibliografía, documentos y datos estadísticos:

*"... Mi papá se crió y murió aquí... Nació también aquí... Claro, ha estado siempre, él vino... aquí está un pozo, después allá donde te digo que vino por primera vez quedó otro pozo. Se lo tapó la laguna, yo lo conocí, hasta no hace muchos años todavía se lo podía ver... Pozo de balde... después había otro que se llamaba 'La Matanza', bueno esto es todo... inclusive cuando esto ya se hacen los títulos de la tierra, lo hacían los tipos, los titulares registrales, con ese nombre, 'Finca La Matanza'... La subdivisión es nueva, del 2000 para acá, recién se hacen las subdivisiones (...) No, no, vivió siempre, nunca participó en nada, entonces de ahí*

---

<sup>25</sup> En el área de estudio, una gran parte de las tierras pertenecían a los dueños de los ingenios azucareros.

*parten los problemas, los juicios a nuestra familia, para desalojarla del lugar. Y bueno, ahí estamos, en manos de la justicia, luchando, viendo qué pasa (...) Y bueno, desde el año 2001 para acá empezó. Primeramente, ¿qué te digo?... desde el 80 y pico, 87, 88, aparecieron algunos con el tema del poroto, que por ahí en algunos campos que hicieron y se fueron. Digamos, del 79, 80 para acá, empezó como a cambiar todo esto... Pero lo 'groso, grosa', y los problemas graves que nos aquejan a todos los criollos, fue a partir del año 2000. Del 2000 para acá se vino todo junto: los juicios, los desalojos. Aparecieron nuevamente los que decían ser dueños alguna vez o 'que era de mi abuelo, o de fulano, o que yo compré este campito', haciendo firmar papeles a la gente diciéndoles 'bueno, yo no te vengo a cobrar ni a correrte, yo quiero que me des dos gallinas para llevar a comer con mi familia en el pueblo, pero vos firmá aquí para que te quedés tranquilo'. Y así hicieron perder el derecho a mucha gente. Hoy ya es diferente, pero los problemas siguen, y difícilmente se frene esto."*

*"(...) En el año 77 ya se empezó a desmontar, y en adelante ya empezó todo desmonte, desmonte, y no se paró, ¿no?... Si de acá hasta la 81<sup>26</sup> era un solo monte. Usted ahora va por donde sea, va a llegar en vehículo, en auto, en lo que sea va a llegar. Han hecho muchísimo desmonte y eso es lo que a la gente la ha afectado. Estamos totalmente mal (...) Y bueno, imagínese... gente que ha venido del sur, ha venido con otra mentalidad, quizás... Usted sabe que en el sur ya no pueden sembrar nada, si una planta se crecía 80 centímetros, ahora se crece 30, porque ya son tierras fundidas. Estas tierras han sido vírgenes... tierras nuevitas, quizás usted tira una semilla sobre la tierra, ha llovido y es una hermosa planta. Si todos los que acá han desmontado, no son gente de la zona. Son gente del sur, yanquis, no son de acá..."*

*"... Bueno, eso es un poco complicado para estos tiempos, porque antes eran campos abiertos... Si bien es cierto, por ahí se sabía que alguien era el propietario de esas fincas, pero no los conocíamos los dueños (...)... la tenencia de la tierra empezó a ocurrir a través de que en la década del 70' comenzaron a colonizar grandes productores de la soja, del poroto... y comenzaron a hacer grandes*

---

<sup>26</sup> Los pobladores se refieren a la Ruta Nacional N° 81, que atraviesa de oeste a este el Chaco Salteño, desde el empalme con la Ruta Nacional N° 34, en el centro del Dpto. San Martín, continuando por el Dpto. Rivadavia Banda Norte, en la provincia de Salta, hasta la capital de Formosa; uniendo el NOA con el NEA.

*desmontes... Y es ahí cuando los criollos empezaron a desaparecer porque les decían 'bueno, desocupen la tierra porque nosotros la compramos, la necesitamos para los cultivos'... Y bueno... y ahora nos vemos encerrados en el lugar que nosotros logramos todavía permanecer... (...) Y bueno, nosotros no tenemos medios, ni ningún acceso para comprar las tierras... de ninguna manera llegaríamos a comprar las tierras..."*

La fragmentación de la tierra, identificada por la presencia de los desmontes, alambrados y las nuevas áreas de cultivos extensivos (Figura 34), en el terreno de estudio redujo un 60%, aproximadamente, del espacio usado tradicionalmente por los pobladores criollos. Esto ocasionó una paulatina desarticulación y pauperización de las hasta entonces ininterrumpidas áreas de pastoreo en el monte nativo, compartidas por los puestos de la zona, provocando la desaparición, el aislamiento, el sitiado, o el desplazamiento de los mismos hacia otras áreas.

Algunos pobladores entrevistados explican el proceso de la siguiente manera:

*"Bueno, según mi padre, dice que las vacas de ellos cuando eran muchas y se desparramaban, llegaban hasta lo que es el puente de la 34<sup>27</sup>... Todo eso, porque antes, todos los campos donde ahora es 'El Carmen', todo eso pastaban la hacienda de ellos... Era monte, sí, llegaba hasta la zona ésta, y que era medio complicado porque después la hacienda volvía, alguna volvía... bueno, otras ya cuando salían más allá, ya no volvían más. Era complicada esa zona, porque era zona de, digamos, mucho arenal, y el agua estaba allá al lado de las quebradas... después, de aguadas, ahí no... La gente no llegaba mucho a campear ahí por esa cuestión, y era zona de tigre<sup>28</sup>, eran montes muy grandes, ahí era la zona donde cazaban los tigres."*

*"Esa es la finca 'El Rosario'. Por supuesto, ya todo se ha deslindado, y a cada fracción le van poniendo cada nombre de finca... Esa fue una finca grande hasta la 81...Y de ahí, por supuesto, se han empezado a repartir por fracciones, todos negocios... (...) Y bueno, como se han empezado a vender las tierras, todo se empezó*

---

<sup>27</sup> Se refiere a la Ruta Nacional N° 34, en su intersección con la Ruta Nacional 81. El sitio mencionado dista unos 40 km de la casa donde se realizó la entrevista.

<sup>28</sup> Yaguareté.

*a achicar, la parte ganadera se empezó a achicar toda, a venderse... Aparte han empezado a alambrar y quitar el pastoreo a los animales. Y hasta ahora estamos más encerrados que antes, porque antes 'Salim' era un solo campo, no había alambres, se dividía únicamente los deslindes. No eran alambrados. Y bueno, ahora todo se ha desmontado, así que los que han tenido mucha hacienda han quedado como 'mini'."*

*"... si ahí era mío... eso llegaba hasta la 81... entre Lozano y la 81, después han desmontado todo ahí... en el medio del campo quedó el puesto. Y no... me han dicho que han desmontado y me tengo que correr el puesto... (...) Y bueno, antes... porque había mucha, mucha extensión... si antes era todo de aquí hasta el cruce de la 81... todo eso iban las vacas...antes no había alambrado, en esos años, no... y así han venido cerrando, cerrando, ahora ya hemos quedado con un pedacito... Y hay que ir acomodándose con lo que hay de tierra (...) Sí, así es...te echan de todos lados (...) Antes era lindo, ahora ya es puro complicación... Usted va hoy por allá y está todo tranquilo, va a al otro día y claro, ya están haciendo alambre...sí...va para ahí y ya está desmontado (...) No, antes era muy poco...se han venido todos juntos y de todos lados... Toda gente de afuera (...) Y son de Córdoba, de Salta..."*

*"... Pero él, más antes, lo hacía a caballo, antes iba a Orán... no sé dónde más llevaba... hasta Tartagal...creo que hasta Jujuy ha ido también... llevaba así, arriando, juntaba varios animales y llevaban así... Claro, a monte abierto... Antes eran fincas grandes, no había desmontes, era siempre a campo abierto nomás... bastante grande y ahora con las fincas está todo achicándose, pues... Y ponele, ya hará... como diez años debe hacer... Claro, diez años... el problema de las tierras...desmontado..."*

*"... Antes digo que era más fácil porque no había desmonte, había mucho espacio, la vida era más fácil porque había mucho espacio. Uno podía criar una vaca en cualquier lado, si ya se posicionaba en cualquier lado, tenía lugar adonde sea. Ahora no, ahora como que nos están compactando un poco y nos hacen que vivamos en un lugar más chico... y con la cantidad de animales que podemos vivir no se puede, entonces tenemos que ver la forma de aprovechar el poco espacio que tenemos. Esa es la diferencia, antes no, antes era libre y podías criar adonde sea, no tenías límites, nada, todo era libre..."*



Figura 34. La fragmentación de la tierra representada en imágenes. Arriba (izq.): Campamento de empresa dedicada a realizar desmontes. Arriba (der.): Camino de entrada a un puesto criollo, a la izquierda del mismo se ve un terreno desmontándose. Abajo: Fotografía tomada desde un puesto criollo desplazado, al fondo, separado por un alambrado, se observa un campo sembrado con poroto (Fotos del autor).

La disminución drástica de las áreas boscosas es uno de los problemas más notorios para los pobladores criollos, quienes basaron históricamente su modo de producción –ciclos, saberes, prácticas–, en los recursos naturales del monte nativo. Los cambios percibidos por los productores coinciden en cierta forma, desde su óptica particular, con algunos estudios que advierten sobre los impactos y las amenazas a la sostenibilidad ambiental.

Adámoli et al. (op.cit.), expresan que la particularidad del proceso en la región radica en el hecho que, el aumento en la producción, se explica en gran medida por la incorporación a la actividad agrícola de terrenos donde hasta el momento se asentaban ambientes naturales. Esta pérdida de ambientes naturales por la deforestación de montes nativos en particular, es el aspecto de la expansión



agropecuaria que presenta los mayores impactos ambientales. Dentro de los cambios climáticos proyectados para las próximas décadas, se prevé que debido a las mayores temperaturas aumentará considerablemente la evaporación, sin que existan grandes cambios en las precipitaciones. Esta conjunción de factores hace muy probable que se revierta la tendencia de las últimas décadas de mayor disponibilidad de agua, tendiendo hacia un clima más árido. El avance de la frontera agropecuaria bajo tal escenario, pone de manifiesto la posibilidad de que se produzcan procesos de desertificación.

Según Reboratti (op. cit) la expansión agrícola significa deforestación masiva y total, dejando los suelos muy frágiles cuando son desmontados, con una alta fertilidad natural sólo en los primeros años y altos riesgos climáticos para la variabilidad interanual. Hasta ahora, la producción agrícola no trata de adaptarse a las condiciones ambientales específicas de estas regiones, promoviendo una especie de “pampeanización” productiva que genera un impacto negativo sobre el ambiente. Deforestación, concentración de cultivos, nuevas enfermedades y plagas, se integran a un conjunto de análisis que no se está revisando integralmente y que debería encontrarlos considerando las nuevas demandas por tierras y los efectos sobre éstas, al cambiarse radicalmente el uso del suelo (Pengue; Morello, 2007).

Cabido (2008), agrega que la destrucción de hábitats naturales para producir alimentos u otros productos de la agricultura para consumo humano o animal (por ej., commodities), representa una de las más severas y extendidas amenazas de la agricultura para la biodiversidad. Si bien las interacciones con otros factores como las invasiones biológicas, la incidencia de pestes y enfermedades y el cambio climático, son complejas y pueden tener efectos sinérgicos, hay sobradas evidencias de que los cambios en el uso del suelo, principalmente los vinculados al avance de la agricultura, constituyen un factor relevante. La agricultura impacta sobre los ecosistemas naturales y la biodiversidad a través de dos procesos principales. En primer término, implica la pérdida de hábitats prístinos y una presión de fragmentación sobre los hábitats remanentes. La pérdida de hábitats puede tener un efecto desproporcionado a su área, cuando la expansión de la agricultura ocurre en regiones con una diversidad de especies particularmente alta. Una consecuencia directa es la fragmentación de hábitats, o sea, la conversión de un hábitat natural extenso y continuo en parches pequeños, aislados o escasamente conectados. La fragmentación generalmente implica cambios en la composición, estructura y funcionamiento de las comunidades y el paisaje a diferentes escalas.

Desde la experiencia vivida, los pobladores criollos aportan sus puntos de vista:

*“...Sí, se nota un montón, le digo. Como ser, este año acá no llovió... Muy pobres de lluvia... En aquella época, le estoy hablando del 70’ hasta ahora... Llegó hasta el año 80’, 85’, pongalé 90’, llovió algo... mucha agua había, los campos se llenaban de pasto, por ejemplo la pastura del ‘camalote’, que le decimos nosotros... después tenemos el ‘crespo’, y después otros pastos que son pastos de bañaderos, que pasó la humedad y todo queda en la nada... de ahí tenemos la ‘grama’, esa ‘grama chica’... y, pero ahora todo se perdió porque no llueve. No hay pastura, lo único que es, vegetaciones grandes... A veces el animal carece de pasturas, muchos decimos que a veces la mala crianza viene por la boca, y es verdad, porque en aquella época, yo me acuerdo cuando llovía mucho, usted iba bajo el monte, miraba, había pasto, ¡pero a lo loco!... Todo el ganado gordo... muy lindo le digo... Dejó de llover, parece que hasta las semillas se han perdido, y quizás sea así, de un año que no le llovió, se va perdiendo toda la semilla, y han llegado a morir de hambre, de flacura. Y mucha gente quedó sin animales. Era una lástima... lo que uno cría lo quiere, porque si no, no lo cría... pero era lamentable porque no había qué darles de comer... Una ‘secadez’ terrible...”*

*“... quizás usted ha sentido nombrar la troja... Entonces, ellos lo cortaban al pasto, lo secaban y acomodaban... Volvía a llover, que en aquella época llovía mucho, entonces lo seguían acumulando al pasto en trojas, entonces ya tenían para los caballos y sostén de sus animalitos.... Y algarroba se juntaba muchísimo. El que juntaba menos era 100, 200 bolsas de algarroba, igual el chañar... Entonces, si había un animal que lo veían mal, le tiraban un poco de algarroba, un poco de chañar, era un sustento para el animal... Y eso, ahora ya no se hace eso... y lo poco que queda el ganadito va levantando... Antes no, le digo, el algarrobo usted podía ir con rastrillo, las rastrillaba, las embolsaba, le digo, era impresionante... al ganado lo pasaba, quedaba tirada la algarroba hasta que pudría por la misma lluvia. Caía una tormenta y usted iba a los tres, cuatro días y ¡era una aloja!... Pero le digo, ¡amontonada la algarroba!, el ganado no la comía, ya lo pasaba... ¡Ahora no!, el ganado anda ‘trotiando’ al alba para que caiga una vaina... Todas esas cosas se van acabando...”*

*“... no, antes conseguían más porque no había desmontes ni tala de algarrobo, ni tala de espinillo, de toda esa madera... o sea, de todas las plantas frutales, ahora consiguen menos... menos espacio por los desmontes y por la tala, la corta de*

*algarrobo, digamos, que eso nos encierra... está, digamos, achicando la dimensión que teníamos (...) pero sí, se consigue menos el alimento, hay menos pasto porque... ahora hacen la tala de algarrobo..."*

*"... Pero ahora lo veo un poco... la falta del algarrobo, porque lo talan mucho para... 'la euforia del mueble'... camas, mesas, sillas... lo están llevando mucho en todo el país... Y por otro lado, los desmontes, bueno, eso lo exterminan... directamente lo exterminan todo... Y bueno, pensamos que dentro de poco tiempo, eso ya se nos está acabando..."*

*"... Antes, sí, había más diversidad de bichos, ahora se ve... sí, se ve bichos, pero, casi lo de siempre... antes como que había más diversidad de animales del monte, animales silvestres... Ahora sí, ahí quedan los más comunes nomás... Pero sí, todavía hay, parece, porque hay más... como que se nota que hay más, pero es porque hay más poco espacio, y donde tenemos este monte se amontonan todos, digamos... es algo así... no es que hay más... se están amontonando..."*

*"... se nota alrededor de la finca donde fumigan cuando siembran, la naturaleza muerta... la naturaleza muerta... o sea ya vemos animales muertos, o sea vemos restos óseos de lo que mueren al comer el pasto fumigado... serán productos químicos... (...) Y bueno, a través de los tiempos, el tiempo, como le digo... le explicaba... que la llegada de la euforia del cultivo, se notó el cambio de clima... así, como que el medio ambiente ha cambiado muchísimo... (...) Bueno, y eso es lo que estamos viviendo... y el ambiente está muy, pero muy ultrajado... muchos calores, por lo que la flora y fauna lo sufren..."*

Como es de prever, la fragmentación de las tierras y la eliminación de extensas áreas de monte, también tuvieron efecto sobre las existencias de ganado de los pobladores criollos. La evolución de la ganadería en el Dpto. San Martín, reportada por la Dirección Agropecuaria de Salta (1987), se exhibe en el gráfico de la Figura 35. Según los autores, el marcado descenso en el stock entre las décadas del 50' y 60', se debió a la alta incidencia de enfermedades del ganado, como la "tristeza" (transmitida por la garrapata) y la "rabia paresiana", introducida desde Bolivia por la migración hacia el sur del murciélago vampiro. Posteriormente, se observa una relativa recuperación hacia el año 1974, y luego otro descenso, aunque menos pronunciado, que podría atribuirse a la coincidencia con el período en que comienza a tomar impulso la agricultura extensiva.



Figura 35. Evolución de la ganadería en el Dpto. San Martín, Salta, entre 1952 y 1983<sup>29</sup>.

Por otra parte, el Censo Nacional Agropecuario (2002), daba cuenta para entonces de unas 29.845 cabezas de ganado vacuno, lo que pone en evidencia que durante el lapso de 20 años (1983 a 2002), se habría producido un estancamiento del stock ganadero del Dpto. San Martín. Sin embargo, según se pudo averiguar, los datos disponibles que generalmente provienen de encuestas ganaderas y censos agropecuarios, si bien pueden suponerse como orientativos, no permiten realizar un análisis objetivo, ni obtener conclusiones acertadas acerca de la evolución del stock ganadero en la región, ya que a los mismos no es posible considerarlos del todo confiables.

Es por ello que, para obtener información complementaria que permitiera un mayor acercamiento a la realidad, se llevaron a cabo consultas informales a informantes calificados (productores y técnicos de SENASA), quienes brindaron datos salientes que permitieron aclarar, en parte, el panorama. De esa forma, se pudo revelar que las estadísticas acerca de existencias ganaderas, que año a año se basan en los datos resultantes de las campañas de vacunación de SENASA (única fuente oficial de información al respecto), también carecían de fidelidad en el período reseñado. La escasa fiabilidad de los datos, se explica por la reticencia de los pobladores del Chaco Salteño a brindar datos verídicos referentes al tamaño y composición de sus rodeos, e incluso, a una negativa generalizada en el cumplimiento de las vacunaciones obligatorias.

<sup>29</sup> Datos extraídos de Prudkin; Reboratti (1990).

Con la intensificación por parte del organismo oficial de sanidad animal, de los controles y campañas de concientización, sumado a la entrega gratuita de vacunas y a la conformación de Centros Ganaderos para la organización y difusión de las mismas, en el transcurso de sólo un año, los registros oficiales de existencias ganaderas pasaron de las 29.845 cabezas reportadas en el año 2002, a más de 50.000 en el 2003. Es así que con el correr del tiempo los productores fueron regularizando la situación de sus rodeos, adoptando las vacunaciones como práctica habitual, hasta el punto que en la actualidad, puede considerarse que los datos disponibles están mucho más cercanos a la realidad, contándose en el Dpto. San Martín, con una cifra que supera las 114.000 cabezas, según datos de la campaña de vacunación de SENASA en el año 2012, de las cuales el 80 % corresponde a productores familiares, y el resto a los establecimientos empresariales que se están instalando en los últimos años.

Con esos datos, evidentemente no es posible confirmar la hipótesis acerca de una disminución de las existencias ganaderas en el territorio debido a la expansión de la frontera agrícola. En consecuencia, dada la inconsistencia de la información estadística, y teniendo que recurrir principalmente a las entrevistas y observaciones realizadas, finalmente se pudo deducir que los primeros afectados por el proceso de expansión agrícola, fueron los típicamente llamados criollos “vacudos”, ya que los productores con menor cantidad de cabezas, prácticamente mantuvieron estable su stock, a pesar de la notoria disminución de la superficie de tierra y monte disponibles. Esto se logró, simplemente, merced a una mayor concentración de ganado en las áreas de monte remanentes.

En efecto, aquellas familias que poseían altas cantidades de ganado (en algunos casos superaban las quinientas cabezas), y por ende, abarcaban grandes superficies de pastoreo, son las que mayormente fueron afectadas por el proceso de avance de la frontera agrícola, lo que condujo en gran parte del territorio, a una mayor homogeneidad en el tamaño de los rodeos, que en la actualidad se mantiene en un promedio aproximado de entre 80 y 100 cabezas. Algunos relatos respaldan esas apreciaciones:

*“... y en cuanto más, a todos los productores, ‘mini-productores’ y productores grandes que fueron T., C., don R.O.... ellos, quizás gente grande que no tuvo sus estudios, habrán dicho ‘bueno, estamos en la vida’, que capaz que no han pensado lo que podría haber llegado, ¿no?... que se empezó a venderse y todo, digamos, la parte de monte, no campo... y todos los que han tenido mucha hacienda han quedado como*

*'mini' prácticamente. Calcule, le estoy hablando de 30 años atrás, que yo lo conocí a don T.; al que fue mi tío, don R.O.; don C., por ejemplo; los M.... toda esa zona ha sido de mucha existencia la gente... Los A. han sido de mucha hacienda, y nosotros siempre hemos sido 'mini'... Hemos sido de mucho tener, pero siempre ha sido para mantener la situación..."*

*"Y bueno, ahora todo se ha desmontado, así que digamos que los que han tenido mucha hacienda han quedado como 'mini'. Ahí usted ve a los T.... esa gente ha tenido más de mil cabezas, ¿y qué tiene ahora?... Don C., también... y mucha gente va quedando..."*

*"... Aquí se vivía vendiendo en jaulas, porque había Bretes. No se traía seis, ocho animales, o un animal que pasás ahora por la cincha... nosotros sabíamos cargar 200, 300 cabezas en jaula, desde que ha pasado el ferrocarril. El que menos arriaba... eran 100 cabezas de vaca... (...)...el productor que tenga 15 o 20 terneros por acá, yo pienso que debe sentirse tranquilo... (...) Aquí en esta zona hubo muchísima riqueza, y a través de que se han empezado a comprar las tierras por fracciones, nosotros estamos mal."*

Este escenario también puede explicarse como una paulatina descapitalización de los sistemas productivos de los pobladores criollos, en el sentido estrictamente material, ya que su capital económico, por excelencia, está representado por el stock del rodeo de ganado bovino. Pero al mismo tiempo, se advierten las pérdidas de capital simbólico, dado que en el imaginario<sup>30</sup> local, se percibe la posesión de ganado como definidora de un status social, de una posición en la estructura social. En ese sentido, otros relatos demuestran la importancia del ganado como una parte del capital social y simbólico de los pobladores criollos, y la significancia de sus pérdidas.

*"... me cuentan mis padres que la ganadería, por ejemplo, el que tenía cierta cantidad de hacienda, por los comerciantes de los pueblos más cercanos era bien visto... por ejemplo, con sólo ver un gaucho vestido de bombacha y que llevó tropa al*

---

<sup>30</sup> Bustos Cara (2002), define al Imaginario como una creación compleja, dinámica y perdurable de figuras, formas e imágenes, a través de las cuales se fundan y mantienen lazos sociales.

*pueblo, salían y le ofrecían en la calle... 'ven, tengo...', los turcos, por ejemplo... 'tengo instrumentos para el campo, tengo telas, tengo todo...' y por ahí no tenía la plata en ese momento, porque no le habían pagado los carniceros... ahí nomás se lo fiaba, se lo daban a crédito sin ningún desconfianza... Y el criollo iba, vendía vacas y, ¡bum!, le pagaba... O sea que era como el privilegiado del Chaco Salteño... Y bueno, después eso todo va cambiando a través de lo que nos vienen apretando... Ahora nos cuesta vender... los monopolios son los que nos impiden vivir de la actividad..."*

Para concluir con esta parte del análisis, resta mencionar las consecuencias del proceso de expansión agrícola, sobre la tradicional estructuración del espacio rural, configurado originalmente por el patrón de distribución de los puestos criollos dispersos en el territorio. Al respecto, los resultados de la investigación demuestran que, de la totalidad de los grupos familiares que conforman la población donde se realizó el trabajo de campo, actualmente en el 56 % de los casos, la familia o al menos alguno de sus miembros, continúa viviendo de forma permanente en el puesto, preservando relativamente todos los elementos constitutivos del sistema, y reproduciendo las prácticas cotidianas oportunamente descriptas.

El resto de los pobladores bajo estudio, permanece en el espacio rural local, habiendo variado a alguna otra forma de residencia, y manteniendo en mayor o menor medida, una relación con los elementos y prácticas que identifican la forma de vida campesina criolla. Estos aspectos se detallarán posteriormente, cuando se expongan las diferentes estrategias que despliegan los pobladores criollos para permanecer en el territorio. Por otra parte, si bien no fue posible precisar la cantidad aproximada de familias que emigraron del territorio definitivamente, se pudo inferir que no se ha dado un proceso de éxodo masivo, sino que una parte significativa de los pobladores, aún mantiene el vínculo con el lugar de origen.

En consecuencia, y de acuerdo a lo expuesto, son trascendentales para los pobladores criollos, las transformaciones ocurridas en el espacio local en contacto directo con la frontera agrícola, durante los últimos 30 años. Fraccionamiento de la tierra, eliminación del monte nativo, disminución de las existencias ganaderas y contracción del sistema tradicional de puestos y puesteros, son las pérdidas y cambios más notorios que incidieron directamente sobre el modo de producción campesino.

### **3.3.2. El componente autoconsumo en peligro**

Según lo señalado hasta el momento, participar en el mercado (aún de manera

desventajosa), además de recurrir a la propia fuerza de trabajo, organizar la producción y el consumo en el seno de unidades familiares y tratar de auto-producir lo necesario para la subsistencia, parecen ser formas imprescindibles para garantizar la permanencia del modo de producción y la forma de vida campesina. En efecto, la función esencial de la producción para autoconsumo, es generar la base alimentaria de la unidad familiar, lo que significa la construcción de un espacio propio de seguridad. Para los pobladores criollos, como fue señalado oportunamente, ese espacio está representado por el puesto como lugar de vida y producción, donde se articulan el ámbito doméstico y productivo, con el objetivo primordial de producir para la alimentación.

El avance de la frontera agrícola, con las consecuencias descritas en el punto anterior, incidió de manera directa en el componente de autoconsumo de las familias criollas. Los desmontes, el fraccionamiento de la tierra y la expansión de las áreas de cultivo, fueron condicionantes que ocasionaron cambios, pero principalmente pérdidas en las prácticas destinadas a la autoproducción de alimentos. De manera especial, la impronta ganadera de las familias criollas manifestó desde el principio una marcada incompatibilidad para coexistir en un mismo espacio territorial con las áreas de cultivos extensivos.

*“Nos sentimos cerrados porque si largamos el ganado menor que es el que se puede meter por un alambrado, se meten en los cultivos, los exterminan, los matan, le ponen veneno... lo matan...”*

*“Claro... y bueno aquí los ‘porotos’, yo les digo, ‘bueno, ustedes tienen el beneficio de la agricultura, yo aquí tengo el beneficio de los animales’... no podemos llegar en razón, cada uno va a defender lo que le pertenece... y yo le digo...y ellos quieren que yo encierre y ellos no encierran... ‘no, usted deja los animales y caminan’ y... ‘pero no señora, usted viene de otro lado acá’... bueno entonces cierro yo una parte que tengo que cerrar y los otros no cierran entonces... y los animales se van para ahí...”*

*(...) Y claro... no, pero a lo mejor está acostumbrado el animal, orilla... ¿ve? si está cerrado, orilla, orilla... si ve todo cerrado tiene que volver ya, ¿ve?... y no, encima ellos hacen el trabajo mal hecho... al hacer mal hecho los trabajos, hacen ‘mañeros’ los animales...que al último los tenés que vender porque...”*

*“...lo que no se puede criar acá ya, es el cerdo, por lo que estamos rodeados de*



*fincas, todo... A campo abierto... así se crían mejor también, y no sale tan caro también, que criarlo encerrado... el trabajo que da... no era tan caro... ¿y cuánto sale?... forraje, la bolsa de maíz, ¿cuánto te sale?... y el 'laburo' que da, y come mucho el chancho... y otro problema es los sembrados, las fincas todo a la vuelta... y también puede perjudicar, se meten... lo matan, si es para problemas... el chancho no se ataja, no es como la chiva o la oveja, vos le 'enramás' nomás y no entra... en cambio el chancho con una horqueta... y cuando encontró ya no quiere salir..."*

*"Criaban animales, chanchos y cabríos. Entonces se criaba mucho. Si yo me acuerdo cuando el año 70', yo tenía 10 años, y menos, en el 67', en la casa menos de cien chanchos no había. Todo el mundo tenía cantidad, porque todos eran campos abiertos. No había quintas... se empezó a crecer la quinta, acá en El Breal, en el primer campo, ahí mataron cientos de animalitos que entraron a la quinta."*

Por otra parte, si bien esta problemática se relaciona principalmente con una disminución en las existencias de ganado menor, los pobladores también le atribuyen otras consecuencias, entre ellas, cambios climáticos, pérdida o sustitución de recursos genéticos (por ejemplo, la paulatina desaparición de variedades criollas de maíz), etc. El siguiente relato brinda un panorama bastante completo acerca de las pérdidas y cambios en las prácticas relacionadas a la autoproducción de alimentos.

*"... mi madre me cuenta que, por ejemplo, en La Isla, todo lo sembraban, sembraban el trigo, sembraban el arroz, la caña de azúcar... carneaban un chancho, por ejemplo, guardaban la grasa que... la grasa es mejor que el aceite cocinero que viene ahora... es tan sano... y hacían el 'chacinado', lo guardaban y le duraba un tiempo... Y así lo hacían con la fruta también, la fruta por ahí la disecaban y le duraba mucho tiempo... hacían harina también del trigo... o sea todo lo hacían naturalmente acá en este Chaco Salteño... Ahora nosotros sembramos... el tradicional para nosotros es el choclo... sembramos la chacra y ahora se nos termina secando... O también nos pasa ahora de que, bueno, hasta hace poco, sembrábamos el choclo... el choclo que tenía el aroma, hacíamos la sopa, era riquísimo el choclo... y ahora sembramos el choclo que es, no sé, 'genetizado', digamos así... que ahora madura rápido, enseguida se hace maíz y no lo podemos aprovechar... y digamos, le dicen híbrido, no sé por qué pero le dicen híbrido... y no es el mismo, nosotros lo comemos al choclo y es como comer un plástico, una cosa que ni sabemos si es... insaboro*

*digamos, una cosa así... y así nos pasa con toda la fruta... Y con los animales, se están perdiendo muchas especies... todo, todo puesto tenía cantidad de cabras, tenía ovejas, tenía gallinas... Y ahora no se puede criar porque las quintas, le llamamos, cultivos... el ganado menor se mete mucho en la finca y bueno, lo matan... Y bueno, de eso se va reduciendo, reduciendo la cantidad, que casi son muy contaditos los que cuentan con eso, con los animales de ganado menor... Bueno, ahora queda la hacienda, la vaca, de la que vivimos... otro problema... otro problema porque hay muchos que vienen a sembrar, ni siquiera alambran la finca... No alambran y el animal es animal, ve verde... o sea, estamos acá como un mundo aparte, a metros de donde empiezan a cultivar, ahí está todo verde, y acá está todo seco, entonces la vaca se ve tentada por lo verde, y bueno, entra... es un animal... Y bueno, no la detienen, no la encierran para después aunque sea nos cobren multa, no, nada de eso, simplemente la matan..."*

La principal conclusión a la que puede arribarse, es que el autoconsumo es un elemento indispensable para la permanencia de los grupos familiares en los puestos, como lugar de vida. De hecho, la totalidad de las familias que aún residen en ellos (56 % de la población objetivo), mantienen las prácticas relacionadas a la autoproducción de alimentos, principalmente y en todos los casos, la cría de ganado menor, mientras que de éstos, sólo el 19 % aún siembra pequeñas parcelas de maíz y cucurbitáceas. Esto también refuerza la idea subyacente acerca de cambios en las condiciones climáticas (cantidad y distribución de las precipitaciones, evapotranspiración, temperaturas extremas), lo que resulta en un paulatino abandono de las prácticas de siembra destinadas al autoconsumo.

En consecuencia, puede inferirse que, más allá de la disminución de la superficie disponible para las prácticas a monte abierto, y el cercado o aislamiento a los cuales se vieron sometidos la mayoría de los puestos criollos, la imposibilidad de sostener las bases materiales de subsistencia, y entre ellas el autoconsumo, ocasionó el desplazamiento del 44 % de las familias hacia los poblados rurales más cercanos. En esta situación, la ganadería bovina como actividad mercantil, se transformó en la única actividad productiva, representando el principal factor de seguridad para la subsistencia de las familias criollas que habitan en los pueblos rurales.

Además, como es de prever, y siendo descripta por numerosos autores como parte de las estrategias adaptativas en la actualidad, la pluriactividad, determinada principalmente por la adición a las actividades productivas tradicionales, del trabajo

asalariado por parte de algún integrante de la familia, o de alguna actividad comercial ligada a la vida en el pueblo; comenzó a jugar un rol importante dentro de dichas estrategias. Estos aspectos serán abordados en el Capítulo III, cuando se describan con mayor profundidad las estrategias familiares de adaptación.

### **3.4. Estrategias adaptativas**

Bourdieu sostiene que los agentes sociales están dotados de *habitus* adquiridos por las experiencias vividas. Estos sistemas de principios de percepción, apreciación y acción permiten realizar actos de conocimiento práctico, fundados en la identificación y captación de los estímulos potenciales y regulares a los que están dispuestos a reaccionar y generar, sin cálculo de fines ni medios, unas estrategias adaptadas a la situación y modificadas incesantemente, pero condicionadas por las imposiciones estructurales de las que son producto y que los definen (Ferrante, 2008). Es por esto que Bourdieu utiliza el concepto de estrategia para rescatar el rol creador del agente, pero enfatizando que el mismo no es nunca sujeto de sus prácticas en un modo completo.

A través de la opción sistemática que él opera entre los lugares, los acontecimientos, las prácticas, el *habitus* tiende a ponerse a cubierto de las crisis, asegurándose un medio al que está tan adaptado, como es posible. Las estrategias producidas por el *habitus* que permiten hacer frente a situaciones imprevistas, aunque aparecen como la realización de fines explícitos, no son, salvo en apariencia, determinadas por el futuro. En realidad, al tender siempre a reproducir las estructuras de las cuales son el producto, ellas son determinadas por las condiciones pasadas de su principio de producción, es decir, por el porvenir ya sobrevenido de prácticas pasadas (Bourdieu, 2007).

Dentro de las diferentes clases de estrategias propuestas por Bourdieu (2002), se reconoce para este caso en estudio, el despliegue de *estrategias de inversión económica*, orientadas hacia la perpetuación o el aumento del capital bajo sus diferentes formas. En efecto, las estrategias adaptativas de los pobladores criollos se orientan al fin primordial de permanecer en el territorio y continuar produciendo y viviendo de ello.

#### **3.4.1. Permanencias: Resistencia cotidiana**

Así como se enumeraron y describieron pérdidas y cambios, también es posible referirse a las permanencias de algunos de los elementos característicos que les

confieren su identidad al sistema y modo de producción de los pobladores criollos. En la conjunción de dichos elementos y las prácticas tradicionales coligadas que aún persisten, y en su complementariedad material y simbólica, se da un proceso de adaptación que se puede denominar “de resistencia” en resguardo de lo propio, es decir, un modo de producir y un conjunto de prácticas que se reproducen en la cotidianidad, preservando, al menos parcialmente, el capital de las familias criollas, tanto en sus formas materiales como no materiales; lo cual posibilita su subsistencia, siendo parte de una lógica orientada primariamente a sostener una forma particular de vida.

La cotidianidad es el ámbito donde se resguardan los elementos que garantizan la reproducción. Constituida sobre la certeza de su repetición y constancia, transcurre a través de la sucesión de tiempos y espacios en los que se organizan las prácticas de los agentes, garantizando la persistencia del orden construido e interiorizado en las estructuras mentales. Nuevamente el concepto de *habitus* se constituye en el aval teórico para explicar estos enunciados, ya que, como lo expresa Bourdieu (2007), el *habitus* tiende a asegurar su propia constancia y su propia defensa contra el cambio a través de la selección que él opera entre las informaciones nuevas.

Lo “discreto” con que se desenvuelve la vida cotidiana de las familias campesinas criollas, la torna insignificante o poco visible, y amparada en ese transcurrir circunspecto, a decir de Reguillo (2000), selecciona, combina, ordena el universo de sentidos posibles, que le confieren a sus procedimientos y a su lógica el carácter de “naturalidad”. O como lo explica Bourdieu (op. cit.), historia incorporada, naturalizada, y de ese modo olvidada en cuanto tal, el *habitus* es la presencia actuante de todo el pasado del cual es el producto; por lo tanto, es lo que otorga a las prácticas su independencia relativa con referencia a las determinaciones exteriores del presente inmediato. Esa autonomía es la del pasado actuado y actuante que, al funcionar como capital acumulado, produce historia a partir de la historia y asegura así la permanencia en el cambio que hace al agente individual como mundo en el mundo.

Al resguardo del espacio y tiempo de las prácticas habituales, la vida cotidiana encuentra su sentido y renueva su gestión, posibilitando la continuidad de algunos de los elementos originales, ya que el *habitus* se inclina a reconocer todas las expresiones en las que se identifica (Bourdieu, *ibidem*), porque está espontáneamente inclinado a reproducirlas, seleccionando y conservando los productos de las generaciones sucesivas.

Dado lo expuesto, en esta tesis se sugiere que las permanencias constituyen una forma de resistencia discreta o pasiva, o más precisamente, se las postula como *Resistencia cotidiana*, la cual se construye entre los cambios y las permanencias en la reproducción para mantener lo propio, es decir, las prácticas, la historia, la cultura, los espacios, etc. Las permanencias, en lo referido a la esfera de la producción, se sustentan básicamente en dos elementos: el ganado y el monte.

#### 3.4.1.1. Las vacas y el monte: Cultura criolla

Puede afirmarse que la posesión de ganado, es una condición imprescindible que dictamina la pertenencia a este grupo social; de lo contrario, los agentes, si bien continúan ostentando su origen criollo o chaqueño, resignan el último elemento que determina su rasgo campesino, o como pobladores del Chaco Salteño. Eso se observa en una parte significativa de la población de ciudades del norte de Salta, como Embarcación, Tartagal, Gral. Mosconi, Aguaray, entre otras, donde muchos pobladores nativos del Chaco Salteño pasaron definitivamente a formar parte del sector de los asalariados urbanos o prestadores de servicios.

En la población objeto de estudio, cuyos integrantes permanecen en el entorno rural, se pudo constatar que la totalidad de los mismos, continúan siendo productores ganaderos, no obstante las pérdidas, cambios y adaptaciones. Por otra parte, en todos los casos observados, las prácticas ganaderas permanecen íntimamente ligadas a las áreas remanentes de monte nativo.

En consecuencia, puede afirmarse que el ganado y el monte representan por excelencia, la cultura criolla chaqueña y portan la historia de su pueblo. El ser y sentirse “criollo”, “chaqueño”, poseedor de ganado como un factor definidor de un status social por sobre la mera actividad productiva o mercantil, son la esencia de una forma de vida heredada y reproducida, y constituyen los atributos de las estructuras mentales y sociales concebidas en dicho entorno.

Si bien las prácticas se materializan mediante las decisiones que se toman en el seno de las unidades familiares, la comunidad en su conjunto cuenta con maneras coordinadas de llevarlas a cabo, que se refieren a la reproducción misma y a la cultura como código común. Los códigos compartidos, el “ser”, “sentir” y “saber hacer”, que se transfieren y permanecen a través de generaciones, están dados por: a) el conocimiento y uso de los recursos naturales y productivos (las vacas, el monte, el río, los animales silvestres, las plantas, los rastros, las señales del monte, etc.); b) la optimización de esfuerzos y tiempo por fuera de parámetros de reutilización

económica (juntar, marcar, arriar, “pillar las vacas para vender”, “salir a campear”, etc.); c) por su contribución al autoconsumo, que constituye una forma económica “no monetarizada” y difícil de cuantificar.

Los lazos que el ganado y el monte construyen, tejen el espacio comunitario. De esta manera, los mismos participan y son fundamentales en la construcción de espacios propios para los grupos campesinos, en la cotidianeidad y discreción de las unidades familiares y del ámbito comunitario. Ese espacio propio se sostiene a partir de la función material y simbólica del ganado y el monte, en términos de la alimentación como elementos indispensables, pero básicos en una cultura que se originó y permanece a través de esos elementos, como factores esenciales para subsistir y perdurar como grupo social.

El análisis e interpretación de los relatos reveló, además, el uso de un determinismo geográfico y un “aislamiento representado” a modo de recursos discursivos, lo cual contribuye simbólicamente a mantener las especificidades locales, materializadas en un modo de producción doméstico y condiciones de vida ancladas al parecer “en otra época”, como una forma de atenuar (al menos en parte), la llegada de grandes capitales a la zona, que ante el mismo espacio geográfico, producen desde otra lógica, desde otra racionalidad económica. Esto se constituye, en síntesis, en una forma de *Resistencia cotidiana*.

#### 3.4.1.2. Formas de permanencia en el espacio local

Tal como se señaló en los puntos 3.3.1 y 3.3.2, el 56 % de las familias criollas que conforman la población objetivo, continúa viviendo en un puesto como lugar de residencia permanente. De ese grupo (A), se desprende que un 46 % del total de los grupos familiares permanece en el puesto de origen (A.1), mientras que pudo constatarse que en el 7 % de los casos, se produjo un desplazamiento y establecimiento de grupos en nuevos puestos (A.2). El 3 % restante (A.3) corresponde a productores que viven y trabajan en un puesto que no es de su propiedad, y que aun teniendo su propio ganado, se transformaron en puesteros que atienden su hacienda y la de otros ganaderos que emigraron, adoptando alguno de los modos informales de relación productiva y convenio entre partes comúnmente observados en el ámbito local: rentados, asalariados, aparceros, particioneros, o alguna otra variante resultante de la combinación de los mismos.

Respecto de las familias que permanecen en el puesto de origen (ya señalados como A.1), pudieron constatarse situaciones que responden a diferentes tipos de

estrategias, mediante las cuales lograron mantenerse las condiciones de uso, tenencia o posesión de las tierras, y en su defecto, también las prácticas productivas y reproductivas. Las primeras (A.1.1), corresponden a una situación de tenencia de las tierras con título registral, o al menos en sucesión indivisa, merced al traspaso por herencia desde generaciones precedentes que accedieron excepcionalmente al título de propiedad. Esta situación, les asegura a las familias en el presente, la tenencia de la tierra –en tanto capital económico– y la permanencia en el lugar, pero no garantiza la continuidad de las prácticas ancestrales relacionadas a la cría a monte abierto y sin límites definidos, viéndose afectadas negativamente otras clases de capital (social, cultural) por el fraccionamiento de las tierras y la desaparición de los lugares tradicionales de uso comunitario, como los montes y aguadas naturales a los que las diferentes tropillas de ganado, arrieros y campeadores acudían de manera cotidiana.

Un segundo caso (A.1.2), –tan excepcional como (A.1.1), ya que sumados sólo representan al 13,3 % de los pobladores en el área de estudio– es el que se dio por la compra parcial de sus propias y antiguas posesiones, por parte de familias criollas que pertenecían, particularmente, a la casta de los “vacudos”. Las mismas, ya avanzado y evidenciado el proceso de transformación territorial (los antecedentes conocidos referencian el año 1998), optaron de manera estratégica por comprar una fracción de las tierras (no más de 300 ha, en todos los casos) a los titulares registrales que ostentaron los títulos de propiedad en ese momento. Para ello, y siendo una situación con escasos antecedentes entre la población criolla, emplearon como recurso estratégico la venta de la mayoría de las existencias ganaderas, lo cual significó ceder gran parte del capital simbólico. Es decir, resignaron su posición adquirida en el espacio social local como grandes poseedores de ganado, a cambio de asegurar de manera cabal la tenencia de la tierra (capital económico o patrimonial), y por ende, también la permanencia en el lugar y la continuidad en la reproducción de la forma de vida (capital cultural interiorizado). La mutación o intercambio de un tipo de capital a otro, también forma parte de las estrategias de adaptación.

El tercer tipo de estrategias (A.1.3) de familias que continúan viviendo en un puesto, se identifica como una permanencia pasiva en su lugar de origen, sin título de propiedad, sin afrontar en la actualidad presiones ni conflictos cercanos o visibles por la posesión, pero cediendo en gran parte espacio territorial como en la generalidad de los casos, y afrontando las pérdidas y cambios derivados de esa situación. En este caso, el *habitus* emerge de manera menos regenerativa, ya que el capital en sus diversas formas, permanece relativamente inalterado, aunque dependiendo

fortuitamente de la relación de estabilidad aparente entre la cotidianeidad y las determinaciones externas cada vez más próximas. Bourdieu (2007) explica que hay actos que un *habitus* nunca producirá si no se encuentra con la situación en la que pueda actualizar sus potencialidades: se sabe, por ejemplo, que las situaciones límite de los tiempos de crisis dan a algunos la ocasión de revelar potencialidades desconocidas por ellos mismos y por los demás.

Un cuarto tipo de estrategias (A.1.4), lo despliegan aquellas familias que ante la amenaza explícita, plantean una resistencia más activa y una confrontación directa al oponerse a ceder el espacio territorial. Estas familias, que afrontaron o afrontan en la actualidad, la coacción directa para ser desplazadas del lugar de origen, demuestran su perseverancia para mantenerse y continuar con la vida cotidiana y el modo de producción, resistiendo a movilizarse hacia otra zona.

Estas estrategias de resistencia, comprenden el mantenimiento de diversos modos de ser y hacer, involucran un mayor volumen de capital social e incorporan, a su vez, capital cultural objetivado, lo cual conlleva a la movilización de diferentes prácticas. Por ejemplo, el requerimiento de asesoramiento legal y contactos externos, el aprendizaje a partir de sucesos que tuvieron como protagonistas a otros vecinos, y la búsqueda constante de información que lleva a *“no firmar cualquier papel”*.

*“Bueno, acá por ejemplo los E., le han comprado allá... ¿cómo se llama?... bueno, le han comprado uno, le han comprado el otro... y lo han engañado a él... le han hecho hacer un papel con el juez... y cuando llega otro dueño... como él no ha leído... le han hecho firmar... y le han hecho firmar un papel de desalojo... yo por eso cuando viene algo, digo no, no firmo nada...”*

*“Sí... mi experiencia fue al amparo de la ley de Dios como se dice... no la de los abogados... Porque la ley de los abogados son hacer pisar el palito a uno...”*

*“... Ahora, digo yo, no sé... No pueden moverme de acá, como dueño de tierra porque aquí yo he nacido y aquí he conocido... Dios me ha dado la... tanto cuesta para hacer todo esto y en este pedacito tendré que entregar los huesitos... siempre... allá yo he nacido, ahí me tiene que recibir. Porque si uno sale a la ciudad, uno tiene que comprar terreno hasta para que lleve los huesos allá... y acá no... Digamos, aquí nos vienen con leyes, con abogados, pero para mí el mejor abogado es Dios... porque imagínese, que un ciudadano industrial, patriótico... no nos pueden mover con*



*fuerzas mayores... no, no, no hallo yo en qué está la razón de esas personas que quieren... que nos quieren despejar de nuestros lugares, donde ni siquiera es nacida... Por eso estoy acá luchando, luchando, luchando... Ya me han venido con dos desalojos pero yo la estoy luchando.”*

De estas estrategias surgen en los discursos el trabajo de toda la familia y la “*unión de todos*”, en lo laboral y en la vida afectiva en general, e incluso también de aquellos integrantes que emigraron del espacio territorial local. Las redes familiares son un eje central que deviene en fortaleza para hacer frente a los diferentes conflictos, lo cual demuestra el despliegue de otros capitales que no son necesariamente el económico.

No obstante, si bien se trata de un tipo de estrategias de adaptación que evidentemente simbolizan una resistencia más activa, no se alcanza a evidenciar aún, una problematización de la situación ni la búsqueda de resoluciones de manera colectiva organizada, a nivel de grupo social o comunidad. Por lo tanto, a pesar de encarnar el carácter de lucha individual o familiar, y de generar un mayor volumen de capital social, estas estrategias, tanto como las anteriores y las que prosiguen en este capítulo, permanecen dentro de la categoría de *resistencia discreta o cotidiana*.

El caso A.2 también se enmarca indefectiblemente dentro de ese tipo de resistencia pasiva, ya que la reacción de los grupos involucrados ante la coyuntura de un inminente desalojo o cercamiento, consistió en la relocalización en otro sitio y el emplazamiento de un nuevo puesto, hogar e infraestructura productiva necesaria. En el pasado, cuando aún existían grandes extensiones de tierra y montes disponibles, esta clase de traslados y relocalizaciones, eran prácticas que realizaban naturalmente aquellos miembros de los grupos familiares que, llegado el momento de conformar su propia familia, iniciaban esa etapa de sus vidas en un nuevo puesto. En la actualidad, son prácticamente inexistentes las posibilidades de relocalización en el espacio rural local, siendo el máximo alcanzable para este tipo de acción –y de manera excepcional– el traspaso a una situación A.2.1., (equiparable a la ya mencionada A.1.3), en la que el grupo familiar permanecerá expuesto a un estado de incertidumbre y vulnerabilidad latente, ante la posibilidad inminente de nuevos desplazamientos en el futuro.

Una alternativa (A.2.2), que también se puede enmarcar dentro del tipo de estrategia de relocalización, es la de viabilizar el emplazamiento de un nuevo puesto, merced al arriendo de tierras, o al pago por pastaje y usufructo de las mismas, lo cual significa ceder definitivamente la tenencia de la tierra, a cambio de permanecer

viviendo y produciendo en el espacio rural. En este caso, se observa la pérdida de las tierras, entendidas como capital patrimonial, pero siendo aún más importante la desvalorización del capital simbólico, ya que esta situación representa un descenso en la posición dentro de la estructura social local.

Un último escalón dentro del grupo de pobladores criollos que permanecen viviendo y produciendo en puestos ganaderos, lo ocupan aquellas familias que representan al 3 % de la población, cuya opción (A.3) fue la de transformarse en semi-proletarios rurales, permaneciendo como poseedores de ganado, pero añadiéndole a ello su desempeño en el oficio de puestero de manera “profesional”, y ya no exclusivamente como condición cultural, propia y natural del grupo social al que pertenecen. Si bien se puede intuir una disposición coherente del *habitus* para preservar de esa manera, la forma de vida y el modo de producción, la inversión de parte del capital cultural, social y simbólico en capital económico, se hace evidente en este tipo de estrategias, en las que tanto el lugar como las prácticas, adquieren una mayor relevancia como medio de vida para el grupo familiar.

Del resto del total de los pobladores, el 37 % (B) dejó de habitar en el campo para trasladarse al poblado rural más cercano (Hickmann, Misión Chaqueña, Padre Lozano), preservando el puesto (B.1) como lugar de trabajo y producción, o de residencia transitoria durante los períodos que requieren labores más intensas, o bien, apelando a los servicios de otro puestero (A.3). Una última situación (B.2) es la que atraviesa un 7 % de los pobladores, que habiendo perdido, abandonado o desmantelado totalmente sus antiguos puestos, residen definitivamente en el pueblo, pero mantienen la ganadería bovina como principal actividad productiva. Es decir, siguen siendo poseedores de ganado, el cual continúa pastoreando en los relictos con monte de uso colectivo, donde el propietario de la hacienda sólo realiza las actividades básicas de control, movilizándose desde el pueblo para llevar a cabo las campeadas, encerradas y ventas ocasionales; y en parte, a través de convenios informales con otros puesteros que se encargan tanto del manejo de su propia hacienda, como la de terceros.

Si bien puede interpretarse que el traslado de grupos familiares hacia los poblados cercanos, responde a estrategias de adaptación que implican el abandono de la forma de vida campesina y de las prácticas asociadas a ello, es preciso fundamentar que, una de las particularidades que presentan los pueblos rurales del Chaco Salteño, es que sus habitantes mantienen un fuerte vínculo con la vida en el campo y preservan gran parte de los rasgos campesinos. En efecto, todos los pueblos de la zona, están

conformados por núcleos de población concentrada en pequeñas áreas rurales cuasi urbanizadas que, si bien se distinguen por la disponibilidad de algunos servicios como luz eléctrica, agua corriente, escuelas y centros de salud, conservan muchos de los rasgos de la vida en los puestos y parajes, reproduciéndose muchos de los hábitos y actividades cotidianas de las familias campesinas.

Eso se advierte visiblemente en la fisonomía de estos lugares, que presentan rasgos típicos de aldeas pequeñas y agrestes, con signos de urbanización muy incipientes y patrones de asentamiento completamente aleatorios y desregulados, donde el tipo de construcciones, la presencia de corrales, aves de granja y ganado disperso –sumados a los rituales y hábitos cotidianos de sus pobladores–, impiden distinguir una completa dicotomía entre campo y pueblo (Figuras 36 a 38).

Adicionalmente, es preciso destacar que en la actualidad, el 90 % de las familias criollas (incluidas las que residen en los puestos) posee una casa en el pueblo, o al menos algún pariente, donde acuden regularmente en sus “salidas” periódicas para abastecerse de mercaderías y llevar a cabo las “diligencias” necesarias. En efecto, la pérdida de espacio territorial y la imposibilidad de continuar con las prácticas productivas ligadas principalmente al autoconsumo –que dan el sustento básico a los grupos familiares que habitan en los puestos– se compensan con otras oportunidades que brinda la estancia en el pueblo, a través del acceso a bienes de consumo directo, a servicios, y a ocasionales fuentes de ingresos ligadas al comercio y otros oficios.



Figura 36. Padre Lozano, con su fisonomía típica de pueblo del Chaco Salteño (Superiores: fotos gentileza de Iran Veiga; Inferiores: fotos del autor).



Figura 37. La presencia de ganado es parte de la fisonomía de los poblados rurales del Chaco Salteño (Izq.: foto del autor; Der.: gentileza de Iran Veiga).



Figura 38. Las construcciones preservan el mismo estilo, tanto en el campo como en el pueblo. Izq.: foto tomada durante una entrevista en un puesto. Der.: foto tomada durante una entrevista en el pueblo. (Fotos: gentileza Pedro Carricart).

En definitiva, los cambios más sustanciales se observan en la elección del pueblo como lugar de residencia, mientras que las permanencias se perciben en la reproducción cotidiana de prácticas y símbolos, pero primordialmente en la persistencia de la actividad ganadera como principal medio de vida para la totalidad de los pobladores criollos del área de estudio. Por consiguiente, lo que puede percibirse como parte de un proceso de “descampesinización”, no es posible confirmarlo de manera absoluta, ya que las relaciones puesto-pueblo responden a una parte de las estrategias de adaptación, a través de las cuales se compensan algunas de las pérdidas y cambios sufridos en las bases materiales de subsistencia de los pobladores criollos, ya sea por la merma en la superficies de tierra disponible o, en relación a ello, por las dificultades para continuar con las prácticas más indispensables para la reproducción social.

Por último, es preciso mencionar una circunstancia especial (C) que se toma en cuenta como estrategia complementaria en cualquiera de los casos referidos. Un 40 %

del total de los pobladores criollos, cede una cantidad anual de animales –de entre uno y seis novillos, dependiendo del tamaño del rodeo– a cambio de un permiso informal de pastaje (mediante acuerdo de palabra, o en algunos casos, entregando un acta de donación o colaboración), a alguna de las comunidades Wichí que se encuentran en la zona. Las mismas, presentan la particularidad de poseer los títulos de propiedad comunitaria de las tierras, que fueron inicialmente compradas por la Iglesia Anglicana para establecer misiones aborígenes en la zona, siendo Misión Chaqueña, la primera fundada en el año 1912. Dicha situación también se puede corroborar en otros lugares del Chaco Salteño, donde también existen tierras comunitarias de pueblos originarios, con quienes los criollos acuerdan o negocian para poder sostener o incrementar en cierta medida las áreas de pastoreo del ganado.

Todo lo señalado en este apartado, remite al conjunto de estrategias de adaptación, que viabilizan la permanencia en el espacio territorial, como una parte indispensable para la reproducción social. Otro componente importante, son las prácticas productivas, que igualmente hacen a la reproducción social, las cuales también están expuestas a cambios, como parte de las estrategias de adaptación de los pobladores criollos del Chaco Salteño

### **3.4.2. Cambios en las prácticas productivas**

Es posible afirmar, a priori, que la inserción de cambios en las prácticas productivas también se transformó en una de las estrategias empleadas por los pobladores criollos, para afrontar los problemas derivados de la disminución de la superficie de tierra disponible, para la producción de ganado bajo la forma tradicional extensiva o a “monte abierto”. Tratándose de pequeños productores, se puede aseverar que las prácticas productivas están comprometidas en diversas formas en el proceso de reproducción social, tal como lo expresa Tsakoumagkos (2009)<sup>31</sup>. Aunque esto es válido para todo agente económico, en el caso específico de los pequeños productores, dadas sus particulares características como sujetos sociales, que difieren en varios sentidos de las unidades empresariales “típicas”, presentan significativas fuentes de heterogeneidad económico-social que inciden en sus inserciones

---

<sup>31</sup> Este autor, al igual que otros, como por ejemplo, Cáceres, emplean el concepto de tecnologías. En el mismo sentido, desde el marco teórico de esta tesis, se aborda el concepto de prácticas productivas.

estructurales, y son determinadas por factores contextuales específicos, de acuerdo con las particularidades que sus transformaciones adoptan, respecto de aquellas que son hegemónicas en la sociedad en su conjunto.

Por consiguiente, las transformaciones en las prácticas, que hacen a las estrategias productivas de los pobladores criollos del Chaco Salteño, también son parte esencial de las estrategias de reproducción social. Lo significativo del proceso de cambio, es que en este punto también tuvo injerencia directa el accionar institucional. En efecto, el Chaco Salteño, clasificado en los diagnósticos agroecológicos como de aptitud y potencial productivos eminentemente foresto-ganaderos, no estuvo exento de la intervención de instituciones de ciencia y técnica con el fin de investigar, generar y difundir tecnologías orientadas a optimizar los sistemas productivos, promover la sustentabilidad del agro-ecosistema, entre otras finalidades; visualizadas, en principio, desde un enfoque de cadenas productivas y con un cierto sesgo hacia la generación y difusión de paquetes tecnológicos.

Algunas de las propuestas que se difundieron durante las últimas dos décadas, fueron consideradas factibles de ser adoptadas por los productores ganaderos de la región, sin profundizar demasiado en el análisis acerca de las posibilidades de adaptación a los distintos tipos de productores. Por consiguiente, la producción ganadera en sistemas pastoriles y silvopastoriles, asociada a prácticas como el manejo del monte nativo, la introducción de especies forrajeras tropicales, la instalación de infraestructura predial, las técnicas de producción, manejo y conservación de forrajes, la introducción de razas de ganado adaptadas a las condiciones predominantes; fueron algunas de las propuestas técnico-productivas que difundieron investigadores y extensionistas, y se implementaron en las zonas semiáridas de la región.

Como consecuencia, entre los pequeños productores criollos del Chaco Salteño, también se presentaron indicios de adopción de nuevas prácticas, lo que se pudo corroborar sobre una muestra de 38 productores que participaron en el taller de evaluación final de un proyecto ejecutado durante el periodo 2004-2010, por la Agencia de Extensión Rural Tartagal de INTA. En esa instancia grupal, se verificó que el 71 % de los productores, durante ese periodo, participó en capacitaciones e implementó alguna práctica novedosa en su sistema productivo (ver Figura 39).

De dichas prácticas, se constató que el 16 % incorporó el uso del boyero eléctrico para el manejo del ganado y las pasturas, el 29 % implementó técnicas de control del rebrote de leñosas en parcelas de uso silvopastoril, el 5 % efectuó servicio

estacionado de las vacas, el 13 % realizó consociación de pasturas y otras forrajeras tropicales, el 24 % implementó técnicas de conservación de forrajes, el 16 % empleó técnicas de restablecimiento y mantenimiento de pasturas implantadas.

Por otra parte, el 95 % de los productores realizó algún tipo de instalación para incorporar infraestructura de tipo predial (potreros, mangas, corrales, alambrados perimetrales y divisorios), el 24 % instaló sistemas de provisión de agua para el ganado y el 32 % realizó plantaciones forestales de algarrobo. Al mismo tiempo, se observó un incremento del 40 % de la superficie inicialmente implantada con pasturas sub-tropicales, lo que significó que el 77 % de los productores aumente en mayor o menor medida la cantidad de forraje producido disponible.



Figura 39. Los cambios en las prácticas productivas, mediante la adopción de nuevas tecnologías, son parte de las estrategias de adaptación de los pobladores criollos (Fotos del autor).

De acuerdo a la información presentada, y a los fines de arribar a conclusiones acerca de los niveles de cambio en las prácticas productivas, puede afirmarse que al evaluar la obtención de los resultados esperados, los mismos tuvieron un grado de alcance medio, de acuerdo a las expectativas iniciales. En efecto, puede concluirse que el proceso de cambio en las prácticas productivas, se percibe en algunas transformaciones en la conducta por parte de los productores, lo que, según Cáceres et al (1999), resulta en la modificación de una disposición más o menos internalizada por otra.

La transición entre el manejo puramente tradicional a monte abierto, y la incorporación de técnicas de manejo ganadero y silvopastoril, puso en evidencia una situación de prácticas tecnológicas de interface, es decir, que combinan conocimientos y experiencias provenientes de dos campos tecnológicos distintos, lo cual redundo en prácticas *híbridas* (Cáceres, 2006, 2007) que no responden del todo a la lógica original que sustenta a ambos campos. A este fenómeno también se lo puede explicar, como una mediación entre el capital cultural interiorizado y el capital cultural objetivado.

El mismo autor expresa que un número importante de las investigaciones empíricas sobre la temática, describen a la adopción tecnológica como la expresión final de una conducta compleja que no depende solamente de estímulos económicos, proponiendo distintos modelos que analizan los procesos de adopción tecnológica en contextos particulares. Como todo proceso de modificación de las prácticas sociales, se ven involucrados un sinnúmero de aspectos, que condicionan positiva o negativamente el proceso de cambio. Mucho tiene que ver entonces, el tipo de productor al cual la tecnología está dirigida, las características propias de la nueva tecnología y algunas situaciones contextuales (sociales, económicas, culturales e históricas) que enmarcan el proceso de cambio.

Si bien pueden atribuirse, en cierta medida, los cambios en las prácticas productivas a la intervención de investigadores y extensionistas, a través de capacitaciones, parcelas experimentales y demostrativas, gestión de financiamiento y formulación de proyectos; o más precisamente, a las influencias mutuas que unos agentes ejercen sobre otros (Cáceres et al., op. cit.), no pueden interpretarse solamente teniendo en cuenta las condiciones circunstanciales de esa situación de interacción. En efecto, lo que se pudo corroborar es que, siempre que las condiciones se lo permitan, los productores preservan gran parte de las prácticas ancestrales de manejo a monte abierto y sin límites definidos, pero reaccionando ante la coyuntura, con la incorporación de nuevas prácticas para hacer frente al impacto de la



disminución de los lugares tradicionales de uso, ocasionada por los desmontes, el parcelado de las tierras, los alambrados y las grandes extensiones sembradas con cultivos extensivos. En muchos de los casos, para poder continuar con la actividad ganadera como medio y modo de vida, se hizo imprescindible un cambio, al menos parcial, en las prácticas productivas, tal como lo avalan algunos relatos:

*“... El cambio que hay es lo que antes se hacía y ahora ya no se lo puede hacer, eso es lo que yo veo, antes eran más fácil las cosas, ahora no, ahora se ha puesto difícil, hay que luchar mucho y buscar nuevas formas, más rentables, más rápidas, porque si no todo se hace a tarde, llegamos siempre tarde y no avanzan las cosas, así que tenemos que buscar nuevas formas para poder avanzar al ritmo que nos trae la vida.”*

*“... Acá ya, digamos, nos queda poco campo... no como antes... antes era todo libre. Ahora ya todo se está talando... hay muchos desmontes, hay muchos sojeros, poroteros, que nos vienen atacando... van volteando todo... Así que para nosotros es menos vida, todo eso.... Y en ese sentido, nosotros estamos aprovechando las técnicas de los ensilados que vienen a hacernos... y bueno, vamos viendo que tenemos una defensa... Veo que nos va dando resultado, nos va saliendo bien, y Dios quiera que sigamos bien...”*

*“... Esto lo empezamos a hacer por un buen manejo y por la conveniencia, porque antes era todo a campo libre, si no había pasto, no había y si había, había... y ahora no, buscamos la forma de mejorar la parte alimentaria de los animales, la cría, y por eso estamos intentando hacerlo de esta forma, con pasturas, con silo, con sorgo, con todo lo que se pueda hacer para hacer un mejor manejo.”*

*“Y bueno, después en verano, las vacas que están allá, cuando llueve mucho se llena de agua alrededor de la casa y quedan encerradas en un lugar muy chico, que queda seco. Entonces cuando llega de nuevo el invierno, las agarra, se ponen flacas, entonces nosotros qué hacemos, le hacemos cercos o pasturas con pasto, estamos haciendo y tenemos un poco hecho para reserva, porque los terneros cuando dejan de mamar en el invierno, que se llama destete, entonces se ponen flacos y se pueden morir de flacos... entonces nosotros hacemos pasto, todo el tiempo de lluvia hacemos pasto para guardar, digamos, reserva se llama... cercos con pasto, sorgo, maíz,*

*también hacemos trigo, trébol... hacemos todo eso para darle, digamos..."*

*"... o sea que es como que recién estamos dando los pasitos de... de todos los antepasados, nosotros recién estamos como queriendo llegar al despegue de lo tecnológico que hay, ¿ha visto?, que nos hace falta para competir, pa' poder vender bien, porque si no mejoramos la calidad del animal, no mejoramos en pasturas, no podemos competir con el mercado de haciendas balanceadas, como decir..."*

*"...Lo que yo quiero llegar es que el día de mañana, realice en este poco terreno que nosotros tenemos acá, un buen manejo de animales, haciendo potreros y cubriéndolos de pastos, que el mejor pasto que se adapta a la zona que es el gatton panic, y bueno, hacer una buena cría, como inverne, destete y manejarlos a los animales de esa forma, en poco terreno, con más rentabilidad, más facilidad, mejor manejo y así tener una buena vida en el futuro."*

*"... claro, siempre manteniendo la vegetación, el monte nativo, porque para tener pastos y hacer estas cosas no se necesita desmontar totalmente, es solamente un 'desbajado' nada más, se lo aprovecha al monte como está, solamente se saca la maleza, yuyos, donde tiene que estar el pasto."*

*"... esto que estamos aprendiendo con el ingeniero... ¿es cultura o no es cultura?... manejar los animales, sembrar pasto... curar el pupito a los terneros... todo eso es cultura..."*

El caso concreto de la adopción de tecnologías o cambios en las prácticas productivas, como estrategia orientada a lograr una adaptación ante la incidencia de factores exógenos, simboliza, en definitiva, una reinterpretación del *habitus*. Y si bien puede afirmarse que el accionar de agentes externos (investigadores y extensionistas) puede estar altamente asociado a la adopción tecnológica, es preciso resaltar que al coincidir temporalmente con un fenómeno significativamente desestabilizador, como lo es la acentuación del avance de la frontera agrícola sobre el territorio, se generaron cambios tanto en el sentido y funcionamiento de las prácticas, como en las relaciones sociales vinculadas.

En efecto, se puede vislumbrar que, en todo caso, la intervención institucional contribuyó –casi inconscientemente– a hacer frente a una problemática cuya

relevancia no fue debidamente considerada en los diagnósticos previos, puesto que el énfasis de las propuestas técnicas estuvo puesto eminentemente en aspectos técnico-productivos. Otro efecto colateral, tenido aún menos en cuenta precisamente por su carácter inmaterial, es que de ese tipo de interacción, también surgió como resultado un aumento en el volumen del capital social, en ambas direcciones.

### **3.5. Conclusiones**

En primera instancia, se definieron y describieron los cuatro elementos identitarios del sistema campesino criollo, que le otorgan al mismo sus atributos materiales y a la vez simbólicos. Ellos son el puesto, el autoconsumo, el ganado y el monte, los cuales representan los ámbitos en los que se desarrollan las prácticas cotidianas que fueron descritas posteriormente. Las mismas dan sustento a la forma de vida campesina, permitiéndoles a los pobladores criollos permanecer mediante sus propias bases materiales de existencia, en el espacio territorial local.

No obstante ello, fueron trascendentales las transformaciones ocurridas, ya que tanto el fraccionamiento de la tierra, como la eliminación del monte nativo, ocasionaron una disminución de las existencias ganaderas, el debilitamiento del componente autoconsumo y una contracción del sistema tradicional de puestos y puesteros. Éstos representan las pérdidas y cambios más notorios que incidieron directamente sobre el modo de producción campesino.

En base a ello, fue posible reconocer estrategias orientadas a posibilitar la permanencia de algunos de los elementos del sistema, constituyéndose en una forma de resistencia discreta o pasiva, o más precisamente, postulada como *Resistencia cotidiana*, la que se construye entre los cambios y las permanencias en la reproducción para mantener lo propio, es decir, el espacio territorial y las prácticas productivas. Las permanencias, en lo referido a la esfera de la producción, se sustentan básicamente en dos elementos: el ganado y el monte.

Pero también existen estrategias orientadas a sostener la vida y producción, fundamentalmente a través de la permanencia en el espacio rural local, las cuales pueden sintetizarse de la siguiente manera esquemática:

A. Pobladores criollos que permanecen viviendo en puestos ganaderos.

A.1. Grupos familiares que permanecen en el puesto original.

A.1.1. Poseen título de propiedad heredado o en sucesión indivisa.

A.1.2. Poseen título de propiedad, por compra de una fracción de la antigua posesión.

A.1.3. Permanencia pasiva en el lugar de origen, sin conflictos inmediatos ni presiones aparentes.

A.1.4. Permanencia en el lugar de origen, en situación de confrontación y resistencia familiar al cercamiento o desalojo del puesto.

A.2. Grupos familiares relocalizados en un nuevo puesto.

A.2.1. Relocalizados, sin conflictos inmediatos ni presiones aparentes, pero en situación de incertidumbre permanente.

A.2.2. Relocalizados mediante arriendo o pago por pastaje.

A.3. Pobladores criollos transformados en semi-proletarios rurales.

B. Grupos familiares que residen en el pueblo.

B.1. Conservan el puesto como lugar de trabajo y producción, de residencia transitoria, o a cargo de otros puesteros (A.3).

B.2. Conservan sólo la posesión de ganado en el monte o en puestos de otros pobladores.

C. Cualquiera de los casos anteriores, que negocia por pastaje o arriendo en tierras de comunidades aborígenes, para ampliar o mantener las áreas de pastoreo.

En efecto, ante las pérdidas de espacio territorial, se manifiestan estrategias de cambio destinadas a conservar el modo de vida y producción, ya sea, a través de desplazamientos dentro del territorio, negociando el espacio (mediante arriendos, pastaje, aparcería, etc.), o bien a través de la incorporación de tecnologías, como las pasturas introducidas, infraestructura predial, razas adaptadas mejoradas y otras pautas de manejo "modernas". La viabilidad de una coexistencia de las prácticas tradicionales con otras prácticas productivas, también posibilitan la reproducción social y la permanencia.

Todo ello pone de manifiesto las diversas estrategias de adaptación de los pobladores criollos que, en definitiva, se orientan primordialmente a preservar o aumentar el capital, ya sea en sus formas materiales como inmateriales. La perfecta convertibilidad entre los diferentes estados del capital, también posibilitaron llevar a cabo una diferenciación hacia el interior de las estrategias adaptativas.

## 4. CAPÍTULO III: FAMILIA Y ESPACIO COMUNITARIO. PÉRDIDAS, CAMBIOS Y PERMANENCIAS

### 4.1. Introducción

En este capítulo se realiza el abordaje de los impactos del proceso de transformación territorial desde la óptica de sus posibles implicancias sobre las dimensiones, familiar y comunitaria, consideradas como los dos niveles básicos de organización del grupo social que constituyen los pobladores criollos del Chaco Salteño. Por consiguiente, el estudio se centra primeramente en las familias y sus estrategias adaptativas, como principio generador de un primer nivel organizativo de construcción colectiva que se desarrolla en el ámbito doméstico y reproductivo cotidiano.

En lo sucesivo, el estudio se focaliza en el ámbito comunitario, como espacio social en el que los pobladores criollos –agentes sociales– se hallan inscriptos y empoderados simbólicamente, en un segundo nivel de organización o campo social más amplio, donde también se viabiliza la reproducción social. Ésta se refiere al proceso social que se lleva a cabo en la constitución y reconstitución de espacios propios para adaptarse a la situación de incertidumbre, a las interrelaciones con otros actores, y a sus propias pautas culturales.

Ese proceso sugiere, entonces, una doble condicionante: la inserción en un contexto macro en la búsqueda de un reposicionamiento del grupo en el espacio social; y el mantenimiento de las condiciones específicas hacia el interior de la propia cultura. Todo ello, conlleva al despliegue de estrategias adaptativas tanto de cambio, como de permanencia.

### 4.2. La familia: ámbito doméstico y reproductivo cotidiano

La familia es el sujeto de las estrategias de reproducción social, pues por un lado, es el núcleo a partir del cual sus miembros articulan acciones para garantizar su reproducción física y social, y por otro, es el ámbito donde se forman las disposiciones primarias de los agentes, es decir, el *habitus*, que se constituye en el principio de acción de sus prácticas sociales y, por lo tanto, de sus estrategias (Bourdieu, 1994).

Una categoría esencial para el análisis de grupos sociales de carácter campesino – más amplia que la categoría de familia, ya que ésta refiere básicamente a los lazos sanguíneos que existen entre sus integrantes– es el de grupo doméstico, entendido como un sistema de relaciones sociales que, basado en el principio de residencia

común, regula y garantiza el proceso productivo (Archetti y Stölen, 1975). Si bien este concepto se centra en el aspecto productivo y en la unidad de residencia, también lleva implícitos los lazos sanguíneos o relaciones de parentesco que existen entre los integrantes de una unidad o grupo doméstico. Esto da cuenta que, dado el caso, las familias asumen categorías ampliadas.

El carácter reproductivo de las unidades domésticas implica una determinada forma de concebir el mundo, de relacionarse con la naturaleza, de organizarse socialmente y ejercer la vida cotidiana. El grupo doméstico adquiere importancia no solo porque garantiza el proceso productivo, sino porque también regula el proceso reproductivo, sea porque en su seno se produce la transmisión de disposiciones, valores, saberes, etc.; o porque dentro de su estructura también se asegura la reproducción biológica.

La unidad doméstica, para poder reproducirse debe actuar como un sujeto colectivo, manteniendo su integración a través del despliegue de estrategias que conllevan un trabajo constante, especialmente simbólico, de inculcación de la creencia en el valor de esa unidad, y dotando a cada uno de los miembros de un espíritu de familia. Si la familia aparece como la más natural de las categorías sociales, y si ella apunta a proporcionar el modelo de todos los cuerpos sociales, es porque la categoría de la familia funciona en los *habitus* como esquema clasificatorio y principio de construcción del mundo social y de la familia como cuerpo social particular, que se adquiere en su seno mismo como ficción social realizada (Bourdieu, *op. cit.*).

Esta perspectiva habilita a la profundización de consideraciones que permiten categorizar las relaciones familiares no sólo desde el ángulo de su unidad práctica, sino también considerando la dimensión y estructuración simbólica que proveen (Hocsman, 2010). La unidad doméstica se presenta como una organización social con una trayectoria que supone una dimensión temporal al interior del grupo, como distintos momentos del desarrollo familiar que se traducen en recursos laborales diferentes que configuran disposiciones y mecanismos internos de socialización, una división interna del trabajo en donde intervienen una serie de derechos y obligaciones presentes y futuras. Este proceso interno se explicita en términos de las diferentes etapas o fases del ciclo doméstico.

Respecto a ello, según Ferrer (1993), existe la opción errónea de abordar el estudio de la familia –lo cual no es un objetivo de esta tesis– realizando un análisis de sus elementos internos por sí solos y sin ninguna relación con el contexto; o bien, recurrir al estudio del contexto para descubrir características de las familias. En realidad, la familia es una unidad con entidad dentro de un marco social y económico, dialéctico

en todos los sentidos: la familia transforma el marco social en tanto busca su reproducción, pero a la vez es transformada por el marco social. En definitiva, sin ahondar en el estudio de la estructura interna de las familias ni en el uso de caracterizaciones ni tipologías, ese ámbito de análisis intermedio entre familia y contexto, es desde donde se intentan explicar los cambios, pérdidas y adaptaciones a las que se ven expuestos los grupos familiares del área de estudio.

#### **4.2.1. Pérdidas y cambios en la estructura familiar**

Oportunamente se describieron los elementos que identifican al sistema de los pobladores criollos, y entre ellos, especialmente el puesto como ámbito productivo y reproductivo donde transcurre la vida cotidiana del grupo familiar; y las prácticas y roles ligados a ese ámbito, así como al resto de los elementos identitarios –monte, ganado, autoconsumo–, al mismo tiempo que se mencionaron sus pérdidas, cambios y permanencias. Entre las principales pérdidas, se identificaron muchas de las prácticas tradicionales, pero en especial, las ligadas al autoconsumo y a las actividades propias de la ganadería a monte abierto. Si bien se mencionaron también como importantes los cambios en las prácticas, los más significativos se relacionan a las movilidades dentro del territorio, presentadas como estrategias de las familias bajo estudio, orientadas a una relocalización que asegure la estabilidad dentro del mismo. Por su parte, las permanencias se señalaron en estrecha relación con la ganadería bovina, como medio y modo de vida, y a la perseverancia de los pobladores para persistir en el espacio rural local, a sabiendas de las movilidades puesto-pueblo señaladas como cambios vinculados a las mencionadas estrategias adaptativas.

Pero nada se dijo hasta este punto, de los procesos de cambio ocurridos hacia el interior mismo de la estructura de las unidades familiares, que como es de prever, se vieron expuestas a modificaciones y tensiones, relacionadas directa o indirectamente a las incidencias del contexto. Muchos autores caracterizan a los grupos campesinos, en general, como familias fundamentalmente nucleares, numerosas –con cinco o más integrantes– y transcurriendo, según una diversidad de situaciones, en diversas fases o etapas del ciclo doméstico. En muchos casos, como ya se mencionó, también se utiliza preferentemente el concepto de unidad o grupo doméstico, en alusión a otro de los rasgos salientes del campesinado, que es la presencia de uno o más miembros dentro del grupo, que no necesariamente están unidos por lazos de sangre o relaciones de parentesco, constituyéndose habitualmente grupos familiares ampliados a la categoría de unidad doméstica. Estas características intrínsecas a la unidad, dan

cuenta de una parte de las estrategias de reproducción social históricas de los grupos campesinos, en general.

Otros rasgos que sobresalen y se generalizan en los estudios contemporáneos sobre campesinado en contextos de cambio social, son la progresiva imposibilidad de sostenerse únicamente mediante sus propias bases materiales de subsistencia, y el consecuente despliegue de estrategias adaptativas que pueden desencadenar en extremos que van desde la “descampesinización”, la proletarianización o, en el menor de los casos, el traspaso de una unidad de producción y consumo familiar, a una unidad económica capitalista; hasta el opuesto que representan los procesos de resistencia configurados por las movilizaciones y acciones colectivas enmarcadas como luchas sociales. Pero también existen numerosos estudios que, al igual que esta tesis, se enfocan en los estados de transición y readaptación en los que se encuentran la gran mayoría de los grupos campesinos, de los cuales, obviamente se vislumbran diversas estrategias.

Las generalidades mencionadas, no son exceptuadas del conjunto de los grupos familiares observados dentro de la población objetivo de esta investigación. No obstante, es la intención en esta parte del estudio, desentrañar los posibles rasgos diferenciales que permitan explicar las pérdidas y cambios a los que se ven sometidas las familias criollas, así como las permanencias logradas como resultado de sus estrategias de adaptación ante la problemática planteada en esta tesis. En principio, y de manera hipotética, podrían inferirse divergencias entre los grupos familiares que permanecen en los puestos y aquellos que se relocalizaron en el pueblo, así como la posible existencia de una cierta variabilidad hacia el interior de ambos, dados los matices descritos entre las distintas formas de permanencia en el espacio local y las estrategias desempeñadas para ello.

Las modificaciones en las unidades familiares se presentan como cambios en su estructura, especialmente ante la movilidad de sus integrantes. Un acercamiento a las condiciones internas de las unidades familiares, es posible conociendo la etapa del ciclo de vida en que se encuentran, el cual se refiere fundamentalmente al ciclo reproductivo de la familia, en función de la edad y la etapa de vida de los padres o jefes de familia. También se considera la posición dentro de la estructura familiar de sus miembros (abuelo, padre, hijo, nieto, etc.) para tener una idea acerca del proceso generacional, así como de la estructura familiar de interacción (movilidad de integrantes del grupo, familiares que cohabitaron y ya no lo hacen, regresos, etc.).

De acuerdo con el análisis por grupos de edad, en las entrevistas realizadas se



distinguió que las familias jóvenes en etapa reproductiva (padre y/o madre, jefes de familia con menos de 30 años), representan apenas el 5,9 %; en etapa de crecimiento (entre 30 años y menos de 50) el 29,4 %; y en etapa de madurez (más de 50 años) el 64,7 %. Por otra parte, contrariamente a lo que se podría inferir, el promedio de integrantes permanentes por grupo familiar es de 4,1 personas.

Una primera impresión es que las familias del área de estudio, si bien son nucleares en un 52,9 % (grupo familiar conformado por padre, madre e hijos) no pueden llegar a ser consideradas en la actualidad como numerosas, siendo además el promedio de egresos de 1,6 integrantes que emigraron del territorio. Por otra parte, también existe una clara tendencia hacia una presencia significativa de familias en etapa de madurez. En efecto, con estos datos obtenidos del análisis global de todas las familias que conforman la población objetivo, preliminarmente se puede concluir que en las condiciones actuales, existe una tendencia hacia el desplazamiento fuera del territorio de la población joven, y a la vez, una baja frecuencia de constitución de nuevos grupos familiares en el ámbito local.

No obstante ello –y si bien innegablemente marca una tendencia que puede servir de manera orientativa–, dadas las diferentes estrategias y formas de permanencia en el espacio local expuestas con anterioridad, se profundiza en el análisis hacia el interior de dos grandes grupos: los que permanecen viviendo en el puesto y los que habitan en el pueblo. Las familias que permanecen en un puesto promedian 4,4 integrantes y 1,6 egresos; mientras que las segundas, 3,8 y 1,6 respectivamente; es decir, se entabla una primera diferencia que señala que las familias que viven y trabajan en el puesto son algo más numerosas, mientras que el promedio de egresos se mantiene constante para ambos casos, dejando establecido el número que representa la tendencia en el área de estudio de la movilidad de integrantes hacia afuera de las unidades familiares.

Si se da un paso más en el análisis hacia el interior de cada grupo, surgen contrastes interesantes entre los grupos que permanecen en el puesto de origen y los que en algún momento se relocalizaron en un nuevo puesto. En efecto, los primeros tienen un promedio de integrantes de 4,8; mientras que los restantes están conformados por 3,6 personas. Esto permite inferir que la situación de incertidumbre que se presenta en este último caso, ocasionó que se registren mayores egresos y/o menores índices de natalidad en estos grupos familiares. La confirmación de ello es que en todos los casos, los integrantes son mayores de 50 años, sin presencia de hijos en la unidad familiar, registrándose solo un caso en que se constató la presencia

de un hijo menor de edad, y otro en el que se suma un “sobrino” (o posiblemente “criado”) en la misma condición.

Por otra parte, fue posible identificar la situación de dos casos paradigmáticos que no alcanzan a visibilizarse explícitamente en el análisis hasta aquí expuesto. Uno, es el de aquellas familias que poseen el título de propiedad de las tierras, y el otro, el de aquellas que continúan en su puesto de origen, oponiendo resistencia al desalojo o desplazamiento de su lugar de origen.

Notoriamente, todas las unidades productivas cuyos habitantes poseen el título de propiedad de las tierras, están compuestas por más de un grupo familiar, los cuales fueron considerados y registrados de manera individual en los análisis anteriores. De esa forma, los grupos familiares que se originaron de una primera familia troncal (la primera generación que son padres de la segunda y abuelos de una tercera descendencia) se han distribuido sucesivamente dentro de una misma unidad productiva, constituyendo sus propios hogares por separado, llegando a habitarla hasta un máximo de 4 grupos a la vez, totalizando un número de hasta 20 personas que viven, producen y consumen en el mismo predio. Como es de prever, en esa situación se cuentan familias en todas las fases del ciclo de vida, destacándose en estos casos, la presencia de una o más en etapa reproductiva.

*“Sí, se han ido casando... Acá estoy yo, mi papá y mi mamá,...y nosotras dos...tres mujeres y dos varones, y en el resto de las casas el resto de los hermanos...Acá está él y la señora, después está Julio y José más allá...y Néstor que está al fondo...”*

Adicionalmente, los egresos promedian una cifra de 1,75 personas, lo cual es levemente superior a la media de la población. Eso explica que, si bien la posesión de la tierra es una ventaja evidente que permite la expansión de la familia e incluso la conformación de nuevos hogares, todo ello sustentado en el factor de seguridad que representa la tenencia del inmueble, existe a la vez la necesidad de mayores egresos para mantener el equilibrio entre la capacidad de producción y el consumo hacia el interior de la unidad productiva, compartida por varios grupos domésticos de 5 o más personas.

En el segundo caso, representado por aquellas familias que oponen una resistencia al desplazamiento o desalojo, se podría intuir que las mismas no sólo se manifiestan afrontando procesos opresivos en sí mismos, sino que la estructura del grupo familiar, a priori, debería verse afectada negativamente. Sin embargo, se pudo observar que

estos casos responden al tipo de familias numerosas, e incluso ampliadas, registrándose hasta 7 integrantes (abuelos, padres, hijos, nietos u otros) cohabitando en las unidades, pero al mismo tiempo con un número elevado de hasta 5 egresos de las mismas. En el capítulo anterior, se hacía mención de esta situación familiar, describiéndola a través de estrategias basadas en el mantenimiento o fortalecimiento de las redes familiares, lo cual es perfectamente evidenciado y respaldado por la información presentada en este punto.

Volviendo al nivel general de análisis, pudo comprobarse que, en relación a los lugares de residencia de los jóvenes mayores de 18 años, los que cohabitan con sus padres representan el 43,2 %, mientras que el 56,8 % reside, trabaja o estudia fuera del territorio. En la generalidad de los casos, luego de alcanzar un cierto nivel de estudios (primario: 40,6 %; secundario: 45,9 %; terciario o superior: 13,5 %) y de participar parcialmente en las actividades de la unidad productiva, la mayoría se integró completamente a la misma, participando de las labores productivas por un periodo de transición hasta definir su futuro, ligado a la permanencia dentro del grupo familiar, a alguna actividad laboral fuera del mismo, a la continuidad de sus estudios, o a la constitución de una nueva familia dentro o fuera del territorio.

Lo que se puede entrever, es que si bien es algo superior la opción por una mudanza fuera de la unidad de origen, el porcentaje representado por los jóvenes mayores de 18 años que permanecen, es sumamente significativo, teniendo en cuenta las dificultades y problemáticas resaltadas oportunamente. Por otra parte, se evidencia la factibilidad de una continuidad a futuro de las unidades productivas –o al menos de la actividad ganadera–, en aquellas familias en las que hay jóvenes de 18 años o más, dado que con ello se asegura el reemplazo de los padres por al menos uno de los hijos que quedará a cargo del puesto y/o de la hacienda. Ello representa el 35,3 % de las unidades familiares bajo estudio, mientras que en el 41,2 %, existen uno o más hijos menores de 18 años que, dada la tendencia actual y de mantenerse las condiciones contextuales, posibilitarán también el recambio generacional en más de la tercera parte de esos grupos familiares. En contrapartida, en el 23,5 % de los casos, no se perciben opciones de una sucesión, dada la ausencia de jóvenes o niños cohabitando actualmente en las unidades, lo cual genera un panorama a futuro incierto, para la persistencia de las mismas.

#### **4.2.2. Estrategias de adaptación: Cambios y Permanencias**

Como es de prever, las estrategias familiares adaptativas generan cambios, y a la

vez permanencias. Los cambios en la estructura familiar están relacionados, principalmente, a la movilidad de quienes egresan del grupo familiar y del territorio de manera transitoria o permanente. Por su parte, la pluriactividad se refiere a la búsqueda de opciones laborales y de ingresos complementarios por fuera de la unidad doméstica. Todo esto lleva implícita también una permanencia, ya que presumiblemente, los integrantes del grupo pueden hacer un mejor uso de los recursos, en especial, de la tierra y/o el ganado disponibles.

Adicionalmente, otras permanencias son eminentemente simbólicas, lo cual permite reintroducir en este punto el concepto propuesto de *Resistencia cotidiana*, la cual se mediatiza en la continuidad de la vida cotidiana, e íntimamente ligado a ello, de la familia como principio estructurador y generador de *habitus*. A ello se suma el valor simbólico de la tierra –*el terruño, el “pago”*–, como lugar de origen y también de retorno, y no tanto por sus atributos materiales, tangibles y concretos.

#### 4.2.2.1. Movilidad y pluriactividad

Se emplea el concepto de movilidad para referirse a los egresos que se producen en los grupos familiares de manera transitoria o permanente, en la búsqueda de nuevas oportunidades, pero también siendo parte de una estrategia que asegure la continuidad y estabilidad del grupo y de la unidad productiva. Por su parte, la pluriactividad se refiere a otra parte de la estrategia, que tiene el fin de complementar los ingresos familiares sin que haya un abandono completo de la unidad doméstica por parte del o los miembros que salen a trabajar.

En el área de estudio, como ya se señaló oportunamente, existe un promedio de 1,6 integrantes que se movilizaron permanentemente, o transitoriamente por un periodo mayor a dos años. La movilidad de una o más personas por familia, fue detectada indistintamente tanto en los grupos familiares que residen en los puestos, como en aquellos que habitan en el pueblo. En contrapartida, la pluriactividad se observó en menor medida en los puestos (sólo el 28,6 %), pero en el 100 % de las familias que viven en el pueblo. Eso confirma que las prácticas productivas y reproductivas cotidianas –con pérdidas, cambios y permanencias– siguen posibilitando la reproducción social de los grupos familiares que viven en los puestos, debiendo complementarlas, no en todos los casos, con actividades extra-prediales. Por su parte, las familias relocalizadas en los pueblos, evidentemente han recurrido a ello para diversificar las bases materiales de subsistencia, al suscitarse en determinado momento de la vida familiar, una situación de reproducción social impedida.

La movilidad de uno o más integrantes hacia afuera del grupo familiar y del territorio, responde a decisiones que se toman en el seno mismo de las familias. Si bien no fue factible indagar en profundidad y explicar con certeza cómo se toman las decisiones o a qué criterios obedecen, es posible concluir que, llegado el momento, la familia define en su conjunto quienes serán los “designados” para salir y quiénes se quedarán para dar continuidad a las actividades productivas y reproductivas cotidianas.

*“...El que quedó para que estudien todos, desde los 11 años, es el chango, el morochito ese, él tiene primaria completa nada más. Es con el que palanqueamos para que todos los otros tengan... El otro también trabaja pero tiene computación... Y el flaquito ese es ayudante... El que está allá en el tractor, es el otro chango... Y la chica que está ahí es la tercera. Y ella es profesora de ballet también, folklore, y ya le llegó el título. De chica empezó ella, ‘se ha hecho hilacha’, hasta que justo viene... tenía que rendir para profesorado el mismo año que iba al viaje de egresados que salía, digamos, de la secundaria. Y ahora va a la terciaria... Y le estaba diciendo a ella, ella sabe cómo viene el proyecto... estábamos conversando, todos nos vamos enterando... Y yo, sabe qué tengo de estudio?... Primer grado de la primaria, en aquel tiempo. No tengo nada más, me he ido después a aprender a leer y escribir, pero me doy cuenta mucho mentalmente...”*

*“Me quedé aquí porque tenía dos hermanas más chicas... tengo dos hermanas más chicas que necesitan estudiar... aparte me gusta el campo, la vida sana de aquí... Porque yo veo que en la ciudad o donde quiera que vaya, en otro lado no es lo mismo... esto es más tranquilo, más sano, más divertido. No sé, me gusta... y para ayudar a que esto en futuro sea algo mejor y hacerlos ver a los demás que sí se puede... cuando uno se pone a hacer, sí se puede...”*

*“...Para mí, mis dos hermanos que se quedaron acá, sacrificaron, digamos, su destino y su vida para que... de seguir acá es muy importante, porque si ellos no se hubieran quedado, nosotros quizás no hubiéramos estudiado, no estaríamos donde estamos, no tendríamos las posibilidades que tenemos... entonces para mí es muy importante que ellos se hayan quedado acá, es como que vale mucho para mí... Además, mis viejos están solos, los necesitan... ellos son importantes acá...”*

Pero por otra parte, los que emigran permanecen ligados al grupo familiar no solo por lazos puramente afectivos, de pertenencia, identitarios o culturales, sino además por la posesión del ganado propio que queda a cargo de quienes continúan en el puesto o el pueblo rural, lo cual es común en la mayoría de las familias. En efecto, el ganado sigue siendo el principal factor de seguridad tanto para quienes están en el puesto o el pueblo, como para los que se ausentaron del territorio, lo cual genera, preserva o fortalece el sentido de reciprocidad entre los miembros del grupo familiar.

En general, existe apoyo económico en cualquiera de las situaciones, y hacia ambos sentidos, ya que los que egresan envían remesas en dinero o insumos para apoyar las actividades productivas y ayudar a la familia, pero al mismo tiempo participan y se benefician de los ingresos por las ventas de ganado bovino, reflejándose el valor de éste como factor de seguridad permanente. En consecuencia, se observa una gran heterogeneidad de situaciones; por un lado existe la posibilidad de que uno o más hijos se queden a vivir en el hogar familiar; otros se van a ciudades alejadas con situaciones laborales muy diversas; y en otras circunstancias viven relativamente cerca, lo que posibilita una relación e intercambio más cotidiano con la familia de origen y una ayuda periódica en los trabajos de campo.

*“... no, los fines de semana son los días que más trabajo hay... porque vienen al puesto todos mis hermanos que están en Embarcación... ahí aprovechamos para trabajar todos juntos...”*

Las ocupaciones de los hijos e hijas que migran, oscilan entre profesiones, empleos y oficios varios, y también el cursado de estudios superiores. Se distingue, entre todas, una de las familias en las que hay un hijo becado por la provincia, estudiando medicina en Cuba, una hija en la capital salteña con dos títulos universitarios y otro por ingresar a Gendarmería Nacional. Evidentemente, las redes sociales han permitido y permiten la acumulación de capital cultural, lo que redundará en capital económico a largo plazo. Esto no se vio tan claramente en el resto, no obstante, otras familias cuentan con hijos estudiando ingeniería agronómica, técnicos agropecuarios, docentes, enfermeras y policías.

En lo referido a la pluriactividad como parte de las estrategias, en que las actividades productivas prediales se complementan con otras actividades de carácter extra-predial, pudo cerciorarse que los empleos rurales no son los más frecuentes, aunque existen entre los pobladores, jornaleros en puestos o establecimientos

ganaderos, idóneos que trabajan como vacunadores de SENASA, empleados de aserraderos y, singularmente, sólo un caso revelado de un poblador criollo que trabaja en una de las empresas agrícolas de la zona. Las actividades de quienes viven en el pueblo están relacionadas principalmente a empleos públicos, como ordenanzas de escuela, colegios y centro de salud, y aún en mayor medida, a actividades comerciales como la venta de mercaderías, bebidas y comidas, carnicerías, panaderías y carpinterías.

La movilidad y el conjunto de las ocupaciones no directamente vinculadas a la producción, refuerzan, complementan o sostienen el ingreso familiar proveniente de la producción ganadera. Y ciertamente, la movilidad y pluriactividad no tienen reglas ni patrones de comportamientos fijos, ya que configuran opciones con múltiples modalidades, integradas estructuralmente como estrategias que permiten la permanencia y continuidad de las unidades familiares, pero a la vez, también traen aparejados cambios, nuevas perspectivas en los jóvenes, modificación de costumbres y rutinas diferentes.

#### 4.2.2.2. Familia y vida cotidiana

En el grupo de pobladores criollos estudiado, las unidades familiares se mantienen como eje organizador de la vida cotidiana de los individuos, ya sean nucleares (52,9 %), extensas (17,7 %), o incluso en aquellas en etapa de fisión<sup>32</sup> (29,4 %). Si bien se observa que en gran parte son fundamentalmente nucleares, eso no significa que no haya tendencias o resabios de una organización extensa.

Cualquiera sea la situación, la permanencia fundamental de las unidades familiares, se encuentra en la función que éstas tienen en la seguridad de todos sus integrantes, en la continuidad de la reproducción social y de los procesos de transmisión generacional de saberes y experiencias. Para ello, son necesarias estrategias que permitan preservar las características de su estructura y organización, aunque algunos roles estén sometidos a cambios, como los de los jóvenes que egresan para trabajar o estudiar; mientras que otros se mantienen bajo los mismos principios fundacionales, como los de la madre y padre, acompañados de dos o más hijos, para los cuales está

---

<sup>32</sup> En la unidad doméstica cohabitan parejas mayores sin la presencia de hijos; madre o padre viudos junto a uno o dos hijos/as; hermanos solteros o viudos que conviven en el mismo hogar; etc. En todos estos casos observados, sus integrantes son mayores de 50 años.

designada la función de reemplazo de aquellos, dando continuidad a las prácticas y al sostenimiento de los ámbitos y elementos en que se desarrolla la vida cotidiana.

Según Bourdieu (2002), la unidad de la familia está hecha por y para la acumulación y la transmisión. El “sujeto” de la mayor parte de las estrategias de reproducción es la familia, actuando como una especie de sujeto colectivo y no como un simple agregado de individuos. En tanto que la vida cotidiana es centralmente el escenario de la reproducción social, está indisociablemente vinculada a lo que en un momento específico y en una cultura particular se asume como legítimo, normal, necesario para garantizar la continuidad. Por tanto, la vida cotidiana es histórica, es decir, no puede pensarse al margen de las estructuras que la producen y que son simultáneamente producidas (y legitimadas) por ella (Reguillo, 2000). Lo cotidiano está constituido por aquellas prácticas, lógicas, espacios y temporalidades que garantizan la reproducción social por la vía de la reiteración, es el espacio de lo que el grupo considera como lo “normal” y “natural”.

El vínculo que se establece entre familia y vida cotidiana, es el camino inicial hacia la socialización de los individuos y a la identificación de la propia cultura, ya que es el nivel en que ésta se constituye y reproduce discretamente, llevando a la generación y recreación del espacio comunitario y las identidades. Por consiguiente, es posible afirmar que, si bien las permanencias de las unidades familiares incluyen tensiones y movi­lidades, e incluso posibilidades de cambio, también forman parte de los factores que constituyen, en los procesos de recreación de espacios propios, a la *Resistencia cotidiana* de los pobladores criollos del Chaco Salteño.

#### 4.2.2.3. La tierra: lugar de origen, lugar de regreso

La tierra –“el pago”–, como los pobladores criollos la reconocen, conlleva múltiples permanencias, pero igualmente cambios. Las permanencias pueden registrarse en el sentido que la tierra es reconocida por sus habitantes y por quienes nacieron en ella, primordialmente como su “lugar de origen”. En la cotidianeidad, el sentimiento inmediato hacia la tierra es reconocerla como el lugar al que se pertenece. Asimismo, el origen es pertenencia, pero también retorno.

*“... ya he estado mucho en el pueblo, cuando he sido más chango... he trabajado en el ingenio, todo eso he andado... no, después me han dejado sin trabajo y me he venido, tenía vacas, tenía chivas... me he venido a cuidar los animales... años... he nacido aquí en la finca ésta... y parece que voy a morir aquí nomás... en el pago...”*



*“...De toda la vida...ahí nací y van a tener que hacer el cementerio para mí... le voy a devolver a Dios, ahí con la tierra...”*

*“... A mi gusta el campo, me gustan los animales, me gusta estar aquí con mis viejos y, de repente, que mis viejos ya no estén y que mis hermanos ya no volvamos a estar acá, juntos... por lo menos, si algún día se van mis viejos, que estemos mis hermanos todos juntos y vengamos... va a ser algo lindo de recordarlo... que sigamos todos acá... en cambio si ya no estamos, es como que se pierde, es como que va a quedar un vacío y tristeza, en vez de seguir con lo que ellos siempre lucharon...”*

*“...para mí, los sueños, desde chico, es contar con las tierras propias y seguir la cultura de nuestros antepasados, porque si no mantenemos las tierras, perdemos la cultura... Por ahí escuché un folklore que dice ‘pueblo que pierde la cultura, pierde su identidad’... así nos sentimos nosotros...”*

*“... ese es mi sueño, que mis hijos no sean lo que yo he sido, pero que tampoco pierdan la cultura, cuando ellos sean profesionales, aquí tienen el puesto, aquí vienen a ordeñar una vaca, acá vienen a cazar una charata, o nos ayudan a poner una semilla de pasto...”*

El arraigo a la tierra, al territorio, al Chaco Salteño, es también contemplado entre las permanencias. El puesto, la casa y la familia están íntimamente ligados al entorno natural al que pertenecen los individuos; y que a la vez les pertenece: el pueblo, las tierras, el monte, y todo lo que éstos abarcan.

Por ende, existe un reconocimiento del entorno natural, así como también de lo que hay dentro de él. En las reuniones, eventos y fiestas que pudieron presenciarse durante la investigación, se comprobó que siempre están presentes en las conversaciones entre familiares, parientes o vecinos, las referencias en torno a la tierra, el monte y el ganado, al uso que se hace de ellos y los cambios que han sufrido; ya que en general, siempre convergen en un recuento de lo que ya no hay, o de “*lo que antes se podía hacer*”. En efecto, es factible considerar que una manera que tienen los pobladores criollos de revalorizar el lugar de origen y su entorno natural, es percibiendo y reconociendo los cambios.

La tierra como generadora de trabajo y alimentos, también constituye una representación y valoración simbólica que forma parte de las permanencias.

Valorizar el lugar de origen y querer la tierra, lleva a la necesidad de la persistencia de las prácticas, los conocimientos de la naturaleza y las experiencias adquiridas, demostrando que lo que está en juego es la conservación y reproducción misma de la racionalidad campesina.

*“Aquí he nacido en esta tierra y la tierra me ha dado de comer a mí, así que...en esta tierra me quedo...”*

Si bien en el presente trabajo, sólo se abordaron las relaciones en las unidades familiares a partir del estudio de las estrategias de adaptación, las mismas evidentemente crean lazos y afectos –y seguramente, también tensiones– que ante momentos de crisis e incertidumbre, complementan la seguridad del grupo con apoyos cotidianos y ayudas puntuales ante la emergencia de situaciones imprevistas. El vínculo entre pertenencia y seguridad, refleja que el “lugar de origen” da sustento a una forma de vida que se concreta en el entorno natural, en las prácticas y en las relaciones que se construyen y preservan en la cotidianeidad y certidumbre del espacio propio, sumándose, en definitiva, a los demás elementos que configuran la *Resistencia cotidiana* de los pobladores criollos.

De esa forma, la tierra, como lugar de origen y también de regreso, visualizada a través de las estrategias familiares, es una síntesis de las permanencias. En ella se integran la organización familiar, los elementos cotidianos que hacen a la producción y reproducción (puesto, autoconsumo, ganado y monte) y a las relaciones comunitarias, constituyéndose la forma de vida y las estrategias de reproducción social de los pobladores criollos del Chaco Salteño.

#### **4.3. El espacio comunitario**

Se define al espacio comunitario como el campo social en el que se concreta la reproducción social, es decir, la producción de prácticas, la recreación de la cultura y de las pautas organizativas y de socialización, como ejes generadores de la identidad de la población criolla del Chaco Salteño. A través de las experiencias de socialización, los agentes reconocen el sentido y el valor de sus elementos culturales e identitarios, mediante la apropiación de los capitales disponibles que se producen y legitiman en el espacio comunitario.

De esa forma, el *habitus* permite el reconocimiento y la identificación de formas concretas de lo social. Los esquemas de percepción, apreciación y acción, a través de

los cuales los pobladores criollos clasifican su entorno y a sí mismos, revelan la posición social que los identifica con su grupo de pertenencia y que los distingue de otros grupos sociales. Como miembros de una comunidad o grupo social que comparten una misma cultura, tienen formas de comportamiento similares y dan los mismos significados a las cosas.

Ya fue realizada una descripción de lo que respecta a la esfera del trabajo dentro de las unidades domésticas y al ámbito privado o familiar de los pobladores criollos, restando abordar aspectos de la vida pública o comunitaria que permitan enriquecer el conocimiento que se tiene de este grupo social. Tal cual fue referido oportunamente, en principio, el carácter agreste y disperso de la población criolla, expresado en términos geográficos, incita a que la mayor parte de la vida cotidiana transcurra dentro del ámbito productivo y reproductivo, es decir, la casa y el puesto. No obstante, y como es de prever, la relocalización de una parte de los pobladores en el pueblo y las crecientes movibilidades entre puesto y pueblo, también han propiciado otro tipo de relaciones más próximas, ligadas a la vecindad establecida y adquirida por aquellas personas que cohabitan en áreas pobladas.

Además de las entrevistas llevadas a cabo, las observaciones realizadas y la participación en determinados eventos sociales y reuniones, permitieron visualizar y tener una idea acerca de cómo se relacionan los pobladores y cuáles son los temas y ámbitos que facilitan su encuentro. Los espacios tradicionales de relaciones y participación comunitaria que se pudieron identificar, se pueden diferenciar en tres ámbitos: el ligado a las actividades productivas, el de la vida pública propiamente dicha, y el de las manifestaciones culturales distintivas de este grupo social.

Respecto del primero de ellos, ya se presentaron argumentos acerca de cómo el ganado y el monte contribuyen –como elementos culturales e identitarios– en la conformación del espacio comunitario. En este ámbito se comparten prácticas y códigos que generan intercambios y colaboraciones en el trabajo ligado a la actividad ganadera en el monte, lo cual representa, asimismo, un espacio de encuentro para los hombres que llevan a cabo sus actividades cotidianas, como son las campeadas, el arriado de ganado, las encerradas, etc. En estas actividades, determinadas por el control y manejo de ganado en grandes extensiones sin límites definidos, el intercambio de información y la cooperación entre puesteros, resultan de vital importancia. Informar o avisar a otros puesteros, acerca de la ubicación de las tropillas o de algún animal en particular, forman parte de las prácticas colaborativas que se llevan a cabo de manera cotidiana. Incluso, ello también implica que un puestero,

frecuentemente, se tome el trabajo de identificar y atrapar voluntariamente a un animal alejado de su puesto, dejarlo atado en el monte, y posteriormente notificar a su dueño para que éste lo vaya a retirar de ese mismo lugar.

Es notable cómo en los encuentros o reuniones ocasionales que se pudieron presenciar, siempre se originó este tipo de intercambio de información entre los hombres, para mantenerse al tanto de la ubicación y estado del ganado en general, o de algún animal en particular (sea equino, vacuno, porcino o caprino). Los códigos compartidos permiten un rápido entendimiento mutuo, al referirse a las señas particulares de los animales (colores, formas, nombres, huellas, etc.) y a determinados lugares en el monte, descriptos a través del relieve, las distancias, las sendas, la vegetación, las aguadas, etc.

También es común que determinados puesteros se destaquen en alguna tarea específica y sean requeridos por sus oficios. De esa forma, algunos se destacan como arriadores o corredores, otros como amansadores de caballos, por tener perros “guapos y vaqueanos”, por saber vacunar, por ostentar el oficio de matarifes, por saber trabajar el cuero, etc.; y de esa manera cada cual ocupa simbólicamente una posición y un rol en la estructura social local, merced a sus cualidades y aptitudes para llevar a cabo ciertas tareas ligadas a la producción. Igualmente, el espacio comunitario también se sostiene en las negociaciones, convenios y colaboraciones en el trabajo, sean remuneradas, de origen parental o de compadrazgos –*“en el Chaco somos todos parientes, si no hallamos el parentesco, ahí nomás nos hacemos compadres...”*

No obstante, en el punto 3.3.1 se señalaron tanto el fraccionamiento de la tierra, como la eliminación del monte nativo y la contracción del sistema tradicional de puestos y puesteros, entre las pérdidas y cambios más notorios que incidieron sobre el modo de producción campesino; y por consiguiente, también atentaron en detrimento de los hábitos, ámbitos e instancias de sociabilidad y socialización de los pobladores criollos. En efecto, la desaparición de extensas superficies que eran de uso común, y el aislamiento al que se vieron sometidos los puestos y las antiguas áreas de pastoreo, motivaron que muchos de los puesteros queden prácticamente incomunicados de sus vecinos, al menos en lo referido a las prácticas productivas y hábitos mencionados.

El ámbito de la vida pública propiamente dicha, hace alusión a aquellas instancias de socialización relacionadas a encuentros y visitas esporádicas que se llevan a cabo en los puestos; y mayormente en el pueblo, el cual representa el principal punto de reunión para la búsqueda de provisiones, el acceso a determinados servicios, la realización de transacciones, etc. También se incluyen dentro del ámbito de la esfera

pública, a eventos sociales como cumpleaños, casamientos, oficios religiosos, etc. Todas estas instancias suelen ser particularmente multitudinarias y se constituyen en auténticos espacios de encuentro y participación, de hombres, mujeres y niños, ya sean familiares, parientes, amigos, o sólo conocidos.

Las visitas a los puestos o casas en el pueblo suelen durar dos o más días, dadas las grandes distancias recorridas que se aprovechan al máximo para realizar numerosas actividades. Pudo comprobarse en reiteradas ocasiones, que ser un excelente anfitrión y brindar una esmerada atención a los visitantes, representa una característica (y en apariencia, una obligación social) por la que se precian y destacan las familias criollas. Al mismo tiempo, ser un visitante también requiere estar provisto de cierto compromiso y predisposición (lo cual, igualmente parece ser una obligación social) para efectuar estancias prolongadas en el hogar al que se visita.

Pudo constatarse que quienes se erigen como anfitriones en fiestas u oficios religiosos, ponen en práctica un ostentoso dispositivo familiar para atender a las visitas, sea el número que fuere. Se han realizado observaciones en eventos sociales donde participaron más de 50 personas, que fueron alimentadas y albergadas por una sola familia durante dos o tres días. En el transcurso de esas jornadas y veladas, los hombres carnean animales y asan la carne, al tiempo que las mujeres fritan empanadas, amasan y hornean panes, y convidan a los visitantes, que también colaboran en dichas tareas. Efectivamente, sea en la dicha o en la desgracia, estas instancias son aprovechadas para el reencuentro, para *“ponerse al día”* y fortalecer los lazos sociales entre los integrantes de la comunidad; al mismo tiempo que también se produce el regreso eventual de muchos de los que se encuentran residiendo fuera del territorio.

Por último, algunos otros eventos y espacios de encuentro y participación, pueden considerarse principalmente como distintivos del grupo social y portadores de su cultura. Entre ellos, se encuentran las fiestas patrias, patronales y religiosas, que involucran una mezcla de ritos (misas, rezos, procesiones) con actividades festivas y de esparcimiento (desfiles, bailes, juegos). Éstas se realizan en los pueblos, cuando se trata de fiestas patrias o patronales, y también en los puestos, los cuales, comúnmente se encuentran consagrados a santos o vírgenes que, llegada la fecha de su conmemoración, son venerados anualmente a través de populosas manifestaciones y fiestas criollas. Otros espacios de encuentro son exclusivamente para esparcimiento, y entre ellos se encuentran festivales folklóricos, carreras de caballos y concursos de destrezas, durante los cuales también se realizan apuestas, se juega a la taba, al

tiempo que se comparten comidas, bebidas y música.



Figura 40. Las fiestas y eventos folklóricos, patronales y religiosos, son espacios de encuentro y participación tradicionales de los pobladores criollos (Fotos: Superior izq., gentileza de Omar Quintana; las restantes son del autor).

Todas esas manifestaciones culturales tienen vigencia en la actualidad. No obstante, numerosos relatos advierten acerca de las percepciones de los pobladores criollos, que indican que en el pasado, todo ello era favorecido por un contexto de abundancia, mayor riqueza y equilibrio en el territorio. Esto está directamente relacionado a la inexistencia de tensiones y a una estabilidad en las pautas culturales e identitarias, durante períodos previos al desencadenamiento de las problemáticas ligadas a la tenencia de la tierra y a la expansión de la frontera agrícola hacia el territorio chaqueño.

*“... Costumbres... esa tradición de la gente antigua... Por ejemplo, antes se adoraba mucho a los santos, ¿no es cierto?... En los puestos, un 8 de diciembre, póngale que era la Virgen del Valle, entonces la gente se encontraba ahí. Eran fiestas grandísimas que se hacían antes. Durante semanas, le digo...*

*Y... la gente se divertía bailando, tabeando... Que le gustaba ‘volcar el codo’... Le hablé de mucha riqueza, ¿no?... ¡Le hablé de mucha riqueza!, que la gente de antes*

*no carecía de nada, nadie sufría económicamente, nadie... Y de ahí venía navidad, año nuevo... ¡Pasaba veinte días la gente chupando!... lo que me contaba mi padre... Esas eran las juntas de ellos..."*

*"Los 25 de julio son fiestas grandes, que hacen disparar los caballos, San Felipe Santiago... Sí, hacen disparar los caballos, ese es el santo de ellos... digamos, el día de ellos, de los caballos... Sí, con los caballitos hacían carreras, después la gente misma hacía carreras de embolsados. Después compraban lazo entre todos, y lo tiraban por 10, 20 cajones de cerveza, porque antes no se hablaba de una cerveza... y lo tiraban de ambas puntas... y bueno, si se ha cortado el lazo, la parte más corta, más larga, era 'paganini'... Se ganaban 20 cajones de cerveza y la chupa no se acababa jamás."*

*"Siempre había un motivo, y el dueño de casa ya carneaba una tambea, una vaca y les daba asado... Sí, hacían muchas yerras<sup>33</sup> también... sí, eran momentos... si yo le digo, en el año 74' vi la última yerra acá en el fondo. El hombre era de allá de 'la banda', un tal H.R., y el que le tenía las vacas se llamaba F.V. Fue un 9 de julio, hicieron la yerra, duró como cuatro días... Al otro día me volví a mi casa, quedaba el puesto como a 2 km, tiritando a la casa porque no se contenía el frío... y la gente duró como cuatro días chupando, tomando bebidas, ginebra, alcohol con café, alcohol con brasa tostada... ¡Cuatro días han aguantado esa gente!..."*

Si bien fue factible verificar que los espacios de encuentro tradicionales y de ratificación de la cultura criolla continúan vigentes, se advierte en los relatos una cierta tendencia a referirse a ellos en tiempo pretérito. Se percibe en los pobladores la necesidad de recurrir al pasado desde el presente, porque advierten en la actualidad una discontinuidad evidente con el pasado; se siente nostalgia por el pasado porque el presente claramente los desconcierta, ocasionando desajustes en las estructuras de plausibilidad, es decir, aquellas que dan el marco que posibilita las prácticas sociales de los agentes.

---

<sup>33</sup> Ver página 87.

#### 4.3.1. Pérdidas y transformaciones: Identidad en crisis

La existencia de fronteras simbólicas y culturales es una forma de reconocimiento de “sí mismo” y de la existencia de un “otro”; de la diferencia que se concibe como “local” en relación con lo “global”. Los individuos toman conciencia de su propia identidad en el momento en que interactúan con un “otro” ser social (Flores, 2005); de la misma manera que son conscientes de su cultura, al darse cuenta cómo difiere de otras.

Esas percepciones, se ven potenciadas cuando se suscitan circunstancias de interacción marcadas por un proceso de oposición de fuerzas, en el que una de las partes queda posicionada en una situación desventajosa de poder. Esto se concretiza puntualmente con el paulatino desplazamiento de elementos locales por parte de factores exógenos, representados en este caso, por la expansión de la frontera agrícola, y el posicionamiento en el territorio de nuevos actores.

Frente a un quiebre o cambio significativo de contexto (desestructuración) se pierden los marcos de referencia, lo que deviene en una crisis de identidad y de cultura. En efecto, lo propio de la nueva etapa en la modernidad, es que la identidad no aparece más como un dato; ésta emerge más bien como una pregunta, como un cuestionamiento (Svampa, 2000).

*“Pensando en el futuro, que el día de mañana mejoremos económicamente, anímicamente, porque esto de que nos están apocando la tradición es algo muy fuerte que se está acabando de poco a poco... Mi gran miedo es que esto se acabe, que nuestra cultura, nuestra tradición, nuestra costumbre, se vayan terminando, que todo sea pasado por otras cosas, que la cambien... de tantas cosas que se están cambiando ahora... que pueda cambiar esto, y no que siga lo mismo...”*

*“Y mi tata era un hombre gaucho, desde que yo tengo uso de razón, y mi madre me decía que él nunca usó pantalón derecho... era gaucho, gaucho, como I.T... no sé si ellos usan pantalón, pero mi viejo, nunca... No, no, esa gente no... bueno, esos viejitos, también son de los chaqueños de antes... Quedan muy pocos ya...”*

*“Nosotros hemos quedado relegados... porque nadie nos conoce como criollos... Y no hay ninguna entidad que nos ayude a nosotros, o que le haga conocer al gobierno nacional... que sepa la forma que estamos viviendo... Y estamos desapareciendo... o sea, está desapareciendo una cultura, una etnia, que somos los criollos... Y bueno, no*



*sé, por ahí no hay nadie que nos escuche... me gustaría que por ahí el estado nacional, por ahí se entere de lo que nosotros somos campesinos y no campo... porque el campo es el que tiene la 4x4, el que pone la soja, la que nos deja sin tierra a nosotros..."*

*"... que ellos se pongan la manito en el corazón, y que cuando compran tierras, compran con vivientes en la tierra, y nos echan como animales, nos echan a nosotros... y ellos vienen a invertir acá... bueno, será la biodiversidad, no sé, pero nosotros somos en vía de extinción, somos... nosotros somos humanos, pero en vía de extinción... Yo por ahí he visto parques nacionales que se protege una vicuña, se protege un tigre... hay parques nacionales... y si se los protege a los animales, ¿por qué no a nosotros que somos humanos?... ¿por qué no a nosotros?... Porque en el Chaco Salteño, yo he leído en muchas partes, y eso lo dice en todo el país... que el Chaco Salteño, en el Chaco, es donde mejor cultura se encuentra, porque debe ser de los únicos lugares que se mantienen todavía valores, que todavía hay gente con valores y con dignidad... cosa que nuestros hijos, los jóvenes que vemos nosotros, están perdiendo eso y nos duele de alma que estén en otra cultura... Y bueno, el sueño es ese, seguir manteniendo la cultura, hacer estudiar a nuestros hijos, poder vender nuestros productos, nuestras vacas, libremente en el país, porque somos argentinos y somos humanos."*

Según Bustos Cara (1995), las transformaciones pueden interpretarse como una cierta invasión de lo cotidiano, por la contingencia. Esto determina la incertidumbre y la falta de puntos de referencia, con una consecuente búsqueda de identidad como resultado.

Por ende, en el contexto de avance de la frontera agrícola, el espacio comunitario y la cultura local, indudablemente afrontan cambios, pero no necesariamente desaparecen o se diluyen, sino que surge al mismo tiempo un proceso de adaptación y de reivindicación colectiva. La identidad, dada la posibilidad de reinención del *habitus* en su función generativa, renueva en los agentes como modo de respuesta adaptada, la noción de pertenencia y de diferenciación espacial y social, que son pilares en las estrategias de adaptación de los pobladores criollos.

#### **4.3.2. Estrategias adaptativas colectivas**

Para Bourdieu, tanto la reproducción como el cambio social, están inscritos como

potencialidades en el mundo social, no son momentos o estados específicos; están contenidos de manera virtual en la relación entre estructuras y prácticas. Son consecuencia de luchas históricas (Reguillo, 2002).

Estos conceptos permiten entender no sólo el momento reproductivo, sino el conflicto entre contendientes desnivelados en la lucha por la apropiación material y simbólica de distintos tipos de capital, que se libra en los espacios pluridimensionales de toma de posiciones, denominados campos. Por ello, se plantea la posibilidad de pensar la adaptación de los pobladores criollos a partir de dos alternativas: la reproducción, o el cambio social, implícitamente ubicados entre estructuras y prácticas.

De esa forma, las permanencias se materializan objetivamente en la cultura e identidad de los pobladores criollos, lo cual no obedece estrictamente a un cálculo estratégico de fines ni medios, sino más bien a una reinterpretación del *habitus* que renueva en los agentes el sentido históricamente incorporado de pertenencia al grupo y al espacio social que los identifica. En ese sentido, sin estar provista de un cálculo plenamente consciente, a esa especie de ratificación cotidiana, constante en un tiempo y espacio determinado, se la postula como una forma de adaptación colectiva, transfigurada como parte de la *Resistencia cotidiana* de los pobladores criollos.

Por otra parte, la transformación del orden simbólico, como estrategia de los agentes –o un grupo de agentes– para preservar o aumentar sus capitales acumulados, designa al conjunto de acciones ordenadas en busca de objetivos a mediano o largo plazo –y no necesariamente reconocidos o admitidos como tales– que son producidos por los miembros de la comunidad. Esas acciones obedecen a otro tipo de estrategias colectivas, adaptadas y renovadas por el *habitus*.

No obstante, la noción de *habitus* no excluye que pueda haber otras motivaciones subjetivas de la acción, como puede ser el cálculo racional (Fernández Fernández, 2003). Es por ello que las estrategias espontáneas del sentido práctico, engendradas por el *habitus*, pueden coexistir con estrategias plenamente conscientes o calculadas.

De esa conjunción, surge una última clase de estrategias de adaptación, fenomenalmente muy diferentes a las estrategias individuales, familiares y colectivas señaladas hasta el momento. Y si bien, también se orientan hacia la permanencia del grupo social y hacia su reproducción, se diferencian por su capacidad de iniciativa y creatividad para transformar las prácticas sociales, apuntando hacia una acción colectiva que plantea la innovación, el cambio social.

#### 4.3.2.1. Permanencias: Cultura e Identidad

Cuando se alude a la cultura y a la identidad del grupo social, se está referenciando a elementos que contribuyen, mediante la reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir, preservar o transformar la estructura social. Por lo tanto, también es posible reconocerlos como elementos que contribuyen a la reproducción social.

Pero por otra parte, si los agentes no interiorizan la estructura social, a través de las disposiciones y los esquemas de percepción, comprensión y acción que genera el *habitus*, ésta no puede producirse sólo a través de la mera objetividad. Es decir, necesita reproducirse también en el interior de los sujetos, en la subjetividad, materializándose en la memoria colectiva.

Asimismo, el orden simbólico que se arraiga en los *habitus*, tiene una estructura que muestra una extraordinaria permanencia a lo largo de la historia. El efecto de permanencia es provocado por el trabajo constante de reproducción que lleva a cabo el grupo social. El orden simbólico no es sólo una estructura “esquemmatizadora”, objetiva, localizada en el individuo, sino que también tiene una manifestación subjetiva en el espacio social.

Las prácticas y manifestaciones culturales referidas oportunamente, reproducidas de manera colectiva, también conducen a la permanencia del grupo social. Los elementos identitarios del sistema productivo criollo, las prácticas, códigos, símbolos, lugares, ritos y representaciones, son formas profundas de objetividad que se integran en lo estructural, conformando la identidad y la cultura de los pobladores criollos.

Las mismas, aún se mantienen localmente incuestionables, a la vez que aseguran su repetitividad y auto-evidencia, logrando permanecer en el discreto lugar y tiempo de la cotidianidad del espacio comunitario. Por lo tanto, el orden simbólico socialmente constituido y reproducido de manera colectiva por los pobladores criollos del Chaco Salteño, también es preservado a través de una *Resistencia cotidiana*.

#### 4.3.2.2. Cambios: Resistencia manifiesta

Los últimos pasos de la investigación se enfocaron en indagar acerca de un tipo de estrategias de adaptación más explícitas y visibles que las especificadas hasta el momento. Las mismas pueden ser definidas, según Bourdieu (2002), como estrategias de inversión social, orientadas hacia la instauración o el mantenimiento de relaciones directamente utilizables o “movilizables”, a corto o a largo plazo; es decir, hacia su transformación en *obligaciones* durables, sentidas subjetivamente o institucionalmente

garantizadas, convertidas en capital social y en capital simbólico a través de la alquimia del intercambio y por todo un trabajo específico de mantenimiento de relaciones.

Estas estrategias de adaptación, se enmarcan en esta tesis dentro de una segunda variante del concepto de resistencia, postulada como una *Resistencia manifiesta*, puesta en práctica por los pobladores criollos del Chaco Salteño. Este concepto propuesto, también lleva implícitas estrategias orientadas a la permanencia, pero principalmente simboliza la construcción de alternativas o iniciativas innovadoras, encaminadas a la negociación de espacios de poder, de búsquedas colectivas más allá de las cotidianas, a la organización política que pueda dar respuestas desde adentro a las restricciones estructurales, y que a su vez plantean confrontaciones hacia el exterior, en la lucha por la defensa de lo propio.

Ese tipo de manifestaciones colectivas, fue surgiendo en los últimos años e involucran un gran volumen de capital social y simbólico. Y si bien estos fenómenos sociales no fueron descubiertos en esta investigación, ya que se tuvo la certeza previa de su existencia y ocurrencia en el territorio, se buscó indagar acerca de su génesis, incorporación y asimilación en el grupo social, hasta llegar a consolidarse en una estrategia colectiva de adaptación al cambio.

Los primeros indicios se remiten a la conformación de espacios de encuentro que, en principio, estuvieron fuertemente ligados a aspectos culturales y tradicionalistas, y no a una acción colectiva orientada al cambio social, o a la adaptación ante una problemática común. Estos espacios de carácter transicional, que fueron el germen de las primeras formas organizativas institucionalizadas con las que contaron los pobladores criollos en el territorio, son las agrupaciones tradicionalistas o centros gauchos, difundidos en toda la provincia desde mediados del siglo XX<sup>34</sup>.

*“el Centro de Gauchos es una tradición de... de años, que eso no se puede borrar, más en la provincia de Salta, lo que fue la tradición... Centro de Gauchos de*

---

<sup>34</sup> El 23 de setiembre de 1946, se funda en la ciudad de Salta, bajo la denominación Club de Gauchos General Güemes, la que hoy lleva el nombre de Agrupación Tradicionalista de Salta "Gauchos de Güemes". En muchos parajes, pueblos o ciudades de la provincia de Salta, se encuentran constituidas filiales de esta organización, a las que se denomina Fortines de la Agrupación Tradicionalista de Salta Gauchos de Güemes.

*Güemes... es una cosa fundamental en nuestra provincia, y en cualquier provincia que lo sepa recordar, y que si lo sabe llevar en el corazón, me parece que es algo muy grande... Usted puede tabear, puede 'timbear', mientras que esté adentro de un predio de un Centro de Gauchos. Ni la policía lo va a ir a tocar, porque no hay una ley, que ellos puedan hacer un atropello ante un Centro de Gauchos... no se puede..."*

Tratándose de los primeros antecedentes de organización colectiva, la relevancia de estas agrupaciones reside en que fueron las primeras experiencias de participación en espacios de encuentro formales, para muchos de los líderes, dirigentes y participantes de las organizaciones actuales. No obstante, los objetivos de las mismas estuvieron enfocados, desde un primer momento, al resguardo y revalorización de la cultura criolla o gauchesca y, funcionando como lugares cotidianos de reunión y esparcimiento, y para la organización de eventos patrios, religiosos, culturales y festivos. A pesar de ello, en esas instancias de participación, se fueron modelando en muchos de sus integrantes, los vínculos, ideologías y representaciones simbólicas, acerca de los alcances y significancias de estar organizados bajo un objetivo común.

*"... yo antes estaba en un Centro Gaucho. Me gustaba, digamos, estar organizado. Pero por ahí estuve un tiempo y me retiré porque a los compañeros no los podía hacer entender que los que 'cortábamos el queso' éramos nosotros y no la municipalidad o la 'cana', ni nadie... Y por ahí empecé yo a tener algunos roces con algunos compañeros, porque yo les decía: '... aquí los que mandamos en esto, en esta fiesta, en estas cuestiones, en estas cosas, ¡somos nosotros, muchachos!, y no el delegado, ni nadie... yo no quiero que a nosotros nos usen para hacer política'... Bueno, por ahí los políticos, como siempre, como en toda organización, tratan de mandar a alguien a meterse para poder manejar la gente. Porque su objetivo ¿qué es?... que vos no manejes las organizaciones. Porque el día que hay que poner el voto necesitan a la gente. Entonces, por ahí, cuando te ven organizado, ellos creen que vos estás pensando... 'algún día voy a ser mínimamente un concejal'... ¿me entendés?... Y por ahí en mi cabeza nunca pasó eso... Yo prefiero este espacio, el de las organizaciones, de la gente... Pero no, actualmente la política no me interesa..."*

Otros espacios de participación, que fueron conformados inicialmente con el fin de organizar las campañas de vacunación, la distribución de insumos y la realización de trámites para la regularización de los rodeos de ganado ante SENASA, son los

Centros Ganaderos<sup>35</sup>, creados en muchos parajes y pueblos rurales del Chaco Salteño. En este caso, el factor aglutinante de los productores criollos fue el interés común por la ganadería bovina.

En efecto, puede afirmarse que las primeras organizaciones locales, Centros Gauchos y Centros Ganaderos, se conformaron en torno a intereses que se mantenían muy cercanos al ámbito cotidiano de los pobladores criollos, es decir, la cultura, la identidad y la actividad ganadera. Hasta este punto, dichas instancias no representaron un tipo de adaptación o reacción colectiva, sino más bien la revalidación de elementos comunes mediante una nueva forma de permanencia, ni individual ni familiar, sino formal, colectiva e institucionalizada.

A ese nivel continuó operando el *habitus*, en la reactivación del sentido objetivado en las instituciones, producto del trabajo de inculcación y de apropiación que es necesario para que esos productos de la historia colectiva, que son las estructuras objetivas, alcancen a reproducirse bajo la forma de disposiciones duraderas y ajustadas que son la condición de su funcionamiento (Bourdieu, op. cit.). El *habitus*, que se constituye en el curso de una historia particular, imponiendo a la incorporación su lógica propia, y por medio del cual los agentes participan de la historia objetivada de las instituciones, es el que permite habitarlas, apropiárselas de manera práctica, y por lo tanto, mantenerlas en actividad.

Los Centros Ganaderos, en poco tiempo también se conformaron en objetos y destinatarios de proyectos y programas de apoyo a la actividad ganadera, lo que a su vez realzó su importancia, al asumir otras funciones adicionales y transformarse en las primeras organizaciones locales de productores, propiamente dichas, constituidas en el territorio. Sin embargo, es preciso resaltar que la conformación de Centros Ganaderos, también coincidió temporalmente con el advenimiento de los procesos de transformaciones territoriales en el ámbito local, con la profundización de los conflictos por la tenencia de la tierra y el paulatino avance de la frontera agrícola. En consecuencia, en dichas organizaciones, rápidamente fue instalándose la problemática en el interés y la preocupación del conjunto.

*“Yo organicé un Centro Ganadero, porque hace ya diez años...un poco más de diez años... yo tenía un punto de vista, que lo que iba a pasar, más o menos, lo que pasó*

---

<sup>35</sup> Ver página 110.

*ahora... y exactamente pasó lo que está pasando ahora... Yo le explicaba a mis paisanos (nosotros nos decimos así de puesto en puesto), que era necesario hacer un Centro Ganadero... Y lo formamos, yo fui a Salta, me asesoré por medio del gobierno, cómo se hacía una personería jurídica..."*

Desde los Centros Ganaderos surgieron las primeras gestiones ante los gobiernos locales, en la búsqueda de respuestas, asesoramiento y apoyo ante las problemáticas planteadas. En el ámbito local, los primeros acercamientos del INTA en el año 1998 y la presentación de las propuestas iniciales de trabajo en la zona, surgieron como respuesta a las demandas de un grupo de productores precursores de estas primeras organizaciones locales.

No obstante, en la década del 80', en otras zonas del Chaco Salteño (Los Blancos, Dpto. Rivadavia), surgían las primeras acciones colectivas organizadas, en demanda de la tenencia de la tierra, de la mano de ONG's y otras instituciones de apoyo, extendiéndose luego el proceso hasta llegar al ámbito local. De esa forma, inicialmente se fueron conformando grupos o comisiones locales (a nivel de puestos y parajes), que posteriormente se nuclearon en organizaciones zonales, las cuales en poco tiempo cobraron protagonismo en todo el espacio territorial.

*"La Asociación de Pequeños Productores del Chaco Salteño... Esa es la organización nuestra... Bueno, especialmente nace por esta necesidad del tema de la tierra... Y empezaron con una familia... empezaron a, digamos, a quererla desalojar... a desconocer una familia de 80, 100 años de existencia, de aquí al frente... Eso fue... bueno, digamos, el detonante..."*

*"... pero ya habían andado gente de la Federación Agraria, ya nos habíamos juntado, y por ahí un poco nos empezamos a organizar, a tener contacto con algunas ONG en el tema, digamos, que ellos ya conocían en algunos lugares el tema de la lucha por la tierra, o por problemas similares. Y bueno, participamos en el 'Primer Congreso de Uso y Tenencia de la Tierra' en Parque Norte... Eso fue en el 2004. Pero nosotros ya en el 2002 empezamos a organizarnos, a conocer algo. Por ahí algunos subsidios recibimos para el mejoramiento del puesto, para hacer un pozo o alguna cosa... Claro, el pequeño productor no tiene acceso a créditos, ni nada de esas cosas. Por ahí, por ayuda de una ONG, bueno, tuvimos contacto con lo que era el Programa Social Agropecuario."*

*“Claro, convocamos... Porque el tema político aquí es... te muestran dos ‘mangos’, bueno, la gente se va... Yo creo que ocurre en todas partes del país. Y bueno, nosotros para empezarnos a organizar, nos costaba... No había gente, no estaba la gente preparada para empezarse a organizar. Bueno, por ahí eso nos sirvió como un gancho, el tema de los proyectos... y después ya empezamos a buscar un agrimensor, abogados... para empezar a medir los predios de los puestos... A prepararnos, para cuando aparecieran los problemas de la tierra, estuviéramos algo preparados. Por lo menos, un planito de mensura, una picada, o el que podía, cerrar y tener lo que ocupaba cerrado... Todas esas cosas empezamos a trabajar con la organización...”*

El capital social (Bourdieu, 2001; citado por Hintze, 2004), es el conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento e inter-reconocimiento; o dicho de otro modo, a la pertenencia a un grupo, en el cual sus miembros están unidos por vínculos permanentes y útiles que se basan en intercambios materiales y simbólicos. El volumen del capital social depende de la extensión de la red y de los recursos que poseen los componentes de la red.

La red de vínculos es el producto de estrategias de inversión social destinadas de modo consciente o inconsciente a la institución o reproducción de relaciones sociales utilizables. En relación a ello, puede afirmarse que, paulatinamente, con el fortalecimiento de las movilizaciones campesinas locales y, en lo sucesivo, el aumento exponencial del capital social generado y acumulado, las organizaciones comenzaron a crecer hacia su interior y, al mismo tiempo, a exceder el espacio territorial.

*“...Y nosotros empezamos con cuatrocientas, casi quinientas familias. Ahora no debe ser que tenemos esa cantidad de socios, pero debemos estar en 350 familias. Porque todo es también, el crecimiento... de la organización... hay gente que se fue de la organización porque creyó más en algún amigo diputado, esas cosas, entonces definió: ‘seguimos o nos vamos’... bueno, algunos se fueron. Eso fue lo que logró siempre algo... nos dividió la política partidaria a nosotros. Pero los más aguerridos, creo que seguimos en la lucha, a pesar de las pálidas que siempre... ¿entendés?... Por ahí un fallo, juicios en contra... pero seguimos todavía.”*

*“... Con el Foro de la Agricultura Familiar... Otro espacio... donde también*



*participamos como organización... Bueno, con los que tuvimos el primer contacto, también fue con el Movimiento Campesino Santiagueño, el Mo.Ca.Se. Entonces, el Mo.Ca.Se era uno solo. Hoy ya, políticamente, están muy divididos los muchachos... hay varios Mo.Ca.Se., se divide en dos o tres partes... Bueno, pero eso también a las organizaciones, a veces, les hace bien el crecimiento, y otras, bueno... cada idea, cada dirigente toma, por ahí, su rumbo, el rumbo que quiere..."*

El conflicto en el interior del campo simbólico es el terreno en donde los grupos sociales se erigen movilizados efectivamente como tales, identificados con un universo significativo en común, que implica el acercamiento objetivo por la posesión de los diferentes capitales, a la movilización como grupo que comparte un *habitus* y un conjunto de significaciones producidas socialmente. En esta empresa de movilización colectiva, que involucra la lucha simbólica por la definición del mundo social y que implica, por medio de ella, el hacer existir y hacer reales y visibles a los grupos, cobra gran importancia el concepto de poder simbólico, es decir, el poder de objetivación y de constitución de un grupo social.

El concepto de capital es clave para conocer con qué recursos materiales y simbólicos cuentan las movilizaciones colectivas. Pero más específicamente, un volumen considerable de capital social, permite a su poseedor ejercer un poder, una influencia, y por lo tanto, existir y ser visible en un determinado campo. Para que las formas simbólicas se conviertan en fuerzas materiales, es necesario que estas formas o ideas se difundan. Y para que las ideas, o esquemas generadores de prácticas y representaciones que acompañan esas prácticas se difundan, es imprescindible contar con soportes materiales, es decir con aparatos ideológicos<sup>36</sup>.

En efecto, una vez alcanzada la notoriedad suficiente, las organizaciones campesinas locales pudieron acceder gradualmente a espacios impensados e inaccesibles en años anteriores, logrando accionar directamente sobre problemáticas centrales, no sólo territoriales, sino del ámbito regional y nacional, como ser, la tenencia de la tierra, los desmontes sin control, el avance de la frontera agrícola, las políticas públicas para la Agricultura Familiar, el ordenamiento territorial, el marco legislativo vigente, etc.

---

<sup>36</sup> Bustos Cara (2002) define a la ideología como un sistema de ideas, una concepción del mundo compartida por un grupo social.

Entre las principales acciones y manifestaciones de mayor trascendencia, se pueden mencionar las movilizaciones colectivas para impedir el desalojo de familias, la participación y organización de marchas y actos públicos, y la concreción de audiencias en ámbitos políticos y gubernamentales. Un ejemplo concreto de ello, se dio en el año 2008, en el que dirigentes locales presentaron un recurso de amparo ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación, logrando que la misma disponga el cese provisional de los desmontes y talas de bosques nativos en los departamentos de San Martín, Orán y Rivadavia, autorizados por la Provincia de Salta durante el último trimestre del año 2007.

*“... para variar, no estuvimos nunca de acuerdo con el ‘pintarrasqueo’ ese, que en realidad no era lo que pedían las comunidades ni las organizaciones criollas. Sino, era un mapa que hizo un asesor técnico de A.O., de la empresa O. y S. Y ese era el mapa<sup>37</sup> de la provincia de Salta... En lo cual, nosotros hicimos, yo, la organización, como participante de la Mesa de Tierras de la provincia... fuimos a la Corte Suprema de Justicia con una demanda sobre eso. Y ahí, fue el 18 de febrero... entonces la Corte Suprema falló y ordenó al gobierno nacional, y también de la provincia, que hagan un nuevo estudio de impacto ambiental, con plena participación de la gente y las organizaciones...”*

Puede advertirse que las organizaciones, merced a lo que se puede denominar como una gradual y significativa acumulación de capital social y simbólico, paulatinamente fueron posicionándose en el campo social a través de estrategias orientadas hacia una *Resistencia manifiesta*. En el año 2010, con el fin principal de impedir desalojos y declarar la “función social de la tierra”, presentaron un proyecto de ley junto a otras organizaciones campesinas del país, la cual fue aprobada por el poder legislativo de la provincia de Salta, significando un hecho sin precedentes en el ámbito regional. *“Declárese la emergencia territorial por el término de cinco años en materia de posesión y propiedad de las tierras rurales que ocupan en calidad de poseedoras las comunidades campesinas y agricultores familiares”*, detalla el primer artículo de la ley, consensuada por el Foro de Agricultura Familiar (Fonaf), el

---

<sup>37</sup> Se refiere al mapa de ordenamiento territorial para el uso y manejo de los bosques nativos de la provincia de Salta.

Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI–Vía Campesina), el Frente Nacional Campesino (FNC), Movimiento Campesino de Liberación (MCL) y la Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires.

En el presente inmediato, las organizaciones campesinas locales están fuertemente integradas a una nueva entidad con amplia representatividad, la Federación de Agricultores Familiares, logrando finalmente posicionarse en un espacio amplio de participación, de alcance nacional. En el ámbito territorial y provincial, el antecedente más reciente de acción colectiva, es la presentación de la *Ley “Felipe Burgos”, Desarrollo Rural para la Agricultura Familiar, “una ley pensada junto y para los campesinos y pueblos originarios de Salta”*. Los objetivos de la misma son alcanzar una mejor calidad de vida, afianzar los derechos, permitir una mayor productividad y una mejor inserción en el mercado de la población campesina y originaria de Salta.

En síntesis, durante la última década, la conformación y participación en las organizaciones campesinas se convirtió, ante las transformaciones territoriales, en la forma más eficaz y visible de adaptación colectiva, para los pobladores criollos del Chaco Salteño, en particular. Las competencias adquiridas y el reposicionamiento en el espacio social logrado durante el proceso, pusieron en evidencia la capacidad de adaptación colectiva para llevar a cabo acciones organizadas –prácticas sociales– de gran relevancia territorial y trascendencia regional; como ser: impedir o resistir desalojos, negociar la concesión de parcelas de tierras para muchas familias campesinas, gestionar proyectos, e incluso, interceder y acceder a espacios políticos, jurídicos y legislativos decisorios.



Figura 41. Las acciones colectivas organizadas cobraron una gran trascendencia a nivel territorial (Fotos: Asociación de Pequeños Productores del Chaco Salteño).

También en este ámbito opera el *habitus* de grupo, como la ley inmanente (Bourdieu, 2002) inscrita en el cuerpo por las historias idénticas, que es la condición

no sólo de la concertación de las prácticas, sino también de las prácticas de concertación. En efecto, las correcciones y los ajustes –adaptaciones–, conscientemente operados por los agentes mismos, suponen el dominio de un código común, y las empresas de movilización colectiva no pueden tener éxito sin un mínimo de concordancia entre los *habitus* de los agentes movilizadores. Adicionalmente, Bourdieu también señala que no es correcto pensar la acción colectiva sobre el modelo de acción individual, ignorando todo lo que ella le debe a la lógica relativamente autónoma de las instituciones de movilización (con su historia propia, su organización específica, etc.) y a las situaciones, institucionalizadas o no, en las que ella opera.

#### **4.4. Conclusiones**

El interés que sostuvo a esta última parte del trabajo de investigación, se centró en lograr entender las pautas y procesos organizativos que les permiten a los pobladores criollos del Chaco Salteño, permanecer como grupo social bajo las condiciones actuales, definidas por las transformaciones territoriales ocurridas durante el transcurso de las últimas décadas. Dichas pautas y procesos, se suscitaron hacia el interior de la organización familiar, y de la misma forma, en el ámbito comunitario.

Al nivel de la organización familiar, las principales implicancias estuvieron dictaminadas por cambios en la estructura y composición de las unidades domésticas, ocasionados por la movilidad de parte de sus integrantes hacia afuera del territorio –en su gran mayoría, los jóvenes–, en la búsqueda de oportunidades laborales o, con menor frecuencia, para dar continuidad a sus estudios. Si bien se observa un promedio significativo de 1,6 egresos del territorio por cada grupo familiar, y también la presencia reveladora de una mayoría de familias en etapa de madurez, poco menos de la 3/4 parte de las unidades del área de estudio, cuenta con la presencia de al menos un joven que potencialmente posibilitará el recambio generacional al frente del puesto y/o del ganado de propiedad familiar.

Ello responde a decisiones estratégicas que se toman en el seno de cada familia, para asegurar mínimamente la continuidad de las prácticas productivas y, en muchos casos, de la reproducción social del grupo. Por ende, puede concluirse que las estrategias relacionadas a la movilidad de integrantes de los grupos familiares, se orientan a posibilitar la permanencia de la unidad productiva familiar y a la continuidad de las prácticas que posibilitan la reproducción, y especialmente de la ganadería bovina, la cual representa, en tanto capital económico, el principal factor de seguridad

para quienes continúan en el puesto o el pueblo rural, como así también para quienes egresaron del territorio y siguen participando de los beneficios que brinda la actividad productiva. Sin embargo, también existe la certeza de que en algo más de la cuarta parte de las unidades familiares, existe o sobrevendrá inevitablemente una evidente situación de incertidumbre acerca del recambio y la continuidad del grupo en el espacio local, por la ausencia de jóvenes y la edad avanzada de sus actuales integrantes.

Por otra parte, la pluriactividad representa otro aspecto de las estrategias que contribuyen principalmente a la reproducción material, y a su vez refuerzan la permanencia, a través de una complementación de los ingresos familiares derivados de la producción. En ese sentido, es preciso destacar que la mayor parte de las familias que continúan viviendo en los puestos, no necesitan hacer uso de este recurso estratégico, en contraposición a aquellas que habitan en el pueblo, cuya totalidad debe llevar a cabo actividades que complementen a las productivas para asegurar su reproducción.

Asimismo, el resguardo de la familia y la vida cotidiana, como elementos de carácter eminentemente simbólico, responde a estrategias direccionadas por el *habitus*, que dan sustento a una forma de *Resistencia cotidiana*. Ésta se constituye en el proceso social que propicia la permanencia fundamental de la familia como sujeto de la reproducción social de los pobladores criollos; y de la vida cotidiana, como el escenario para la recreación y perduración de las pautas culturales e identitarias del grupo social.

El entorno físico –material– y a la vez simbólico, que completa o sintetiza las permanencias, lo representa la tierra, idealizada por los pobladores criollos como su *lugar de origen* –también de permanencia y de regreso–, constituyéndose en el marco en el cual se integran la organización familiar –con sus propios cambios y adaptaciones–, los elementos de la vida cotidiana que posibilitan la producción y reproducción (puesto, autoconsumo, ganado y monte), e incluso las relaciones comunitarias. Estas últimas, a su vez, se concretan en el espacio comunitario, comprendido como el campo social en el que también se define la reproducción social, a través de la producción de prácticas, la recreación de la cultura y de las pautas organizativas y de socialización de la población criolla del Chaco Salteño en su conjunto.

A pesar de los innegables desajustes e incertidumbres sobrevenidos hacia el interior de la estructura social, la continuidad evidente y comprobada de las prácticas y

elementos simbólicos que resguardan la cultura e identidad chaqueña, dan cuenta de estrategias promovidas por el *habitus* de grupo, el cual garantiza la repetitividad y transmisión de los mismos a lo largo del tiempo. Esa forma de propiciar la permanencia de las pautas culturales e identitarias, también se concreta a través de la *Resistencia cotidiana*, la cual radica, además, en la recreación habitual y discreta de las prácticas, las manifestaciones tradicionales y los espacios colectivos, propios y específicos del grupo social.

En definitiva, en la preservación y recreación –de manera consciente o inconsciente– de las prácticas y elementos cotidianos, resguardados en el ámbito discreto de la vida cotidiana, se expresan la cultura e identidad chaqueñas. En dicho ámbito se perciben cambios, pero primordialmente permanencias orientadas a la reproducción de las estructuras objetivas, a través del despliegue de estrategias familiares y comunitarias que se conjugan en la *Resistencia cotidiana* de los pobladores criollos.

Sin embargo, es posible afirmar que ese tipo de resistencia, concebida en el espacio y tiempo de la cotidianeidad, si bien contribuye de manera sumamente importante a la persistencia de la reproducción sociocultural de los pobladores criollos, presenta elementos ausentes en términos de perspectivas. Es decir que, por sí misma, la resistencia cotidiana no compone una alternativa integral que permita afrontar las problemáticas que atentan sobre la permanencia del grupo social en una posición consolidada y durable dentro del espacio territorial.

Al proceso colectivo a través del cual se originaron, consolidaron y multiplicaron alternativas innovadoras orientadas estratégicamente hacia la generación de espacios y propuestas de cambio, en favor de un reposicionamiento del grupo en el campo social local –y a la vez en un contexto macro que trascienda las fronteras territoriales–, se lo traduce como la *Resistencia manifiesta* de los pobladores criollos. En ella, la capacidad de reinención y adaptación colectiva, encontró su máxima expresión y visibilidad socialmente admitida, conforme al incremento paulatino de la dotación de capital social de las organizaciones locales, que a través de un trabajo constante y consciente de autovalidación como grupo social, generaron el capital simbólico necesario para legitimar sus prácticas y recuperar un lugar preponderante en el espacio local, e incluso trascender las fronteras territoriales.

En conclusión, a las estrategias que conforman un tipo de resistencia discreta o pasiva –cuya única existencia resulta indudablemente insuficiente para la perduración misma del grupo social–, se articulan nuevas estrategias que se materializan a través

de prácticas eminentemente colectivas y orientadas de manera subjetiva a lograr un incremento del volumen de capital social disponible. Dichas prácticas colectivas, son percibidas como una reinterpretación del *habitus*, el cual genera conductas innovadoras para la transformación de las estructuras objetivas. Es decir, el *habitus* de grupo se renueva para generar adaptaciones colectivas que adoptan la forma de una *Resistencia manifiesta* o activa, dando origen a un proyecto colectivo transformador, que representa, en síntesis, una posibilidad cierta de innovación, de cambio social.

## 5. CONCLUSIONES FINALES

El trabajo realizado permitió observar, de manera sistémica, cómo los pobladores criollos del Chaco Salteño enfrentan las situaciones tanto coyunturales como estructurales que los condicionan en la reproducción de la vida cotidiana. Por ende, es posible afirmar que, en líneas generales, fueron alcanzados de manera satisfactoria los objetivos inicialmente propuestos en esta tesis.

Puntualmente, del análisis preliminar realizado en el Capítulo 1, se deduce que las problemáticas ligadas al acceso, uso y tenencia de la tierra y de los recursos naturales, sumado a la dualidad que se origina ante la persistencia de una forma de organización social preexistente, frente a la influencia de un sistema en expansión que pretende ser hegemónico, se constituyen en los ejes centrales para comprender la realidad actual del espacio territorial. Ese análisis, no sólo reveló una cuestión de pugna por intereses económicos, sino fundamentalmente, por imponer la supremacía de un modo de estar, de una posición en el territorio que responde a una construcción cultural y social, atravesada por prácticas y representaciones propias de agentes sociales con visiones contrapuestas.

Mediante el abordaje realizado en los Capítulos 2 y 3, la investigación se centró exclusivamente en el grupo social de interés para esta tesis. Por consiguiente, teniendo en cuenta la concepción de agente, como sujeto activo con potencialidades, capaz de transformar y transformarse, se pudieron distinguir estrategias que responden a diversos modos de hacer, sentir y pensar. Efectivamente, los resultados del estudio indicaron que, tal como fue planteado en la hipótesis inicial, los pobladores criollos del Chaco Salteño ponen en práctica estrategias plasmadas a través de acciones familiares y colectivas, que obedecen a diferentes lógicas de adaptación, pudiendo ser identificadas como de permanencia, cambio y resistencia.

Entre las limitaciones impuestas por el contexto y la búsqueda de formas de desarrollo, con pérdidas, ganancias y transformaciones, las familias campesinas criollas continúan habitando en el medio rural, demostrando que una parte significativa de los pobladores, decide y elige seguir viviendo, trabajando y produciendo en su lugar de origen. En esos aspectos residió parte del interés que sostuvo el estudio, buscando una comprensión de los procesos y las pautas que les permiten a los pobladores criollos subsistir y permanecer desde los lugares desventajosos de poder en que virtualmente se encuentran, mediante la ratificación y revalorización de sus propios elementos tradicionales, pero asimismo complementándolos con nuevas alternativas que fueron adicionándose durante el transcurrir de los últimos años.



Una primera aproximación, revela que el producto de la investigación no arrojó como resultado una tipología elemental, a través de la cual se pueda clasificar y agrupar a las familias criollas, según diferentes estrategias previamente identificadas. De hecho, las estrategias que fueron develadas son interdependientes, dinámicas y complementarias, para la consecución de un único fin: mantenerse como grupo social.

En principio, se pudo corroborar la existencia de elementos sustentados en pautas culturales, que dirigen la subsistencia y los potenciales cambios en sus formas de vida, que se reproducen en la cotidianeidad y los diferencian de otros grupos sociales. Dichos elementos, históricos e identitarios, orientan el sentido de las decisiones y las prácticas, como parte de una lógica y estrategia propias, destinadas a sostener una forma de vida.

La población criolla, como grupo social, contiene niveles de organización y ámbitos de prácticas complementarias. Y si bien las decisiones se toman en las unidades familiares, la comunidad en su conjunto cuenta con objetivos comunes y maneras coordinadas de llevarlas a cabo, por intermedio de un cúmulo de códigos compartidos que se transfieren a través de las sucesivas generaciones. Ello pudo apreciarse al señalar, explicar y describir las prácticas sociales de los pobladores criollos (productivas y reproductivas), los espacios comunes, las formas de intercambio y colaboraciones, las manifestaciones y saberes tradicionales.

Surgió de esa manera, una primera impresión de las estrategias de adaptación, las cuales se forjan esencialmente en la vida cotidiana, y a las que se las condensó bajo la figura postulada como *Resistencia cotidiana*. La misma se construye entre los cambios y las permanencias en la reproducción para mantener lo propio, es decir, las prácticas, los espacios comunes, la historia y la cultura. Los cambios y permanencias están contenidos en esa resistencia cotidiana o discreta, a través de un proceso dinámico que configura, a su vez, el perfil de la misma.

Las permanencias más evidentes se sustentan en tres ejes fundamentales: el ganado y el monte (elementos que resulta imposible concebir de manera aislada, uno de otro); la familia; y la tierra o lugar de origen. El ganado y el monte encarnan, tácitamente y más que cualquier otro elemento material o simbólico, la historia y la cultura criolla chaqueña, ya que participan y son primordiales en la construcción de lugares propios para los grupos campesinos, en la cotidianeidad de las unidades familiares y también del espacio comunitario. Ese espacio propio se construye a partir de la función material y simbólica del ganado y el monte, en términos de la alimentación como elementos indispensables que no sólo contribuyen al autoconsumo,

sino que son básicos para una cultura que se originó en esos elementos, como único factor indispensable para subsistir.

Pero por otra parte, ante las pérdidas de espacio territorial, se observaron cambios destinados fundamentalmente a conservar el modo de vida y producción, ya sea, a través de desplazamientos dentro del territorio, hacia otro puesto o a los poblados rurales de la zona; negociando el espacio (compra, arriendo, pastaje, aparcería); o resistiendo el desalojo sosteniéndose en el único amparo de una red familiar amplia y firmemente cohesionada. Y desde el punto de vista estrictamente productivo, los cambios se reconocieron mediante la incorporación de nuevas prácticas productivas, como las pasturas, alambrados, nuevas razas de ganado, o algunas otras prácticas “innovadoras”. En efecto, la posibilidad de coexistencia con otras formas de producción y la suma de nuevas prácticas, también posibilitan la reproducción social y la permanencia.

En tanto, la familia, se mantiene como eje organizador de la vida de los individuos. El trabajo en el espacio rural local, continúa requiriendo de brazos y tiempo, por lo tanto, las unidades familiares siguen siendo esencialmente nucleares, lo cual no implica que entre los cambios no se hayan observado tensiones y, fundamentalmente, movildades, con la consiguiente búsqueda de oportunidades fuera del núcleo familiar, e incluso del espacio territorial. Las migraciones, los empleos rurales o urbanos, y las posiciones y relaciones logradas por fuera de lo local, responden a estrategias marcadas por la movilidad y la pluriactividad. Si bien las mismas se constituyen innegablemente como cambios en la estructura de los grupos familiares, también representan inversiones en capital económico, social y cultural, con el objeto de mantener o acumular capitales en sus dimensiones materiales y no materiales, posibilitando de esa forma la reproducción social del grupo. Las migraciones, el empleo, el estudio de los hijos, y las nuevas relaciones establecidas, se interpretaron como cambios que continúan orientándose y llevan implícita una forma de permanencia.

Finalmente, la tierra, conlleva múltiples cambios pero igualmente permanencias, en el sentido de ser reconocida por sus habitantes como el lugar de origen. El origen es pertenencia y retorno, reconocer su lugar es revalorizar el origen, personal, familiar e histórico mismo, incrementando significativamente su poder simbólico. Esto también conlleva a atribuirle una enorme trascendencia a la función social de la tierra, desde la propia perspectiva de los pobladores locales.

Lo expuesto hasta ese momento de la tesis, permitió esclarecer las estrategias que

existen en términos de cambios, permanencias y resistencias cotidianas, que forjan formas propias de vida, guardadas e inventadas a lo largo de la historia, creadas y recreadas en los espacios preservados, ganados u ocultados a un sistema ostensiblemente hegemónico. En las familias, en la comunidad, en las redes locales, mediante las decisiones, los trabajos, los intercambios de opiniones, de saberes, de productos, de información, se constituyen los espacios propios con valores ajenos a la modernidad y a la homogeneización cultural, permaneciendo ocultos a los ojos del sistema predominante, de la sociedad central, del Estado, e incluso de las instituciones de desarrollo que intervienen en el territorio.

Los siguientes pasos de la investigación se orientaron a indagar en profundidad, acerca de la existencia de otras estrategias de adaptación, más explícitas y socialmente visibles, que las anteriormente señaladas, quedando enmarcadas bajo la denominación propuesta como *Resistencia manifiesta*. La misma, si bien también implica el despliegue de estrategias tanto de cambio como de permanencia, representa principalmente la construcción activa y participativa de alternativas o iniciativas innovadoras encaminadas a la negociación y confrontación por el acceso y empoderamiento de espacios de poder, de búsquedas colectivas que trasciendan a las cotidianas, al impulso de una organización política local que proyecte objeciones a las restricciones estructurales históricas, y que en la lucha por el resguardo de lo propio, se interponga y confronte con aquellos factores externos que actúan como condicionantes.

Ese tipo de acciones estratégicas que surgieron durante los últimos años, involucran un gran volumen de capital social, cultural y simbólico. Éstas, innegablemente, dan muestras cabales que cuando un campo social es apropiado para la producción y reproducción de redes de ayuda mutua y de solidaridad comunitaria, apuntando a la gestión a través de las instituciones, es factible suponerlo como marco para la acción colectiva, y para el desencadenamiento de procesos de innovación y desarrollo local.

Finalmente, asumiendo una necesaria actitud propositiva, y a los fines de complementar la información generada, se considera conveniente señalar que uno de los temas centrales de futuras investigaciones, deberá converger hacia el análisis con mayor profundidad acerca de los juegos de poder originados en las distintas escalas del espacio social. Y siendo que además se advierte el surgimiento de formas “híbridas” entre los sistemas presentes en el territorio, poder alcanzar una mayor profundización en su estudio, posiblemente contribuya a explicar aún mejor el tiempo

presente, en el cual cada vez resulta más dificultoso encontrar categorías puras, debido al surgimiento de situaciones “mestizas”, dinámicas, en las que se manifiestan territorialidades diversas, contradictorias, conflictivas. En efecto, a través de las evidencias reunidas durante la investigación, pudo corroborarse fehacientemente que ni las nuevas formas logran hegemonías absolutas, ni las formas ancestrales son suprimidas totalmente, solapándose, confrontando en los límites de fronteras virtuales que continúan siendo difusas, porosas, inestables.

En conclusión, es necesario señalar la importancia que representó poder identificar y caracterizar los procesos que marcaron la configuración de una parte significativa de la realidad compleja del territorio, los actores e intereses en juego, y las diversas estrategias desplegadas por los mismos. Por otra parte, también es preciso reconocer que dichos procesos se desarrollaron en paralelo, y prácticamente de manera marginal a los de la intervención institucional, la cual resultó, en ese sentido, visiblemente defectuosa o fragmentaria, ya que estuvo sesgada recurrentemente y de manera prácticamente unidimensional, a la competitividad de los sistemas productivos del territorio.

No obstante, el reconocimiento de esa situación, sumado a parte de lo expuesto en este trabajo, seguramente ofrece la oportunidad de contar en la actualidad con importantes elementos de análisis para poder encarar, en próximos trabajos, una evaluación crítica del impacto de la acción institucional, con el consiguiente replanteo de las estrategias de intervención, y de una definición ciertamente postergada acerca de la postura institucional frente a las problemáticas sociales planteadas. Y puesto que además, se puede percibir claramente que la acción cotidiana y la búsqueda de soluciones a los problemas aún ocupan un lugar preponderante en el tiempo de trabajo, resulta sumamente imperioso propiciar una discusión interna acerca de la conveniencia de re-significar el rol y las competencias de los agentes de desarrollo, principalmente como participantes relevantes en los procesos de generación de propuestas de políticas públicas, y asimismo, como ejecutores directos de las mismas.

Por lo expuesto, se advierte la necesidad de re-legitimar el oficio del agente de desarrollo, reflexionando de manera crítica y con mirada prospectiva, acerca de las propias prácticas, sobre las debilidades, y sobre las nuevas habilidades que el tiempo por venir le demandará su desempeño. A partir de la investigación, de la búsqueda de respuestas, de la reflexión crítica, de la generación de conocimientos, y de la exploración e integración de nuevas visiones y marcos conceptuales, es factible que surjan conceptos, estrategias y herramientas válidas para la acción con enfoque

territorial, y para la generación y promoción de procesos de innovación y desarrollo local. En ello reside gran parte de la justificación práctica de la investigación, y de los grandes desafíos futuros.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ALBALADEJO, C. 2004. Innovaciones discretas y reterritorialización de la actividad agropecuaria en Argentina, Brasil y Francia. En: Albaladejo C.; Bustos Cara R. (eds.). Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina. UNS - Departamento de Geografía – IRD UR102 – INRA SAD – Univ. Toulouse Le Mirail UMR Dynamiques Rurales. Bahía Blanca, Argentina. pp. 369-412.
- ADÁMOLI, J.; TORRELLA, S. A.; GINZBURG, R. 2008. La Expansión de la Frontera Agrícola en la Región Chaqueña: Perspectivas y Riesgos Ambientales. En: Foro de la Cadena Agroindustrial Argentina. Agro y Ambiente: una agenda compartida para el desarrollo sustentable. Cap. 11. pp 1-29.
- ARCHETTI, E.; STÖLEN, K. 1975. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Siglo XXI. Buenos Aires. 229 p.
- BARBARÁN, F.; ARIAS, H. 2001. Migraciones en el Chaco Semiárido de Salta: su relación con la ganadería, la explotación forestal y el uso de la fauna silvestre en el Departamento Rivadavia. [en línea] Andes (12) <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701213>> [consulta: 9 diciembre 2008].
- BARI, M. C. 2001. Reseña de “Los Dominios del Demonio. Civilización y Barbarie en las Fronteras de la Nación. El Chaco Central” de Héctor Hugo Trincherero. [en línea] Theomai (3) <<http://www.unq.edu.ar/revista-theomai>> [consulta: 11 febrero 2009].
- BARROS, C.; ZUSMAN, P. 2000. Nuevas y viejas fronteras ¿nuevos y viejos encuentros y desencuentros?. [en línea] Scripta Nova 69(50) <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-50.htm>> [consulta: 25 abril 2009].
- BARTH, F. 1976. Los grupos étnicos y sus fronteras. En: Barth, F. (comp.). Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. FEC, México. pp. 9-49.
- BARTRA, A. 1979. La Explotación del Trabajo Campesino por el Capital. Macehual, México. 121 p.
- BARTRA, R. 1975. La Teoría del Valor y la Economía Campesina: Invitación a la lectura de Chayanov. Comercio Exterior. 25(5): 291-308.
- BILBAO, L. 2010. Agricultura familiar: atlas, población y agricultura familiar en el NOA. Ediciones INTA. Buenos Aires, Argentina. Colección Agricultura Familiar N° 3. 32 p.
- BLANCO, F. L. 1998. Fronteras étnicas. Consideraciones generales a partir de un caso particular: el Chaco Argentino. Anos 90. 9(7): 83-98.
- BOURDIEU, P. 1988. La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Taurus, Buenos Aires, Argentina. 122 p.
- BOURDIEU, P. 1994. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Éditions du Seuil. París, Francia. 232 p.

- BOURDIEU, P. 2000. Poder, derecho y clases sociales. Desclée de Brouwer. Bilbao, España. 232p.
- BOURDIEU, P. 2001. Trayectoria de un sociólogo. [en línea] La Tarea 15(6) <<http://www.latarea.com.mx/articu/articu15/bourdieu15.htm>> [consulta: 23 agosto 2011].
- BOURDIEU, P. 2002. Estrategias de reproducción y modos de dominación. [en línea] Colección Pedagógica Universitaria 37-38 <[http://www.uv.mx/cpue/coleccion/N\\_3738/C%20Bourdieu%20estrategias%20dominacion.pdf](http://www.uv.mx/cpue/coleccion/N_3738/C%20Bourdieu%20estrategias%20dominacion.pdf)> [consulta: 15 noviembre 2010]
- BOURDIEU, P. 2007. El sentido práctico. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina. 456 p.
- BUSTOS CARA, R. 1995. Territorios de lo cotidiano (puntos de partida para una reflexión). En: Mezquita, Z.; Rodríguez Brandao, C. Territorios do cotidiano: Uma introdução a novos olhares e experiências. Universidade, Brasil. pp. 67- 75.
- BUSTOS CARA, R. 2002. Cambios en los sistemas territoriales. Actores y Sujetos entre la estructura y la acción. Propuesta teórico-metodológica. 2º Jornadas interdisciplinarias del Sudoeste bonaerense. Bahía Blanca, Argentina.
- BUSTOS CARA, R.; ALBALADEJO, C. 2006. Nuevas competencias y mediaciones para la gobernanza de los territorios rurales en la Argentina. 9º Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigación en Globalización y Territorio. Bahía Blanca, Argentina.
- CABIDO, M. 2008. Impacto de la agricultura sobre la extensión, distribución y biodiversidad de ecosistemas naturales. En: Foro de la Cadena Agroindustrial Argentina. Agro y Ambiente: una agenda compartida para el desarrollo sustentable. Cap. 7. pp 1-38.
- CÁCERES, D. 2007. Tecnologías para campesinos: Dos enfoques contrapuestos. Comercio Exterior. 5(57): 354-369.
- CÁCERES, D.; SILVETTI, F.; SOTO, G. 1999. Seguimiento de los procesos de cambio tecnológico en sistemas de pequeños productores agropecuarios. Agro Sur. 27(1): 57-71.
- CÁCERES, D.; SILVETTI, F.; SOTO, G.; FERRER, G. 2006. Y... vivimos de las cabras: transformaciones sociales y tecnológicas de la capricultura. La Colmena, Buenos Aires, Argentina. 269 p.
- CAMARDELLI, M. C. 2003. Estrategias reproductivas y sustentabilidad de sistemas ganaderos criollos del Chaco Salteño. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural en Zonas Áridas y Semiáridas. Universidades Nacionales del NOA. Salta, Argentina. 257 p.
- CAMARDELLI, M. C. 2007. La tercera ola de expansión de la frontera agropecuaria en el Este de la Provincia de Salta. Nuevos desplazados en el Departamento Rivadavia. Monografía no publicada. 13 p.
- CAMARDELLI, M. C.; BARBERA, M.; ARENAS, A. 2000. Pertinencia e impacto de

alternativas tecnológicas del Proyecto Agroforestal en Sistemas de pequeños productores ganaderos. 16º Simposio de la Asociación Internacional de Sistemas de Producción. IFSA. Santiago de Chile.

CASTRO PÉREZ, F. 2006. Colapsos ambientales - transiciones culturales. Universidad Nacional Autónoma de México. 476 p.

CECEÑA, A. E. 2004. Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. 224 p.

CHAYANOV, A. 1966. Acerca de la Teoría de los Sistemas Económicos No Capitalistas. En: Daniel, T.; Basile, K.; Smith, R.E.F. The Theory of Peasant Economy. The American Economic Association. Illinois, USA. pp. 107-136.

COMAS D'ARGEMIR, D; ASSIER ANDRIEU, L. 1988. Grupo doméstico y transición social. Arxiu d' Etnografia de Catalunya. (6): 8-16.

CÓRDOBA, R. 2005. Anta en la primera mitad del siglo XIX: el ocaso de las instituciones fronterizas y la ocupación de las tierras. [en línea] Escuela de Historia 1(4) <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1669-90412005000100006&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412005000100006&lng=es&nrm=iso)> [consulta: 5 febrero 2009].

CRAVIOTTI, C. 2007. Agentes extra-sectoriales y transformaciones recientes en el agro argentino. Revista de la CEPAL 92(8): 163-174.

DASSO, M.C. 2008. Aplicaciones del estudio etnológico a proyectos multidisciplinares de investigación en salud. CIAFIC Ediciones. Archivos Departamento de Antropología Cultural. 6: 91-114.

DELGADO, O. 2007. La ruta de la soja en el Noroeste argentino. En: Grupo de Reflexión Rural (eds.) Repúblicas Unidas de la Soja. Realidades sobre la producción de soja en América del Sur. Buenos Aires, Argentina. pp. 133-158.

DI CIONE, V. 2006. Textos escogidos de Pierre Bourdieu y comentarios. [en línea] UBA-FFyL -Departamento de Geografía, Planificación y Ordenamiento Territorial <<http://www.planificacion.geoamerica.org/biblioteca.htm#textos>> [consulta: 13 noviembre 2008].

DOMÍNGUEZ, D.; LAPEGNA, P.; SABATINO, P. 2006. Un futuro presente: Las luchas territoriales. Nómadas 24. Universidad Central, Colombia. pp. 239-246.

DOMÍNGUEZ, D.; SABATINO, P. 2006. Con la soja al cuello: crónica de un país hambriento productor de divisas. En: Alimonda, H. (eds.) Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana. CLACSO. Buenos Aires. Argentina. pp 249-274.

ESCAMILLA, F. 1999. El significado del término Frontera. [en línea] Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. 4(140) <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-140.htm>> [consulta: 25 abril 2009].

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J.M. 2003. Habitus y sentido práctico: la recuperación del agente en la obra de Bourdieu. Cuadernos de Trabajo Social.16(3): 7-28.



- FERRANTE, C. 2008. Corporalidad y Temporalidad: Fundamentos fenomenológicos de la Teoría práctica de Pierre Bourdieu. [en línea] *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas.* 20(4) <<http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA0808440299A/2628>> [consulta: 11 noviembre 2010].
- FERRER I ALÒS, L. 1999. Notas sobre el uso de la familia y reproducción social. Seminario de estudios sobre la población del País Valenciano: Familia y estructuras familiares en Cataluña y el País Valenciano. Análisis, fuentes y metodología. Universidad de Valencia, España. pp. 11-27.
- FLORES, I. 2005. Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica. [en línea] *La Palabra y el Hombre.* 10(135) <<http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/345>> [consulta: 2 mayo 2013]
- GARCÍA CANCLINI, N. 1984. Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. *Nueva Sociedad.* 71: 69-78.
- GARCÍA CANCLINI, N. 1995. Ideología, Cultura y Poder. Cursos y conferencias, Segunda época. Universidad de Buenos Aires, Argentina. 109 p.
- GIARRACA, N.; TEUBAL, M. 2006. Democracia y Neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil. En: Hubert C. de Grammont (compilador). *La construcción de la Democracia en el Campo Latinoamericano.* CLACSO. pp. 69-94.
- GRIMSON, A. 2004. Fronteras, Nación y Región. *Fórum Social das Américas.* Quito, Ecuador, julio 2004.
- GUIDENS, A. 1998. La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración. Amorrortu eds. Buenos Aires, Argentina. 412 p.
- GUIDENS, A. 2001. *Sociología.* 4º Ed. Alianza Editorial. Madrid, España. 945 p.
- HERNÁNDEZ, H.; CARRICART, P. 2010. Expansión de la frontera agrícola en el Chaco Salteño. Estrategias de adaptación de los pobladores criollos: Resistencia, Permanencia, Cambio. 2ª Congreso Internacional de Desarrollo Local, 1º Jornadas Nacionales en Ciencias Sociales y Desarrollo Rural. Universidad Nacional de La Matanza, Argentina, junio 2010. En CD.
- HERNÁNDEZ, H.; GIUSSEPUCCI, J. 2010. Monte Adentro. [DVD]: Ediciones INTA, Estación de Cultivos Tropicales Yuto, Jujuy. Video Documental.
- HEVILLA, M. C. 1998. El estudio de la Frontera en América Latina. Una aproximación bibliográfica. [en línea] *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 125(3) <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-125.htm>> [consulta: 25 abril 2009].
- HINTZE, S. 2004. Capital Social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el "capital social de los pobres". En: Danini, C. (comp.). *Política Social y Economía Social. Debates fundamentales.* Altamira-Fundación OSDE-UNGS. Buenos Aires, Argentina. pp. 143-166.

- HOCSMAN, L. D. 2010. Campesinos y Productores Familiares, en el Desarrollo Territorial Rural en Argentina. Paradigmas y horizontes políticos, aportes al debate. Actas 8º Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. ALASRU. Porto de Galinhas, Brasil, noviembre 2010. En CD.
- INDEC. 2008. Censo Nacional Agropecuario 1988. Censo Nacional Agropecuario 2002. [en línea] <<http://www.indec.mecon.ar/Agropecuario>> [consulta: 17 julio 2008].
- INTA 2005. Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar. Documento Base.
- JAIME, M. 2003. Colonización y producción en la expansión de la frontera de Salta hacia el Chaco: El caso del Departamento Rivadavia (1880-1930). [en línea] Revista Escuela de Historia 2(2) <<http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0215.htm>> [consulta: 17 julio 2008].
- JUSTINIANO, M. F. 2003. La oferta ambiental y la construcción del Estado Provincial Salteño (1880 y 1914). [en línea] Revista Escuela de Historia 2(2) <<http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0217.htm>> [consulta: 17 julio 2008].
- LE FLAIVE, G. 2005. Reseñas. La reproducción social: un nuevo marco teórico para la antropología económica. Revista de Antropología Social 14: 341-382.
- LEÓN, C.; PRUDKIN, N.; REBORATTI, C. 1986. El conflicto entre producción, sociedad y medio ambiente: La Expansión Agrícola en el Sur de Salta. Centro de Estudios de Población, Buenos Aires. Cuaderno del CENEP N° 36. 24p.
- LOIS, C. 1999. La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación de Estado Nación argentino. [en línea] Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales 3(38) <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-38.htm>> [consulta: 25 abril 2009].
- LOIS, C. 2002. De desierto ignoto a territorio representado. Cartografía, Estado y Territorio en el Gran Chaco argentino (1866-1916). Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Cuadernos de Territorio N° 10. 116p.
- LOZARES, C. 2003. Valores, campos y capitales sociales. [en línea] Revista hispánica para el análisis de redes sociales 4(2) <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93140002>> [consulta: 9 diciembre 2008].
- MANUEL NAVARRETE, D.; GALLOPÍN, G.; BLANCO, M.; DÍAZ ZORITA, M.; FERRARO, D.; HERZER, H.; LATERRA, P.; MORELLO, J.; MURMIS, M.R.; PENGUE, W.; PIÑEIRO, M.; PODESTÁ, G.; SATORRE, E.H.; TORRENT, M.; TORRES, F.; VIGLIZZO, E.; CAPUTO, M.G.; CELIS, A. 2005. Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extra-pampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas. CEPAL, Santiago de Chile. Serie Medio ambiente y Desarrollo N° 118. 65 p.

- MANZANAL, M. 1995. Globalización y ajuste en la realidad regional argentina: reestructuración o difusión de la pobreza?. IADE, Buenos Aires, Argentina. Realidad Económica N° 134: 67-82.
- MANZANAL, M. 1996. El Desarrollo Rural en el Noroeste Argentino. De la sociedad indígena a la independencia de España: un modelo histórico de formación de clases sociales en el noroeste. En: Manzanal, M. (ed.) Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste Argentino. p.p. 30-45.
- MARGULLIS, M. 1980. Reproducción social de la vida y reproducción del capital. Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales. 4(13/14): 47-64.
- MARTÍNEZ, M. 1980. Comunidad y Familia en la Dinámica social campesina. Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales. 4(13/14): 243-259.
- MATA DE LÓPEZ, S. 2005. Las fronteras coloniales como espacios de interacción social. Salta del Tucumán (Argentina), entre la Colonia y la Independencia. Dimensión Antropológica. 12(33): 69-90.
- MORELLO, J.; PENGUE, W.; RODRÍGUEZ, A. 2005. Etapas de uso de los recursos y desmantelamiento de la biota del Chaco. En: Brown, A.; Martínez Ortiz, U; Acerbi, M.; Corcuera, J. (eds.) La Situación Ambiental Argentina 2005. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires. pp. 83-90.
- MORELLO, J; PENGUE, W; RODRÍGUEZ, A. 2007. Un siglo de cambios de diseño del paisaje: El Chaco Argentino. En: Mateucci, S. (ed.) Panorama de la Ecología de Paisajes en Argentina y Países Sudamericanos. Ediciones INTA, Buenos Aires, Argentina. pp. 19-52.
- MULLER, H. 2011. Crece el uso de los cultivos transgénicos. CPIA – Consejo Profesional de Ingeniería Agronómica. AGROPOST N° 114: 6-7.
- OJEDA, H; MINETTI, J.; BALDI, B.; HERNÁNDEZ, H.; BESSONART, S.; QUINTANA, A. O. 2008. Una aproximación a la comprensión de los agentes sociales en dos espacios rurales del Norte de Salta. 14º Jornadas de Extensión Rural y 6º del MERCOSUR. San Miguel de Tucumán, Argentina, octubre 2008.
- PARUELO, J.M.; GUERSCHMAN, J. P.; VERÓN, S. 2005. Expansión agrícola y cambios en el uso del suelo. Ciencia Hoy. 15(87): 14-23.
- PENGUE, W.A.; MORELLO, J.H. 2007. Procesos de transformación en las áreas de borde agropecuario: ¿Una agricultura sostenible?. [en línea] Revista Encrucijadas 41 <<http://www.uba.ar/encrucijadas/41/sumario/enc41-agriculturasostenible.php>> [consulta: 11 noviembre 2009].
- POSADA, M. 1997. Teoría y sujetos sociales. Algunas consideraciones acerca de los estudios sobre el campesinado en Argentina. PAPERS Revista de Sociología N° 51: 73-92.
- PRUDKIN, N.; REBORATTI, C. 1990. Tartagal, la última frontera agraria del Noroeste. Revista Argentina de Economía Agraria. 4(4): 55-72.

- QUINTANA, A.O. 2004. Estudios de casos de tres sistemas productivos de puesteros criollos del Chaco Salteño – Lote Fiscal 55, Dpto. Rivadavia, Provincia de Salta. Tesis de Grado. Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Salta, Argentina. 65 p.
- REBORATTI, C. 1990. Fronteras Agrarias en América Latina. [en línea] GEO CRÍTICA, Cuadernos Críticos de Geografía Humana 15(87) <<http://www.ub.es/geocrit/geo87.htm>> [consulta: 25 abril 2009].
- REBORATTI, C. 1997. La diversidad ambiental del Noroeste. En: Reboratti C. (comp.) De Hombres y Tierras. Historia Ambiental del Noroeste Argentino. Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste Argentino. Argentina. pp. 11-25.
- REBORATTI, C. 2006. La Argentina rural entre la modernización y la exclusión. En: Geraiges de Lemos, A. I.; Arroyo, M.; Silveira M. (eds.) América Latina: cidade, campo e turismo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. San Pablo, Brasil. pp. 175-187.
- REGUILLO, R. 2000. La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En: Lindón Villoria, A. (coord.) La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. El Colegio Mexiquense, A.C.: Anthropos. España. pp. 77-94.
- REGUILLO, R. 2002. Pensar la cultura con y después de Bourdieu. [en línea] Revista Universidad de Guadalajara 24(02) <<http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/contenido.html>> [consulta: 17 mayo 2013].
- REYES, G. 2001. Los tipos de puesteros criollos de la zona de Los Blancos en el Chaco Salteño. Un estudio de caso. Tesis *Magister Scientiae*. Facultad de Agronomía y Veterinaria, Universidad Nacional del Litoral. Esperanza, Argentina. 124 p.
- RODRÍGUEZ, H. E. 2005. Pautas migratorias en grupos étnicos de las tierras bajas en la Provincia de Salta. Seminario Internacional de Población y Sociedad. Salta, Argentina, junio 2005.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, G.; GIL FLORES, J.; GARCÍA JIMÉNEZ, E. 1999. Metodología de la Investigación Cualitativa. Ediciones Aljibe, Málaga, España. 378 p.
- SALAS QUINTANAL, H. 2002. Antropología, estudios rurales y cambio social: la globalización en la región lagunera. Universidad Nacional Autónoma de México, México. 334 p.
- SARANDÓN, S.J. 2002. Agroecología: El camino para una agricultura sustentable. Ediciones Científicas Americanas, La Plata, Argentina. 557 p.
- SIERRA BRAVO, R. 2003. Técnicas de investigación social: teoría y ejercicios. Paraninfo, Madrid, España. 720 p.
- SLUTZKY, D. 2004. Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA con referencia especial a la situación de los pequeños productores y a los

- pueblos originarios. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Regionales del NOA. Salta, Argentina, noviembre 2004.
- SLUTZKY, D. 2005. La lucha por la tierra de los Pueblos Originarios y la expansión de la frontera agraria en el NOA. 4º Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, Argentina, noviembre 2005.
- SVAMPA, M. 2000. Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales. Biblos, Buenos Aires, Argentina. 245 p.
- TAPPELLA, E. 2004. Reformas estructurales en Argentina y su impacto sobre la pequeña agricultura. ¿Nuevas ruralidades, nuevas políticas?. Estudios Sociológicos. El Colegio de México. 23(3): 669-700.
- TAYLOR, S.J.; BOGDAN, R. 1992. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Paidós Ibérica, Barcelona, España. 344 p.
- TERUEL, A. 2002. Cuestiones relativas a la incorporación de espacios fronterizos al Estado-Nación. Chaco occidental, 1862-1911. En: Teruel, A.; Lacarrieu, M.; Jerez, O. (comp.) Fronteras, ciudades y Estados. Unidad de Investigación en Historia Regional, Universidad Nacional de Jujuy, Argentina. pp. 109-132.
- TERUEL, A. 2005. Misiones, economía y sociedad. La frontera chaqueña del Noroeste Argentino en el siglo XIX. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, Argentina. 150 p.
- TISSERA, R. 1972. Chaco Gualamba, historia de un nombre. Ediciones Cultural Nordeste. Resistencia, Chaco, Argentina. 66 p.
- TRINCHERO, H.H.; LEGUIZAMÓN J.M. 1995. Fronteras de la modernización. Reproducción del capital y la fuerza de trabajo en el umbral al Chaco argentino. En: Trinchero, H.H. (ed.) Producción doméstica y capital: Estudios desde la Antropología Económica. Biblos, Buenos Aires, Argentina. pp. 15-44.
- TRINCHERO, H.H.; BALAZOTE, A.; VALVERDE, S. 2007. Antropología Económica y Ecológica: recorridos y desafíos disciplinares. [en línea] Cuadernos de Antropología Social 2(26) <[http://ica.institutos.filo.uba.ar/seanso/?mod=num\\_26](http://ica.institutos.filo.uba.ar/seanso/?mod=num_26)> [23 mayo 2008].
- TSAKOUMAGKOS, P.; GONZÁLEZ, M.; ROMÁN, M. 2009. Tecnología y Pequeña Producción Agropecuaria en la Argentina: Una caracterización basada en el Censo Nacional Agropecuario 2002 y en Estudios de caso. Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, Buenos Aires, Argentina. 336 p.
- VALIENTE, S. 2009. Discursos de Identidad Territorial según el Cancionero Folklórico. [en línea] International E-Journal for Critical Geographies 8(1) <<http://www.acme-journal.org/vol8/Valiente09.pdf>> [consulta: 10 marzo 2009].
- VAN DAM, C. 2002. Ocupación, degradación ambiental, cambio tecnológico y desarrollo sostenible: los efectos de la introducción del paquete soja/siembra directa en el Chaco Salteño. Tesis de Maestría en Gestión Ambiental y Desarrollo. Centro

Bartolomé de las Casas, Colegio Andino, Escuela Andina de Posgrado, FLACSO. Salta, Argentina. 103 p.

VERÓN, A.; HERNÁNDEZ, C. 2008. Los cambios del uso del suelo en el Norte Grande Argentino: Una agricultura de contrastes. 10º Coloquio Internacional de Geocrítica. Diez Años de Cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Barcelona, España, mayo 2008.

VIZCARRA, F. 2002. Premisas y conceptos básicos en la Sociología de Pierre Bourdieu. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. 8(16): 55-68.

ZUSMAN, P. 1999. Representaciones, imaginarios y conceptos en torno a la producción material de las fronteras. Reflexiones a partir del debate Hevilla-Escamilla. [en línea] Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales 4(149) <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-149.htm>> [consulta: 25 abril 2009].